

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS



## JUAN JOSE DOMENCHINA Y EL TEMA DE LA MUERTE



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
ESTUDIOS SUPERIORES

TESIS QUE PRESENTA

PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN LETRAS HISPANICAS



María Aurora Jáuregui Hernández

FILOSOFIA  
Y LETRAS



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

	<u>Página</u>
<b>CARTA ABIERTA</b>	
<b>PROLOGO.....</b>	<b>1</b>
<b>INTRODUCCION.....</b>	<b>3</b>
<b>I. VIDA Y OBRAS MADRILEÑAS.....</b>	<b>6</b>
<b>II. LAS CRONICAS DE "GERARDO RIVERA".....</b>	<b>11</b>
<b>III, JUAN RAMON JIMENEZ Y JUAN JOSE DOMENCHINA.....</b>	<b>16</b>
<b>IV. LA POESIA ANTERIOR AL DESTIERRO.....</b>	<b>26</b>
<b>V. LA GUERRA CIVIL.....</b>	<b>114</b>
<b>VI. LA POESIA EN EL DESTIERRO.....</b>	<b>137</b>
<b>VII. HACIA UN NUEVO CAMINO.....</b>	<b>307</b>
<b>BIBLIOGRAFIA DE JUAN JOSE DOMENCHINA.....</b>	<b>366</b>
<b>BIBLIOGRAFIA GENERAL.....</b>	<b>368</b>
<b>CUADRO CRONOLOGICO DE LA VIDA Y LA OBRA     DE JUAN JOSE DOMENCHINA.....</b>	<b>370</b>

CARTA ABIERTA:

El presente trabajo está dedicado con el respeto y la admiración de una alumna al poeta JUAN JOSE DOMENCHINA, difícil camino el de adentrarse en el lenguaje de un espíritu culto, travieso, irónico y cambiante, el conocer un alma noble y rebelde al mismo tiempo. Porque Domenchina lo reúne todo, es Maestro, es Poeta, es Demócrata, es Cristiano, así con mayúsculas, no hay medias tintas, no hay un claro oscuro, Domenchina siempre es exacto, preciso, árido, romántico, apasionado y humano. Quien lea el presente estudio se adentrará en todos sus caminos y comprenderá por qué vale la pena estudiarlo, por qué son importantes sus teorías literarias y lingüísticas, por qué es importante conocer el lenguaje poético, por qué el artista se distingue de los demás hombres. También sabrá por qué en cada camino deja una imborrable huella, por qué es duro y humano a un mismo tiempo y por qué de ser un cautivo de sus ideas, esclavo de sus pensamientos, fiel creyente de sus ideales parece que sucumbe, parece que se apaga, pero renace en el mejor de los senderos, el de la inmortalidad sin posible muerte o retroceso.

También el presente estudio va dedicado al Dr. Luis Rius, al Maestro Arturo Souto y al Dr. Horacio López Suárez, quienes en este orden asesoraron la presente tesis, y cuyas valiosas sugerencias e indicaciones hicieron posible que este esfuerzo no fuera en vano y no se perdiera en el olvido la ex--

cepcional personalidad de un autor desconocido.

Mil gracias también a mis queridos padres, a familiares y amigos, a mis queridos alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria, porque todos ellos se interesaron por las diferentes fases de este trabajo.

Cuando en 1977, fui a España para participar en el Curso Superior de Filología Española en Grado de Doctorado, de la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga y conocí España, comprendí su grandeza, la nostalgia del poeta, cuando contemplé Marruecos, me expliqué muchas cosas, y aprecié más la belleza del Diván de Abz-Ul-Aqrib, por eso este trabajo está dedicado también a dos continentes, a dos naciones unidas para siempre, por la religión, la raza y el idioma.  
MEXICO y ESPAÑA.

MARIA AURORA JÁUREGUI HERNÁNDEZ

PROLOGO

ONCE AÑOS, de intenso y arduo trabajo me han llevado a descubrir la personalidad inédita de Juan José Domenchina, poeta, escritor, periodista, en el más alto sentido del término, político, crítico destacado y demócrata ferviente.

Su amor por España, lo llevó al destierro, y a crear una poesía de silencio, sombra y luz, como lo definiera Ernesto Santillán (1). El presente trabajo es un intento de develar todas las facetas de esta poesía totalmente desconocida, e interesante, que bajo el nombre de JUAN JOSE DOMENCHINA Y EL TEMA DE LA MUERTE, presento a la consideración de todo el que quiera adentrarse en una nueva visión de la vida, de la muerte y de Dios. Domenchina me atrajo por su difícil facilidad, por su pasión por el idioma, y la vocación profunda de poeta. Espero haber logrado el objetivo de presentarlo en todas sus dimensiones. El último capítulo que parece una fantasía, lo es, en el sentido en que el poeta vuelve de su eternidad, para convencernos con su verbo, de la última senda que recorrió, la más importante, la más excelsa y también la más feliz. El título de este trabajo se debe a que la muerte fue el tema obsesivo del poeta a partir de su destierro y lo abarcó todo, como podrá constatar quien lea estas páginas. Si a través de la lectura de las mismas, logro des

pertar el interés de este autor, miembro de la Generación del 27, Secretario Particular de Dn. Manuel Azaña, cuando éste era Presidente del Consejo de Ministros de la República Española, y sin duda uno de los más ilustres desterrados, no ya por ser el sentir de varios críticos, (2) sino por la obra que dejó, obra que se proyecta más allá de un límite individual, para trascender universalmente. Además de su poesía tradujo varias obras al español, que estaban escritas en Alemán, Francés, Inglés, para deleite y enseñanza de los estudiosos de habla hispana. Como vuelvo a repetir, si logro con mi trabajo despertar el interés de este autor, me sentiré satisfecha del esfuerzo realizado.

Vaya pues, a la presente obra, para sacar del olvido a un hombre y poeta excepcional.

MARIA AURORA JAUREGUI HERNÁNDEZ

NOTAS QUE APARECEN EN EL PROLOGO

- 1) Ernesto Santillán. Poesía de silencio. Sombra y luz. México. En Rev. Itsmo. Ene-Feb. 1960.
- 2) Consúltese la amplia bibliografía que aparece a este respecto. en: Diccionario de Escritores Mexicanos. México. U.N.A.M., 1967.

## INTRODUCCION

JUAN JOSE DOMENCHINA, poeta desconocido para mí, y para la mayoría de mis compañeros, en el inicio de mi carrera profesional, vino a constituir una obsesión, gracias a los datos que me proporcionara mi maestro de entonces, el Doctor Luis Rius, en su cátedra de Iniciación a las Investigaciones Literarias. Fue así como tuve la oportunidad de entrevistarme y conocer a la viuda del poeta, señora Ernestina de Champourcin, quien con su gentileza me proporcionó la mayoría de los datos que hoy poseo. Después continué mi carrera, y al presentar mi primer examen, para obtener la Licenciatura, lo que hice en mi tesina intitulada: Acercamiento a la poesía y a la poética de Juan José Domenchina, fue reunir todos los datos que yo tenía recopilados tiempo atrás. Sin embargo, el poeta seguía obsesionándome, durante la Maestría, seguí la investigación por mi cuenta, volví a ver a la viuda, pues necesitaba datos más precisos, más exactos, más concretos, y así fue como casualmente, una tarde, descubrí el retrato del poeta, en una de sus novelas. Novelas que por cierto sólo conserva la viuda, y las bibliotecas de Madrid, y poco a poco, me fui adentrando más, en la vida y la obra del escritor. Debo confesar que desde el inicio del conocimiento de la obra de Domenchina, el vocabulario constituyó para mí, uno de los mayores obstáculos, pero también fue un magnífico incentivo para continuar adelante, también hube de -



fotocopiar varios libros, que sólo existían en la biblioteca particular de la señora Domenchina. Algunos datos proporcionados, tenían fecha equivocada, por ejemplo, los capítulos que Domenchina escribió sobre la guerra civil de su país, datan de 1940 y 1941, y yo tenía la fecha de 1945. Hasta que en otra de las entrevistas realizadas me enteré por la propia viuda de que un maestro norteamericano de nombre Richard P. Meux, conocía mi tesina, gracias a la viuda, y que además había hecho una tesis sobre Domenchina, decidí escribirle a dicho profesor, y él me proporcionó la fecha exacta de esos datos, aunque nunca logré conocer la tesis que él había escrito, ya que nunca me la envió.

La vida del poeta se descubre en realidad, a través de su obra, pues la viuda me contaba muy poco, a veces nada, sólo me dejaba leer los libros. También tuve la oportunidad de entrevistar al escritor Daniel Tapia, muy amigo del poeta, así mismo en ocasión del homenaje efectuado en el bosque de Chapultepec, en la Casa del Lago, en 1974, en honor a León Felipe, tuve el gusto de volver a entrevistar a la viuda, que se alojaba en un hotel capitalino, pues ya radicaba en España. Fue entonces cuando me presentó con los sobrinos de Domenchina, hijos de la única hermana del poeta.

Algunos ejemplares de la obra la viuda me los proporcionó, otros, los conseguí en librerías de viejo, y por último, también con familiares y amistades. La parte fundamental de la

primera época, se encuentra en las Crónicas de Gerardo Rivera, -pseudónimo que Domenchina quiso adoptar-, y en sus Poesías completas. Esas obras son las que a mi juicio, nos dicen más del hombre, y de su primera etapa poética, la segunda etapa, o época del destierro, está matizada por la muerte, pero muerte total, en la vida y en la poesía, en las palabras, en las actitudes, en el silencio. ¿Qué se puede hacer entonces, cuando se conocen muy pocos datos de la vida del poeta?. Creo que mejor es deducir de la obra, la vida del artista. Ya que su vida fue poesía, en las palabras, en las actitudes. Y si reflexionamos en la obra de un poeta anónimo, su obra perdura, aunque no sepamos nada de su existencia. Desde luego, Domenchina nos deja ver a través de su obra, el quehacer de aquellos días madriños, no sólo poético sino también político, y en sus capítulos sobre la guerra civil, nos narra las peripecias pasadas al lado de Manuel Azaña, un hombre muy admirado por parte del poeta. Ahora bien, si examinamos sus Elegías jubilares, nos damos cuenta de que todo lo vivido en la guerra, de todo lo anhelado, lo soñado, para la patria en el destierro, con la esperanza firme de volver. No obstante, me hubiera gustado conocer más datos sobre su vida, pero tal vez sea el deseo del propio Domenchina, que sólo a través de su obra conozcamos su existencia. Existencia que por otra parte, ya es inmortal en razón de la obra que escribió.

I - VIDA Y OBRA MADRILEÑAS.

JUAN JOSE DOMENCHINA, nace en Madrid, el 18 de mayo del histórico año de 1898. Su carrera literaria la inicia con Del poema eterno, un libro de poesías que prologa don Ramón Pérez de Ayala, amigo y maestro del poeta. Al año siguiente, Domenchina publica Las interrogaciones del silencio, y en 1922, da a la estampa sus Poesías escondidas, en 1926, publica una novela corta, El hábito, y en 1929, escribe su segunda y última novela: La túnica de Neso. En ese mismo año, publica La corporeidad de lo abstracto. Libro de poesías que lo consagra ante la crítica madrileña como uno de los mejores poetas de entonces como así lo atestiguan las opiniones de Federico de Onís, Enrique Díez-Canedo, y Federico Carlos Sainz de Robles, entre otros.

(1) En 1930, publica El tacto fervoroso, y en 1931, acepta el cargo de Secretario Particular de don Manuel Azaña, cuando éste era Presidente del Consejo de Ministros de la República Española, pues Domenchina no podía permanecer indiferente ante los hechos, y así el advenimiento de la República Española, le hace concebir grandes esperanzas acerca del porvenir político de su patria, por ello sin desatender sus preocupaciones estéticas se pone al servicio de la República, y en este menester, sacrifica tiempo, salud, y aspiraciones literarias, como posteriormente él mismo declara. (2) En 1932, publica Dédalo, un poema que habría de causar sensación, por su vocabulario "horrible" y su tema atrevido. En el cargo que mencionamos líneas

arriba, dura hasta 1933, año en el que publica Márgen, otro libro de poesías que merecería cálidos elogios de la crítica. En 1934, hace importantes declaraciones para la Antología de Gerardo Diego, y por ellas nos enteramos de que a los quince años de edad, obtiene en Madrid el título de Bachiller, y después en Toledo el de Maestro Nacional. Además colabora en los periódicos y revistas "Los lunes del Imparcial", "La Pluma", "España", "Revista de Occidente" y "El Sol" donde ven la primera luz, algunos versos suyos. También en este diario inicia y sostiene por espacio de algunos meses un ciclo poético diario que habría de llevar al público lo más selecto y esencial de la poesía contemporánea de su país. Asimismo publicó varios artículos de crítica. En este mismo año, publica Elegías barrocas y conoce a la poetisa y traductora Ernestina de Champoucin, que habría de ser su esposa, dos años más tarde. Y aquí cabe hacer un paréntesis, para recordar lo que Ernestina me dijo en una de tantas entrevistas que tuvimos aquí en la ciudad de México, en su departamento de Polanco en la calle de Arquímedes. Al evocar la escena dice: "Fue en una de aquellas tertulias de artistas que organizaba Juan de la Encina, (3) y -- unas amigas me dijeron: "Ven, te vamos a presentar a un poeta que es incasable", y luego, agrega: "lo hicieron de mala intención", y ríe. Entre tanto, yo contemplo un retrato de ella, -- colgado de una de las paredes del departamento. Su rostro aparece de perfil, su pelo es corto y lacio, muy negro, sus ojos

también son negros, sus facciones muy finas, y el color de su tez, blanca, en el retrato es una joven. Ernestina, continúa la conversación y dice: "Ibamos a todos lados juntos: conciertos, exposiciones, conferencias, etcétera, y la gente que nos veía preguntaba que si éramos novios y decíamos que no. El tenía sus amigas y yo mis amigos, pero al estallar la guerra civil, nos casamos." Esta semblanza estaría incompleta si no describiera yo al poeta. Otra tarde, en casa de la viuda, abrí La túnica de Neso, empastada en verde olivo, como todos los libros que ella conservaba de su esposo, y en la primera página apareció ante mí, el retrato del poeta, en un ovalito de color sepia. El aparece muy sonriente, y de frente, su pelo es ondulado y negro, y los ojos, al decir de su esposa eran verdes, la tez, se adivina blanca. Este hombre joven que sonreía optimistamente a la vida, era de complexión robusta, y medía 1.82, de estatura. Por ello Juan Ramón Jiménez, amigo íntimo del poeta, que realizó para él, dos caricaturas líricas y un epigrama lo llamaba "aquel Pepeimedio". Tal era esta pareja, que se mantuvo unida hasta la muerte del poeta.

Volviendo a la cronología de la vida y la obra, en 1935, publica las Crónicas de "Gerardo Rivera", y en 1936, sus Poesías completas, con dos caricaturas líricas y un epigrama, debido a la inspiración de Juan Ramón Jiménez, como ya dije. Con respecto de la poesía, esta fue la última obra que el poeta publica en su patria.

Posteriormente, durante la guerra civil, fue secreta--

rio del Instituto Nacional del Libro, y en Valencia fue director del Servicio de Propaganda que publicaba un boletín en -- seis idiomas, y por último, en 1938, se publican en Barcelona sus Nuevas Crónicas de "Gerardo Rivera" en la editorial Juventud. (4).

Y al terminar la guerra, sale desterrado para México,-- en compañía de su esposa, llegando en los primeros meses de -- 1939.

NOTAS QUE APARECEN EN EL PRESENTE CAPITULO.

- (1) Consúltese: Onís Federico de, Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932), Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934.
- (2) Diego, Gerardo. Poesía española contemporánea (1901-1934). Antología. Nueva edición completa. 2a. edic. de la presentación completa de las dos antologías Poesía española (Contemporáneos), Madrid, Taurus Ediciones, Colec. Ser y Tiempo, Temas de España, Num. 13, -1959.
- (3) Encina, Juan de la: (1890-1963). (Ricardo Gutiérrez-Abascal). N. en España y murió en la Cd. de México. - Crítico de arte en los diarios madrilenos. El Sol, La Voz y Madrid y en la Rev. España. Director del Museo de Arte Moderno de España. Madrid. Radicado en México desde 1939 fue profesor de la Fac. de Filosofía y Letras de la U.N.A.M.; del Colegio de México y de la Escuela de Artes Plásticas. Autor de: Nemesio Mogrovejo, su vida y su obra; Ignacio Zuloaga; Los Maestros del Arte Moderno; Zurbarán; Goya, y su mundo histórico y poético; El paisajista José María Velasco; El Greco.- Velazquez y Van Gogh, etc. (Tomado de: Dicc. Porrúa. - Historia, Biografía y Geografía de México). México, 4a. Ed. Corregida y aumentada con suplemento. 1976. P. 704.
- (4) De esta obra no existen ejemplares en México.
- (5) Para confirmar datos de la vida y la obra, también -- puede consultarse el Diccionario de Escritores Mexicanos. México. U.N.A.M. 1967. P. 103 y 104.

## II LAS CRONICAS DE "GERARDO RIVERA".

"Gerardo Rivera" fue el seudónimo que adoptó nuestro poeta como cronista, como crítico literario del momento que le tocó vivir como miembro de la Generación del 27. En esta obra se agrupan un buen número de aquellas crónicas, que según cuenta el autor en la "Nota preliminar" eran de "aprendizaje crítico", y que él ofrecía bisemanalmente a los lectores de La Voz. También en esta obra, encontramos breves ensayos de crítica literaria, que se publicaron bajo su firma en El Sol, uno de los diarios más importantes de la década de los treinta, pues en él, escribían las figuras más destacadas de la época, como Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Pérez de Ayala, Antonio Machado y los miembros de la Generación del 27: Rafael Alberti, Luis Cernuda, José Moreno Villa, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin, Jorge Guillén, Federico García Lorca, etc. También colaboraban figuras hispanoamericanas como Jorge Luis Borges, Jaime Torres Bodet.

Juan Ramón Jiménez, se sirvió de las columnas de El Sol, para exponer y defender sus ideales estéticos, para consagrar jóvenes valores o para reprobar movimientos literarios. Domestica se constituyó en aquel entonces, en uno de los más apasionados defensores de Juan Ramón, a través de este periódico. Así lo demuestra en su crónica intitulada: Lección de poesía, en donde comenta Platero y yo, de este autor. Esta obra sirve



de pretexto al cronista, para destacar la vida y la obra del lírico de Moguer o del andaluz cansado de su nombre. Domenchina reconoce que Juan Ramón es un "lírico de matices", y un "lírico adrede", es decir, "un poeta de minorías". Ya que el propio Juan Ramón decía: "La decadencia de un artista, se anuncia casi siempre con la adopción de la perezosa idea: el arte para todos".

Juan Ramón, se hallaba en la cúspide de su carrera artística, según cuenta el propio Domenchina, quien también a través de la crónica que venimos comentando nos habla de la influencia ejercida por Juan Ramón en aquella juventud, dedicada a la poesía.

Las crónicas de Gerardo Rivera, van apareciendo, según su autor va escribiendo llevado por el momento circunstancial. Dentro de la obra también encontramos autores extranjeros como: Paul Valéry, Sthendal, Goethe, Nietzsche, etc. Y el poeta y cronista no pierde la oportunidad de dar lecciones de teoría literaria. Habla de lo que es el verdadero poeta, el poeta de excepción, los poetisos, lo que significa el lenguaje dentro de la poesía. La diferencia entre el lenguaje cotidiano y el poético o artístico. Nos revela asimismo su admiración por Valéry, y Juan Ramón Jiménez, máximos exponentes de la "poesía pura", cada uno a su modo, y en su sitio.

Domenchina, siempre fue partidario de la "poesía pura", al estilo de Valéry, pues para nuestro autor, la inteligencia

debía dominar al corazón. He aquí lo que escribía:

"El intelecto rige los destinos cordiales del poeta. Pero el menester poético no consiste en extraerse del meollo las ideas o sofismas que aconsonantar o asonantar, sino en dar evidencia intelectual, lógica, a sentimientos por lo común torrenciales y confusos."(1)

Cuando Domenchina escribe sus crónicas alternan en España, una gama de movimientos literarios, que van a dar a la literatura española un nuevo florecimiento. Así confluyen el surrealismo, el dadaísmo, el ultraísmo, el gongorismo, "poesía pura", etc. Y también se mueven en este ambiente las grandes figuras de la Generación del 98. Domenchina pone de relieve su importancia al fustigar a unos jóvenes rebeldes, que no quieren reconocer el valor de estos maestros. En primer lugar surge Unamuno, después Ortega y Gasset, Marañón, "Azorín", Pérez de Ayala, quienes junto con Juan Ramón, Valle-Inclán, los Machado y algunos escritores jóvenes, constituían según el cronista, el ápice de aquella actualidad española. Afirmación que con el tiempo y a través del juicio de la crítica ha sido corroborada. Las crónicas están dispuestas de una manera desigual y arbitraria, no tienen un orden preciso, pero si trazáramos una división imaginaria, después de los autores que acabo de mencionar, vendría la Generación del 27, con García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Rafael Alberti, entre otros.

Otro aspecto interesante de la obra es que refleja la crisis política por la que atravesaba España, y en donde el lector advierte inevitablemente el advenimiento de la contienda bélica que duraría casi tres años. De este modo las crónicas no sólo son una aportación valiosa para la historia de la literatura española contemporánea, y una importante enseñanza de lo que es el oficio de escribir, sino que también muestran el momento histórico que culminó en el destierro, para muchos españoles ilustres, entre ellos, Domenchina. Las crónicas en su época fueron muy bien acogidas. Entre las personalidades que las comentaron se encuentran: Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, Rufino Blanco-Fombona, Antonio Espina, Benjamín Jarnés, Enrique Díez-Canedo, Azorín, etc. El Leviatán de Madrid, en mayo de 1935, decía lo siguiente: "Las crónicas de Gerardo Rivera", publicadas primero en un periódico de la noche y recogidas ahora en volumen, produjeron estupor. ¿Quién era ese hombre extraordinario que osaba decir la verdad?." Ciertamente, los críticos vieron en las crónicas un valioso testimonio, así como palparon la sinceridad de su autor y la valentía de poner en las crónicas políticas todo lo que la República Española significaba, así como el punto de vista de sus detractores.

NOTAS QUE APARECEN EN EL PRESENTE CAPITULO

- (1) Consúltese: Domenchina, Juan José. Crónicas de "Gerardo Rivera". Mexico. Ed. Centauro, S.A. 1946. P. 20.
- (2) Las páginas de las Crónicas, que hablan de esos autores son: 75,85,232.
- (3) Las páginas de las crónicas que hablan de la República-Española son: 159, 182.

III - JUAN RAMON JIMENEZ Y JUAN JOSE DOMENCHINA.

La fecha que señalan los críticos como la separación del Modernismo, por parte de Juan Ramón, es la de 1915, para adentrarse en un nuevo estilo de poesía, basado en el concepto de "poesía pura", que tuvo su origen en Francia. Cuando Paul Valéry empleó este término para hablar no de su obra, sino de una obra ajena. Tal vez, esto hubiera pasado inadvertido a no ser por el Abate Henri Bremón d que lo hizo tema de una de sus conferencias sustentada el 24 de octubre de 1925 en una sesión pública. El Abate iniciaba con estas palabras su conferencia:

"Los modernos teorizadores de la poesía pura =Edgard A. Poe, - Baudelaire, Mallarmé, Paul Valéry- no son los peligrosos innovadores que a veces parece creerse". (1) Con ello daba a entender que la "poesía pura", no era un tema de nueva creación, si no algo tan antiguo como la poesía misma. Las consideraciones con respecto a este problema pueden ser revisadas citando las palabras de Bremón d: "Hoy ya no decimos: en un poema hay vivas pinturas, pensamientos o sentimientos sublimes, hay esto y -- aquello, y además hay lo inefable. Decimos: ante todo y sobre todo lo inefable, estrechamente unido por lo demás a esto y - aquello. Todo poema debe su carácter propiamente poético a la presencia, a la irradiación a la acción transformante y unificante de una realidad misteriosa que denominamos "Poesía pura." (2) Sin embargo la conclusión de esta explicación no -

quedaría completa hasta no saber el punto de vista de Valéry. A este respecto Robert de Souza, puntualiza lo siguiente: "Una de las principales causas del debate fue la amfibología cre por la palabra "pura". Valéry es el gran responsable, desde que la entendió como pureza química lograda por destilación -- voluntaria y absoluta." (3) El resultado práctico de estas -- dos clases de "poesía pura", ha sido una poesía sensible que -- llega al corazón, la practicada sin duda por Juan Ramón, p<sup>re</sup>go nada por el Abate Bremón, y una poesía cerebral, intelectual, practicada en España por Jorge Guillén y Juan José Domenchina, como principales representantes y que siguen los lineamientos marcados por Valéry.

Domenchina en sus crónicas, reconocía que la vida de -- Juan Ramón estaba plenamente entregada a su obra, vale decir, a la poesía. El crítico descubre en la obra de su amigo una -- continuidad asombrosa, en virtud de la entrega absoluta del -- poeta a su labor, y los brotes de una sensibilidad inteligente. Domenchina en este punto, recuerda las palabras del pro-- pio Juan Ramón: "¡Cómo se agarra el pasado a los pies del p<sup>re</sup> sente, para no dejarlo ir sin él al futuro!". "Mi vocación de eterno está, como en el niño, en mi gran amor al presente. -- "Tal actitud excluye, como dice Domenchina, "la posibilidad -- del error poético." Y continúa el cronista: "Corazón concen-- trado, y no corazón disperso, el de Juan Ramón Jiménez se des-- parrama inmensamente, pero coherentemente, por sobre la crea-

ción infinita". (3). Domenchina como se puede constatar no alaba aquí el intelecto, como forjador de una poesía, sino un "corazón concentrado" y no "disperso", porque quizá siente, que a lo largo de toda la obra de Juan Ramón, creada hasta entonces, y que el cronista conoce, late un espíritu, una alma, una inteligencia, pero sobre todo, un corazón sensible que se impone, y marca el ritmo y la pauta de la poesía del "andaluz cansado de su nombre". Por más que Juan Ramón, ya en la cumbre de su carrera lírica, alguna vez dijera:

" Inteligencia, dame  
el nombre exacto de las cosas;  
... Que mi palabra sea  
la cosa misma,  
creada por mi alma nuevamente,  
Que por mi vayan todos  
los que no las conocen, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los mismos que las aman, a las cosas...

¡ Inteligencia, dame  
el nombre exacto, y el tuyo,  
y el suyo, y el mío, de las cosas!" (4).

Por su parte, Domenchina acorde con la idea de "poesía pura", y de que la inteligencia es para él, la regidora de los destinos cordiales del poeta, escribe:

" ; Gloria del intelecto;  
Gloria sin fin; ser ápice  
del propio ser; dominio.  
; El solitario numen !  
Ya no es vida de sótanos,  
húmeda, sino ráfaga  
de cumbre: está en los dioses." (5)

Juan Cano Ballesta, se emociona al hablar de Margen, el libro de poesías de Domenchina, escrito y publicado en Madrid, en 1933, y que entre sus páginas contiene el poema citado líneas arriba. Margen es según las palabras de Cano Ballesta, el exponente más logrado de la poesía intelectual, lanzada a la casa de las esencias. "No es el sentimiento, ni la emoción la suprema facultad lírica, es el pensamiento, el intelecto--..."(6) "Gerardo Rivera" en sus crónicas, habla de Jorge Guillén, poeta que "no dice", sólo insinúa, y jamás directamente, el colmo de la irrealidad que su sensibilidad poética atrapa. Este es quizá su más arduo secreto, Y la gracia de su poesía. Y Domenchina prosigue: "Porque a Guillén le nace la verdad -- poética, como un asombro de su fervorosa, memorosa y morosa - degustación idiomática:

Albor. El horizonte  
entreabre sus pestañas  
y empieza a ver. ¿Qué? Nombres



Están sobre la patina  
de las cosas. La rosa  
se llama todavía  
Hoy rosa, y la memoria  
de su tránsito, prisa." (7)

Imposible citar la crónica completa, bástenos saber las últimas palabras del cronista: "Entre los poetas de la mocedad española, Guillén, maestro sin posibles alumnos, ostenta la jerarquía máxima de poeta". (8)

Juan Cano Ballesta, por su parte, afirma: "Juan José - Domenchina y Jorge Guillén son indudablemente los más felices maestros de esta poesía intelectual, de esencias pura." (9) Cano Ballesta, examinando la poesía de estos artistas descubre una amistad poética entre ambos y una identidad de ideales artísticos.

Otro aspecto interesante son las coincidencias entre Juan Ramón y Domenchina, acerca de lo que para ellos es la poesía. Para Juan Ramón, la poesía debe ser sólo poesía y nada más. La poesía no debe ser política, como tampoco lo era para Domenchina.

Juan Ramón tuvo fe absoluta en la inspiración, y en una concienzuda labor. Domenchina por su parte, nunca desdeñó la inspiración y siempre dominó la técnica. Domenchina y Juan Ramón, entienden la poesía como un perfecto equilibrio entre la embriaguez y la precisión, la inspiración, bajo un control

absoluto de la inteligencia. Juan Cano Ballesta, que también ha notado estas coincidencias entre ambos poetas escribe: "Se podría sospechar que las colaboraciones de Juan José Domenchina aparecidas en El Sol en la primavera de 1933 responden a un plan combinado, a una campaña organizada por Juan Ramón en defensa de sus concepciones poéticas. En efecto la forma aforística de las aportaciones de ambos, la identidad fundamental de su estética, la coincidencia alternada de las fechas de publicación, y la mayor comprensión del joven crítico hacia las nuevas corrientes, confirmarían la sospecha." (10)

Años después, ya en el destierro, hablando de la época que le tocó vivir, Domenchina, comentaría:

"El individualismo, la libre manifestación de las ideas, el vuelo poético sin trabas se impusieron. Y eso trajo una floración nueva y desconocida y el nivel de los espíritus subió". (11). Ciertamente, Domenchina se refiere a todos los "ismos" que imperaron en aquel entonces. De los cuales destaca el surrealismo, que tuvo mucha difusión en España, de este movimiento podemos mencionar como seguidores a Federico García Lorca, con su poema: "Poeta en Nueva York, a Rafael Alberti con Sobre los Angeles, a Juan José Domenchina con Dédalo, y Vicente Aleixandre, con su obra, Pasión de la tierra."

Por último, Pedro Salinas, poeta igualmente destacado, tiende a lo íntimo y sentimental, reflejando en sus versos la visión subjetiva de la mujer amada. Una obra representativa

de esta tendencia y de este autor es: La voz a ti debida, Doménchina ve en esta obra un caso de amor intelectual, es decir, el poeta supo situarse no en el amor, sino por encima de él. Así este libro nos muestra una actitud desinteresada y limpia, más bien, de amor paternal, y esto da pie, para que recordemos - otra teoría de la deshumanización del arte, la intelectualización del mismo. El cronista advierte que esta teoría ha alejado de la poesía el amor-pasión, y en cambio ha dado lugar al amor platónico. Es decir, los poetas ya no entienden el mundo como lo entendían los románticos, en donde el yo era el centro del mundo, y las intimidades del poeta afloraban en su poesía. Ahora el poeta de la Generación del 27, huye de la efusión sentimental íntima, de reflejar en su poesía detalles familiares, estos artistas no combaten la realidad exterior, sino por el contrario la cantan y la admiran. Así de esta manera el poeta prescinde de la problemática de la vida y se entrega al disfrute estético, poniendo a prueba su sensibilidad y su capacidad de vibración ante el cosmos. Esta concepción de evadirse de lo cotidiano poéticamente hablando, viene según Ortega y Gasset, desde Mallarmé, pasando por Valéry, los vocabularios -- "puro" y "pureza", se repiten con mucha frecuencia en esta época y esto significa estar libre de "mezclas perturbadoras", que en otras palabras simboliza eliminación de materiales tomados de la experiencia cotidiana, supresión de toda finalidad didáctica, desaparición de los sentimientos personales y

de toda embriaguez del corazón. Esta reacción en consecuencia - llega hasta el extremo de deshumanizar el poema y si leemos - Poeta en Nueva York, o examinamos Sobre los ángeles, o Dédalo, - que ya mencionamos anteriormente a propósito del suprarrealismo, entonces nos damos cuenta de que estos poemas en cierta - forma, representan un ejemplo de lo antes dicho.

Otro movimiento importante, fue el retorno a Góngora. - Los poetas de la Generación del 27, reunidos en el Ateneo de - Sevilla, celebran el cuarto centenario de la muerte de Góngora (1561-1627) y por tal motivo retornan con sus composiciones - poéticas al genial cordobés. Domenchina a través de sus crónicas destaca como un remedador magnífico de Góngora, a Alberti y dice: "Pues bien: he aquí "Cal y canto": ¿Quién osa gongorizar menos gongóricamente, más gongorinamente?. Lírico de todas veras, ni el hipérbaton le traiciona las entrañables burlas. Magnífico remendador, jamás se descubre. Y sin embargo, la más cara gongorina apenas si se dibuja en sus facciones".(12). Domenchina comenta asimismo, Sermones y moradas y Sobre los ángeles, los comentarios de Domenchina para las obras de Alberti son certeros, sin por ello, estar exentos de gracia e ironía. Domenchina cierra sus crónicas desde el punto de vista literario cuando Rafael Alberti, inicia un nuevo tipo de poesía. En esta época, -1935-, los poetas ya no pueden crear su mundo serena, soñadoramente, sino que tienen que cantar la realidad -- que poco a poco los va cercando, la realidad de un pueblo próxi

mo a la lucha, al combate, y la pérdida irremediable de un orden y paz establecidos. Los poetas que reflejan esta verdad - en sus versos son: García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado, Emilio Prados, Rafael Alberti, de quien Domenchina escribe a este respecto: "Es el espacio atrozmente impuro de la "Elegía cívica". Y la "Elegía cívica" acaba con el libro."

"Espléndido alarde. Línea quebrada, pero evidente, de una evolución poética ejemplar. Y, sin embargo, esta obra no es, según su autor, sino "una contribución suya, irremediable, a la poesía burguesa". Donde el libro se extingue da comienzo el porvenir lírico de Rafael Alberti. Pero el más allá revolucionario que avizora o vislumbra su numen, ¿quién lo decifra? El vate, es decir, el vatídico tiene la palabra." (13)

Por esta época un grupo de poetas reunidos en torno de Pablo Neruda y de la revista "Caballo Verde", llevaron a cabo una rebelión organizada en contra de la poesía establecida, y proclamaron la necesidad de una "poesía impura".

Rafael Alberti, por su parte, acaudilló un grupo de -- poetas y escritores, que tenían como punto de colaboración ar tística a la poesía revolucionaria y social de preocupación - que al fin de cuentas es lo contrario del ideal purista, proclamado por Juan Ramón y sostenido por Domenchina.

NOTAS QUE APARECEN EN EL PRESENTE CAPITULO

- (1) Consúltese: Monterde, Alberto. La poesía pura en la Lírica española. Mexico. Imp. Univ. 1953. p. 3.
- (2) Opus, Cit., Monterde Alberto. La poesía pura en la lírica... p. 4.
- (3) Opus cit., Monterde Alberto. La poesía pura en la lírica... p. 6-7.
- (4) Domenchina, Juan José. Crónicas de "Gerardo Rivera". México, Ed. Centauro, S.A. 1946. p. 16.
- (5) Jiménez, Juan Ramón. Platero y yo. Trescientos Poemas-(1903-1953). México, Ed. Porrúa. S.A., 1970. p. 142.
- (6) Cano Ballesta Juan: La poesía española entre pureza y - revolución. (1930-1936). Madrid. Ed. Gredos, S.A. Co- lec. Biblioteca Románica Hispánica. (Estudios y ensayos No. 168) 1972. P. 80.
- (7) Opus Cit., Domenchina, Juan José. Crónicas de... p.75-80.
- (8) Opus Cit., Domenchina, Juan José. Crónicas de... p. 75-80.
- (9) Opus Cit., Juan Cano Ballesta. La poesía española..p.80.
- (10) Opus Cit., Juan Cano Ballesta. La poesía española.... p. 89-90.
- (11) Domenchina, Juan José. Antología de la poesía española- Contemporánea. (1900-1936) México, 3a. Ed. Edit. U.T.H. E.A. 1947. P. 12.
- (12) Domenchina, Juan José. Crónicas de... p. 234-236.
- (13) Domenchina, Juan José. Crónicas de....p. 236.

IV - LA POESIA ANTERIOR AL DESTIERRO.

JUAN JOSE DOMENCHINA, aparece de perfil, en un dibujo a pluma, que realizó José Moreno Villa, amigo de Domenchina, y en otra página, leemos: "JUAN JOSE DOMENCHINA. POESIAS - COMPLETAS. (1915-1934). Con dos caricaturas líricas y un epigrama de Juan José Domenchina por Juan Ramón Jiménez".

La obra fue publicada en 1936, por la editorial Signo, de Madrid, y tiene la particularidad de haber sido la última obra de poesías escrita y publicada en España por su autor. Domenchina en ella recoge lo mejor de su producción poética reunida a lo largo de varios años. El ejemplar que he consultado está dedicado por el poeta a su esposa: "A Ernestina, con el --viejo cariño de Juan José Domenchina." (1).

Las poesías van precedidas por unos postulados poéticos, que Domenchina nunca varió, a pesar de haber evolucionado poéticamente. En ellos, el poeta nos muestra lo que es para él, el poeta y la poesía. En primer término el poeta es un ser elegido de los dioses, es decir, no se hace sino que ya nace.

"La poesía no es bien allegadizo ni logro excogitable, sino gracia o carisma que confieren, por excepción, y como don de rareza los dioses."

Mas el secreto de la poesía no radica en el dominio de la técnica, porque: "La técnica, que es frecuentemente

cómo echadero de todas las negligencias del oficio, se improvisa tal cual vez como refugio o acogeta del impotente intelectual. Entonces sirve de desenlace al agobio de crear sin fruto".

Domenchina seguidamente, habla de la inspiración, como un motivo de vida y muerte para el poeta, cuando afirma:

"Vida y muerte, coevas, son la antorcha y la llama del poeta auténtico. Eso que se dice inspiración es vida y muerte: vida que se consume, muerte que medra.

"Sólo el versificador sin envidia puede producirse y -- aún superproducirse impunemente."

Domenchina piensa que el poeta no debe reflejar en su poesía la vida, sino "su vida", y así escribe:

"El poeta luce a su costa: el óleo que consume en su lucimiento no es otra cosa que su vida".

Con respecto a la poesía, Domenchina hace notar lo que no es poesía. "¿Poesía de sótanos, estadiza y exsangüe? La poesía no se compadece con la clorosis. Es hora, pues, de que las musas de la ergástula se aireen y tomen el acero que las desopile."

Pero así como hay que distinguir lo que es poesía de lo que no es, también los poetas deben diferenciarse.

"Poeta: nervio. No se concibe la posibilidad del poeta blandengue".

Al leer este concepto recordamos que el poeta o los poe-



tas de la época del ideal "purista" están en contra de todo lo que significa romanticismo al estilo tradicional, es decir, se está en contra de la efusión sentimental, de lo personal, etc.

A continuación teorizando Domenchina, explica cómo debe ser el poeta elegido:

..."¿Poeta? Vidente, vaticino, vate. Estigmatizado, sobre todas las cosas. Un poeta es, sobre todas las cosas, un estigmatizado. Quien no sea un "cinco llagas" del amor, que no simule pasmos ni arrobos místicos. Pero aún sin numen, sin trance de inspiración-pasmo o arrobo-, puede el hábil sagaz escribir versos. Que pueden ser poesía. Y poesía acendrada, de auténticos quilates. Esto es, poesía intelectual. El poeta sin numen es un poeta sin entrañas. Pero no es sólo entrañable la voz de la poesía."

He aquí a mi juicio, como Domenchina, imparcialmente, supo distinguir dos tipos de poetas que alternaban en su época. El poeta sentimental, entrañable, y el otro, el cerebral, el intelectual, de los cuales él era uno de los principales representantes, como lo hemos visto.

El poeta debe ser totalmente responsable de su oficio, - pues de lo contrario no sería poeta. Así Domenchina lo asienta: "Ignorar y concebir no es misión de poetas, sino de feminidades selváticas".

El poeta debe ser un seleccionador de su propia obra, -

un depurador de la misma, un juez de sus creaciones, para lograr el triunfo. Ya que: "Un poeta auténtico entraña una hecatombe: el sacrificio de cien bueyes melancólicos".

El poeta arrobado por la inspiración auténtica llega a la cima de su delirio, esto constituye la verdad del profeta, del vate. Domenchina lo señala así:

"La verdad de un poeta está en la cima de su delirio.

Pero esta verdad hay que ir a sorprenderla concienzudamente".

El poeta puede ser intelectual, sentimental, puede reflejar la realidad o la fantasía, sin embargo, fatalmente, será un soñador, porque: "Vigilia de poeta: fórmula en ciernes. El poeta, pues, no se produce como tal sino cuando dormita".

El poeta es un contemplador del mundo que le rodea, y esta realidad, habrá de transformarse en poesía, pues: "Ojos que no ven corazón que no siente". "La poesía entra por los ojos".

Domenchina no es sólo un teorizador sino un poeta que afirma: "Desde mi nombre hasta mi angustia, la línea recta es un verso".

Domenchina hace una interesante distinción cuando afirma: "Vocación y afición no son términos sinónimos: jamás se sustituyen. La vocación fuerza y obliga; la afición sólo induce frivolamente. El elegido de los dioses es un ser arrebatado por la vocación poética. Pero el numen de los juegos florales se posa en la frente del aficionado".

Lo que Domenchina sostiene, podría decirse no sólo de la poesía sino de cualquiera de las bellas artes, o' de las profesiones diversas, o bien de los oficios técnicos y manuales. Porque el verdadero elegido en cualquier campo, es un consagrado a su vocación, y las más de las veces le interesa no ganar un premio, sino continuar la obra, no importando los sacrificios para lograr el triunfo definitivo.

La verdadera poesía es aristocracia, es elegancia, es patrimonio de la minoría, por ello Domenchina recrimina al poeta popular. "¿Poeta para todos? Musa infeliz, de burda estofa: ramera enajenada".

Domenchina por último, coincide con Bécquer y con Juan Ramón, al concederle a la poesía la figura de mujer, y así escribe:

"Bécquer, cohibido por el pacato recato de su época, no pudo ofrecernos la definición exacta de poesía. "Poesía -le dijo a una mujer, a la mujer de su codicioso deseo- ... eres tú". Le faltó coraje para definir a la mujer y a su trasunto: para definirse. Juan Ramón, años después, le socorre en su desfallecimiento y concluye - por lo concluyente el madrigal póstumo. La insinuación bequeriana se integra en el decir absoluto de Juan Ramón. "Poesía eres tú, desnuda", debió decir Bécquer. Poesía es, en efecto, "la mujer desnuda".

Y el poeta continúa:

"Amar a una mujer es una ocupación poética. Escribirle versos, una preocupación poética". (2)

El libro de Domenchina se ofrece al lector, al estudioso, o al comentarista, vario y complejo, difícil de dominar. El poeta navega entre lo concreto y lo abstracto, entre lo ideal y lo real, entre el sueño y la fantasía, entre la vida y la muerte. El mundo de Domenchina se puede definir como un prisma de colores, misterioso y fascinante. Quizá el poeta por ello escribe:

"POLIFEMO"

"Lucero azul de mi frente  
que intuye y palpa el enigma:  
luz-paradigma y estigma  
de mi ciclópeo inconsciente.  
Todo, a su luz, es presente,  
pues, retina pineal,  
cabe un mundo de cristal  
en el instantáneo intuición  
con que deja circunscrito  
en su orbe el orbe cabal,". (3)

De la poesía de Domenchina se puede afirmar sin temor a equivocarse que posee todas las excelencias que los críticos han visto en ella, (4) pero fundamentalmente sigue una línea que es la línea humana. Desde que miramos el primer poema: La hora de la carne, nos damos cuenta de ello, pues:

"En el rosado fondo vagas sombras  
pernean..."

En Pozo en sombras, siguiente poema, el pozo está definido en el último verso como "Pezón y boca, a un tiempo, de la tierra", como algo comparable con la silueta humana femenina. En otro poema, leemos: "En delirante/confusión de color -- chocan las olas... Y la gruta del alma, al verse, atrae/el agua de la noche a su aridez/ para llorar con el dolor constante..." Y siguiendo con este tema, de la línea humana, leemos Trasmutación, un poema que como su nombre lo indica es una trasmutación, en donde la tierra es una mujer, y la luna su amante, adquiere así la naturaleza figuras plenamente humanas, con sentimientos de amor, y hasta los árboles "tienden los sarmientos de sus brazos".

"En Las interrogaciones del silencio, el poeta se torna reflexivo, filosófico. En los poemas anteriores, el artista era dibujante de los seres y las cosas, a las cuales les otorgaba sentimientos y figuras humanas, también había optimismo. Pero ahora, el poeta penetra en los seres y las cosas con optimismo o sin él. Así leemos en Ambiente:

"Bajo la sangre-fría y oscura-del ocaso,  
la carne-¿alma?- abría sus bocas, de cansancio.  
En las horas no había dudas ni entusiasmos.  
Todo dormía el dueño maldito del eriazo."

Otra característica de este libro es que el poeta ya no efectúa trasmutaciones como la anterior, o las anteriores sino que se atreve a señalar a los seres y las cosas sin disfraces, sin simulaciones de fantasía, así por ejemplo, sabemos:

"La carne es alma, si la luz  
del espíritu late en sus miembros,  
Mano de caridad, la boca.  
Hostias de amor, los senos.  
Nunca tú más divino  
que cuando, en el misterio  
de la noche, suspiras  
en otros labios y sobre otro cuerpo."

Las imágenes que el artista presenta son trasmutaciones pero realizadas o comparadas con lo que el propio ser humano posee, así por ejemplo, "La carne es alma, "Mano de caridad, la boca." "Hostias de amor los senos". En esta etapa existe una especie de admiración a la naturaleza humana, nétaamente humana, y externa. Pues el poeta afirma del hombre:

"Nunca tú más divino  
que cuando, en el misterio  
de la noche, suspiras  
en otros labios y sobre otro cuerpo".

Hay quienes han visto en este tipo de poemas una expresión de lo sexual, en mi opinión, no sólo se advierte una

expresión sexual, si no a la naturaleza humana vista con amor, porque el cuerpo humano es a mi juicio, digno de respeto y admiración, ¿y por qué no?, digno de ser cantado dentro de cualquier manifestación artística. Los poetas desde siempre le han cantado a la belleza del rostro humano, ¿entonces por qué no alabar al cuerpo en un acto de sinceridad y de belleza sin maldad?

El poeta prosigue:

"La expresión "yo te amo" ¿fué espontánea y pura, o se forjó en el pensamiento del sátiro sin músculo, que hizo de ella una argucia- y vomitó lo bello?

#### EL ALMA

(De la fornicación nace la vida,  
y la vida es belleza: el acto, feo.  
Todo cobra un valor en el instante.  
Todo pierde un valor en el momento).

#### LA VOZ

"La unión carnal brotó en el mágico  
paraíso-y la hembra se hizo madre.  
En la gracia del tiempo".

Domenchina no desdeña nada, pinta al ser humano con -- sus debilidades y flaquezas, pero luego, nos hace ver lo positivo de la creación humana, la belleza que de ella se des--

prende. Domenchina no sólo trata en Las interrogaciones del silencio los temas ya señalados, sino que habla de Dios, de su propio concepto. Asimismo nos descubre un presentimiento, y en una fantasía nos habla de la musa poética que está presente. Para el poeta, Dios, es un ser omnipotente, así escribe:

"LA VOZ "

"El Dios del Mundo late dentro  
de tu encendido corazón,  
Y tú eres un latido  
en el eterno corazón de Dios.//

En otro poema:

"No creas en la gracia de esa estampa  
que ante tus ojos pone, con traidor  
designio, el despóta; no creas  
sino en tu Dios.  
....."

Domenchina ha sido tachado de ateo, anticlerical, pero lo justo, en mi sentir, es acercarse con atención a su poesía y saber que como todo hombre y poeta, Domenchina desde joven tiene su propio pensamiento.

El presentimiento que descubrimos en este libro es asombroso, Hay que tomar en cuenta que Las interrogaciones del silencio, tienen como fecha el año de 1917, cuando el poeta; sólo tiene diecinueve años de edad, y el destierro está muy lejano. Domenchina, escribe:



"¿Maldición para aquellos desterrados  
en la tortura sin color del tedio,  
que supieron poner alta la mira,  
forzar el músculo y saltar el cerco-//

La musa poética de Domenchina es también un presentimiento. En un poema breve el poeta, quizá inconcientemente, está dibujando la trayectoria de su propia inspiración.

El poema al que aludo, dice así:

#### LA VOZ

"Este mar silencioso  
y negro, que se tiende ante las mudas  
pupilas, y alza senos momentáneos  
de aire, de algas y espumas...;  
es la sirena de los sueños,  
de las ansias y de las dudas,  
que lleva perlas en la boca  
y muerte en la entraña profunda".

Podemos muy bien pensar que toda la etapa anterior al destierro, la poesía de Domenchina es un conjunto de perlas, puesto que el poeta no ha sufrido verdaderamente, y el mundo se le ofrece sin reservas constituyendo la riqueza de su número poético. Pero el destierro le habrá de reservar para la inspiración, la soledad, el sueño y la muerte.

El siguiente libro, La corporeidad de lo abstracto, nos introduce a un mundo donde el ser humano se refleja a sí

mismo, con sus vicios y virtudes, con sus complejos y aciertos. Domenchina no retrata los rostros, o los cuerpos, sino las almas, y es verdaderamente un psicólogo.

En el primer poema intitulado El crimen, Domenchina hace un certero retrato, tanto físico como espiritual, veamos:

El Alcoholismo y la Epilepsia  
hubiéronle en rápido coito.

Enfermo nato, la dispepsia  
es de sus males el introito.

Agrias la boca y la pupila,  
cerrado el ceño y el perfil adusto.  
Torvo, corvo y encienque, le horripila  
la sangre. Es blanco y débil, como El Susto.

Sin embargo, es enófilo, y el vino  
arma de odio su brazo pusilánime,  
que, al dar la muerte, ensaña y, sin tino,  
siembra metal en la materia exánime.

Mas ¿quién le juzga, si hace de su tesis  
-el atavismo- plúmbeo parapeto,  
y rezuma atrición- la diaforesis-  
este hombre alcohólico y analfabeto?

El masca eternidad, porque es un brote  
de la Naturaleza; agrio motivo,  
ubicua esencia, perennal azote..."

Por el libro desfilan: La burla, La alevosía, La timidez, El terror. El fervor. La pertinacia. El entusiasmo. La perseverancia, La credulidad. El error, El hastío. La mentira. La perplejidad. El dolor. La lascivia. Todos estos conceptos abstractos, adquieren figura humana y hablan a la conciencia del ser humano, despertando su inquietud, interés o curiosidad, porque muchas veces hemos sentido o visto la burla, sin embargo nadie nos ha dicho ¿cómo es?, ¿qué características tiene?, pero Domenchina lo hace con sabiduría y gracia. Citemos ahora, un fragmento de La burla, como ejemplo,

"....."

"Sobre todo, no olvides

la medida ni el método.

Y mírate, aunque sea

sólo una vez, en el espejo.

Le dije; pero ella- ¡oh malévola

zancadilla! - dió en tierra con mis huesos,

prendiéndome a la espalda, después, un monigote

de papel, al alzarme, entre excusas, del suelo."

Si promovemos un juicio contra alguien que nos ha causado mal, el juez afirma: "Esto fue hecho, con premeditación, alevosía y ventaja" y puede ser que en ese momento asociemos lo que se nos dice con la imagen, que a este respecto pinta Domenchina.

LA ALEVOSIA

"Esta mujer es pálida, y sus verdes  
pupilas tienen aguas cenagosas.  
Todo en ella respira solapada  
malignidad, astucia recelosa."  
.....(5).

Los tres ejemplos que he citado de La corporeidad de lo abstracto, -uno entero y dos de manera fragmentaria-, dan idea del dominio del lenguaje y del ingenio de su autor, aunque a decir verdad, uno sólo de los poemas del libro mencionado bastaría para demostrar lo que acabo de señalar. En Domenchina, el dominio del lenguaje era algo esencial, y aquí lo demuestra --plenamente. Es preciso hacer notar que uno de los obstáculos --que presenta Domenchina como escritor, es su lenguaje, ¿por --qué digo escritor y no poeta?. He aquí la diferencia marcada por el propio Domenchina:

En rigor, el logro auténticamente poético es siempre --una intuición cabal; nace, por ende, irreprochable, perfecto. depurar un poema no es, perfeccionar intrínsecamente un hallazgo sino prescindir de las impurezas que la transcripción precipitada impuso..."

"Al llegar a este punto, el poeta no abdica de su rango, pero se sitúa al margen de sí mismo y cede su puesto al escritor. Y el escritor actúa como escritor y lector conjuntamente. En es-

ta coyuntura se discierne y se opta. Es el momento crítico - de la exigencia crítica, el instante impuro de la transcrip- ción."...."

"..., y el poeta divino se trueca en escritor humano, y humanamente escribe, como mejor se le alcanza, pero a sabien- das que lo que produce es sólo una versión aproximada, una -- facticia réplica del logro cabal que aún le estremece." (6)

Ciertamente, Domenchina nos lleva por el camino de la- elaboración cuidada en todos sus aspectos, también se nota la madurez del poeta, con relación a los libros anteriores, -Del poema eterno y Las interrogaciones del silencio-, con razón - La corporeidad de lo abstracto, lo consagró como uno de los - mejores poetas de su tiempo. ante la crítica madrileña. Más - ¿qué pensaba en 1934, este hombre acerca de la poesía?, él la definía así: "POETICA"

"Poesía es aptitud -inspiración- o numen- y trabajo.- Numen propio es acento propio. Lo esencial es el acento. Un poeta sin acento propio, inconfundible, no es tal poeta. En poesía sólo lo estrictamente personal es valedero. El tran- ce logrado de la "inspiración" y la fruición genuina -esto - es, personal- del idioma caracterizan al poeta". (7)

En esta definición destacamos tres puntos bien delinea- dos:

lo.- La poesía definida como una aptitud, como una dis posición natural, como una inclinación, como una idoneidad pa

ra tal fin, o sea, el poeta no se hace sino que nace. Por ello Domenchina asienta en los párrafos anteriores a esta definición que el "poeta divino" "se trueca en escritor humano". Ahora bien, Poesía es, sentir el entusiasmo creador, sentir el alma embriagada por una fuerza sobrehumana, es por ello que en otro de los párrafos habla del esfuerzo que supone para Domenchina y cualquier poeta responsable dar a la estampa sus creaciones. Domenchina llama al poeta, "liróforo superhombre", porque en realidad el trance de la inspiración es único, no se le puede interrumpir, ni desdeñar, es en mi opinión, un momento sagrado, una cuestión de vida o muerte, como lo es para cualquier creador el momento solemne en que decide si aquel pensamiento, o aquella creación, habrá de salir a la luz o perderse para siempre, porque si la inspiración que embarga al poeta, no se capta, aunque después sea objeto de depuración infinita, se ha perdido para siempre el hallazgo, que lo llevó al éxtasis, a la embriaguez, que por lo general suele ser momentánea y certera. Por ello el poeta como todo artista, está llamado a producir un mundo diferente, por eso la poesía es también algo diferente de las demás creaciones del hombre, más como Domenchina ya lo anota en las líneas transcritas de su pensamiento, el poeta, no es sólo eso, ni es eso lo que hace a la poesía, poesía, sino que los hallazgos poéticos deben ser trabajo. Y el trabajo consiste en lograr el acento, pues Domenchina también afirma: "Lo esencial, para un poeta es el acento, " y aquí encontramos el segundo punto importante, de esta definición poética que diera

Domenchina, y si recordamos las palabras de Dn. Ermilo Abreu-Gómez, en su Discurso del estilo, encontramos una definición: "Más valor tiene la sencilla explicación de Pérez de Ayala. - El estilo -escribe- es el hombre y algo más: la raza, la tradición, la época, el alma, y el tiempo. Sin la conjunción de estos valores no hay estilo que valga"!....."

No le falta razón a Ermilo Abreu Gómez, aunque si examinamos, lo que llevamos visto de nuestro poeta, en esta época, su estilo es, el alma, su época, -recuérdese todos los "ismos"-, es el hombre, plenamente satisfecho de su obra, es la juventud, es el entusiasmo de lograr algo "personal y valedero" como asienta el propio Domenchina, las demás características que apunta el catedrático mencionado vendrán después, aparecerán en el destierro como veremos.

Un tercer punto se establece cuando Domenchina, asienta: "El trance logrado de la "Inspiración" y la fruición genuina -esto es, personal- del idioma caracterizan al poeta".

En este punto, -creo yo-, está resumida la idea del trabajo, que el poeta debe realizar, para lograr hacer poesía. En primer término, el poeta, debe apoderarse de la "inspiración", y después como afirma don Ermilo Abreu Gómez, en su libro citado:

"No digo el idioma, sino SU idioma porque para el escritor no existe otro....."(8).

Desde el principio de la obra Domenchiniana, venimos captando el idioma personal del poeta, un idioma no sólo externo de veces un tanto difíciles de captar, para un oído y una sensibilidad común, sino un idioma netamente espiritual, que nos descubre su personalidad, su individualidad por entero, desde un principio. En mi sentir, los rasgos fundamentales del idioma de este poeta, son las de dotar al castellano de una nueva -- viabilidad, para decir lo que él quiere y como lo quiere decir. La persona que logra adentrarse por medio de la investigación ardua y tenaz, en esta obra, va descubriendo que las palabras incomprensibles al principio son certeras y nos dan el verdadero significado que quiere el poeta. Entonces no es el suyo un simple adorno o vanidad de juventud, sino algo más, la coincidencia feliz del pensamiento o de la inspiración del artista, y lo que él quiere expresar por medio del lenguaje, por ello en mi opinión, la obra de este poeta es valiosa, porque nos lleva a descubrir la belleza que él, ya había descubierto, al decir en una página de las Crónicas de "Gerardo Rivera": "Hay que sentir la emoción etimológica de los vocablos". Y así como hay creadores que quieren utilizar los materiales -- más finos, para dar determinada sensación, determinada expresión, pongamos por caso en una pintura clásica, el gesto de la cara, el color del rostro, la tersura de la tela, que parece -- que se desprende del cuadro y que nos mueve a mirar varias veces y admirar otras tantas, o el escultor que se vale de los --



materiales exactos para hacer que hable el mármol, que se convierta en su lenguaje, así Domenchina conocedor de su oficio plenamente, nos muestra el material adecuado para descubrir - la obra.

Después de este paréntesis, continuemos hablando de La corporeidad de lo abstracto, que se divide en varias partes. La primera después de la Corporeidad, se titula Caprichos, -- luego, viene Estampas, y por último, Otros poemas. Los Caprichos siguen el tema de La corporeidad, En Estampas, el autor fija los ojos en diversas escenas; el interior de una sacristía, la imagen de un pueblo, una fantasía que parece la pesadilla de un sueño, y en Otros poemas, el poeta habla de sí -- mismo, ésto es interesante, porque como sabemos en aquella época estaba prohibido hablar de sí mismo, y la efusión sentimental. Pero Domenchina, no es aquí un simple descubridor de sí mismo, sino un vaticinador de futuros acontecimientos, como después veremos.

El primer poema donde Domenchina habla de sí mismo se titula: "SE ME TENDRA"

"Se me tendrá por loco,  
se me tendrá por triste...  
-Tú eres el egoísmo, la violencia,  
la acción. Yo soy tu antitesis."  
.....

"Me pararé, sin duda, en la belleza  
en el dolor; como quien vive  
- en la línea, en el grito- depurándose  
para ganar su eternidad difícil.//

.....

Estas meditaciones nos llevan a pensar en la poesía del destierro, donde efectivamente el poeta se paró en el dolor, - "depurándose para ganar su eternidad difícil". Sin embargo el poeta no podía vivir de presentimientos, sino que ha de hablar del presente que le cerca con su juventud a cuestas, juventud que es: "¡Juventud: salto, berrido, lumbre, coito, risa, befa!

Y en aquel presente ¡"Oh, SI!

¡ Oh, Sí, la Vida, sí, la Vida;

La Vida sagrada!

Y luego las moléculas,

los átomos

que integran su cohesión".

.....

"Pero, ante todo, la noción entera,  
rotunda, de la Vida."

Cuando leemos estas líneas y las comparamos con la noción de la vida en el destierro, ¿Qué efusión de optimismo se encierra en este espíritu, de verdad, como se aprecia la vida. Vida que no valdrá nada en el exilio.

Cuando leemos ANGUSTIA, pensamos en otro presentimiento, ¿por qué cómo explicar que se diga lo que no se ha vivido con tanta claridad?. Quien no conozca la obra, podría decirme: "Pero te has equivocado, eso pertenece al destierro".

ANGUSTIA, dice así:

"¿Y mi vieja ternura?

¿ Y mis antiguos entusiasmos?

Ecuanimidad. Frialdad.

Ahora personifico lo sensato.

¿Y aquellas palabras de amor?

¿ Y aquellos mudos sobresaltos?

Veracidad, Pasividad.

Ni siento, ni hablo.

¿ Y aquella selva lujuriosa

que era mi alma de romántico?

Esterilidad. Verdad.

Matojos negros de mis montes áridos."

Es increíble, como en una misma página podemos conocer tantos contrastes del alma del poeta, efusión y frialdad a un mismo tiempo. Tal vez, Domenchina, ante la efusión de su espíritu, recordó que estaba prohibido el sentimentalismo y para salir de él, pregunta por todo lo que cree haber dejado atrás, tiempo ha, sin embargo, ¡qué lejos está el poeta y el hombre de ese tiempo! Así, Domenchina dibuja el HASTIO, mas no puede

evitar la alegría que siente, Domenchina escribe:

"Hastio - pajarraco  
de mis horas-. ¡Hastío!  
Te ofrendo mi futuro.

A trueque de los ocios  
turbios que me regalas,  
mi porvenir es tuyo.

"No aguzaré las ramas  
de mi intelecto, grave.  
No forzaré mis músculos.

¡Como un dios, a la sombra  
de mis actos -en germen,  
sin realidad,- desnudo!

¡ Como un dios-indolencia  
comprensiva-, en la cumbre  
rosada de mi orgullo!

¡Como un dios, solo y triste!  
¡Como un dios, triste y solo!  
¡Como un dios, solo y único!" (9)

Este poema constituye un desafío de quien se sabe triunfador, y en la cumbre. El poeta principió por hacer comparaciones, entre la naturaleza y los seres humanos, después habló -- del ser humano con respecto al amor, en su parte externa, sin-

compararlo con nada más que a sí mismo, luego, Domenchina se fija en el alma del hombre para pintarla, y por último, le canta a la Vida, nos habla de sí mismo, con asombrosos presentimientos, y ahora, Hastío, puede constituir otro presentimiento, sin embargo, es la plena felicidad, el éxito rotundo del hombre y el poeta. Aunque a decir verdad, también en el destierro fue: "¡Como un dios, solo y único!".

Otro gran tema que envuelve el libro de Poesías completas, es la mujer, y como una consecuencia lógica se desprende del tema del amor. El mismo concepto de lo que es poesía, para Domenchina, lo simboliza la mujer, y amar al fin y al cabo es: "una preocupación poética". Y en las Crónicas de "Gerardo Rivera", leemos:

"La poesía joven -lo que se llama poesía joven-, el deshumanizarse e intelectualizarse, se ha hecho poco menos que incompatible con el amor. Con el amor -pasión, se entiende. Porque el amor intelectual, que se pica de platónico, está a la orden del día, y al servicio de los númenes más flamantes." Antes de continuar con las palabras de "Gerardo Rivera" hago la aclaración de que esto lo dice Domenchina, a propósito de un libro de Pedro Salinas, La voz a ti debida, libro que a juicio de Domenchina es de estricto amor paternal, e intelectual, en el cual su autor se sitúa no en el amor sino por encima de éste. Una vez hecha la anterior aclaración continuemos con las palabras que dice "Gerardo Rivera":

"Pero el amor verdad, el amor absoluto, tal como lo sintieron y lo entendieron siempre los poetas, no es simple ambición abstracta, ni tampoco una suma de actitudes y aptitudes líricas sino una fatalidad irremediable y en carne viva que se denuncia con latidos de sangre caliente y que nos empuja al arrebató, al despropósito, a la heroicidad, a la renunciaóón o la muerte. Pues bien: este linaje de amor --apasionado, proceloso, torrencial y sublime-- no es el amor de hogaño, ni por las trazas está ya de recibo." (10) .Por último, en otra de las páginas de las Crónicas, "Gerardo Rivera, puntualiza: "Mi amor más entrañable y desinterés máximo lo sembré en las mujeres". (11)

Corroborando lo que dije de Domenchina, en la página anterior, a través de sus propios conceptos procedo a realizar un análisis de lo que fue para él, el amor, pues sus conceptos nos brindan una fase del mismo. Pero Domenchina se da cuenta del momento poético que le toca vivir, y sin dejar --sus convicciones penetra en el universo de aquella actualidad literaria. El se sitúa como veremos no por encima del amor, sino desde el amor mismo, pero vela su sentir con detalles impersonales, se sitúa dentro del amor mismo como ya dije, pero a la vez que refleja su pasión la deja correr libremente, sin ser el protagonista directo. Un primer rasgo distintivo de esta fase poética es que Domenchina no idealiza a la mujer, al estilo becqueriano, sino que la presenta de carne y hueso tal como es, y en este sentido presenta tanto al

hombre como a la mujer. Para comprobar lo que digo, leamos es  
te fragmento:

OTOÑO

"....."

"Es el otoño. Los vendimiadores  
con pámpanos jugosos se coronan.  
En sus desnudos cálidos, de bronce,  
brinca la violación ruda y gustosa.

.....

" Y un recio trote de centauro anula  
el gutural quejido de la ex-virgen....".

En estos versos, puede apreciarse una visión realista-  
de la existencia humana, unida a una evocación paradisiaca.  
Así en estas condiciones el hombre es totalmente dueño de sus  
actos, el paisaje sólo es un decorado en el cual se desarro--  
lla la escena que el artista describe y en la cual tanto el -  
hombre como la mujer participan sin asomo de idealidad. La -  
existencia se muestra aquí, sencilla y natural, y por los per  
sonajes que intervienen y el ambiente evocamos escenas bucóli-  
cas y mitológicas.

Sin embargo Domenchina, es capaz de idealizar a la mu-  
jer, el lujo verbal que presenta en estos versos, evocan el -  
estilo de Darío:

"Mujer. Palabra rubia,  
de miel, Vaso de oro.  
Persistencia monótona, de lluvia...  
Silencio puro. Balbucir sonoro.  
Marmol o Bronce. Simulacro  
Corporeidad rotunda. Lanza  
de emoción. Fuego sacro.  
Cumbre de todos los instintos. Danza.  
Médula de lo ignoto. Aurea vedija  
incoercible. Vientre de los nombres.  
Arca de la eternidad. Hija  
del Hombre. Madre de los hombres."

Y este poema también hace pensar en una letanía pagana.  
En El tacto fervoroso -1929-1930-, leemos:

#### AMOR

"....."

"¡Una pequeña muerte, de dicha! - tan fecunda,  
tan vital-; una efímera ausencia de la lucha!

Sobre un seno de flor, la sien de amor caída.  
La garra se hace mano de piedad: ya es caricia."

¿Por qué? se preguntarán quienes lean esta primera -  
parte, tanto empeño en estudiar el tema del amor y  
la mujer, si lo central del estudio es la muerte, ¿por qué  
no hablar desde un principio de la muerte? Es que si real-



mente he de confesar la verdad, en la primera parte la muerte es un tema casi ausente, y totalmente secundario, como se ve en este fragmento que define el amor, la muerte surge como una bendición, como un deleite, y no es muerte, sino vida, es: "Una efímera ausencia de la lucha! "como dice su autor. Además el título completo del estudio es: Juan José Domenchina y el tema de la muerte. Y para unir todo, en una visión global no podemos desconocer primero la vida del poeta, con ello quiero decir su obra, los detalles de su vida material, son ciertamente escasos, y de ellos es imposible extraer nada más, cuando se ignora la mayor parte, pero la obra nos da la pauta para saber ¿cómo era ese hombre a través de su poesía?, antes del destierro y la muerte, y establecer una comparación siempre es útil, por el contraste total que ofrece, entre uno y otro polo, poeta capaz de dos mundos diversos, pero unidos por el estudio total de una evolución poética interesante.

Dentro de El tacto fervoroso, que venimos examinando, surge TRIANGULO DE PRIMAVERA, un poema en donde el poeta interviene para amar por igual a la rubia y la morena, el poeta a la vez que ama, admira, sueña, no realiza, e idealiza, no concreta, sino que se queda pensando en un amor puro. Veamos:

"Acabadas miniaturas

En las pupilas de esmalte

sendas mujeres desnudas.

Dos deseos. Coexistencia  
de agonías. (La nostálgica  
rubia, y la insomne morena.)

.....

Y en otro fragmento:

¡ Forma de mujer, huidiza

.....

La fémina, dura linde  
del espejo, impenetrable,  
nada le da: es superficie.)

.....

Y al no concretar su anhelo, el poeta dice:

"¡Ay, epidermis! Hartazgo  
desfallecido, Y el ama,  
famélica entre las manos.//.

.....

Surge nuevamente, la agonía, el poeta se fatiga, se -  
queda con el desaliento y las manos vacías, porque huye la -  
mujer, y él que huye tras la forma, en el "dúplice deliquio",  
vuelve a ser "errante niño".

Domenchina parece buscar ante todo, la forma, define-  
el amor como algo concreto, la mujer es una concreción real,  
el espíritu no existe, y el resultado de todo este dominio -  
formal hace decir al poeta:

"Al fin, yo soy lo que mi ser abstracto,  
de espectro múltiple y veraz, proyecta.

.....

Divina forma y aprehensión del acto  
que encarna el verbo:.....

.....

"El alma viva de mi carne es tacto.

.....

No estanque, sino cima de torrente.  
Vándalo augusto de floridos hímenes.  
Doma de eternidad es el presente."

¡Qué lejos estaba el poeta de domar la eternidad, qué -  
lejos de ella, cuánto camino había de recorrer antes de encon-  
trarse con ella! Incluso el retrato, que hace de él, en segui-  
da, es su apariencia física solamente, es como toda su poesía  
formal y externa. Leamos:

"Pupila moza, ayer: mirar alacre;  
labio sensual, pletórico, de lacre;  
guedeja en ondas de cabellos lucios."

Y luego: "Hoy: mirada glacial, belfo caído  
y cráneo mondo, apenas sostenido  
por dos parodias de alardes rucios."

La dualidad de este retrato existió exacta, quizá antes  
del destierro, el poeta concibe su imagen de un modo imagina--

rio. Pero si contemplamos una foto anterior a su muerte, tendremos su descripción física exacta, cuando dice: "Hoy mirada-glacial, bello caído", etc.

Siguiendo con los presentimientos del poeta, podemos anotar en Ruiseñor Agilgueredo, un fragmento que parece escapado de la poesía del destierro. El poeta dice:

"Dolor que da en plañirse menoscaba  
su enjundia, que es decoro soterrado.  
Auténtico sufrir nunca se alaba." (12)

Si como afirma Domenchina en sus Poesías completas, este fragmento pertenece al Tacto Fervoroso, publicado en 1930, el artista se ha adelantado en su presentimiento varios años.

Otra sección del libro que venimos comentando es Momentos. En Momentos el poeta contempla nuevamente la primavera, como una "precocidad. Impaciencia./Sol". En este paisaje huele a tallo roto, a nube/florida, a césped hollado,/ a axila de - rubia impúber." El artista que mira el paisaje no puede evitar compararlo con la figura de una niña rubia, para después continuar la contemplación estrictamente campirana de la estación. Mas de pronto, vuelve el poeta a lo humano, el paisaje sugiere, inspira estos pensamientos:

"Eco de ayer: tibia anécdota/macerada, estilizada/  
con decidías de poetas./ "Espíritu que no es/espíritu  
todavía: / espíritu de mujer."

Es cosa curiosa y sincera cómo el poeta ha contemplado el paisaje exterior, tal como se presenta la naturaleza humana, exteriormente, sin espíritu, con sólo su presencia física, y la impresión que ella nos causa. Podemos decir: "verdes vayas", o decir: "axila de rubia impúber", y en ningún momento penetraremos el espíritu, así Domenchina hasta el final de un poema comparando el simbolismo de la mujer con la primavera, no ha penetrado al espíritu de la naturaleza, ni al de la mujer.

Recorriendo las páginas del Tacto fervoroso, encontramos otro presentimiento, otra clarividencia, en el siguiente poema:

#### CORAZON

"¡ Aureas pretéritas!  
Oculto tengo un rescoldo  
de belleza:  
Tallados granates  
con pelusa de ceniza:  
cauterio inefable.  
No es oro: no es torpe alquimia  
de truco retórico,  
sino enjundia apocalíptica.  
Terciopelo tibio  
para el tacto indiferente.  
¡ Tuétano vivo!

Un soplo. ¡Ay, ay, que se enciende!

Ya es belleza.

Así se gana la muerte. //,

La poesía de Domenchina anterior al destierro, fue calificada por algunos críticos, (13) como retorcida, cerebral, -- barroca, y yo me atrevería a decir que fue "apocalíptica", en su lenguaje, difícil de dominar algunas veces, en sus temas -- plenos de fantasía, de desbordamiento lírico y apasionado. Pero ya en el destierro, Domenchina perdió el amor por la forma, al rebuscamiento del vocablo, y con palabras sencillas y comunes, algunas veces, el poeta nos entregó su visión "apocalíptica" -- del destierro, del olvido: "terciopelo tibio"/ "para el tacto "indiferente"./ "¡Tuétano vivo!". Es decir, en esta época la -- belleza no radica en lo exterior, en la arquitectura del vocablo, sino en el espíritu a través del cual se revela el artista. La belleza que se enciende, el "soplo", es esa inspiración, --a mi modo de ver--, auténtica, verdadera, que nos denuncia lo más profundo del ser humano, "no de truco retórico", "No es --i oro: no es torpe alquimia." La poesía de Domenchina, fue en el destierro: "tallados granates/con pelusa de ceniza:/ y "cauterio inefable." del poeta. La ceniza fue o es el olvido en -- que hasta ahora ha permanecido la obra. Pero el vaticinador, -- afirma en el verso: "Así se gana la muerte."

Prosiguiendo el camino del poeta, en esta sección, de-

Poesías completas, dentro del Tacto fervoroso, encontramos otros temas: "Caldo de verdura", "Merluza sin sal", "Compota de manzanas", y un tema que trata el café y el cigarrillo, - donde: "Bosteza la muerte". La novedad de estos temas, es - que el poeta se ha convertido en atento observador del ambien te culinario, de la naturaleza muerta, el poeta prueba, mira, toca y describe. Cuando Domenchina habla de "Compota de man-- zanas", su visión es distinta, ya no se trata de una simple - fruta, ni de un postre solamente, aquí todo es simbolismo:

.....

\* Manzana: imagen plural.

Feminidad: dos manzanas  
de amor. Por amor las dan ...

.....

Sin su bíblica acidez  
la manzana no es manzana.  
¡ Compota de Eva sin ser  
piente: -ay, ay, ay, ay, -sin ser!.....(14),

Curso Solar, es la sección siguiente, aquí el poeta se recrea en el paisaje que le hace reflexionar:

"El mundo es talle de novia:/"con un brazo se le  
abarca."

"Sabe subir a las cumbres/"aquel que, al bajarlas, -  
canta".

El poeta no puede prescindir de contemplar el paisaje - sin hallar en él un significado humano, sin personificarlo, -- sin revelar su alegría por la vida. Domenchina ante toda esta - explosión vital, piensa:

"Las cosas que yo he tenido  
ni me tienen ni me valen.  
Tener cosas que nos tengan,  
guardar cosas que nos guarden.  
He pisado en el sendero  
las angustias de mis tardes,  
oleaginosas y acedas  
como aceite y vinagre.  
Si yo no soy lo que soy,  
parecerlo, ¿qué me vale?  
Tenga un amor que me tenga;  
lleve, lo que ha de llevarme.  
Sepa yo toda la dicha  
mutua del perfecto canje."

El hombre no está conforme, su reflexión ante las cosas no le basta, su dicha no es completa, el hombre y el poeta que hay en Domenchina se rebelan, por: "un amor que me - tenga; /"lleve, lo que ha de llevarme./ "Sepa yo toda la di-  
cha"/ "mutua del perfecto canje." Como se colma el hombre y el poeta, ya lo sabemos. Con un amor, amor correspondido, amor



total, de perfecta entrega mutua. Y en un arrebato de deseo y arriesgándolo todo, el poeta dice: "lleve, lo que ha de llevarme"/ ¡ Qué lejos está Domenchina de imaginar lo que realmente lo llevaría!, su amor por España. Claro que el hombre y el poeta reaccionan para explicar aquel sentimiento de incomformidad ante la vida, porque en aquella España, la del poeta joven, no se presiente, no se sabe, se desea sólo la dicha, - el bienestar y la vida, por eso dice:

"Alégrate con la novia/de tu mocedad, que es vientre".  
de tu verbo: manantial/de gracia y vida perennes/".

(15),

Sin embargo, de pronto surgen los presentimientos:

"Las carreteras son éxodos/hacia un más allá remoto."  
Nubes de túmulo acechan, compactas, el trance sordo."

(16).

¿Por qué de pronto estos versos, como si estuviéramos en pleno destierro? o : "Hay un agobio de siglos"/sobre un - alma en carne viva." "Los cables del entusiasmo"/"rotos.  
"¿Vale algo la vida?." (17),

En 1932, Domenchina publica un extenso poema llamado Dédalo, que está escrito en versículos. Comentándolo, Max -- Aub dice: "Domenchina sigue el camino general de la poesía - de su tiempo. Dédalo es su Sobre los ángeles, su Poeta en Nueva York;" (18). Efectivamente, Dédalo, está escrito bajo la influencia del surrealismo, y nos presenta un enfoque di-

ferente que Sobre los ángeles o Poeta en Nueva York, porque -- mientras Alberti destruye la idea del ángel cristiano y nos - presenta diversas clases de ángeles, o García Lorca habla del mundo materializado y automático de Estados Unidos, donde sólo perdurará la tradición de los negros traídos del Africa como - esclavos, especialmente la música de jazz, Domenchina nos presenta en aparente confusión de ambientes y tiempo, la historia de una humanidad decadente, presa de sus pasiones y vicios. El tirano que Domenchina concibe lleno de fatuidad y soberbio lo podemos identificar con cualquier dictador moderno, desde Hi-- tler, hasta los más actuales. También podemos pensar en los - opresores más antiguos del orbe. Las opiniones que ha suscitado este poema desde que fue creado son interesantes y valiosas, por cuanto que arrojan luz sobre la explicación del mismo.(19) En mi concepto Dédalo, se identifica con cualquier película - actual, en donde impera el sexo, la violencia, las drogas, la homosexualidad, y toda la maldad posible. Dédalo, hay que decirlo, es greña, mugre, oprobio y destrucción.

Se me viene a la memoria el filme de Naranja mecánica. Dédalo es un canto de vida pasajera y atea, en donde según - la viuda del poeta, la intención del autor fue hablar sobre - los siete pecados capitales, ¡y vaya si Domenchina lo logró!. Con las opiniones de los críticos estoy en parte de acuerdo - y en parte no, porque cuando Santillán dice: "Cuando "Dédalo" salió a la luz pública, en 1932, escribió Enrique Díez-Canedo

en El Sol, de Madrid: "Yo estimo este poema, "Dédalo" como la obra principal, hasta aquí, de su autor y como una de las más significativas de la poesía actual de España". Y un año más tarde, en "Luz", también publicación madrileña, hablaba Francisco Ayala de la indiscutible modernidad, tanto formal como interna, del verso de Domenchina.

Sin embargo, a la vista del conjunto de su vida Dédalo, "en su indiscutible modernidad marca la cima de su confusión de ideas, de su tergiversación de valores." (20). Creo sinceramente, al contrario de lo que afirma Santillán, que Domenchina habla con una inconciencia muy consciente, a través de su obra, por más que el propio autor diga: "Palabras en libertad: he aquí un hombre que balbuce sin control del cálculo:" (21). Versos más adelante, Domenchina continuará diciendo: - "soplen, soplen las Musas, vergonzantes conductas: que se inflen de sí mismos, de vientos, los Poetas del orbe. "Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca." (22) y continúa hablando el poeta: "Algo supe ya de mi ludibrio, pero quien habla hediondamente de lo bello es más hombre que quien finge primores de luz en el estiércol, poetas nauseabundos/;" (23)

Sí en verdad Domenchina marca la cima de su confusión de ideas, de su tergiversación de valores, como afirma Santillán, no diría Domenchina la verdad de su aparente inconciencia: "pero quien habla hediondamente de lo bello es -

más hombre....."

A Dédalo hay que leerlo varias veces, para captar diversos ángulos, uno de ellos es su humorismo, otro su vocabulario difícil, fuerte, rudo, a veces, magnífico y siempre interesante, por cuanto que nos delata un perfecto dominio del idioma, por parte de su autor. Santillán continúa diciendo: "La plenitud de su juventud nos lo muestra soberbio, carnal, desca minado. Incluso "Dédalo" nos orilla a pensar en un período — en que su misma sinceridad queda en entredicho: ¿No es acaso, entonces, su poesía más artificio que una floración de sus experiencias vitales o de la fiesta auténtica de su intelecto?" (24).

Domenchina, en "Dédalo, es para mí, un visionario de — la época contemporánea, quizá nunca el hombre vivió tanta maldad, ni tanta degeneración como la actual, porque ahora por — los medios de difusión, sea bueno o malo, se extiende hasta — el más alejado rincón y todo el mundo se entera de la novedad, así sea para su perdición. Domenchina dentro del mismo poema — da una terrible solución: "Hondo es, en sus hondones, el do—lor de/este clan sedentario. Que aun ignora que la siesta es rencor amarillo en las parvas y que allí han de encenderse — las teas del exterminio inexorable y en poder de las turbas:

Solamente quedarán en la ceniza los rescoldos de las reivindicaciones imposibles.

Trogloditas del Norte, entrañas rotas en las entrañas

de la tierra, ¡oh lamentables larvas asfixiadas por la mofeta del horror subterráneo!

vienen sobre la estepa, Y blanden sus martillos al fulgor de las hoces.

Dejadme. Hay que dormir, frente a la gloria cruenta/de esta sazón.

Despojos de las viejas jerarquías periclitadas se ahogan en el fango". (25).

Pero el poeta no sólo quiere acabar con lo decadente, - lo viejo, sino que meditando dice: "Entornad vuestros párpados -vírgenes tiernas, tiernos adolescentes-: hijos de la locura patriarcal y pacífica de nuestros ascendientes ilustres". (26).

El poeta quiere el renacer del mundo en la juventud, en la pureza, en la verdadera vida. La verdadera vida que supone el amor noble, sincero, sin dobleces, el amor original, primitivo, puro, ese amor que es: "viejo amor de los siglos", ese amor que por ser verdadero es único y "acrón", porque las cosas eternas como el amor con mayúscula no tienen tiempo.

Domenchina termina con una ironía formidable, cuando dice: "Es menester dormir, viejo amor de los siglos, acróno, delirante. ¡Y se habla de eternidad en tu nombre!"(27).

Si para el poeta es necesario y preferible dormir, - antes que contemplar toda la podredumbre humana, para no pensar que toda esa decadencia es amor o eternidad, eso es falsedad, debastación, pero nunca amor y menos eternidad.

La opinión de Ernesto Santillán de la cual difiero en parte, me da pie para citar las palabras que con motivo de Dédalo, dijera Díez-Canedo, y que Santillán no citó completas.

Díez-Canedo dice: "Poesía no para todos, sin duda, pero hay gran poesía que tampoco lo es: David o Salomón, Píndaro o las trescientas de Italia, Góngora con su hermetismo refinado o Whitman con su soflama "entre la Biblia y Daily News". "Recordar estos nombres a propósito de la poesía de Domenchina y no es por puro capricho, ya indica algo. Mucho encontrará -- quien sepa leer poesía y no tema al concepto atrevido, al vocabulario sonoro, al buceo implacable de las honduras de la razón y del instinto."

Enrique Díez-Canedo.

"El Sol", 8 de mayo de 1932.

En Dédalo, encontramos a Freud, a Marx, con sus teorías, o los recordamos y por otra parte, Domenchina que era fundamentalmente un cantor y un contemplador de la vida antes del destierro, se muestra como ya lo vimos como un profeta de la época actual, y que si desde el punto de vista de Santillán le parece Domenchina: "soberbio, carnal, descaminado". Yo me atrevería a decir que Domenchina estaba pleno de vida, de entusiasmo y ¿por qué no? de efectuar un experimento con todo lo leído, observado y aprendido hasta entonces, incluso humorísticamente. Dédalo es una muestra más de la vitalidad que el poeta perderá en el destierro. Así en otra parte del poema le oímos decir: "Pues qué, decidme, ¿qué he de hacer sino hartarme de-

la vida, en esta pausa que es el breve existir de los mortales" (28).

Y uno cuando lee estas estrofas piensa cómo es posible-- que después de un optimismo tan grande, el mismo poeta diga:

"lejos del sol, mis huesos calcinados por la lumbre/del odio". (29).

¡ Qué lejos está Domenchina de la muerte y el destierro efectivos.

Margen, es el siguiente libro de poemas, recogido en las Poesías completas, lleva dos fechas entre paréntesis: 1932-1933. Este libro difícil de reseñar por la variedad de temas y la abstracción que encierra, está dividido en varias partes: Voces remotas, Inciso de otoño, Azar de palabras, Instantes, Margen del pensamiento. En esta obra el poeta parece haber - logrado su ambición, hacer que la poesía no sea sentimiento, - sino razón e intelecto, recordemos su teoría literaria al decir éste: "El intelecto rige los destinos cordiales del poeta. Pero el menester poético no consiste en extraerse del meollo las ideas o sofismas que aconsonantar o asonantar, sino en - dar evidencia intelectual, lógica, a sentimientos espontá-- neos, por lo común torrenciales y confusos". (30). Las opinio-- nes despertadas por este libro son favorables y coincidentes. (31). El poeta mismo marca la pauta del libro, para quien ló-- lea, en su poema:

SOLITARIO NUMEN

// ¡ El solitario numen!

No islote de rocalla.

Si pensamiento, margen.

Difícil, nunca esquivo.

Llego a ser él-ni menos  
ni más-: claro y difícil.

Soberbia es su agonía.

El intelecto es pugna

a ultranza: vida y muerte.

.....

vive ¡Ese es su secreto.

Cumbre y fervor del cántico.

¿No es ya su vida gloria?

.....

¡Gloria del intelecto!

Gloria sin fin; ser ápice

del propio ser: dominio.

¡ El solitario numen!

Ya no es vida de sótanos,

húmeda, sino ráfaga

de cumbre: está en los dioses! (32),

Domenchina ha elaborado un himno a la inteligencia, al



contrario del poeta romántico que le canta al sentimiento. Y me atrevería a afirmar que la soledad que percibe el poeta, es la plenitud de su inspiración, anterior al destierro, es el momento cumbre de su ambición poética, es: "Cumbre y fervor - del cántico".

La trayectoria que seguidamente examinaremos, lo reúne todo. Pensamiento, dificultad, se reúnen lo claro y lo difícil, a la vez, Domenchina no desconoce que su propia victoria suscita: "discordias estériles, rencillas" o bien: "truenos - del alarde". Pero él, siente que: "Ya no es vida de sótanos," .... Y en contraste con el triunfo, en Voces remotas, el poeta presiente que otro mundo diverso, al que ha creado lo llama, no sabe ¿por qué misterioso hechizo?, ¿por qué desconocido magnetismo? y así pregunta y responde: "Príncipe, Si: de angustias.

Larva  
de sótanos, amigo  
de sabandijas pálidas  
Y a ras de tierra, dime:  
¿qué amor de zócalo,  
me mueve, me solivia  
hacia esa luz segunda  
y angosta;  
hacia esa luz, ceniza  
de luz, turbia y aceda." (33).

Primero, el poeta es atraído por un amor extraño "hacia esa luz/segunda y angosta;/hacia esa luz, ceniza/de luz, turbia y aceda". Después en Eco, el poema siguiente, el poeta - considera o define al Eco, como: "Palabra sin germen, ala/ajena que se desgaja/y vuela adioses eternos/del dolor extraño. Sombra/de vida, apariencia, ruido/(Ese tu no ser, que robasi/ ¡Este ser, sordo, que vivo!)(34). Cuando seguimos la trayectoria poética de Domenchina, anterior al destierro, pensamos - que los poemas transcritos son fantasía de poeta, un jugar de ideas, y al pensar en la época posterior a estas creaciones, - nos asombra mirar el presentimiento, en el destierro ya las - palabras serán una "ala ajena que se desgaja" y "vuela adioses eternos", porque el poeta vivirá: "Sombra de vida, apariencia, ...". Otro poema admirable en este sentido, de la sección que - venimos examinando es OJOS, cuando dice:

".....  
Muros: hitos y topes  
del arrebató, muerte  
cruenta de locura.  
  
Sí, pensamientos negros  
y elásticos, restallan  
las fustas de la noche, "  
.....(35).

Después del libro comentado, surge Décimas, que abarca los años: 1933-1934. Esta obra también alcanza elogiosos co--



**FLOSCFIA  
E LÍNEAS**

mentarios por parte de la crítica. En estos poemas el autor, -  
dominador del lenguaje, ha apresado la forma perfecta, el mol-  
de justo y clásico de la décima, para expresar en diez líneas-  
su sentir, para volcar su pensamiento, un pensar y un sentir -  
optimista, ajeno al dolor, pleno de amor y gozo, en donde si  
sabemos penetrar en el mundo de ese hombre "propenso a absor--  
tarse camino de las nubes", como alguna vez, lo dijera Domen--  
china, advertiríamos la plenitud de su vida, como hombre, como  
poeta enamorado no sólo de la mujer, sino de la naturaleza, de  
la belleza de las palabras, amante de la brevedad perfecta, en  
cuyas diez líneas se esconde todo el maravilloso poder de la -  
vida en plenitud. Así escuchamos al poeta decir:

#### PRIMAVERA

Renovada en brote tierno  
otra vez: verde impostura!  
Llamarada de verdura  
sobre cenizas de invierno;  
capullo de luz, eterno.  
¡Quemar savias arder rosas,  
vivir cánticos! Acosas,  
Primavera, tan sin tino,  
que no es vida, es torbellino  
la algazara de las cosas.

Cuando escribe la siguiente décima, ¡qué lejos está de la soledad!. pues dice así:

SOLEDAD

„Si ya en lo exacto me "dije",  
huelgan el eco y la glosa.  
Por verdad, tira la rosa  
múltiple: un pétalo elige.  
Mi vanidad no me exige  
reiteración ni porfía.  
Mi alma está en su mediodía  
meridianamente pura,  
libre de contrafigura  
y exenta de letanía. (36) ,

Esta décima en donde "huelgan el eco y la glosa", donde por verdad, "tira la rosa múltiple: un pétalo elige." El poeta además de la depuración de su obra, en el sentido de no reiterarse en los versos, en los temas; en no porfiar una y otra vez en lo mismo, declara: "Mi alma está en su mediodía

meridianamente pura,  
libre de contrafigura  
y exenta de letanía."

Domenchina da la clave de su soledad, soledad gozosa, - plena, soledad de deleite y triunfo, "libre de contrafigura/y exenta de letanía". El poeta da la idea no de hombre solo, sino libre, consciente de su propio valer, y al mismo tiempo dichoso, pues la libertad verdadera no es soledad, y el conocimiento

exacto del propio valer hacen al hombre un rey cuyo pedestal - es el propio éxito. La soledad verdadera, la reiteración, la letanía, la contrafigura exacta, la tendremos en el destierro.

Prueba del optimismo y bienestar es esta otra décima, - donde el poeta dice: "Dolor de dolor ajeno".

« Si por mi exigencia, canto  
es luz, dame mediodías  
y no evidencias sombrías,  
húmedas: sol y no llanto.  
Porque el sol me mueve a tanto  
amor, que me transparente.  
Luz de mis ojos, mi acento  
te ve, mirada avizor  
que buscas en mi dolor  
el tuyo, que yo no siento."(37).

¡Cómo contrasta esta alegría, este entusiasmo, este sol, sin llanto, cuando leemos la poesía del destierro! En esta época que venimos reseñando, la pasión está contemplada como un - acto de amor, amor humano. Domenchina fija su inspiración en - la amada que observa, y así escribe: "Más que tu misma, tu -- luto/o arrebató fue clamor de entrañas: amor de amor". Ya en - la décima siguiente, la vida es una mujer, o la mujer es la vi da, representada por la naturaleza:...

¡de cuerpo ardiente y salobre.  
y talle vibrante, de cobre  
elástico, en su placer||  
.....(38).

Siguiendo el curso de la obra, encontramos Elegías barrocas. (1933-1934). Dentro de las Poesías completas, las Elegías barrocas, son inéditas, pues el autor afirma: "(Salvo la composición inicial, publicada en El Sol, de Madrid, y recogida por las antologías y Gerardo Diego y José María Souvirón, las Elegías barrocas son inéditas.)"

Si tomamos la definición exacta de elegía, para referirnos a este conjunto de poesías, nada más alejado de la elegía que estas composiciones. Como bien sabemos, Domenchina, no es Bécquer, no ve a la mujer idealizada sino materializada, no esfumable, sino real, presente. La mujer en el mundo Domenchiniano es un objeto de admiración, de amor concreto, de alegría, como vimos en el fragmento líneas arriba citado, la mujer es vida.

En Bécquer, la mujer es sueño, amor imposible, imagen fugitiva. El título de la primera elegía es: Primavera de gozos. En ella advertimos desde el primer momento la realidad del amor correspondido. La dicha de lo real, en ningún momento se advierte la tristeza, o el desengaño, la desilusión, todo es vida, optimismo, gozo. Pero estas apreciaciones carecerían de sentido si el ejemplo no se escribe:

"Alborozo de verdes iniciales: apunta  
en grito y luz (¡amor!) tu congoja divina.  
¡Asir, maciza rosa, aprehender! se descñe  
tu secreto en delicia, porque el viril empuje  
pide gloriosamente la verdad más profunda."(39),

En esta primera elegía, de la cual sólo he citado un fragmento, la mujer, la naturaleza y el amor se combinan para dejar testimonio de un poeta que canta enamorado de todo cuanto signifique existencia.

En otra elegía, encontramos estos versos:

¡Como estallan las rosas y los besos! En carne  
viva, el alma se abisma por un cielo de lumbre.  
de tallo erecto que vive hacia sus nupcias  
celestes un erguirse o superarse heroico.  
Todo en amor, en brisa de amor, se mueve y canta.  
Hay un vuelo nupcial de mariposas rubias,  
briznas de sol ingravidas que se funden, arrullos  
de luz que se hacen cuerpo de gloria. Transparentes." (40).

La vitalidad de los fragmentos citados, no tiene límite, como no lo tienen, ninguno de los poemas que componen la obra, imposible citar los poemas completos, con miles de detalles - que deleitan al lector, todo es apasionamiento, pintura, colorido, entusiasmo, vibración de un mundo tangible, material, bello, real, y al mismo tiempo ideal, y fantástico. La mujer está contemplada como una deidad que huye, pero que se entrega, que proporciona deleite, que causa dolor si se aleja, en este universo el artista está a mil leguas de distancia de concebir la Eternidad, así lo expresa: " Lo inmutable. Mentidos testimonios. No hay nada inmutable, ni perenne: ni la Eternidad misma." (41).

Y con esta afirmación tajante se revela ante nosotros -

un mundo perecedero, capaz de muerte, destrucción y olvido. Por ello, el poeta también asegura: "Aquí presente, vive tu futuro que es vano/intento: tu sentido que, en ti y tras ti, te impide que te colmes de ti, de cuanto a ti te tienta,/ y que es tu inaccesible complemento, tu esencia, ese ser sin-verdad genuina en ti frustrado." (42). Sí el poeta capta el universo, sus deleites, goces, su prisma de colores, percibe su frenesí, lo disperso y lo unánime, así como: la bruma ya-remota y el aliento contigo y la existencia caliente: amor tumulto/, tal como rezan sus propias palabras, ¿por qué se siente frustrado, insatisfecho,? ¿Es acaso que al hombre y al poeta no le basta este mundo material? ¿Es quizá que busca - la trascendencia, aunque la niegue?. Todavía el poeta buscando esa trascendencia pregunta: "¿No hay sazón para el auge de la vida?" y luego continúa: "A la zaga de su esencia ¿se vive de muertes entrañables?" (43). El amor como ya lo vimos, era para el poeta: "¡Una pequeña muerte, de dicha!", además era: "¡tan fecunda,!/¡tan vital!". Más aquí, el amor es clarividencia, es ese estar consciente de las cosas, es ese trascenderlas con la intuición de profeta y de poeta. Por eso el poeta al soñar en este mundo perecedero, dirá: "¿Qué vale el logro, logro que no es sino un vahido momentáneo, si el hombre vencido al recobrase recobra al punto toda la angustia de la vida?. "Estas palabras las dice Domenchina, en una de las Eleqías barrocas, a propósito del hombre que se halla -



vencido por el amor. (44). En suma: ¿de qué sirve todo lo fugaz, todo lo pasajero, si al despertar del sueño se recobrá la angustia?. Domenchina, evidentemente, quiere o aspira a lo permanente, a una seguridad que de momento no existe, que no se percibe, que no se siente, pero que se anhela. Sin embargo, en este libro, la muerte no es trágica, pues el poeta se pregunta: "¿Se vive de muertes entrañables?", ya si la muerte existe, y puede ser entrañable, ya no es trágica, lo que sí es trágico, es reconocer lo fugaz del universo material, con todos sus elementos humanos, vegetales, tangenciales, etc.

En otro poema, de las elegías que venimos comentando, aparece un modo de perennidad, definitiva. Leamos:

"A merced de sus íntimas soledades, congoja  
de eternidad, el solo se refugia en su origen  
-vientre de amor y vida!-, donde el dolor es salmo  
de gloria, donde vive placer lo aún nonnacido.  
Y allí ve, así, su nombre renacer encarnado,  
vida en nombre perpetuo, varón de eternidades."

"Más allá de la frente pura, canta el instinto.  
Dadle todo el placer que os pida: de placeres  
hace, fecundo, y da: dolor de amor eterno!.(45).

La eternidad que Domenchina propone es humana, placentera, puramente física, como la vida que el poeta concibe a través de estas Elegías barrocas, lo interesante de este mundo que el poeta observa y crea es el dolor, el amor, la vida, in-

cluso la muerte, siempre tienen gloria, alegría, deleite. ¿Cuál es el sufrimiento?, ¿dónde está lo triste?, ¿qué inquieta al hombre?, ¿qué cosa preocupa a la mujer?, en este mundo idílico, edénico, donde los sintagmas nos remiten a una serie interminable de bellos paradigmas, donde el poeta no cuenta, no narra, sino canta, realmente, todo lo que ve, todo lo que vive -- plenamente, al menos en sentido poético, al menos en el ideal forjado, en el pensamiento concebido. ¿Qué ofende en este universo?, ¿qué hombre o mujer no aspirarían a sentirse con esa alegría primaveral?, libres del atuendo, y en plena floración de la naturaleza, para recrearse, para deleitarse y perpetuarse? -- ¿No parece ésta una escena bucólica?. Nada apaga el entusiasmo porque: "Más allá de la frente pura, canta el instinto.

Dadle todo el placer que os pida:.....

....."

Proseguimos en la lectura, y encontramos El estío y sus brasas. En éstos versos el mundo se ofrece en toda su magnitud, en toda su belleza, el poeta es un contemplador que canta y -- cuenta. Que así dice en uno de estos poemas, en uno de los -- fragmentos:

" En torno...El mar, collados, alcores, feminas virtudes cariciosas de la naturaleza.

Y el sol en orto: el orto que presienten las cumbres y que el águila, a punto de abismarse en vahido o vértigo de alturas, enaltece y remata."

El narrador en otros poemas, explica el universo entre paréntesis, como para no interrumpir la armonía que narra y - observa, así dice: "(El no sabe sino vivir), (El canta), (El día feliz, no ve ni siente/sino su luz, el lujo viril que desparrama). Y el asombro del poeta narrador llega a preguntar, a dudar, a examinar la vida y la muerte con esa interrogación que marca lo increíble, donde llega un punto en el que no se sabe si se vive o sueña y así habla: "Amanecer. Primicias de sol apenas niño.

" Mirar y ver... ¿El triunfo de la muerte? Ya el día es doncel que arrebató clamores y entusiasmos. ¿Vivir? ¿Salirse fuera del alma, contemplarse en cuanto en torno vive, vivir vidas ajenas?"

El hombre arrobado por el universo duda, "¿Vivir vidas ajenas?. Vida ajena es la del sol, la del mar, es lo que el - hombre contempla externamente, fuera de sí mismo, como un regalo de placer, de deleite, y tan se deleita que piensa: "¿Vivir?" ¿Salirse fuera del alma, contemplarse/en cuanto en torno vivo...?" Y en verdad el hombre se contempla dentro de este mundo, como parte substancial del mismo, como la cabal - obra de imperio, en cuanto a razón y pensamiento se refiere, - en cuanto al dominio de los seres y la naturaleza entera. El hombre no sólo tiene el privilegio de amar, sino de soñar, y así puede salirse fuera del alma, sentirse sol, árbol, el proprio mar, ¡tanto puede su fantasía!, que nada en el universo -

le es negado, "contemplarse/en cuanto en torno vive", como --- afirma el poeta.

Mas el hombre no puede vivir en soledad ermitaña, ni sentirse siempre acompañado de lo exterior, sino ha de estar en -- compañía, en armonía, con la compañera de su existencia, real, - o soñada, verdad o fantasía, es a ella, a quien el poeta y el - hombre hablan. Con un hablar íntimo, silencioso, seductor, por ello, el poeta esconde sus palabras dentro de un gran paréntesis.

"(No. La verdad es sólo tu verdad, que es mi vida.  
Vivir, ver... Tú eres todo lo creado. Mirarte  
es ver verdades propias, de eternidad logradas.  
Mirarte es verme en vida perfecta, sin salirme  
de mí: que, cuando vivo tu posesión, penetro  
más en mí, soy más mío, ya tuyo, en tus entrañas.  
Ver mujer, ver verdad, ver vida... Todo es uno."  
.....)!"

He aquí el equilibrio perfecto, de una hora tan íntima, - que orgulloso el poeta, dominador del universo que le rodea, -- reconoce la vida, la creación, y la eternidad lograda de esa - compañía nahelada, porque: "Ver mujer, verdad, ver vida...

¶ Todo es uno."

El equilibrio jamás perdido, nadie es más, ni nadie es - menos, los dos, hombre y mujer, son compatibles, y en su misión engendran mutuamente la vida, su vida ya que el uno, no podría-

existir. Porque: "Así, yo, al alcanzarme dentro de ti, te ---  
creo:/ sé saberte dichosa de mí, por mí perfectâ.)"

Pero la reflexión no sólo está en la belleza del cos--  
mos, o en la dicha del mutuo amor, de la correspondencia per-  
fecta, entre hombre y mujer. No. En esta sección se da también  
la posibilidad del llanto, del fastidio, de las maldiciones, -  
de la violencia, se escucha a la muerte, que: "reza en los es-  
tertores finales de la agonía,"/"y el ladrar de los perros al-  
filo de la luna". Mas el poeta que vuelve a la realidad concre-  
ta, duda en escuchar esta realidad, porque:

"¿Oír? El mundo es llanto: se desgarrá. Un sollozo,  
síntesis de infinitas congojas, lo sacude.".(46).

Mas a pesar de todo, el poeta se encuentra totalmente -  
embriagado por el amor, amor por lo físico, amor y placer, al  
mismo tiempo. ¡Qué poco sabemos del alma de la amada!, sólo --  
nos dice:"Al desbordarte, fruto y flor, ¡cómo me anegas

en ese florecer y frutecer conjuntos,  
cuerpo y alma, que son, unánimes, la cifra  
de mi pasión y el pábulo tibio de mi apetencia!  
¡Cómo me colmas, dádiva entrañable, opulenta  
sazón, cómo me colmas de dicha sin hartazgo!"(47).

Por otro lado, gracias a la descripción del poeta, sa-  
bemos que la amada le corresponde plenamente, es pródiga, ge-  
nerosa con su amado, en ningún momento se advierte la esqui--

vez, la huida ante la presencia del amado, sino por el contrario, pareciera que los dos gozan. La amada es silenciosa, bella, capaz de inspirar amor y poesía. Todo lo contemplado y - lo vivido hacen exclamar al poeta:

"Vida y afán.

¡ Oh diestras fervorosas; el mundo tangible se solaza  
ungido de caricias!

Avidamente, el hombre, tras de asirlo en sus ojos,  
lo hace suyo, aferrándose a él, en codiciosa  
agonía. Febril mundo de superficies." (48) ,

Efectivamente, el poeta capta el mundo de las superficies, de los placeres, de la plenitud tangible, mundo que como sabemos se ofrece: "ungido de caricias" ", y una caricia es la luz, el sol, "el regusto agraz de los pámpanos, iuvas sin enviro de sol!" "la acidez aún rosa de las fresas", caricia es la: "Gozosa sazón de los frutos", porque: "Toda la tierra es búcaro, perfume errante, ráfaga de sol embebecido en la hierba..."(49) ,

Mas: "Hay que empuñar el arma homicida y el arco.

la herramienta servil y el bordón del paisaje.

Hay que amasar, palpando ahincos, la fatiga

cuotidiana: ese pan salobre que nos nutre." (50) .

Porque el poeta no sólo piensa en la belleza de la naturaleza, sino también en el trabajo y la utilidad que da el campo, la tierra, las herramientas con que se trabaja, o bien, los elementos que sirven como armas de cacería, para que todo lo do

mine el hombre, no sólo como el poeta, que sueña y se extasía, sino también de una manera práctica, con el arco, la herramienta servil, como afirma el artista, para "amasar" "ese pan salobre que nos nutre". Con esto Domenchina, que parecía no tener necesidades elementales, de comer, trabajar, fatigarse, como cualquier mortal, nos despierta a una realidad, que va más allá de lo poético y nos muestra una faceta distinta, porque nos habla de algo que creíamos olvidado por el poeta, la existencia de una fuerza que en la naturaleza, es primordial para todo hombre, como es el sustento diario y el trabajo rudo. ¡Qué fuera de este campo, social y económico, nos ha traído el poeta, a través, de sus Poesías completas!. Sin embargo el poeta ha de actuar siempre como tal, no puede continuar por el sendero de lo común, de lo que todo hombre común es partícipe y le hace falta, no puede proseguir por el camino de las necesidades concretas y elementales, aunque como sabemos, todo artista, también come, mas como reza el adagio: "no sólo de pan vive el hombre". Domenchina por ello, y por ser poeta ha de vagar por el mundo del ensueño, su oficio de poeta, ha de pintar la realidad de su sentir, ante lo vivido felizmente.

Veamos:

"Primavera. En su cesto se desbordan los frutos.

Primavera, feliz de sensaciones. Cántico.

En la humedad del musgo se mitiga la fiebre

de mis dedos audaces y en las yemas o brotes

del árbol se atempera mi avidéz sin sentido.  
El mundo es como talle de novia: se le abarca  
con un brazo; ¡feliz abrazo, coincidencia  
de júbilos! También el corazón repica  
y pugna por salirse de su encierro, en vehementes  
latidos. Primavera de luz, para mi tacto..." (51):

Ciertamente, "Primavera de luz,..." es la que vive el poeta, todo se ofrece a sus sentidos como un concierto de armonía y atractivo, no hay nada que le entristezca o desilusione": "el corazón repica y pugna por salirse de su encierro, en vehementes latidos. " Afirma el artista. Y nos damos cuenta que el artista es definitivamente un ser apasionado, y está muy lejos de haber hecho una invención como la de Pedro Salinas, en La Voz a ti debida, Domenchina quiso que la musa de esta época fuera navegante entre la fantasía y la realidad, Domenchina no la soñó intelectual, ni abstracta, ella fue la "impregnación", que enlazó dos torrentes de vida, pues por más que el poeta conociera la modalidad o la teoría de la Deshumanización del Arte, él, no podía dejar de decir, a través de sus versos:

" Pero el amor, que clama tu nombre, se acurruca  
medroso en tu regazo... y allí dice sus glorias.  
¡Coyunturas de seda, gálibos de amor, ánforas  
de carne!; así la línea feliz de tus caderas,  
como tus senos, pide fervores y caricias.



Para señirte toda cunde mi afán, y sueño  
la eternidad en brazos infinitos, de arrobo.  
¡Síntesis de irreales primicias! En procela  
de amor, ¡qué bien náufrago por ti y por mí en tus olas!  
Mas ya el sentirte es puerto y refugio, profunda  
impregnación que enlazas dos torrentes de vida." (52) ,

Y he aquí los puntos, además de muchos otros, por los -  
cuales siguiendo Domenchina, las corrientes poéticas de su tiem  
po, o los "ismos", y la teoría que acabo de mencionar, así como  
la obra de Pedro Salinas, nuestro poeta se sale de esos cauces  
generales, para ser personal, para dar su propia visión de la-  
vida a través de la poesía. Recuerdo que alguna vez, un críti  
co que sólo conocía la obra del destierro de Domenchina, mira-  
ba asombrado estos versos y comentaba: ¡Pero esto es también  
Domenchina!. ¡Estos son versos suyos!. ¡No es posible!, claro,  
no era posible el contraste, entre la vida y la muerte, entre  
el amor de la juventud, y el amor del exilio, en la juventud,  
y antes de la partida de España, la musa fue una mujer, de --  
carne y hueso, que provocó el desbordamiento sentimental del-  
poeta, y después del destierro, la musa fue España y amor, -  
más profundo, el sentir más hondo y arraigado, el que a cada-  
paso, desvela al poeta, y le provoca la muerte, constante, --  
avasalladora, casi sin intervalos, tenaz y absorbente, es el-  
recuerdo de la patria, de lo vivido, de lo que ningún ser hu-  
mano puede dejar aunque quiera, su raíz, su más honda esencia.

Por estos marcadísimos contrastes, Domenchina, se torna interesante, fragmentos como el citado, líneas arriba, lo hacen, a mi juicio, un poeta totalmente actual, y exquisito, en donde la vida y el entusiasmo pleno, brotan a raudales, y al mismo tiempo, lo alejan de lo que otros poetas de su generación hacían. Dándole un lugar propio, individual, y haciéndolo único, en su obra.

A continuación viene una sección de poemas, intitulada:

Otoño. Aquí se marca el contraste con la poesía anterior. En el fragmento que a continuación transcribo se advierte el cambio:

"Un vendaval tizado nos azota y desnuda:  
amarillo de fiebre y seroja se arrastra.  
La paramera, enjuto testimonio, maldice  
su aridez. Lumbre exenta de piedades, la hora  
meridiana se hinca como aguijón de fuego.  
El manantial balbuce, ahilándose, presagios  
de sequía.....!"(53) ,

Y no sólo se advierte un paisaje triste, pobre, sino también, el vocabulario es muy diferente. El poeta ejerce doble influencia en el ánimo del lector, a través de su descripción, y con su vocabulario. veamos un sintagma: "La paramera, enjuto testimonio, maldice/su aridez." . Las palabras son fuertes, poco comunes, ¿cómo se advierte el cambio? ¡con lo anterior!. Y el poeta prosigue: "Ardor. Ya se disipan los júbilos, albricias/

de marzo,"

Y: "El idilio, a la luz meridiana, desune  
su coloquio,"

Todo nos hace pensar que la vida se acaba, los árboles  
sin hojas, los nidos vacíos, todo muerto. Mas de pronto:

"Entre las ráfagas, se desmelenan  
el júbilo de la madre, vidente  
de entrañable locura: "¡Resucitó mi hija!"

Y nuestra lectura prosigue entre paréntesis, el poeta-  
nos revela el secreto:

"(Un hombre denodado la besó en su más hondo  
secreto.

Allí donde hace crisis la muerte del placer  
y el placer de la muerte sobrenada.)" (54).

Parece que lo gris de la escena, citada anteriormente,-  
no tuviera importancia ante el prodigio de la vida humana, del  
amor, de la entrega. El amor como siempre en estos versos, es  
realidad, posesión, no idealidad, ni romanticismo Becqueriano,  
ni mucho menos ese enheilar, soñar sin poseer que fue el de Sor  
Juana: "Detente, sombra de mi bien esquivo".

Sin embargo, unos versos nos dejan pensativos:

"(Allí donde hace crisis la muerte del placer  
y el placer de la muerte sobrenada.)"

Con estas líneas, parece que el poeta cerrara y abriera- las puertas de la vida y de la muerte, no ya de una pareja hipo- tética, sino de su propia vida, y de su propia muerte. Aún no estamos en el destierro, pero poco a poco, se va configurando- la muerte, en los versos del poeta.

Quizá Domenchina advierta que ha llegado la hora del do- lor, la soledad y de la muerte. Así como antes, vivió la hora - de la vida. Ya Domenchina a través de sus Crónicas, tantas ve- ces mencionadas, había escrito proféticamente: "El poeta, cuan- do se empapa de su oficio y vive de su maestría, es definitiva- mente, un clásico, Pero el clásico no debe rehuir el trance de la inspiración, la sacudida cósmica: el delirio profético. Tam- poco ha de soslayar el dolor. Con palabras de Valéry, puede - insistirse en que "todo pensamiento es un suspiro". Y como el poeta absoluto no recusa nada de cuanto contiene el orbe -que, en fin de cuentas, y como el mismo Valéry anota, el poeta es - el más utilitario de todos los seres-, la obra universal del - vate, del vaticado, dolorosa fruición de futuros sin nombre y de sospechas arduas, es tormento sin tregua. El poeta quizá -- sólo halle un punto de felicidad donde mecerse y extasiarse: allí donde confluyen o se tocan la ambición de su intelecto y la resonancia o eco que ese futuro suscita en su corazón.-- "Obra" equivale a sacrificio. Y "poesía" vale tanto como "esen- cia". (55) .

Como bien sabemos Domenchina ya era un clásico de su --

profesión, cuando escribe esta crónica, y vivía como siempre vivió de su maestría, tampoco desdeñó ningún tema, o sea, que era un poeta absoluto, puesto que no recusaba nada de lo que el orbe contenía en su momento, en el momento en que tantas teorías y movimientos literarios estaban en boga, y la política de su país tan agitada. Quizá esta etapa poética sea la -- "dolorosa fruición de futuros sin nombre y de sospechas ar---duas," ... "tormento sin tregua". Porque el propio Domenchina anota:

"Obra" equivale a sacrificio. Y "poesía" vale tanto como "esencia". Y poesía es el lenguaje de este artista, que -- también en otra de sus crónicas dijera: "El arte de escribir -- noblemente es, sin duda de ningún género, la sumidad del arte, el arte sumo. En un principio fue el verbo, que es substancia eviterna". En otro párrafo, de esta misma crónica, Domenchina escribe: "Hoy por hoy, no se atribuye gran importancia al dominio del lenguaje. Se supone que es cosa adventicia, y, más que secundaria, supernumeraria. ¡Horror de horrores! Mal que les pese, "forma" es también "esencia", y vale igual que -- "fondo". Decir exactamente una cosa es, en rigor, crearla. -- Las preocupaciones estéticas son preocupaciones ideológicas!" (56).

A través de estos párrafos nos damos cuenta de que el poeta, pone a la literatura, por encima de cualquiera de las

otras bellas artes, y que el lenguaje poético tiene que ser -  
trabajado en todos sentidos, tanto en la forma como en el con-  
tenido, porque dentro del lenguaje poético ambas cosas son -  
muy importantes, y no se debe desdeñar absolutamente nada, -  
porque la obra verdaderamente artística todo lo exige y lo en-  
vuelve, y al leer los párrafos transcritos, no puedo menos -  
que acordarme de las teorías o concepciones modernas a cerca-  
del lenguaje y de la poesía, teorías que abarcan desde Saussu-  
re, hasta los estudios más recientes. Ahora bien, "Obra", e--  
quivale a sacrificio, porque si dentro del lenguaje verdaderamen-  
te literario, por tanto poético, no hay que descuidar nada,  
esto es un "sacrificio". Sacrificio, que por otra parte es de  
leite para el verdadero artista, y Domenchina sabía muy bien-  
su oficio, en el sentido técnico de su dominio. Pero eso no -  
basta, porque el propio Domenchina ha dicho: "poesía" vale --  
tanto como "esencia". Y esta "esencia" la podemos ver en esa  
vida que puso en los poemas anteriores, y "esencia" es la --  
muerte que hoy pone en los poemas que venimos examinando, y -  
"esencia", es el lenguaje que da vida y forma a esos senti---  
mientos, a esas configuraciones individuales, a esa forma per-  
sonal de ver las cosas. Vida y muerte se conjugan en la obra-  
del poeta, para dar la dimensión de un Universo mayor que el-  
que la vida nos ofrece, porque sí sólo miramos la vida del --  
Universo, incluso la vida, de nuestra propia vida, es como si  
sólo pudiéramos ver media esfera, y la parte oscura, no la ad

virtiéramos, en cambio, ver soledad, dolor, y muerte, es verdaderamente contemplar el Universo. Es situarse en una realidad palpable, y en todo eso, existe la poesía, por tanto en todo - está derramada la "esencia" del poeta. Como un pintor, toda la "esencia" puede estar representada en su obra, su propia vida, y la vida de todo el orbe, con luz y sombra, noche y día, llanto y alegría, vida y muerte.

Pero escuchemos al poeta, que en otro fragmento dice:

"Dejadme/a mi sabor, insípido, falaz, ya frudulento  
defraudado, eludirme, falsificarme, impune."

¡Qué buen sabor, y apariencia para la muerte, el propio poeta es el protagonista de este drama! Y si leemos los versos siguientes, nos damos cuenta de todo el desgano, la indolencia.

"... Soy mi negligencia lasciva, bostezada.

¿Estoy? Sí, entre las plumas de un ocio derruido

¿Voy? Sin adónde, en curvas de barzón, transeúnte.

¡Ah! ¿Por qué no bostezas por mí, por qué no arrastras  
mi desidiosa imagen por mí, que no puedo?

Aquí el poeta se compara con el ave, como en realidad, - el poeta puede compararse con el pájaro, que canta, que se eleva. Así el poeta se eleva con el espíritu y canta con la palabra. Pero Domenchina duda, y al fin dice:

"Sí, entre las plumas de un ocio derruido", el poeta -- está triste, derrotado, ocioso, destruido. El rumbo también se ha perdido: "¿Voy?" -duda el poeta-, "Sin adónde, en curvas de barzón, transeúnte." Pero eso no es todo, la derrota es total, es gradual, y el poeta pide ayuda: "¡Ah! ¿Por qué no bostezas por mí, por qué no arrastras/ mi desidiosa imagen por mí,". El poeta ha consumido la vida plenamente y asegura: "por apurar- las heces, bebí mi futuro." Y ya no hay ninguna posibilidad, - solo: "Con asirme a todas mis curvas me complico" y "Mejor es- resolverse, zigzag lento, en caída". La figura del poeta es - ahora: "Monólogo/de carne y hueso," "parto, comparto con mi - sombra/la sed de este buscarme las vueltas a porfía." ¿Dónde - está-nos preguntamos-, la compañía de la mujer amada?, ¿del -- cosmos querido? ¿de la vida plena?. El poeta perdió el camino. "Si me olvidé el camino, el camino no importa". Sin embargo, y aunque la ruta perdida no importa, el buscarse y encontrarse a sí mismo, en esa senda perdida es: "¡Sueño locuaz, a trancas y barrancas," "tan lúcido que ha persuasión me mueve". Mas el - poeta se convence de no encontrar la ruta, "Convencido de mi - verdad, me postro en mi yacija, nido de soledad insomne,". Hoy la ambición es: "sentirme henchido de olvido, reviviendo el - alcohol trasnochado de mi vigilia errante." Y por este camino seguiremos al poeta, donde: "Zumo de ocaso, el río prolonga - su desidia" y es: "plañidera en los verdes húmedos de la tar- de", pero no es esta toda la fealdad o melancolía del paisaje,



sino: "Ráfagas insalubres de cieno removido," aparecen en la -  
escena que se alumbra con: "libélulas de luna reciente, con sus  
"élitros" "álcidos", "estridulan y enfrían el crepúsculo".

Este panorama desolador no termina con la descripción -  
anterior,. El poeta es entonces, -como siempre-, el protagonista  
ta:

"Buscarse...¿ en qué? Ya el hondo vaho de las barrancas  
sube, con los indicios de la noche, el silencio.

El día, en abismada soledad, se compunge:  
sin atuendos de luz, preside sus exequias."

El siguiente poema concuerda con los fragmentos anteriores  
res, por la tristeza que de él, se desprende:

"Lluvia -color y olor mojados-... Persistencia  
monótona, menuda, mínima... Llueve, llueve.

Y en esa iteración sin nombre ¡qué bien lava  
su fastidio de lágrima continua, tan cargante,  
esta lluvia de tenues recuerdos removidos!

Verdes esponjas ávidas, empapándose, viven  
sus alborosos, húmedas delicias y los pájaros  
se asperjan, sacudiéndose la humedecida gracia  
de revolver rocíos de plumas de contento."

Tal parece por lo que hemos venido leyendo que el poeta-  
estuviera completamente solo, porque afirma: "Buscarse ¿ en --

qué?" y a continuación el poeta habla "del hondo baho de las - barrancas" que "sube" "con los indicios de la noche", es como si él, únicamente, estuviera contemplando la escena, escondido como en una trinchera, y la noche llegó y el día se fue, pero ese día fue "abismada soledad", y el día "se compunge", porque "Sin atuendos de luz", "preside sus exequias". Todas estas frases dan idea de que nadie transitaba por aquellos parajes, y - que además fue un día nublado, la noche vino con el silencio. La descripción no puede ser más fúnebre, más desoladora. Mas de pronto, el último cuarteto citado, tiene toda la alegría -- que esperábamos, que buscábamos. Pues anteriormente la lluvia es "color y olor mojados" es "Persistencia monótona", además - esa lluvia es "fastidio de lágrima continua, tan cargante". "lluvia de tenues recuerdos removidos/". El poeta recuerda paisajes, amores, deleites, quizá. Pero esa lluvia no es la dicha, sino mueve o evoca, tenue, levemente, los recuerdos. Sin embargo todo esto, es hondo contraste con el cuarteto último, donde los pájaros y el color de "Verdes esponjas ávidas" nos recuerdan la primavera, son signo de vida y alegría. Este cuarteto - es un paréntesis al dolor, a la soledad, al pesimismo, a la negación, a la tristeza. Luego leemos:

"Los cristales se asoman a la fiesta: en el vaho  
que improvisan se quiebra la lluvia; allí, en añicos  
trémulos, transparentes salpicaduras, canta.

¡Cristales empañados, salpicados, cristales  
que funden el hogar y el prado en transparencias  
y trueques: a través de la lluvia, el recluso  
se moja y el verdor transido se recluye.

Ved, allá en un espejo del fondo, guarecida  
en lujo de cristales, la intemperie del prado.  
Ved allí, en la intemperie del prado, la silueta  
del hombre, que se esquiva recluso en el hogar."

El poeta ha pintado un cuadro impresionista, donde los cristales "empañados", salpicados, cristales "funden" el hogar y el prado "en transparencias y trueques!". Pero en esta escena el poeta es un recluso del hogar, y por ese juego de cambios, de truques, ese recluso mira la silueta de su propio yo, que se esquiva. Así existen tres aspectos: el poeta que narra, el hombre que desde el hogar mira la lluvia, y la silueta, ¿del hombre? ¿del poeta?, no sabemos que se evade de ¿la vida?, ¿de la muerte? ¿del pasado?, ¿del presente?.

Después Domenchina en una serie de poemas, intitulados Canta la lluvia, nos da una hermosa idea de lo que para él, es la lluvia, aquí no hay nada personal, o triste simplemente el poeta le canta a la lluvia. Después el poeta vuelve a hablar en un poema que comienza:

"Yo, en nombre de la rosa más fugaz, me desdigo.  
Ayer tuve, anteayer poseí. y Hoy no retengo  
apenas un dolor que me crece, ajenándose." (57) .

En este poema, el artista parece que ve a la rosa como símbolo del auge anterior, como todo lo vivido gloriosamente y perdido al fin. El poeta según dice, ya dejó de creer y de crear, la fe del poeta radica en su poesía, en su arte, pero ya no cree en él, por eso a nombre de la rosa más fugaz se — desdice. ¿Entonces dónde está la fe en el arte, en la crea— ción, en la palabra, en el lenguaje poético?. El poeta todo — lo recuerda, sin embargo ese recuerdo es: "eco triste" y el — presente es un dolor que crece. Ayer tuve, anteayer poseí, — dice el poeta, también se pregunta en este poema, si lo vivi— do son "Auras de ayer. ¿Pretéritas?", su fe le hace dudar, su pesimismo le dicta el desdecirse de lo anterior, lo anterior es tan frágil como la rosa, tan fugaz, como ella. El presen— te es: "esquima trivial de tropiezos". Si ya no se cree en la poesía, se puede decir: "En nombre de tu lacia belleza, de tus pétalos ajados, me desdigo con juvenil coraje". No obstante, la poesía, es siempre poesía, se logre o menoscabe, por ello— el poeta afirma: "Creo en la inmarcesible potestad de tu vien— tre, en tu tersura a punto de nacer y la gracia de tus magni— ficencias de otoño,". Es decir, el poeta tiene fe en que se — renovará su poesía, y tal vez, en un sentido más amplio, la — poesía. Aún en aquél momento de incredulidad, de duda, de —

amargura, de cambio, el poeta afirma "magnificencias de otoño", es decir, aún la poesía puede ser grande en aquel momento, y luego asienta, refiriéndose a la poesía, "tan pueriles/como tu boca, niña eterna de mi nombre". ¿Qué es realmente lo que advertimos? ¿Es que el poeta ha dejado de serlo?, ¿es que no ama a la poesía?. No. El poeta la ama. Pero está sufriendo una transformación su ser y su poesía. La esencia existe: "Creo en la inmarcesible potestad de tu vientre", pero todo lo demás son "pétalos ajados". La poesía es frescura, es juventud, es renovación, y toda renovación en sus comienzos es pueril, en tanto que no llegue a la plenitud, a la madurez. Por ello para el poeta, la poesía es: "niña/eterna de mi nombre". En otro poema, el poeta continúa hablándole a la rosa:

"Contente, escenografía,  
guardarropía, tramoya.  
Otoño sobredorado  
no sobredores la angustia  
auténtica, el dolor íntimo.  
No me sobredores más." (58).

¿Qué quiere decir con todo esto el poeta? ¿Es acaso que la voz anterior, -y aquí con voz, quiero decir palabra- ya no le sirve para expresarse? Ya no sirve para decir quizá cosas más serias y profundas que no son el simple ambiente exterior o el amor por el sexo. Por ello en una rosa marchita y que -

intenta ser fresca, simbolice el poeta todo un cambio, toda una transformación, pues él, no se conforma con lo anterior. La rosa es "Otoño sobredorado", y el poeta le pide: "no sobredores/ la angustia/auténtica del dolor íntimo." Estos versos, y las - peticiones del poeta, a través de los versos, que sólo he cita do muy fragmentariamente, tan sólo para dar una idea de lo que afirmo, me recuerdan el famoso poema de Juan Ramón Jiménez, -- que principia:

"Vino, primero, pura,  
vestida de inocencia;  
y la amé como un niño.  
..... (59),

Quizá Domenchina en esta primera etapa de su poesía haya sido un cultivador de lo externo, la forma perfecta, el vocabu lario rico, difícil, y ya al final, "la fué odiando, sin saber lo", como decía Juan Ramón.

En las últimas páginas de Poesías completas, encontramos que el poeta dice:

A punto de perderlo  
todo, abstracción del tránsito, ¡qué dulce  
es la vida! Se ahonda  
el divino concepto  
aquí en latidos de clarividencia." (60),

Leyendo este poema completo, que sólo he citado fragmentariamente, el poeta se ha puesto a meditar en la tarde crepuscular y silenciosa. La tarde no es ya la plenitud, no es la juventud, sin embargo la tarde es: "Crepuscular atuendo/de nubes rojas, cúpula radiante,/dosel ardiente cubre/con cruentas llamaradas/". ¿Por qué cruentas llamaradas?. Es cierto que el poeta alude al color de las nubes, a la forma que toman sobre el cielo. Pero también es verdad que en 1936, cuando se publica esta obra, estalla la guerra. Quizá en la mente del poeta el rojo crepuscular se la ofrezca como el presentimiento o la realidad de unas "cruentas llamaradas", como efectivamente fue la lucha fratricida. Además, estas "cruentas llamaradas" "cubren" "este sosiego o soledad de olvido". Parece que el poeta viviera en soledad absoluta, y no es la soledad momentánea del que medita, si no la soledad definitiva, rotunda y total del olvido. Ahora bien, el poeta asegura: "A punto de perderlo/todo, abstracción del tránsito, ¡qué dulce/es la vida!". ¿Por qué "A punto de -- perderlo todo,"? ¿qué quiere decir, el hombre, a través de las palabras poéticas?, ¿qué quiere decir cuando escribe: "abstracción del tránsito"?. ¿Es que por su mente pasan los recuerdos - de lo vivido, de las glorias logradas?. ¿Es que de verdad todo se pierde, y entonces la vida cobra toda su belleza?. El poeta no termina, pues afirma: "se ahonda/el divino concepto

Aquí en latidos de clarividencia."

¿Es que el poeta presiente el futuro?, ¿es que el poeta

rechaza la vida presente?. La vida presente es tan sólo un --  
"clamor de sangre", "sólo un latir de corazón", "tan sólo un  
suspirar profundo" "de hondas presencias vivas", "son los acordes  
des de este apartamento". Siempre este lenguaje ambiguo del -  
poeta, siempre el secreto, siempre el misterio encerrado en la  
palabra. Las presencias vivas, pueden ser los recuerdos, pue-  
den ser soldados en la lucha, "sólo un latir de corazón", "só-  
lo un clamor de sangre", puede ser la visión de la unión, de -  
esas "presencias vivas", ante la guerra. Después leemos: "La -  
dulce compañera/solícita, que todo lo comparte/y embellece, no  
vive," ¿Se refiere en realidad el poeta a la amada? ¿o a la -  
vida, que todo lo comparte y embellece, he aquí la duda. El --  
poeta vive muerte, vive la muerte de la vida o de la amada, o  
de ambas. He ahí, la incógnita, ¿qué es en realidad, la verdad  
del poeta?. Porque como se recordará el poeta contrae matrimo--  
nio, exactamente, el año que estalla la guerra. Desde luego, --  
que la amada y la vida, son: "concreta forma", y "formas tangi-  
bles", también. Pero el poeta medita, y vuelve a decir: "Aquí,  
donde la vida se acoda en largo contemplar absorto,". La vida :  
es aquí, ausencia de movimiento, es un "largo contemplar absor-  
to". Podemos pensar también, en una tercera posibilidad, la amada  
ideal, puede haber muerto, y si es la amada ideal, hace tiempo  
que no aparece en los versos, sólo sabemos de ella que es:  
"sueño ardiente", y: "formas tangibles de pasión", y he aquí, -  
lo que fue palpitante realidad, como la vida, principia a ser -



un sueño, un ideal. El mismo poema que venimos examinando, aparece el poeta, que vuelve a contemplar el mundo que se "re-crea" "ante los ojos niños", pero todo es: quietud, sosiego, indiferencia, pues esos ojos "conocen de cierto" "proporciones", "volúmenes, perspectivas", que "encajan en lo exacto", por tanto no hay variedad, no hay movilidad, no hay inquietud, ante lo contemplado, ante lo mirado, y el mismo poeta dice: "Nada al azar". En este nuevo mundo, en esta nueva manera de mirar las cosas, "El curso de este vivir incluye lo imprevisto." "No es esponja, pan leudo, " pero no es la indolencia, el verdadero motivo de la inmovilidad, ni el de la indiferencia, sino "este pan que nos nutre" "de ázima soledad compactante". La soledad es la que provoca todo este abandono, toda esta tristeza que el poeta revela. Siempre hay un contraste en la poesía. Los ojos del poeta, en esta época, son los físicos. El había dicho dentro de su doctrinal poético: "Ojos que no ven, corazón que no siente." "La poesía entra por los ojos" (61). Efectivamente, todo el mundo de Domenchina, era: formas, volúmenes, realidades palpables, pero ahora decide: "¡Tirar los ojos nuevos/ a impulso de onda sobre la llanura!, esos ojos: "Jamás alicaídos" "jamás aliquebrados" y "que ceden al cielo de los horizontes". Y con estas expresiones tan vivificantes en un mundo muerto, sabemos que: "El tiempo se recobra./ y "Tiene cabal, su contenido: el peso/"de su gravidez,madre"/"de la acción, el sentido"/ "de su tránsito, "andar de permanencia.". Si todo gira y a la vez,

permanece, esta ambigüedad, esta aparente contradicción, es la que Domenchina había captado en todo, como un dios en la cumbre, meditativo, desconcertante y enigmático, y como tal, diría:

"El sueño es anticipo,  
aprendizaje desazón en ciernes;  
ni hipótesis prosperan  
ni cunden imposibles  
en este sólido dormir que es la vida". (62) ,

Y otra vez, la vida, pero ahora es sueño, es aprendizaje, de nuevo el poeta nos hace dudar. ¿Cuál es su realidad?, - ¿qué es lo que busca, qué es lo que quiere?. Sí la vida es dormir y el sueño una muerte a medias, ¿cuál será la verdadera vida, y cuál la verdadera muerte?. El poeta no se aferra ni a una, ni a otra, y así habla: "La voluntad, conducta

emancipada de su servidumbre,  
yergue sus fueros, vive  
su redención, exalta,  
manumiso el afán, de voz  
liberta". (63) .

Bien está el poeta en su libertad, para hablar, para reflexionar, ¿y por qué no?, también para jugar con la vida, la muerte y el sueño. Sin embargo, el poeta se da cuenta de que todo puede ser vanidad, y asegura:

"Vanidades solapadas:  
Se despoja de su auge transitorio  
la floresta; amarillas  
ráfagas de seroja  
gimen en éxodo por la llanura." (64),

El poeta busca la verdad, no la vanidad, "se despoja -  
de su auge transitorio/la floresta:..."

Y luego, vuelve a pensar, a reflexionar:

"Honda verdad, la carne  
se busca su sentido: el esqueleto.  
No hay miseria más dulce  
"que emparejar verdades  
en rebeldía con resignaciones.

Y finalmente:

"Hondo está aquí el silencio,  
remansado en la inmóvil transparencia  
de la tarde. Ni un ala,  
ni un eco, ni una brisa...  
Hondo está aquí el silencio remansado." (65),

¡Qué profundos pensamientos, nos sugieren estos ver--  
sos! Domenchina realmente, principiaba a buscar la "Honda -  
verdad", su verdad, que efectivamente, encontró en la muerte,  
en el destierro, en el lenguaje sencillo y complicado a la -  
vez, por su simbolismo. En aquella época emparejó las verda-

des en rebeldía con resignaciones. La verdad en rebeldía era - que él, no iba de acuerdo con la dictadura española, con lo es tablecido. La verdad, era su amor por España, y el dolor de no poder volver. La verdad, era su amor, que lo hacía morir a ca da instante, y verdad fue emparejar aquellas rebeldías justas, de un espíritu indomable en apariencia, con las resignaciones- de un cambio total, definitivo y trascendente de su existencia. Efectivamente, el destierro fue: hondo silencio, de la tarde. El siguiente apartado y final del libro, se titula: Llama de - invierno. En esta sección encontramos el poema Segunda cauti- vidad, que principia así:

"Aun cantan Amor y Muerte,  
desgarrándose, su copla.

Yo la escucho.

Copla que es cópula, sangre  
de nupcias, pasión de noche  
revivida".

Este poema es en realidad una reflexión abstracta, el - poeta une El Amor y la Muerte, dos grandes temas, que en el fu- turo irán unidos. Podemos decir que ya en el destierro: "El - amor se impregna en muerte y hace vida," y ya, en él, "Las ve- leidades concluyen unánimes en lo inmóvil/"de la huesa". Por - otro lado, el Amor, no es ya pasión, o apasionamiento, ni be- lleza, ni una loa a la amada. Si no que se resuelve en "pavura

y en congoja" y el amor así, "desdecido, entierra"/ "su decir - de eternidades"/"y de cielos". Completamente cambia el concepto del amor, y la muerte es: "hondón macabro, lúgubre bordón", -- "¡Dolor del placer extinto", también se habla de rencor agusana do, que recubre la ceniza, y sabemos de "los sangrientos vermes del rescoldo", todo es uno, como dice el poeta, todo se resuelve en muerte y llanto, pero "Aun cantan Amor y Muerte", es decir, a pesar de todo, pueden unirse estos conceptos en la mente del poeta, a pesar de todo, pueden forjar un poema, "Copla que es cópula, sangre/ de nupcias, pasión de noche revivida." En -- otro poema, Invierno, el autor más que aludir a la última estación del año, nos habla de una forma de vivir, que nos recuerda las Crónicas de "Gerardo Rivera", en su última parte, cuando -- Domenchina denuncia a través de sus páginas toda la catástrofe que habría de venir a raíz del derrocamiento de la República y el estallamiento muy próximo de la guerra. Por ello, en el -- poema "se evoca el infortunio", "se evoca el frío", y "al margen de la lumbre" "que tuesta la sazón de la pitanza". Además, el poeta pregunta: "¿Es hora de vivir?, y luego agrega: "Se vi ve sangre propia, individuo; esta fruición infama. "Otro poema, dice:

"Ahondate, precipicio,  
que a precipitarme voy.  
Pusilánimes llanuras  
abren sus ojos de asombro

y el vértigo de las cumbres  
también se asoma al profundo  
ahinco de esta obstinada  
vocación de tierra adentro.  
.....(66)

¡Cómo extraña, cómo admira ese ahinco del poeta, tierra adentro!. El que cantó a la naturaleza, al mundo, que concibió a la amada como inspiración suprema, que habló incluso, de la comida a través de sus versos, recordamos "merluza sin sal", y tantas otras cosas. Hoy su "Ahinco" es "raíces de locura", - porque todo lo que existe no satisface al poeta, pues siente - "Náuseas de llanura", "aridez de superficies", nada hay en la superficie terrestre que colme la ambición del poeta, el mundo externo se vuelve vacío, árido, irrespirable. Domenchina no -- quiere ser uno más, en el mundo, en ese mundo que se le ofrece, y que rechaza. Donde se puede ser o no ser, donde no hay --- "afán retrocedido" de "ni al vado ni a la puente," "muletilla de tic-tac", dice el poeta, en todo ésto se mide el mundo, el tiempo, es reiteración", (Reitera el vaivén ahorcado/del péndulo la remisa/perplejidad, el medroso/indecidirse, o decirse/y desdecirse,/ Pero preferible a este dudar, a esta pusilanimidad es: "Ahinco, ahincarme

en esa entraña que grita  
- soledad de fondo, cielos  
de abismo, gloria enterrada,

sangre, eternidad sin nombre-  
escuetamente verdad." (67) .

¡Qué dura, qué terrible la declaración del poeta y a la vez ¡qué valiente, qué ejemplar/, nada de medias tintas, nada de indecisiones, nada de titubeos, más vale enterrarse en vida, más vale guardar lo vivido, que "la desfallecida/resistencia".

El poema que cierra el libro de Poesías completas, está dedicado a Juan Ramón Jiménez, y como sabemos Juan Ramón y Domenchina fueron muy amigos, y cuando algunos poetas jóvenes ya no creían en la teoría poética de Juan Ramón, supremo patriarca de la poesía en la época que venimos reseñando, entonces - Domenchina lo defendió desde las columnas de El Sol, de Madrid, como lo atestiguan las líneas que para ello dedica Juan Cano - Ballesta, como ya vimos al principio de este trabajo. Aquí no sólo habla Domenchina, de la fama que Juan Ramón ya tenía, -- -estaba en la plenitud, como Domenchina mismo lo demuestra dentro de sus crónicas-, sino que menciona la envidia o encono -- del que Juan Ramón, era víctima, por parte de los que no estaban de acuerdo con él. También en este poema, habla de la tristeza y del dolor, porque sabe que Juan Ramón, también está con los republicanos, y saldrá de España desterrado, al término de la guerra. Las Poesías completas de Domenchina, no pueden ser más elocuentes, como muestra de una época gloriosa de España,

como síntoma de toda una era poética y política en la que los principales poetas, de aquella generación inolvidable, marcha ron rumbo al destierro y en él, su palabra fue la denuncia va liente de su sentimiento, de su pensamiento, y de su desisti- miento de la vida, de su evasión, como en el caso de Domenchi na. Como se recordará esta obra, lleva dos caricaturas líricas de Juan Ramón, hechas a Domenchina, y un epigrama final, que - dice así:

"Aire y cimiento se amontonan  
en este ser de sombra y luz  
que del azul cae al abismo  
y del abismo sale al Sur."

Juan Ramón Jiménez. (68),

Así con estas palabras Juan Ramón, concluye la obra de Domenchina, palabras en las que Juan Ramón, sintetiza maravi- llosamente la obra de su amigo, y descubre al mismo tiempo, la doble o múltiple personalidad que posee el poeta. Poeta que - puede soñar libremente, o encerrarse a meditar para poder - transmitir al mundo su sentir. En estas líneas se advierte tam- bién el cambio, el éxodo, pero este epigrama, como la obra de Domenchina, quedará como testimonio de una amistad, de una épo ca y de un trozo de historia española.



NOTAS QUE APARECEN EN EL PRESENTE CAPITULO.

- 1) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Madrid, Ed. Sig no. 1936. Primera Pagina, sin número.
- 2) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Madrid, Ed. Sig no. 1936. P. 20.
- 3) Domenchina, Juan José: Poesías completas,...Opus cit.p. 113 ;
- 4) Consúltese:  
Aub, Max: La poesía española contemporánea. México, Imp. Univ. 1954. pp. 233.  
Cano Ballesta, Juan: La poesía española entre pureza y - revolución. (1930-1936). Madrid. Ed. Gredos. Biblioteca Románica-Hispánica. Col. Estudios y Ensayos # 168. Pp. 284.  
Ciplījauskaitė, Birute: La Soledad, y la poesía española contemporánea. Madrid. "Insula". 1962. pp. 347,  
Diccionario de Escritores Mexicanos. Mexico, U.N.A.M. 1967.  
Diego, Gerardo: Antología de la poesía española contemporánea. Madrid. Ed. Signo. 1934.  
Monterde, Alberto: La poesía pura en la lírica española, México. Imp. Univ. 1953. pp. 160.  
Onis, Federico De: Antología de la poesía española e hispanoamericana. (1882-1932). Madrid. España. Edit. Hernando. 1934  
Sainz de Robles, Federico: Historia y Antología de la -- poesía española. (En Lengua Castellana). Del siglo X al -- XX. Madrid. Ed. Aguilar. 4a. Ed. 1964. pp. 1650 a 1654.  
Valbuena Prat, Angel: Historia de la literatura española. 8a. Ed. corregida y aumentada. Barcelona, España. Ed. -- Gustavo Gili, S.A. 1968. (Tomo III, pp.622 a 625).  
Zardoya, Concha: Poesía española contemporánea. (Estudios Temáticos y estilísticos). Madrid. Colec. Guadarrama de Crítica y Ensayo No. 34. 1961. pp. 724.
- 5) Domenchina, Juan José: Poesías completas....Opus cit. páginas 25,26,31,36,37,39,40,34,41,46.

- 6) Domenchina, Juan José: Crónicas de "Gerardo Rivera".  
2a. Ed. México. Edit. Centauro, S.A. pp. 17-18. 1945,
- 7) Diego, Gerardo: Antología de la poesía española contemporánea. Madrid. Edit. Signo. 1934. pp. 277, 275, 583.
- 8) Abreu Gomez, Ermilo: "Discurso del estilo." la. Ed., -  
México, Ed. U.N.A.M. Direccion Gral. de Publicaciones.  
1963, pp. 57,
- 9) Domenchina, Juan José: Poesías completas... Opus cit.,  
pp. 66, 68, 69, 70.
- 10) Domenchina, Juan José: Crónicas de "Gerardo Rivera". --  
Opus cit., pp. 85-86.
- 11) Domenchina, Juan José: Crónicas de "Gerardo Rivera". -  
Opus cit., p. 109,
- 12) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit., -  
Pp. 75, 79, 88, 96, 99, 101, 116.
- 13) Consultar los estudios, que mencioné en la nota No. 4,  
de este estudio.
- 14) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit., -  
Pp. 122, 127.
- 15) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus Cit.,  
Páginas de este libro, en donde aparecen los poemas ci-  
tados, 133, 134, 135.
- 16) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit.,  
Pp. 139.
- 17) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit.,  
P. 146.

- 18) Aub, Max: La poesía española contemporánea. Opus cit;
- 19) Consúltese: Cano Ballesta, Juan: La poesía española entre pureza y revolución. Opus cit.,  
Santillán, Ernesto: Domenchina: Poesía de Silencio, Sombra y luz. en Rev. Itsmo. Mexico. 1960.
- 20) Consultar en: Santillán Ernesto. Domenchina: Poesía de silencio, sombra y luz. Opus cit;
- 21) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit. P.196-197. correspondientes a las notas: 21), 22), 23), de la -- página 62 de este estudio.
- 24) Santillán Ernesto: Domenchina: Poesía de Silencio, sombra y luz. Opus cit;
- 25) Domenchina, Juan José: Poesías completas, Opus cit; pág.201.
- 26) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág.201.
- 27) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág.201.
- 28) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág.199.
- 29) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág.199.
- 30) Domenchina, Juan José: Crónicas de "Gerardo Rivera". Opus - cit; pág. 20.
- 31) Consúltese: La bibliografía que aparece en la nota 4, de este estudio.
- 32) Domenchina, Juan José. Poesías completas: Opus, cit; pág. 205-206.
- 33) Domenchina, Juan José: Poesías completas: Opus cit; pág. 209.
- 34) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 210.
- 35) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 210-211.
- 36) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 237. que abarcan los poemas: Primavera y Soledad, Pági--

nas: 70 y 71 del presente estudio.

- 37) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 238.
- 38) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; Pág. 238-239.
- 39) Domenchina, Juan José. Poesías completas. Opus cit; pág. 245.
- 40) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 247.
- 41) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 248.
- 42) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 247-248.
- 43) Domenchina, Juan Jospe: Poesías completas. Opus cit;pág. 248.
- 44) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 248.
- 45) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 249-250.
- 46) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 253, página 80 del presente estudio.
- 46) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 254, pág. 80 del presente estudio.
- 47) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 256.
- 48) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 257.
- 49) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 256-257.
- 50) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit;pág. 257.
- 51) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 257.

- 52) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 257.
- 52) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pag. 257 ,
- 53) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit;pág. 261.
- 54) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 262.
- 55) Domenchina, Juan José: Crónicas de "Gerardo Rivera".pág. 13.
- 56) Domenchina, Juan José: Crónicas de "Gerardo Rivera". Opus cit; pag. 93-95.
- 57) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 267.
- 58) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 269.
- 59) Domenchina, Juan José: Antología de la poesía española - contemporánea (1900-1936). México.U.T.H.E.A. 2a. Ed. 1947. p. 57.
- 60) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 270.
- 61) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 16.
- 62) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 272.
- 63) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 272.
- 64) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 272.
- 65) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 272. A esta página corresponden los versos citados en - la hoja 102 del presente trabajo.
- 66) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pp. 275-278 páginas que corresponden a los versos citados -

en las hojas 104, 105 del presente estudio.

- 67) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; pág. 278.
- 68) Domenchina, Juan José: Poesías completas. Opus cit; página final de la obra sin número.

## V LA GUERRA CIVIL

La amplia bibliografía existente sobre la Guerra Civil Española, puede darnos lo esencial de dicha contienda, - pero lo personal, la visión del poeta, del escritor y del -- cronista, nos la dará él mismo, con su palabra.

Al salir las Crónicas de "Gerardo Rivera", en Madrid, un año antes de la guerra, Gabriela Mistral, comentaba: "Yo leo a este Rivera con la complacencia viva con que leí siempre a los panfletistas, a los satíricos, gladiadores de la - pluma, desde Marcial a León Daudet, desde Quevedo a León - Bloy. Hay muchos azúcares diabéticos en la literatura de -- cualquier tiempo y sobre todo en las épocas de decadencia... Naturalmente, este lenguaje no lo traen sino los grandes vitales coléricos nobles, que también son vitales. Escritura - esmirriada, hombre fállido; escritura inerte, potencias enju- tas". El Tiempo, Bogotá, lo. de febrero de 1935.

¿ Y qué era en realidad lo que Domenchina comentaba, además de lo que era la poesía y los poetas? Pues Domenchina comentaba valientemente la situación de España. A veces, en broma, a veces, en serio, nos da a conocer aquella situación. Basta leer las siguientes crónicas: Marcelino Domingo: La experiencia del poder, Carta a unos jóvenes independientes. En en poder y la oposición. (1)

Recuérdese además que Domenchina desempeñaba el cargo de secretario particular de don Manuel Azaña, durante los años de 1931 a 1933, y más tarde durante la guerra, fue secretario del Instituto Nacional del Libro. En Valencia fue director del Servicio de Propaganda que publicaba un boletín en seis idiomas. Así que Domenchina alternaba su vida de escritor y político, pues nunca abandonó el interés por lo que acontecía en España. Por ejemplo, - y volviendo a las Crónicas-, Domenchina critica la obra de Marcelino Domingo, titulada: La experiencia del poder, por estar escrita -según el cronista-, con exasperante buena fe, pues ella no convencería a ninguno de los adversarios del régimen. Este era un republicano según Domenchina de "izquierdas", que se producía a "derechas", he aquí una paradoja política, como bien lo reconoce el propio cronista, quien a estas fechas, ya tenía muy bien sabida la definición de lo que es un político. "El hombre, al hacerse hombre público, -decía Domenchina-, renuncia ante todo a la intangibilidad de su honor. El honor de un hombre público está siempre en entredicho y a merced de las gentes sin honor: de los difamadores. (2). Con estos conceptos previos, Domenchina pone a la consideración de los lectores todo lo que en aquella época se decía de los republicanos. Véamos:

"Azaña es un desalmado, un mal hombre. Se quita el ayuno... echándose a pechos un cortadillo de sangre humana recién nacida. Así combate esa terrible afección al hígado,-



que no padece. ¿Quién le suministra a diario el cortadillo de sangre?. Augusto Barcia. El sacrificador o cultrario que lleva a feliz término las infames degollinas o hecatombes es Augusto Barcia, masón él, naturalmente, y masón de altura, con tanta categoría, según dicen, como Diego Martínez Barrio. Bien. Azaña sonríe a menudo, mostrando al sonreír esas tenebrosas - mellas o helgaduras que le socavan el gesto y que están producidas, claro es, por la "ausencia" de unos dientes que no le faltan. A despecho de su hipotética mala dentadura. Azaña es hombre de buen diente; come como buitres. Durante la modorra - postdigestiva se entretiene en desmembrar a España. Luego, - por las tardes, y tras de vapulear con vergajos impregnados en hiel y vinagre a los parias de su secretaria y a la servidumbre, pacta con los separatistas vascos. De noche, muy luego - de deglutir una ingente colación, alterna los sueños napoleónicos con pesadillas macbethianas.

Marcelino Domingo, como todo el mundo sabe, vive en una troje. Sus afanes de acaparador consecuente le obligan a convivir con el fruto de sus predicaciones. El ex-ministro de Agricultura predica, pero no da trigo. El trigo lo detenta su avaricia en el sagrado de la troje. Constituye su único alimento.

Casares Quiroga, a despecho de su punta de hombre exangüe, es un gallego sanguinario y un contumaz devorador de entresijos. Horripila la ferocidad de su pitanza: entrañas de --

chacal, corazón de hiena e higadillos de loba recién parida. - Estos son sus manjares predilectos. Además, es morfinómano y - ateneísta.

Largo Caballero, el organizador de la nueva "geirocra-  
cia" o milicias de puño en alto, legisló aviesamente contra --  
las clases proletarias y en su propio provecho. No obstante -  
las ineptias que propala, viene a ser el arquetipo del patrono:  
vive a expensas del trabajador.

Indalecio Prieto se acaudala a ojos vistas con el bo--  
tín de los bancos bilbaínos. Está siempre a pique de contraer  
matrimonio con alguna vieja millonaria. Hundió para toda la -  
eternidad el prestigio de nuestra moneda y los sólidos cimienu  
tos de Madrid. Por otra parte, es un infeliz indocumentado.

Y por último, Fernando de los Ríos... ¿Qué se dice de  
Fernando de los Ríos? Fernando de los Ríos es el "inefable" -  
por atonomasia; también por antonomasia es el enemigo personal  
del Crucificado. Hasta los niños saben que consagra su dulce  
existencia a la iconoclastia pulverizadora, destruyendo sañudau  
mente cuantos símbolos y representaciones del Salvador de la -  
Humanidad caen en sus aristocráticas garras de rapaz institu--  
cionalista...

Desentendiéndonos de tan zafias paparruchas -que no -  
son hipérboles humorísticas del que suscribe, sino atenuado -  
trasunto de todo un programa electoral que enarbolaron con -

éxito las angelicales derechas españolas,....(3) .

Como vemos el cuadro es característico de toda revolución. ¿Acaso no era éste el principio de la guerra?. Desde luego, que era un principio candente, de lucha, y como advierte - el propio cronista"... no son hipérboles humorísticas del que suscribe,...". Ahora bien, si esto, era un "atenuado trasunto" del bando contrario, ¿qué sería lo verdadero?. Eso sólo - nos lo podría decir un ex-combatiente, o un militante, de cada uno de los principales partidos en pugna. O quizá la crónica - fiel de esta lucha fratricida, pero de todos modos era un texto atrevido y peligroso, para quien escribía estas observaciones, que podrían haberle costado la vida, al menos. Alguien -- viendo este texto reproducido por mí, me decía: "aclare más", entonces contesté: "Yo de ésto, no se nada, sólo hago notar - la valentía del autor, al expresar en su obra un tema tan delicado y en aquel momento. Porque diez años más tarde, cuando se publicaron por primera vez, las Crónicas de "Gerardo Rivera", aquí en Mexico, tal vez despertaron muchos recuerdos, esperanzas, rencores, que sé yo, pero en aquel momento, vuelvo a repetir, considero que esta publicación era un cohete de - dinamita. Y que hoy, sólo es una muestra de lo que encierra la obra. ¿Hasta qué punto, era famoso y respetado "Gerardo - Rivera", o Domenchina a través de su seudónimo?. No lo sé, - pero me lo imagino, porque este libro pudo salir a la luz, -

despertando comentarios de toda índole, acerca de su prosa, de su contenido, de la veracidad que había en él. Hoy al paso de los años, y a la distancia, sólo los historiadores, los investigadores, los eruditos, o los pocos sobrevivientes de aquella lucha, podrán decir algo, a favor o en contra de lo expuesto aquí por Domenchina. Pero una cosa sí es clara, el valor y la audacia que se desprende de todas estas líneas escritas en aquel entonces. Epoca en la cual, por contraste, con la obra que comentaba Domenchina, de Marcelino Domingo, surgieron estos comentarios, para que nos diéramos cuenta los lectores de ayer, y hoy, cómo era la situación desde el punto de vista de un escritor, de un cronista, de un político, de un sagaz observador, y de un poeta, que como ya hemos visto palpa a través de su poesía aquel ambiente desolador y triste. El propio poeta decía en aquel momento, comentando la obra de Marcelino -- Domingo: "Se inician en momentos de lucha, cuando el Poder -- es aún una ambición legítima y un presentimiento, y se extinguen, en horas de fragor político y de aflictivas defecciones, cuando el régimen se desdibuja y corrompe, postulando un animo so "volver a empezar con ilusión y experiencia". Y ¿no es -- cierto que lo que dice aquí Domenchina, comentando la obra de Marcelino Domingo, podría decirse de las crónicas?, puesto -- que fueron escritas en aquel instante. Marcelino Domingo, -se-- gún las palabras de Domenchina-, estudia en su obra: los orígenes de la revolución, el fenómeno de la unanimidad ciudada-

na que la condujo al incruento poder, la grandeza y servidumbre de los gobiernos de la República, la labor de las Cortes, y el virus disolvente de la rencilla interna en el seno de los republicanos, la agonía de su propia gestión ministerial, la reforma agraria, el 10 de agosto, el contubernio de Casas-Viejas, el tremedal de la Prensa antirrepublicana, y por último, la caída de las izquierdas, y esto mismo que estudia Marcelino Domingo, es lo que Domenchina reseña a lo largo de trece capítulos que escribe bajo el título de Pasión y muerte de la guerra civil española. Con la diferencia de que la obra de Domingo, fue escrita en aquella España Republicana, en la cual vivieron Domenchina y Domingo, pero los capítulos que Domenchina escribe sobre la guerra de España, ven la luz, en la ciudad de México, en conocidas revistas capitalina, a fines de 1940 y principios de 1941. Esta serie escrita por Domenchina, sin seudónimo, como las crónicas, también despertó los comentarios de los propios republicanos residentes en esta capital, como un día me lo aclaró la viuda del poeta, en mi afán de querer investigar las cosas. Las palabras textuales de ella fueron: "No Aurora, de mi casa no salen estas cosas, cuando Domenchina las publicó le dijeron: "Estar como estamos, y tú con esas cosas." Yo leí claramente, que la viuda se molestó, y no me quiso prestar aquella documentación, ya no para leer en mi casa, sino en su propio departamento. No insistí, con los datos que yo había recopilado tiempo atrás, me -

lancé en busca de la información, pero fue inútil, estaba equivocada la fecha de esa publicación y no la encontré. Hasta que supe por la propia viuda que un maestro norteamericano, había hecho una tesis sobre Domenchina, fue cuando decidí escribirle y pedirle que fuera tan amable de enviarme esos datos y un ejemplar de su tesis para conocerla. Según me explicó la Sra. Domenchina, este maestro sí conocía mi primer trabajo sobre este autor. Así las cosas, le escribí a este señor, y me envió los datos que le pedí, los cuales afortunadamente, eran exactos, pero su tesis acerca de Domenchina nunca me la envió.

Los episodios escritos por Domenchina, coinciden en lo esencial, con toda la amplia bibliografía escrita sobre el tema, pero lo interesante, es conocer las incidencias personales del autor, porque ello es lo importante, ya que sólo así nos damos cuenta de una observación no única, pero si original.

Por ejemplo, he aquí, lo que Domenchina asienta, después de narrar detalladamente, todos los incidentes que llevaron al pueblo español a establecer la República.

"El día 15 de octubre de 1931 se inauguró el Gobierno Provisional del Señor Azaña. El señor Azaña tuvo la gentileza de otorgarme, como prueba de confianza, un difícil menester político y burocrático: su secretario particular.

..... Para colmo, seis meses después, el secretario político del jefe del Gobierno, don Vicente Gaspar, también secretario de Acción Republicana, se-

vió en el trance de renunciar a su cargo de la Presidencia, con lo que las dos secretarías, al unificarse, recayeron sobre -- mí."

Al aceptar dichos cargos, Domenchina se encontró ante un trabajo abrumador y extenuante, como él mismo señala, además subyugado por la perientoriedad y multiplicidad de sus - obligaciones, se dispuso según unes a disfrutar de la "envi-- diable y pingüe canonjía" que le había tocado en suerte, y -- según otros, a sacrificarse por la República.

Domenchina, era según sus propias palabras, un republi-- cano por convicción, y sostenía que la monarquía se había dis-- gregado, no porque le faltase arraigo en el país, sino porque no podía mandar o disponer: porque no gozaba de auténticos go-- bernantes. Y algo análogo le acontecía a la República, porque sin sufrir convulsiones de índole social, ni de tipo económico, --según Domenchina, padecía una crisis de hombres de gobierno.-- El hombre de gobierno, --decía Domenchina--, no se improvisa. - Cuando se trata de un hombre excepcional, --segua diciendo--, nace ya con las dotes de mando que requiere su menester. Cuan-- do no, va adquiriéndolas a lo largo de su aprendizaje político. Asimismo, Domenchina sabía que en la mecánica transnacional del gobierno la impericia era un crimen, porque faltando la expe-- riencia no se sabe hacer uso de los elementales resortes que - promueven la acción y la coacción, y que cualquier "experto"-- de la política los maneja con soltura y eficacia. En este sen

tido, - decía Domenchina-, el nuevo régimen, padecía "un sensible handicap". El menos capaz de los ministros de la monarquía, a juicio de Domenchina, superaba en conocimientos y experiencia, así como eficiencia a los ministros republicanos. Como se ve, Domenchina, no obstante, ser un republicano por convicción reconocía las fallas del nuevo régimen. Domenchina observaba muy de cerca los acontecimientos más íntimos, ya que - recordando lo cotidiano de su menester afirma:

" A los pocos días de actuar como secretario del jefe de Gobierno. Don Manuel Azaña, también ministro de la Guerra, no podía multiplicarse, ni dividirse para atender a todo y a todos. Así el mayor número de las "numerosas comisiones de provincias" y aun de los pueblos, que acudían a visitarle, lo recibía yo, y yo era el depositario eventual de sus secretos, -- quejas, plantos, admoniciones, amenazas, propósitos, despropósitos,..."

En estas interesantes páginas, vamos descubriendo todo un mundo diferente, del planteado por el poeta, pero antevisto por el cronista, en su obra, y palpado por el hombre interesado por los asuntos de su patria. Interés que se advierte además, cuando Domenchina efectúa el análisis de las figuras del gabinete gubernamental, pongo como ejemplo de estos análisis - la figura de don Ramón Pérez de Ayala, amigo y maestro del poeta, de quien él mismo dijera: "-escritor de primer orden, que tampoco pudo ser republicano, aunque lo aparentara con verosi



militud extraordinariamente provechosa para su peculio escribió, en su libro Política y Toros, algo verdaderamente esencial y exacto. Decía Pérez de Ayala, en frases que no puedo reproducir a la letra, que el pueblo, para convertirse en entidad política específica, es decir, en órgano de sí mismo, en democracia, tiene que compartir, que poseer en común un mínimo de ideas políticas comunes y citaba ejemplo... -el caso de Francia. Porque todo francés, aun el más iletrado, había conseguido asimilarse ese mínimo común múltiplo de ideas políticas- que difundió magistralmente Juan Jacobo en su "Contrato Social". Pero España no había tenido su Rosseau. Y el pueblo, que no sabía cómo pensaba, se permitió el lujo de opinar instintivamente, y comenzó a repartirse, al amparo de una libertad mal entendida, en grupos y partidos. Y este fenómeno -el fenómeno de la división y subdivisión de España- hubo de exacerbarse con el advenimiento de la República".

Claro que Domenchina cuando escribe estas páginas ya radica en Mexico, pero de cualquier manera, así como vió a Pérez de Ayala, con aciertos y errores, así va pintando cada una de las personalidades del régimen, y va configurando poco a poco, el motivo de la derrota de aquella República de la que él mismo era parte activa, no como un ciudadano más, con derecho a asentir o disentir, sino como espectador y activo participante con el menester que le tocó desempeñar. Como un visionario desapasionado y valiente, que nos va delineando aquella actualidad que le tocó vivir, y le arrojó al destierro, al in-

fortunio y a la muerte. Y Domenchina, al igual que en sus crónicas nos plantea el fenómeno de la poesía y los poetas, así también a través de esta reseña de la guerra, nos va dando los lineamientos de lo que a su juicio debió y debe ser una República. Bástanos leer, estas líneas, para darnos cuenta de que los principales fracasos están aquí señalados por Domenchina, primero la falta de pericia política de los gobernantes del nuevo régimen y segundo, la libertad de la cual gozaba el pueblo, que lo hizo dividirse y subdividirse, ocasionando algo esencial: la falta de unidad, que lleva al fracaso a todo partido o gobierno, y por contraste, Domenchina fija las reglas de lo que a su juicio debió ser aquel gobierno, y aquel pueblo, basados en la pericia de los gobernantes y la unidad de los gobernados. Cuando el lector va avanzando en la lectura de los capítulos ya mencionados se da cuenta de que el narrador, era un experimentado conocedor de aquella situación y nada le era desconocido, así él, mismo afirma: "A pesar de todo, el Gobierno, hondamente afectado por una crisis íntima, y por diferencias con el tornadizo, inconsecuente e immoderado "Poder moderador," que se llamaba Presidente de la República y Niceto Alcalá Zamora, después de una nueva crisis, se sobrevivió poco más de un trimestre. El señor Azaña, quebrantadísimo por sus experiencias y decepciones políticas, y forzado por una sucia maniobra del Presidente de la República, y por su despego a la estéril farsa de la presunta gobernación del Estado, entregó -

el Poder,... a don Alejandro Lerroux, jefe del partido radical, creo que el día 13 de septiembre de 1933. Aquella tarde -la ceremonia de la transmisión de poderes se efectuó por la tarde- me dijo, refiriéndose, claro está, a la fauna política que ululaba en torno: - Me apetece subir al punto más alto de la Península. Y ya en la cumbre, vomitar todo mi desprecio sobre esa gentuza." Domenchina continúa: "Desde septiembre de 1933 hasta octubre -- de 1934 se suceden, en perpetua internidad seis gobiernos radicales" y Domenchina los va enumerando: gobierno Lerroux, Martínez Barrio, otro gobierno Lerroux. Nuevo gobierno Lerroux y por último, gobierno Samper. Poco después, en los primeros días de octubre y con la participación de la C.E.D.A. -dice Domenchina-, en un novísimo gabinete transaccional presidido por don Alejandro Lerroux, la política eventual y circunstancial de la República llega al subsuelo,. Se predice un movimiento sísmico. "Domenchina, señala que ya los socialistas, por boca de don Indalecio Prieto, habían anunciado ésto en las Cortes. Ya desde los primeros días de septiembre de 1934, el narrador se percata de que no había un "Poder" responsable que sirviera de nexo a las reivindicaciones legítimas, ni una voluntad enérgica que pusiese coto a los desmanes del patriotismo local, según sus propias palabras. Muchos sucesos habría que exhumar de esas páginas para darse cuenta de todo el horror y las intrigas, así como los errores que desembocaron en la derrota, pero Domenchina, nos cuenta lo siguiente:

"En lo político la represión lerrouxista o -gilroblis-  
ta- quiso restringirse a una sañuda e innoble persecución de -  
carácter personal. Desentendiéndose de lo real y efectivo -la  
sublevación de Asturias, el conato separatista de la Generali-  
dad, los sucesos de Madrid,...-, acumuló sobre la inocencia --  
del señor Azaña -reconocida explícitamente hasta por los corre-  
ligionarios de Lerroux y por los ministros señores Villalobos  
y Jiménez Fernández, este último de la C.E.D.A.- sus sentimien-  
tos y resentimientos más anticristianos e inmundos. Era menes-  
ter desembarazarse, como fuera, de un antagonista tan peligro-  
so. Había que aniquilar al hombre más representativo de la Re-  
pública. Y así don Alejandro Lerroux, bajo la inspiración ar--  
cangelical y jesuítica del señor Gil Robles puso todo su ahin-  
co en atribuir a Don Manuel Azaña las más horrendas culpas. --  
Fracasó en el empeño, pudo, eso sí, humillarle y vejarse a su  
antojo. Consiguió también que el señor Azaña emprendiera un -  
difícil periplo de soledad y apartamiento, a través de dos o  
tres barcos -prisiones, y sin alejarse del puerto de Barcelo-  
na. Asimismo logró que toda la prensa gubernativa denostara y  
calumniara al político más honesto y consecuente de la Repú--  
blica". (4)

Desde luego, que Domenchina decía ésto, porque sabía -  
toda la trayectoria de don Manuel Azaña, hombre al que Domen--  
china siempre admiró profundamente, y cuya admiración se trans

parenta a través de las crónicas, y de los capítulos que sobre la guerra escribió Domenchina. Azaña en septiembre de 1930, tenía cincuenta años de vida y era desconocido del noventa y nueve por ciento de sus compatriotas, y no había sido ministro ni aún diputado; entre los republicanos, estuvo en la cárcel y jamás había hablado en un acto público. En octubre de 1931, el señor Azaña ejercía la presidencia del segundo Gobierno de la República, -como bien sabemos- y para lograr esto, le bastó un sólo discurso para situarse en primera plana. El discurso que pronunciara el 28 de septiembre de 1930, en la plaza de toros madrileña. Y el frustrado golpe revolucionario del 15 de diciembre descubrió a la mayoría de los españoles que Azaña sería el ministro de la guerra. Leyendo los episodios que Domenchina escribiera y que tanto he mencionado, se da uno cuenta de todo el valor y el poder que don Manuel, concedía al ejército porque consideraba que en estos hombres se encontraban dos virtudes esenciales para la defensa de la patria: la disciplina y la lealtad al gobierno. Pues bien, una vez, que el poder de la monarquía fue desplazado por el de la República el 14 de abril de 1931 don Manuel Azaña abandonaba la casa del escritor mexicano don Martín Luis Guzmán -en la cual vivió oculto cinco meses-, para ir a tomar posesión del palacio de Buenavista, en el cual don Manuel, se encontraba tan bien hallado, como si siempre hubiera desempeñado el puesto para el que había sido elegido, así de esta manera los generales que pensaban rebelar

se contra aquel ciudadano, se deshacían en promesas de lealtad para el nuevo régimen. Antes de estos acontecimientos Azaña tenía gran prestigio como escritor en círculos reducidos - y selectos, había publicado obras de un reducido tiraje y dirigido revistas, una de tipo literario: La Pluma, y otra de polémica: España. Fue por mucho tiempo, secretario del Ateneo de Madrid, desde donde se lanzaban encarnizadas y eficaces - ofensivas contra el palurdismo político, enquistado en el poder, a la sombra de una monarquía extranjera. El Ateneo daba la réplica en debates que esclarecían los más profundos y vivos problemas nacionales y servían a la vez, de escuela, para futuros gobernantes. El papel del Ateneo fue tan importante que la ola de indignación contra la monarquía, que aparentemente, fue contenida por la Dictadura de Primo de Rivera, dio en tierra con el viejo régimen, en el Ateneo se formó hasta llenar los ámbitos de España. Había hombres dentro del Ateneo, - que dirigían y encausaban con su opinión dichos movimientos, - y sin embargo, dejaban que políticos profesionales ganaran para sí, la popularidad, haciendo creer que ellos eran los promotores de ideas que otros ya habían expuesto con su opinión, Azaña, se encontraba entre aquellos voluntarios anónimos, y aún en los debates ateneísticos rehusaba acaparar la atención y conversaba más que peroraba y no sentía inclinación, sino - más bien disgusto, por los cargos públicos. En las elecciones de 1923 luchó por un acta de diputado, pero fue derrotado por

un millonario analfabeto que derramó billetes de banco, por los pueblos, por estos y otros motivos, en 1930, la fama de Azaña, apenas había rebasado los muros del Ateneo, en 1930. Y puede asegurarse que ninguno de los generales que fueron a visitarlo, sabían que Azaña era experto en cuestiones castrenses, pues había leído el volumen Política militar de Francia, y había efectuado largos estudios sobre el terreno, hechos en sus viajes por diversos frentes durante la Primera Guerra Mundial. La Acensión política de Azaña se desarrolló íntegramente en el parlamento, donde había dos figuras consolidadas políticamente: Alcalá Zamora y Lerroux, a los que Azaña superó rápidamente, por su visión de la realidad y sus discursos hablados en un castellano purísimo, del cual Doménchina decía: "En los discursos de Azaña se dan la evocación lírica y la interpretación personal del paisaje y sus hombres, con características estrictamente poéticas. En la sumidad de todo arte se halla la poesía, que es huésped de las cumbres. Latidos de un corazón hondamente castellano, impecable y tradicional -no añeja, sino perenne- dicción castellana, intuiciones y raptos proféticos, estos discursos, al desvanecerse el estupor, el asombro y el entusiasmo que el restallar supino de la palabra -perpetua génesis, remedo de la creación- suscita, dejan como sedimento inefable un estremecimiento generoso, un noble afán de superación, que no es en el fondo sino verdad decantada, acendrada. Esto es, poesía." (5).

Las reformas que Azaña realizó en el ejército, tuvieron en Ortega y Gasset, un apologista fervoroso. Azaña obtuvo su encumbramiento a la jefatura del Gobierno, con la brillantez de quien en un concurso gana una cátedra, al conciliar a la Cámara, profundamente dividida respecto a la cuestión religiosa, mediante una fórmula defendida por él en una maravillosa disertación. Azaña, se mantuvo dos años en la Presidencia del Consejo, cambiando varias veces los personajes del gabinete ministerial, pero sin variar su composición política, desde que, al formar el segundo de sus gobiernos, se alejaron de él los radicales lerrouxistas. Azaña, se encontraba en la presidencia cuando estalló la rebelión militar del 10 de agosto de 1932, organizada por los mismos generales que el catorce de abril, cuando nacía la República ilesa de toda culpabilidad, ya pensaban derrocarla. En aquella ocasión, Azaña mostró una serenidad y valentía, que con tanta injusticia le negaban sus adversarios. Al dejar, en septiembre de 1933, la presidencia del Consejo, Azaña gozaba de una falsa impopularidad - y los profetas contradictorios anunciaban su ostracismo perpetuo. Tras él se quedaba una extensa obra de gobierno -la Reforma Agraria y el Estatuto de Cataluña- y una gran labor de andamiaje, que hubiera requerido para llegar a feliz término, de la colaboración bien intencionada de los Gabinetes posteriores, pero encontró en ellos enemigos que desvirtuaran su obra o la contradijeran. En octubre de 1934, Azaña, va por pri



mera vez a la cárcel: la prisión flotante, a la cual alude Domenchina, en el párrafo ya citado, y como sabemos su adversario lo injuria y veja, los diarios de la época también están en su contra y piden su cabeza, pero la razón por la que lo encarcelan es tan falsa como las calumnias de que es objeto, le achacan haber tomado parte en un levantamiento, que él no provocó y que había procurado evitar. Esta injusticia convierte a Azaña en la figura más popular de España. En las Cortes, logra la insuperable victoria de hacer callar, avergonzada a una multitud que deliraba furibunda y confiaba en invalidar políticamente a Azaña, implicándole calumniosamente en una burda historia de "complots" simultáneos contra su patria y Portugal. Durante dos años, el intelectual, reúne en torno suyo, entusiastas multitudes, tan numerosas que ningún político ha conseguido reunir. En 1935, cerca de un millón de ciudadanos escuchan su discurso en el campo de Comillas, cuando aún están colmadas las cárceles de presos políticos y la prensa lo censura sin lograr nada. Tan arrollador es el triunfo, que nuevamente Azaña, es empujado a la presidencia, y los militares, - que como el catorce de abril, - cuando se instauró por vez primera la República- querían derrocar a Azaña, se sienten paralizados. Este mismo fenómeno ocurre en febrero de 1936, a raíz de la victoria electoral de las "izquierdas". Los generales Franco y Goded- que, meses más tarde, encabezaran la rebelión contra la República- están preparados para la insurrec--

ción, pero les falta fuerza moral para impedir que el veredicto electoral se cumpla. Por tanto el movimiento que se iba a efectuar, tuvo que ser cambiado para dar semejanza o visos de buena acción, en esta tarea cooperaron los agentes provocadores, comunistas y socialistas bolchevizantes, empeñados -por perfidia o inconsecuencia- en aplastar la República. Así se inicia la segunda etapa gubernamental de Azaña, entre quemadas de conventos, huelgas urdidas en competencia por industriales que tratan de justificar el cuartelazo y por los genizaros del pseudo-Lenin de entonces -Largo Caballero-, que volvió a propugnar el triunfo de la democracia, arrepentido, de haber pedido en 1936 la dictadura del proletariado. Cuando, al fin, se produjo la suversión, Azaña, ya presidente de la República, aceptó con dignidad el sacrificio que le imponían aquéllas trágicas circunstancias. Acaso entonces, un centenar de aviones, enviados por Francia a España, hubieran podido salvar a España de la terrible guerra civil y sus desastrosas consecuencias. - Azaña cruzó la frontera con Francia en febrero de 1939. Y en México, D.F., Domenchina publicó un artículo el 15 de noviembre de 1940, en la Revista Romance, que titulaba: Azaña escritor y político, y decía en sus primeras líneas: "Ha muerto don Manuel Azaña".

Pero antes de concluir debo señalar que en la revista Hoy, publicada en la ciudad de México, salió un artículo bajo-

el nombre de: Azaña podría ser víctima de la Gestapo. Este artículo está fechado el 17 de agosto de 1940, y no es Domenchina quien escribe este artículo sino un reportero quien lo entrevista, y entre otras cosas nos enteramos de que en aquella fecha acababan de secuestrar a don Cipriano Rivas Cherif, hermano de la esposa de don Manuel Azaña, el secuestro ocurre en Pyla-sur-mer, -un lugar de Francia-, y es enviado a España y esto hace más difícil la situación de don Manuel en Francia. El reportero narra que en aquel tiempo -1940-, viven aquí en la ciudad de Mexico, algunas personas directamente relacionadas con Azaña, aquí radicaba don Manuel Rivas Cherif, otro de los cuñados del Ex-Presidente de la República Española, y Domenchina quien le confiesa al entrevistador que el conocía a don Manuel hacía muchos años, cuando éste concurría a la "peña" que organizaba don Ramón del Valle-Inclán. Y en este tiempo -1940-, Domenchina sostenía correspondencia con don Manuel, "cruzándose epístolas en las cuales Azaña habla con entera libertad, haciendo a veces humorismo, resulta más accesible al interés humano". Estas líneas que entrecomillo y que escribe el reportero, resultan reveladoras porque en ellas se palpa que Azaña y Domenchina fueron muy amigos y sostuvieron esa amistad hasta el destierro y la muerte. De la actuación de los dos, hemos palpado la trayectoria a través de esta síntesis. De Domenchina como últimos datos, sabemos por los episodios que escribe sobre la guerra, que permaneció en España, hasta los primeros

meses de 1939, y luego viene a México, en calidad de exiliado, a bordo del buque "Le Flandre", acompañado de su esposa, su única hermana, quien murió aquí en México, y los dos hijos de su hermana, -niño y niña-, en aquella época, y que actualmente, radican en esta capital. Otro de los escritores que vino en -- aquel barco, amigo y admirador de las poesías de Domenchina, - fue don Daniel Tapia. Una vez ya radicado nuestro poeta, fue - invitado por don Alfonso Reyes, -también gran amigo de Domen-- china, desde España-, a sustentar unas conferencias en La casa de España en México, institución fundada por don Daniel Cosío Villegas, y que después de 1940, recibió el nombre de El Colegio de México.

NOTAS QUE APARECEN EN EL PRESENTE CAPITULO.

- 1) Domenchina, Juan José: Crónicas de "Gerardo Rivera". Opus cit. Pág. 159, 182, 221.
- 2) Domenchina, Juan José: Crónicas de "Gerardo Rivera". Opus cit. Pág. 182.
- 3) Domenchina, Juan José. Crónicas de "Gerardo Rivera". Opus cit. Pág. 185, 186, 187.
- 4) Todas las citas que aparecen en el presente trabajo y que pertenecen a la serie de episodios que Domenchina escribió sobre la Guerra Civil Española, bajo el título general de: Pasión y Muerte de la Guerra Civil Española, se publicaron en la revista mexicana "Hoy". Serie que empezó a aparecer el 5 de octubre de 1940 y concluyó en el capítulo -- No. 13, "Hoy" 29 de marzo de 1941.
- 5) Domenchina, Juan José: Crónicas de "Gerardo Rivera". Opus cit; Pág. 165-166.
- 6) Aclaración: La bibliografía empleada para sintetizar la vida y la obra de don Manuel Azaña se puede encontrar en: Domenchina, Juan José: Azaña, escritor y político. En Romance. Rev. Popular hispanoamericana. Mexico, D.F., 15 de noviembre de 1940. Año 1. No. 18.  
Diccionario de la literatura española. Madrid, España. -- Rev. de Occidente. 3a. Ed. Corregida y aumentada. 1964. (Dirigida por Germán Bleiberg y Julián Marías).  
Urquiza Victor: El destino de Azaña. En "Hoy", noviembre 16 de 1940.  
Azaña podría ser víctima de la Gestapo. (Este artículo - aparece sin autor) "Hoy", 17 de agosto de 1940.

## VI LA POESIA EN EL DESTIERRO

El primer libro que publica Domenchina en México, son sus a) Poesías escojidas (1915-1939), estas poesías son una selección de sus Poesías completas, publicadas en Madrid, las cuales ya han sido comentadas en el capítulo correspondiente. El cambio total y definitivo con el que el autor nos introduce a la poesía del destierro, lo señalan cinco poemas: Angustia - del crepúsculo, Mediodía, ¡Soledad!, ¡Con qué pálidos matices!, Dime ¿por qué te estás, si estando, sólo, y finalmente: ¡AY, -alta, altiva, altanera-.

Leamos, Angustia del crepúsculo:

¡ Dejas de ver, azul salobre, tu belleza  
de mar imperativa, solitaria!, tu lujo  
remoto de periplos audaces en reflujos  
de adversidad sin sombra de duelo o de tristeza,  
¿Porque en tus aguas, nómadas innúmeras, la Muerte  
abandone los rojos violentos de la vida?  
¿No sigues siendo, acaso, inmune en decidida  
vocación de latir, a la zozobra inerte?  
Pide el corazón treguas de luz, pide un latido  
de sol, en esta lúgubre y atónita procela  
que enrojece la espuma y el clamor de las olas.

Ya en el límite aciago de un día envilecido,  
el alba del diseño risueño de una vela  
como guía de náufragos perdidos y almas solas...

Este soneto, nos recuerda en su primer cuarteto las conquistas de España en América, El Descubrimiento y la Colonización, cuando el poeta dice: "tu lujo remoto de periplos audaces". Pero en contraste de esas glorias, el mar es ahora, "reflujo de adversidad", sin embargo el mar es indiferente, pues no manifiesta "sombra de duelo o de tristeza."

El poeta continúa, en el cuarteto siguiente:

"porque en tus aguas, nómadas innúmeras, la Muerte  
abandone los rojos violentos de la vida?

Y así ese mar infinito, que une a dos continentes, y que le recuerda al poeta pasadas glorias, con su belleza, es hoy símbolo de adversidad e indiferencia, donde el autor confiesa que radica la "Muerte" y allí dejó: "los rojos violentos de la vida", sin embargo esta expresión está concluida con una interrogación, he aquí un titubeo, ¿realmente se dejó la vida?, la lucha el coraje?. Creo que no. Definitivamente no. Como después lo veremos. Por ello, el poeta duda no afirma. Después el poeta sigue preguntando: "¿No sigues siendo, acaso, inmune, en decide vocación de latir, a la zozobra inerte?". Efectivamente, en este mar está la muerte, y está muerto porque es "inmune" a la "zozobra inerte", es decir, es indiferente a la derrota, al do

lor a la aflicción de los desterrados, de los vencidos, por -  
ello la "zozobra inerte". Después Domenchina externa sus de--  
seos y los de sus compañeros de infortunio:

"Pide el corazón treguas de luz, pide un latido  
de sol, en esta lúgubre y atónita procela  
que enrojece la espuma y el color de las olas."

Así el poeta habla de la "procela", "lúgubre", "atónita",  
y el mar en virtud de estas palabras no es el simple mar de la  
derrota o la victoria, es lo que representa la pena de los dés  
terrados, de los vencidos, por eso es: "zozobra inerte" y es  
algo mucho más hondo e infinito "que enrojece la espuma y el -  
clamar de las olas". Por último, hay una frase que condensa to  
do un tiempo de historia y amargura, para todo un pueblo, que  
culmina con el destierro de muchos de sus mejores hombres. "Ya  
en el límite aciago de un día envilecido,". Pero el poeta siem  
bra y cifra su esperanza en "el alba da el diseño risueño de -  
una vela"/"como guía de náufragos perdidos y almas solas..."  
Es decir, el rescate, y la salvación llegan para estos hombres  
que piden: "treguas de luz", y "un latido de sol". En Mediodía,  
el poeta pide morir joven, pues más vale:

"Mejor instinto ciego, desbocado,  
que lucidez atónita y remisa.  
Mejor corto huracán que larga brisa.  
nunca sobrevivir decepcionado!"





En ¡Soledad! ¡Con qué pálidos matices!,  
Domenchina, confiesa:

"el sol occiduo esmalta la tristeza  
de este vivir que ya a morir empieza,  
remoto de pretéritos felices/"

Así une y desune lo anterior, con el presente, así se enlaza y desenlaza todo, y en el siguiente poema: "Dime ¿por qué te estás...., el poeta afirma en la última estrofa:

"Desde Dios a tus dioses, de tus dioses  
a tus entrañas, ¡qué descendimiento  
de eternidad en alma de hombre solo!"

Y es aquí donde el hombre y el poeta entablan un monólogo que es el nuevo camino que eligirá el poeta para comunicarnos lo que es para él la vida del destierro, y es cuando conociendo su obra anterior, principiemos a establecer comparaciones, desde luego que antes habíamos palpado los presentimientos, pero ahora estamos en el terreno escueto de los hechos, el hombre no puede evadirse de esta realidad y por ello recuerda:  
"Desde Dios a tus dioses,... y todo un mundo de diálogos nos evoca. Diálogos con lo que es el hombre, con lo que para él, representó el amor, la naturaleza, la vida, el placer, la meditación, y ahora es: "alma de hombre solo", he ahí la diferencia el hombre puede meditar en soledad, dialogar consigo mismo, mas no estará solo, pero ahora es el hombre solo. Y esa

soledad es la que conmueve y estremece, es el contraste tan -  
marcado entre lo anterior, y lo de ahora, el que nos sorprende.  
Y en donde llegamos a la conclusión de que ha empezado el ver-  
dadero destierro, porque hay un divorcio total, entre lo pasa-  
do y lo presente. Por otra parte, en otra estrofa de este mis-  
mo poema, Domenchina dice: "cara a todos, en sitio de agonía",  
y en virtud de esta frase sabemos que la patria adquirida por  
el poeta es sitio de agonía y que para todos es un vivo muerto,  
o un muerto vivo, valga la aparente redundancia. Ahora bien, -  
si han caído las soledades del poeta, esas como ya lo vimos no  
eran en rigor soledades, sino meditaciones. La poesía anterior,  
nos muestra que efectivamente, el poeta tuvo a Dios, y a sus -  
dioses, y esta soledad se siente en lo más hondo, en lo más in-  
timo, las entrañas. Esta es la verdadera soledad, este es el -  
descendimiento de la eternidad, que la conciencia en su diálo-  
go señala al poeta, pero además hay una exclamación, -por par-  
te de la conciencia-, como un lamento de dolor, por toda la so-  
ledad que el alma del hombre y del poeta experimentan: "¡qué -  
descendimiento de eternidad en el alma de hombre solo!" Al fi-  
nal de estos poemas, está: "¡Ay-alta. altiva, altanera", dedi-  
cado a la voluntad, así como antes el poeta dedicó una poesía  
a la inteligencia, hoy le habla a la voluntad, y alguien podrá  
preguntarse ¿y qué tiene que ver este poema en el conjunto, y  
dentro del tema?. La respuesta es fácil, Domenchina tuvo la vo-  
luntad por escudo inalterable, para pregonar sus ideales:

amor a la patria, muerte conciente, rechazo al destierro, y anhelos de otra vida. Por eso, la voluntad, es la encargada de hacer "perfecto y redondo el día". Claro día simbólico, día sin día, pero sí con plenitud de los ideales logrados: retorno a la patria, vida plena, y abandono del exilio. Por eso es que el poeta le dice a la voluntad: "¡Ay-alta, altiva, altanera voluntad, cómo te creces: que bien vives y mereces/tu savia de primavera!. Esa savia de primavera", es la substancia del regocijo, de la vida plena, de los anhelos logrados. Domenchina considera que la voluntad domina y logra todo lo que él anhela, por eso afirma:

" Pero, ¡qué firme, qué entera,  
qué inmisericorde a veces  
con esas vidas que meces  
y cantas a tu manera!" (1)

También no cabe duda, de que la voluntad, es designio y tesón, en un poeta como Domenchina. Su ruta es firme, sus temas áridos e incomprensibles, -al menos los de esta segunda parte-, para quien no esté suficientemente enterado de los sucesos históricos que cambian la vida y el destino del poeta. Después -- del libro comentado, Domenchina publicó su B) Antología de la poesía española contemporánea. (1900-1936). Esta antología interesantísima, por el prólogo que encierra, y los datos biográficos de los autores que en ella aparecen. Pues bien, esta anto-

logía que presenta según las propias palabras del autor "un ciclo de poesía hispánica ya perfectamente concluso, porque - se cierra con el broche aciago de la guerra civil," da pie al autor para decir que él espera poder dar a la estampa otra an tología que abarque desde el año de 1900, hasta aquellas pos- trimerías cuando él ya se encontraba en el exilio. Esta nueva elaboración hubiera sido importante, pero Domenchina nunca lle- gó a realizarla y he aquí que su antología es también algo con cluso, algo muerto, es el recuerdo del recuerdo. Para Domenchi- na la nueva patria era: "réplica española en este otro mundo, - que es nuestro destierro, "donde: ' " el acento lírico sobrepo- ne al rencor humano". (2) He aquí la propia voz del poeta, que sa- be y siente que ha concluido su vida anterior. En una ocasión, hablando de Domenchina con el Dr. Luis Rius, me decía: "Tenía yo diez y ocho años, cuando fui a visitar a Domenchina, para - que opinara sobre algunos versos míos, y ni sabía que existía- mos, siempre ocupado en las cosas de España y añorando la pa- tria". (3).

c) En 1942, Destierro, es la obra que ve la luz, en ella- encontramos las palabras de "Azorín", publicadas en "Ahora", un diario madrileño, fechado el 9 de abril de 1936. Estas pala- bras sirvieron para hablar en aquel entonces, sobre las Poe- sías completas de Domenchina. Pero ahora nos sirven para conoc cer el carácter del poeta, que escribe Destierro, "Domenchina-

-dice "Azorín"- no hace de la palabra un fin, sino que se sirve de ella como un medio," y seguimos escuchando a "Azorín": "La sensibilidad es fina, delicada, honda, como en el caso de Domenchina," "El libro de Domenchina se le ofrecía vario y complejo". Comenta "Azorín", con respecto de un personaje inventado por el propio "Azorín" y que comenta la obra de Domenchina. Y continúa: "Las poesías de Domenchina requerían espacio y tiempo para la meditación". O bien: "Necesitamos un profundo silencio, espacio y tiempo para gozar plenamente del espectáculo".

En Destierro, la meditación y el silencio, son factores - indispensables para que se nos entregue el mensaje del poeta. La obra se compone de sonetos, décimas concéntricas y excéntricas, burlas y veras castellanas.

El volumen se abre con el dolor profundo del poeta, este dolor no es sinónimo de debilidad o abatimiento, sino es el heroísmo estoico de quien sufre y se consume. El poeta nos da el ejemplo de ese dolor, dice que es como la llama: "El esquema perfecto es la llama: su lumbre, consumiéndose, erige la lucidez en cumbre radiante, y vive en alto porque ardiendo ha subido."

Es decir, el dolor no debe ser derrota, sino gloria, lucidez y cumbre. Ahora bien, el hombre físico que hay en el poeta puede vivir, gozar: "El esqueleto, sobria rectitud, lo-rellena/el gusto veleidoso de la forma liviana;"

Mas el hombre espiritual, afirma: "pero, dentro, el espíritu se aguza con la pena" "y se despoja de adornos superfluos su desnudo", ya en esta línea está la clave de una poesía sobria, severa, como el luto, impresionante y deprimente, poesía no para todos, pero si digna de estudio. Domenchina sigue hablando y aquí menciona dos partes de un mismo ser, que habrán de entablar una lucha antagónica, el cuerpo y el espíritu:

"La carne, que es vehemente querencia, vive, humana,  
lo que su compañera de azar vivir no pudo."

Así descubrimos que el cuerpo puede vivir, gozar, pero el espíritu se adentra en el dolor y el alma está muerta.

En el soneto siguiente encontramos la razón de esa muerte:

"Dije clara verdad sin alabarme,  
que así se ejecutó mi ejecutoria.  
Y como la falsía es transitoria,  
llévese lo que guste arrebatarme

El mundo -lo que existe- está mi vera  
Y yo tengo, cabal, con mi sentido  
del vivir, otra vida que me espera.

No me pueden quitar la primavera  
en que mi juventud ha florecido  
ni el otoño o sazón en que me muera."

Aquí hay varias actitudes que nos demuestran la causa del

destierro, también cómo la falsedad triunfó sobre la verdad, -mas la falsedad es transitoria, y por ello dice el poeta: "llévese lo que guste arrebatarme". En el siguiente terceto al poeta ya no le importa nada, sin embargo recuerda lo vivido y espera vivir otra vida, entonces esta muerte que padece el poeta se destruye ante la esperanza de encontrar ese "otoño" en el - que se espera vivir y también morir, quizá se encuentre nuevamente en la patria lejana, según el anhelo del poeta.

Esta poesía es un canto ejemplar, -según mi manera de -- ver-, porque de la adversidad el hombre-poeta, saca la fortaleza y la esperanza que le hará gozar el premio justo. Al igual que los santos que a cada tropiezo se levantan con mayor vigor para disfrutar más su victoria. Así la voluntad del poeta sigue firme en la porfía de su martirio, en no cambiar la trayectoria de su dolor, porque es "un ala sin vuelta", como bien señala en otro soneto del libro que venimos examinando. El poeta - no sólo habla de si mismo, sino les habla a sus compañeros:

"Odios incontenibles no contienen  
el descenso fatal de nuestra escala.  
La vida, siempre dura, sólo es mala  
con los que a sus verdades no se avienen."

En seguida explica:

"La ingravidez gozosa que sentía  
es ya la pesantez, harto madura,

de la amargura y la melancolía."

Por último, el poeta vuelve a dirigirse a todos:

"Sube a la nube el juvenil vilano.

Evitemos el fraude, la impostura.

En tierra, o bajo tierra, se es gusano".

Así el poeta situado en un plano real, no sueña, no canta, sino es su poesía un lamento, y se duele no sólo de su situación sino de la de sus amigos de infortunio; el terceto citado, también nos recuerda la transformación kafkiana, cuando dice: "En tierra, o bajo tierra, se es gusano.". ¡Qué lejos estamos del tiempo en que Domenchina concebía al hombre como un héroe o un dios! Ahora el hombre es un ser despreciable y vil. En este mundo, pasado, presente y futuro se ve como una posibilidad sin esperanza. Quizá todo lo bueno quedó intacto: "salvaste de la tolvanera borrascosa", pero ya dentro de esa tolvanera, y - en presente, está: "Perdido el caminar," es decir el presente es incierto, y el futuro: "no repite/ la diligente marcha del - pasado.".

Domenchina al igual que todo desterrado hubiera querido - continuar la vida sin tropiezos, sin paréntesis, sin proble---mas, pero, "Por tu perplejidad o titubeo,

sabes que te han quitado ya el desquite  
que fué exacta ambición en tu deseo."



Ahora, por ese estado de ánimo, en el que se encuentra - sabe que no podrá luchar con los obstáculos, que nada podrá - cambiar en el presente. Por eso:

"Vas con el alma en vilo, envilecida  
la conciencia, a merced de los azares.  
No sientes -no te pesan- los pesares  
porque no es tuya, ni es verdad, tu vida.  
En tu descomedirte está medida  
la estúpida ambición: lo que acapares  
en tus ignominiosos avatares  
has de restituirlo en la partida.  
Porque lo que detentas, con orgullo  
o vanidad despótica, no es tuyo;  
ni, aunque lo fuera, habría de seguirte."

"Piensa que estás de paso y que el recuerdo  
dura más que los hombres. Hazte cuerdo.  
De la verdad no puedes evadirte."

En esta relación no sabemos si la vida es sueño o reali--  
dad. "Porque no es tuya, ni es verdad, tu vida", pero todo lo  
hecho en este mundo, en esta vida sin objeto, en esta no reali  
dad vivida, se habrá de restituir a la partida, porque no per  
tenece al poeta, es como un Juan sin tierra, es como el que -  
está en casa ajena, nada puede poseer, todo es prestado, nada  
es propio, y aún siendo propio, a veces, se ha de restituir, -

como en el caso de un bien adquirido en otra patria, se ha de vender o devolver, porque no podemos llevarlo consigo. Además ésto, no es lo definitivo, no es lo que se le espera al poeta, él está "de paso", sin embargo, "el recuerdo dura más que los hombres", es decir, lo que él haya sido, lo que haya hecho, durará más que todo lo que le ha hecho sufrir, por culpa de los hombres. Por eso ha de dejar un grato recuerdo, una buena impresión, ha de hacerse "cuerdo", porque de la verdad de esta realidad no podrá evadirse. La verdad por un lado es el destierro, el sufrimiento, el dolor, y por otro, adaptarse a la nueva vida, a las circunstancias, eso es cordura, ubicarse en el presente no evadirse. Pero Domenchina, no cesa de hablar y dice:

"La libertad -el alma- ya vendida...

¡Qué trasiego de afanes y trajines;

innobles medios, razonables fines

inmediatos! ¡La lucha por la vida!"

La poesía de Domenchina tiene ahora la voz interior del poeta, su conciencia, y el tú, de la reflexión, estas voces van unidas en un diálogo permanente, todo lo vamos descubriendo a través de esas dos voces. Así descubre el poeta varios ángulos de su espíritu. Primero, es una alma muerta, después va "en vilo, envilecida". Y ahora el alma representa la libertad, que se ha perdido. "La libertad -el alma- ya vendida..." Y he aquí

una contradicción, se vende el alma, se le pierde, a cambio de la vida, pero la vida sin libertad es rechazada. Y todos los que consintieron en sojuzgarse, en no perderse en la derrota - son: "(Los afines -que-van dando concienzudos volantines/con ímpetu tenaz y útil medida). "Esta confesión del poeta, no está exenta de paréntesis, es decir, se habla de lo contrario, -los enemigos-, como si no se les quisiera mencionar, pero al mismo tiempo, se reflexiona sobre su actuación y suerte, como para comparar las suertes, de los leales y los sojuzgados al -nuevo régimen. Pero no obstante, esta lucha entre el alma y el cuerpo, esta derrota, esta muerte, se lucha por conseguir lo perdido. Por eso la voz que dialoga con el poeta le dice: "En el ir y venir, aun cuando vienes,/te vas soñando en la trillada ruta/que te lleva al puerto de arrebatabieses." Domenchina no fue el único que cambió su vida en el destierro, y también su obra. Pero fue uno, de los que nunca se adaptó a la nueva-patria y a las circunstancias. Porque aquello que se dejó --era para él-, la libertad, la vida, la verdad, lo permanente, pero ahora, lo que se ha hecho es tan "lucrativo", "lo inminente" "y relativo". Y el poeta responde a esto:

"Decir verdad rotunda no aprovecha;  
antes sobra, y aun daña, que la vida  
del ex-hombre prefiere bien torcida  
la exactitud de la intención derecha

Llamando pan al pan, no se cosecha  
más que el odio absoluto y de por vida  
de los que, con el alma ya vendida,  
sienten que sólo vive el que cosecha."

Una sola frase llama nuestra atención: "la vida del ex-hombre", Domenchina aquí traza su figura permanente, la muerte en vida, y expone los motivos para ello, la muerte viene por causas diversas, pero ninguna tan terrible como la del hombre muerto en vida, por estar en contra de lo injusto. Creo que -- ese "ex-hombre" que habla es más hombre que los que tienen el alma vendida, ¿pues de qué les servirá ganar todo, si han perdido el alma?. Y perder el alma es perder la voluntad, la libertad y el derecho a disentir, cosas esenciales en el hombre de verdad, así creo yo, Domenchina da lecciones de verdadero patriotismo, pues no renuncia a decir la verdad, aunque lo perjudique, aunque ante los vencedores en apariencia, lo sitúe como un "ex-hombre".

Domenchina no termina ahí, y agrega:

"Querrán con sus calumnias suplantarte;  
falsificando el parecer ajeno,  
por inmune al soborno sobornarte

Más, al cabo, el que muerde sólo muerde.  
Y se pudre al final con el veneno  
inevitable de su saña verde."

Esta última parte, nos recuerda su poema de la Corporeidad de lo abstracto, titulado: Alevosía. Sólo que aquello - fue una abstracción, un señalar uno de los múltiples defectos que el alma del hombre encierra, y en el presente caso, no - hay tal abstracción sino que se denuncia la realidad de un hecho, que Domenchina, ya nos hace palpar a través de sus Crónicas de Gerardo Rivera, cuando habla de los adversarios del régimen. (4). Ahora, y aquí, en el destierro nada importa, la vanidad se ha perdido, y ante tal circunstancia nada importa lo pasado, hoy lo que cuenta es: "vivirse y desvivirse", es - tejer y destejer como Cleopatra, es un tejer y destejer, por amor, a recuperar lo perdido... Y por amor se es: "ex-hombre", ante los enemigos, y en el exilio, por amor se ha dicho la - verdad y se sufre el cautiverio y por amor, todo es:

"...la noche sin fin, la desvelada  
noche, que con sus filos de cuchilla  
implacable recorta en amarilla  
muerte, nuestra silueta enajenada."

Y el poeta continúa su reflexión, para todos, y para sí mismo:

"Vivir, cuando vivir no vale nada,  
equivale a sembrar, con la semilla  
infecunda, el dolor que tanto humilla

de una existencia rota y postergada.

.....

¿Dónde nos llevará, tan sin camino,  
tan juguete irrisorio del destino,  
nuestra razón destartalada y vieja?"

Ya no sólo Domenchina está muerto, sino también lo están los compañeros de infortunio, y el destierro es en la expresión metafórica: "la noche sin fin," que tiene "filos de cuchilla - implacable", simulando el verdugo que mata a los vencidos, que los persigue hasta en su destierro, pues vivir no vale nada, porque la "existencia es "rota y postergada". Ahora bien, todo está perdido, incluso la razón, y por ello han perdido estos - hombres el camino. Este sendero no es la salvación, no es: -- "guía de naufragos perdidos y almas solas.,.", como lo pensara Domenchina en un principio. Sí continuamos la lectura de Destierro, nos enteramos de que no importa si nuestra vida se logra o no, siempre será corta, mas al principio gozamos de ella, la descubrimos, la saboreamos, y al pensar en ésto, recordamos la juventud del poeta, expresada en aquellas Poesías completas, juventud poética, juventud física, juventud espiritual, con todos los pros y los contras, con toda la maldad y bondad de un espíritu sincera y plenamente joven, con todo el entusiasmo -- desbordante y bello que encontramos en esas páginas de sus poesías madrileñas. Después de aquel fervor, de aquel entusiasmo, surge "el mundo", en el cual hay que enfrentarse a todo, hay -

que conocer lo duro, lo difícil, lo positivo y lo negativo, en una palabra hay que vivir en el mundo, con toda su verdad, con toda la cruda realidad, buena y mala, noble y perversa, mas -- después nada interesa. Sin embargo hay sabios, que inútilmente, pretenden que la vida se prolongue, que no se acabe, pero este afán disminuye al sabio, y le quita inspiración para otras cosas. Después el poeta confiesa que continúa viviendo veleidosa mente, en apatencia y apariencia, pero ésto, ya sin apremio, - sin la urgencia que tenía en su juventud, lo cual equivale a - decir, que sin el entusiasmo y las ilusiones anteriores al des tierro. Mas al fin, todo termina, "rompe la historia/los datos que acopió celosamente "para burlarse en serio de la gloria". Es decir, si la historia es el pasado, es por lo que se luchó y se lucha, es el motivo y la causa del destierro, eso no cuen ta, todo es una burla seria, y así no cuenta la gloria, del - vencido y humillado.

En Décimas, concéntricas y excéntricas, el poeta se apare ce como Icaro, en su afán de volar alto, sin embargo, como -- Icaro en esta pasión, ha perdido ya las alas, pero esta refle xión por parte del poeta, da lugar a una segunda, cuando dice:

"Pero mejor sepultarse  
en tierra, que remontarse  
a un sitio donde no hay cielo."

El poeta quiere volver, quiere volar hacia lo anhelado, en

este caso, la patria lejana, pero allí es donde: "no hay cielo", y vale más "sepultarse en tierra", porque todo se ha perdido, no se puede "volar alto". Además sabemos que no es posible vivir "al margen de la rutina/ y a mano de la razón.", como pretende el poeta, según dice en otra décima. Sin embargo, dentro de esta sección del libro, surge una nueva manera de morir, de vivir, de soñar, de realizar, y de animarse. El sueño, porque el poeta afirma: "Es vivir de otra manera/-no es morir- estar dormido.". El sueño así constituye una bendición, porque todo se recobra: "la verdad verdadera", nace un nuevo sentido de vivir y el existir continúa o se prorroga sin demora, es un existir humano, racional, conciente, en "la pausa duradera del sueño", y a la vez ese sueño, es tan humano, que "todo lo humano ignora". De cualquier forma, Domenchina escapa al destierro, a la muerte, a la cárcel, al círculo donde las circunstancias le han colocado. Siempre explica por qué escapa:

"Existo, sí y me resisto  
a ser réplica o trasunto."

Mas la vida es bella a pesar de todos los avatares:

"...Pero siempre el despertar  
es un asombro. La vida,  
aun de noche, está encendida  
para el lúcido mirar."

Esta reflexión, nos recuerda, la alegría perdida, la be-



lleza y el colorido de la poesía olvidada. En otra décima, el poeta ya no quiere seguir, a pesar de la "conveniencia", de la "complacencia", "de la vida regalada", pues todo ésto, no sirve de nada, pues el artista todo rechaza: "no me socorro con na da/más que con mi consecuencia." El diálogo que existe en este libro entre el yo del poeta y el tu de la reflexión, vuelve a aparecer en otra décima, sólo que únicamente, habla la voz de la reflexión, donde la muerte toma un color definido:

"Derramas tu cardenillo, cárdeno ser; "pero a la vez, esta muerte, "revienta en pus amarillo," y vierte sus "muertes" en el prójimo, aquí el poeta adquiere la figura de un muerto contagioso, además la muerte que presenta el poeta, es una no -- muerte, porque es una muerte en "agonía de Judas", es decir, en perpetuo tormento y desazón, sin descanso, aquí también se habla de "bastardía", es decir de lo no permitido, lo prohibido, no derecho, es lo que tiene así a esta "muerte", que ha trasto cado la dignidad y la hombría. Esta figura es realmente impresionante, y puede ser una abstracción de la mala muerte, como antes fue una abstracción de la alevosía, la timidez, el alcoholismo, etc. La noche sin estrellas es la favorita del autor, para meditar la pena, ¡quién dijera, que le estorba hasta la -decoración natural del paisaje! El sólo quiere pensar en "la escueta verdad sombría". Mas de pronto encontramos en el con- junto una décima, como la siguiente:

"Su desnudez -recreada  
en sí misma- es tan gozosa  
que llega a ser luminosa  
junto a la noche enlutada.  
En sus cabellos celada,  
sabe eregir el deseo  
más allá del devaneo,  
y ganar en la partida  
la reiteración debida  
a la gloria del torneo."

Esta décima, cuyo nombre es: Venus, escrito entre paréntesis, nos parece extraño al conjunto, y más extraño le parecería a quien no conociera la poesía anterior, sin embargo, - esto es, en el conjunto, sólo la evocación de la antigua alegría, estos poemas son en la unidad del tema, como gotas bien choras de rocío, incluso para el lector que desconoce la obra total, y que sólo por casualidad topa con el libro y lo adquiere, poemas que son como breves paréntesis en el camino de la muerte. La soledad conciente, total del poeta, también está expresada cuando afirma: "te guarda tu apartamento/del mundo: el recogimiento "de quien ya sólo desea/contenerse en una idea/diamantina.

"darse con su luz, y conocer/cómo ha de permanecer  
"la vida que ha de acabarse."

Además de advertir la soledad del artista, sabemos que quiere contenerse en una "idea diamantina". Es decir, sostener hasta el final, se llame muerte o triunfo, la idea de volver, de no permanecer en cautiverio, de luchar por lo justo y verdadero. Por eso el poeta quiere "darse con su luz", es decir, con su pensamiento, con la visión intacta de las cosas que él guarda celosamente, apartándose del mundo. Alguien podría preguntarme: ¿y no es esto egoísmo?, yo respondería: guardar lo máspreciado para el final, llámese triunfo o muerte, no es egoísmo, es fidelidad a lo que creemos, recto, justo, digno, verdadero, por eso él "sin mancharse en ningún contacto" permanece. Sin embargo, esta poesía que va por el camino del espíritu, más que la forma, sabe distinguir, entre el cuerpo, el alma, la razón, la cordura, el espíritu, y ahora el corazón, como otro de los elementos vitales y espirituales que acompañan al hombre, el corazón está tomado en dos sentidos: Espiritual y físico. Así cuenta el poeta:

"...Pero el corazón, cansado  
del discontinuo latir,  
puede aún sentir y sufrir  
lo absurdo y lo inesperado."

Domenchina acostumbrado como todo artista, a mirar todos los mundos que ofrece la inspiración, mundos que siempre van de la fantasía a la realidad o viceversa, ahora, en esta poesía que de tanto cantar lo triste, se ha vuelto práctica, se ve

ra, fría, como la décima siguiente:

"Ni un resto de fantasía.  
Ni una sombra de ficción.  
Como perfecta noción,  
escueto y exacto el día.  
Nunca lo que se vería  
con un mirar subjetivo.  
Hay que ver lo relativo  
de las cosas: la experiencia  
evidente, en la existencia  
instantáneo de lo vivo".

El poeta, en esta soledad, en este abismamiento tiene que  
mirar lo que le rodea, la amada está con él:

"Pero estar a tu lado  
no es, en el fondo, tenerte.  
A horcajadas de la muerte  
vivo, y vivo emancipado...  
No me siento soportado  
por la rígida osamenta  
póstuma que me sustenta...  
-Tú, que convives conmigo,  
¿sabes cuándo estoy contigo  
y cuándo con la tormenta?

Este poema por su ambigüedad, nos hace pensar en dos cosas:

que el poeta huye de la amada, o bien, huye de su propio esqueleto, que él, llama "osamenta". En cualquiera de los dos casos la huida la provoca el pensamiento de todo lo perdido y añorado, todo el coraje del dolor y la derrota, que Domenchina llama tormenta y otras veces, procela.

El siguiente poema, ya no establece la duda, la amada, es objeto de reflexión para el poeta:

"¡Soledad acompañada!  
Yo no quisiera sufrir  
la agonía de sentir  
tu presencia atormentada,  
que interrumpe y anonada,  
sabiéndose tan ajena  
a la vida encadenada  
como a sí misma: rincón  
de la conmiseración  
incómoda y alma en pena."

Este si es un hablar concreto del poeta con la amada, si es una reflexión directa, no la fantasía, apasionada, plena de amor y colorido de la poesía anterior, que revelaba indirectamente, la pasión desbordada del artista por la amada. Hoy no hay fantasía, ni colorido, sino una reflexión seria, conciente, aunque plena de cariño y consideración. Sin embargo en este mundo, en esta nueva vida el poeta teme al sueño y al descanso,

porque el despertar supone abolir lo soñado, de ahí sus apreciaciones concretas, frías, severas, ya que sólo quedara:

"lo escrito"

-sombra de sombras-, si queda.

¡Barro de una polvareda

que no levantó el proscrito!"

La congoja y el sufrimiento, que a lo largo de Destierro, nos va plantando el "proscrito", no es en mi sentir, "sombra - de sombras", sino algo que decifrado nos mueve a honda reflexión, a profunda compasión. ¡Cómo quisiéramos que esa alma encontrara su sitio!. ¡¡ con qué afán desearíamos que durmiera, para en el sueño vivir lo anhelado! Como pensamos con esta poesía en todos y cada uno de los desterrados, que sufrieron la misma congoja sin saberla expresar o la expresaron de otra manera. Y esto es levantar no una polvadera, sino despertar la conciencia de quienes no hemos sufrido los horrores de la guerra, el infortunio y la derrota, al perder la patria y todo lo que ella significa. Por eso Domenchina, explica:

"Pero esa pena buída

que traspasa de mil suertes

y como al azar las muertes

unánimes de mi vida

no logra encontrar salida."

El poeta y el hombre se reflejan cabalmente, en la décima

siguiente:

"La vida -ayer rozagante  
y erguida-, bajo la angustia,  
pende ya flácida y mustia,  
como un despojo colgante.  
Ya no es su porte arrogante  
ni audaz su paso: inseguro:  
marcha el hombre hacia el futuro  
que, a trueque del esqueleto,  
le ha de entregar su secreto:  
la luz del dominio obscuro."

Sin embargo, la muerte nunca es total, no es plena. El -  
sueño es en cierto modo una muerte. El poeta como vimos no -  
quiere soñar, y aquí, a trueque de su esqueleto, la "luz del-  
dominio obscuro" "le ha de entregar su secreto". Y se me viene  
a la mente el libro de Harold Sherman, cuando afirma: "Sin em-  
bargo, tales experiencias sirven para probar que sí existimos  
más allá de la amada muerte, que somos meros inquilinos tempo-  
rales de nuestros cuerpos terrenales, que poseemos cuerpos su-  
periores que vibran en un plano superior de la existencia. Ba-  
jo las llamadas condiciones normales no regresamos aquí ni ne-  
cesitamos regresar." (5). Yo no puedo en este caso negar, ni -  
afirmar nada, pero Domenchina como lo veremos siempre quería -  
vivir, por más que expresara la muerte de mil maneras, como -  
una paradoja siempre deseaba la vida, siempre expresaba la -

muerte, siempre era una combinación de muerte y vida a un -- mismo tiempo, como después veremos. Quizá como en todo hombre, en este poeta había cierta intuición, cierto presentimiento de una vida ulterior, como siempre lo expresó. Las variaciones -- que presenta este espíritu son dignas de mencionarse. Ya que -- primero quiere huir de la vida presente, pues no ha de regalar se, porque ha de vivir del todo, lo cual quiere decir que la -- actual circunstancia que lo circunscribe en el destierro es -- pasajera, la expresión "vivir del todo", es una expresión de -- plenitud y de esperanza para tornar a lo amado. Sin embargo, ahora, después de pasar mil muertes, ya no le importa la vida, ni la muerte, ahora quiere poseer el secreto de un más allá -- que todos desconocemos, y que a pesar de las demostraciones o hipótesis, como la de Sherman, no nos atrevemos a negar ni a -- afirmar nada. Y en este perpetuo morir, y en este cruel exis-- tir, el poeta se retrata con una fidelidad sorprendente. Expli-- cándonos como es uno, y dos a la vez.

"Como duelo o agonía,  
yo contra mí, en antagónico  
perseverar asincrónico,  
pues somos dos y uno, al día.  
Pero en la terca porfía,  
unidos contra los más,  
¿cómo disentir jamás  
en que es una nuestra suerte



y una sola nuestra muerte,  
¡sola!, frente a los demás?"

Domenchina sabía que no era el único que en el destierro-agonizaba, o sentía la muerte, pero si era conciente de su propia individualidad en la expresión. Porque como sabemos puede existir un mismo tema, en diferentes autores, pero la forma de expresarlo es la originalidad, el matiz diferenciador, lo verdaderamente valioso y sorprendente. Y Domenchina se destaca como veremos de los demás, como lo demuestra Ciplijauskaite Birute. (6)

Domenchina se sentía castellano, y decía al principio de las páginas del libro que venimos comentando: "En recuerdo de Castilla, que hizo a España dedico estas elegías y evocaciones a mis amigos mexicanos". Ahora bien, escuchemos, ¿qué es, y cómo es, un castellano y sintamos a través de esta poesía como se va perfilando el carácter del propio Domenchina:

"Duro estoico sin aguante  
-que no es paradoja-, humano  
y hermético castellano

.....  
.....

"No se deja postergar,  
avasallar ni burlar.  
Como terco y concienzudo,

sabe que es tocón muy rudo  
y arduo de desarraigar."

El poeta siente al terminar las décimas, que está en una "soledad desolada", y luego afirma: "

"Está la luz acostada.  
y los sentidos, dormidos,  
.....  
quédense, como evidencias  
de una luz sin consecuencias,  
extrañamente abolidos."

Domenchina está ausente poéticamente, para este suelo que lo acoge, por eso la luz está acostada, y los sentidos, extrañamente abolidos, la sección siguiente, se titula: Burlas y -- veras castellanas, en ella el poeta nos lleva de la mano por Castilla, va pintando tipos, costumbres, paisajes.etc. Para evocar esta tierra, no están abolidos los sentidos, ni dormidos, sino más bien alertas, para contar toda la historia del pueblo. Ya que para este autor evocar no es fantasear, sino - "descubrir", como lo había señalado en una de las páginas de sus crónicas (7). La evocación de Castilla es aquí, historia y tradición, narrada con la fidelidad de quien conoce el ambiente, la ruta, los matices, las facetas del pueblo que describe con amor y alegría. Nada queda olvidado ni al azar, -- parece que estuviéramos allí presentes.

Dice el poeta:

"Castilla la llana...

Caminera y sentenciosa,

¡qué bien habla!

Ventura de la ventura,

¡cómo anduvo y qué mal anda!

.....

Y en este otro fragmento:

"Por la carretera andante,

una sombra inmóvil,

que se enfría con el aire."

Doménchina, que a mi juicio, es: "una sombra inmóvil", no puede estar ausente de este paisaje, donde pregunta el poeta:

"-Trajinero,

¿qué es lo que te dice a solas

la limpia luna de enero?"

O bien, nos habla de:

"El hombre de adusta faz

-mentón apenas rapado-

junto al pajonal..."

.....

Y más delante, en otro poema:

"Son los hombres de la estepa

Dice el poeta:

"Castilla la llana...

Caminera y sentenciosa,

¡qué bien habla!

Ventura de la ventura,

¡cómo anduvo y qué mal anda!

.....

Y en este otro fragmento:

"Por la carretera andante,

una sombra inmóvil,

que se enfría con el aire."

Doménchina, que a mi juicio, es: "una sombra inmóvil", no puede estar ausente de este paisaje, dónde pregunta el poeta:

"-Trajinero,

¿qué es lo que te dice a solas

la limpia luna de enero?"

O bien, nos habla de:

"El hombre de adusta faz

-mentón apenas rapado-

junto al pajonal..."

.....

Y más delante, en otro poema:

"Son los hombres de la estepa

hombres largos en acciones  
y de muy breves sentencias."

También existen escenas graciosas:

"En la plaza hay un beodo  
que discute con su sombra:

.....

"-Lo más difícil del mundo:  
pasar entre dos faroles,  
cuando solamente hay uno."

A la vista del conjunto, estos poemas que son una recreación de Castilla, son una introducción al recuerdo vivo y presente que el poeta guarda de la patria amada, y forman parte del tema porque todo recuerdo es la imagen de algo pasado, --muerto, abarcable con la memoria, el pensamiento, pero realmente ausente de nosotros. Sin embargo hay versos que nos recuerdan la tragedia del poeta:

"Por taciturno y altivo,  
para despegar los labios  
aún no encontraste motivo  
  
Pero con lo que has callado  
¡qué reciamente golpea  
tu corazón esforzado!

¡ Y qué limpio el ademán  
con que borras en el aire  
las burlas del fablistan!

El poeta insiste en sufrir silenciosamente, incluso su presencia dentro del ambiente y el paisaje evocados es sólo una sombra.

Domenchina, ha cambiado, a lo largo de la poesía de Destierro. El lenguaje se ha ido haciendo escueto, sobrio, patético, solemne y claro. Existe una gran diferencia en su lenguaje poético anterior, y el presente. El lenguaje anterior, le sirvió, -a mi manera de ver-, para forjar fantasías, para revelar el amor apasionado, para concebir abstracciones universales, dotándolas de cuerpo, pero el lenguaje de hoy, sirve para delinear o señalar una profunda verdad, una realidad exenta de toda fantasía. Por eso en el lenguaje del artista, evocar no es "fantasear", sino "descubrir", he ahí la pauta de este idioma nuevo. En otro fragmento de este libro, y en la sección que venimos estudiando, leemos:

"Para el buen entendedor  
sobra la media palabra.  
Y todo lo dice a todos  
quien sólo para sí canta." (8)

En las frases antes citadas, deducimos que toda poesía es un canto, pero este es un canto severo, sobrio, escueto,

como ya he dicho. El poeta tiene conciencia de su canto monologado, pero a la vez, sabe y siente que todos lo escuchamos. Porque el poeta como todo artista revela algo en su obra, en su lenguaje y no para sí mismo, sino para los demás. ¡Cómo ha cambiado la expresión! ¡Y cuánta profundidad encontramos en su sencillez!

d) Pasión de Sombra, escrito en 1944, principia el 9 de diciembre de 1943 y termina el 9 de marzo de 1944. Esta obra es el "Itinerario" de la muerte del poeta, escrita en sonetos. Primeramente, es un "patético rezago del presente", un hombre que le basta con la soledad en que vive y que tiene el "dorso fatigado/por espejo", él mismo se siente: "Memoria inalterable del pasado", este hombre que se resiste a vivir íntegramente dialoga con la vida:

"Y si permites, vida, que me espere  
más, y que, al ir a lo que puedo, venga  
de donde no iré nunca, y que me tenga  
donde nunca me tuvo quien me quiere,  
permíteme también que no me entere  
de cuanto en mi camino sobrevenga  
y que en mis soledades me sostenga  
esta morir perpetuo que me hiera."

El diálogo se establece de una manera que nos recuerda -

la poesía barroca y conceptista, al estilo de Quevedo, de Sor Juana. Ya el lujo verbal no es aquel de los primeros años, no es el de las Poesías completas, que vamos sintiendo alejadas, como pintura extraña y desvañida del pasado. No este lenguaje es profundo, filosófico, hay un contrasentido en su misma concepción. La soledad no sólo es material, sino poética. El artista de tanto pensar en la vida, el dolor y la muerte, parece que tampoco quiere entregarnos su palabra fácilmente, sino que ahonda la intención, profundiza el concepto y es el primer cuarteto un reproche con tristeza, con llanto, que se advierte en las reiteraciones marcadas por la "y", y la palabra "que", es como un quejido, como un llanto contenido, ya en el segundo cuarteto nos damos cuenta de que no quiere a la vida: "permíteme también que no me entere/ de cuanto en mi camino sobrevenga", la muerte no le importa más que como un sostén en sus soledades, mas la muerte no mata, solo hiere, perpetuamente, así nos enteramos de que no le teme a la muerte, sino que la acepta por compañía. No obstante, en medio de todo ésto, el poeta va - "rumbo al amanecer de ese mañana".

"donde tu ayer en sombra se ha escondido".

La sombra no es la muerte sino el obstáculo que impide la verdadera vida recobrada en un pasado que se añora inútilmente. Ahora el poeta declara por medio de su voz interior: "sabes que te dejó, quien te ha traído/aquí -donde no estás- sin vida humana," y es aquí donde nos enteramos de que la muer



te no es sólo una compañía, sino el propio poeta es la muerte, vive muerto, y que con una frase de Garcilaso que el propio poeta pone al final del soneto que nos da pie, para analizar su poesía, nos enteramos de que: "diverso entre contrarios muere", desde luego, que esta no es una simple muerte, sino la muerte de un desterrado que se aleja de los enemigos por medio de la muerte, además, muere entre contrarios porque no se adapta a la vida que el destino le ofrece. El es un patriota que quiere recobrar lo perdido. Porque él no se aviene a la vida de los hombres "en descenso", porque para Domenchina, el hombre que se adapta y se doblga al destierro, que se ha resignado a perderlo todo, es un hombre derrotado. Al poeta le estorba la alegría, la "fútil lloradera", porque todo eso, pretende "encharcar", con lágrimas y acentos lamentables, la verde primavera", en esta estación de vida y alegría Domenchina ha sentido: "A pleno sol, y a solas," "Todo el dolor del mundo en la sonrisa/resucitada de la que se ha ido... Y ya sabemos que la que se ha ido es la vida, y que la primavera nada vale, ni el llanto, ni el gozo cuentan ante una pena tan honda, el poeta- "de noche, y no solo, -dice su voz interior-, "te has reído,/ inevitablemente, y con la risa/mala del hombre, de tu bien perdido."

En el soneto titulado: 13 de diciembre, el poeta se describe, pero su voz interior, se pregunta ¿dónde está el poeta? Puesto que el poeta se ha descrito como hombre:

"... El amarillo de tu faz... el luto  
de tus ojos... los labios que escondiste  
en la mueca -en el rictus- que pusiste  
por tu mutis de verbo disoluto..."

.....

Pero hay varios caminos en este "itinerario", se puede --  
estar en las "revueltas del camino", es decir, en la lucha, -  
en la vida, en la violencia, en la batalla, pero este camino -  
se desanda, porque no es el que interesa, no es lo que se es--  
pera, no es lo que se quiere, entonces hay otro sendero, se -  
puede "huir a lo divino", es decir, parecer presente, pero es-  
tar ausente, ¡cuántos santos han huido a lo divino!, parece  
que están, que escuchan, pero en realidad se han ido, y Domen-  
china huye de su sombra mortal, de su muerte, de esta sombra -  
que es la muerte del poeta puede escapar, evadirse, no así de-  
la sombra, "donde tu ayer en sombra se ha escondido, pero pro-  
siguiendo en los caminos que puede tomar el poeta, la sombra -  
mortal de la que escapa, o sea la muerte, es escapar de la im-  
postura, o sea, la muerte no es el camino, no es un modo de vi-  
vir, la muerte es un tránsito, un paréntesis, y hasta me atre-  
vería a decir que un disfraz incómodo, obsesivo que todo lo -  
consume y frustra. Mas la voz interior del poeta no cesa, bus-  
ca otros caminos a donde pueda estar este hombre: "¿O roncas,  
como roncan las centellas?" "en vagidos de lumbre y en estre--  
llas/de rabia, al aire de tu noche oscura?" Y si está en este-

caso el poeta, ya no es la muerte, ya no es la soledad, o el - dolor, es simplemente un hombre enfurecido en medio de la noche del exilio. Mas el poeta, al día siguiente, "14 DE DICIEMBRE," - se escucha y se mira:

"OYENDOME y mirándome en el mundo  
proferir de mi sombra ¡La blancura  
de la pared perfila mi figura"

.....

Lo cual indica que el poeta está totalmente consciente, de ese disfraz de la muerte, que no sabe si de verdad representa - su dolor su obsesión: "la locura/negra de mi amarilla calentura" pero en ella, se elude, se queja, y no se sabe si es caricatura de sí mismo, o está "emborronado", pero esa muerte ese disfraz es aún: "La carne en que me quejo", y he aquí, que no se quiere la vida y no se deja la muerte, pero se vive con vida, aún en - la propia muerte. La maestría desplegada en el soneto que venimos comentando, es un cuadro espeluznante, a través de palabras sencillas, pero exactas, que dan la descripción certera de lo que el poeta siente y piensa, de lo que va viviendo en el itinerario que nos muestra. Mas el caminante detiene su peregrinaje, reflexiona, vive en y para la muerte, pero hace un recuento:

"15 DE DICIEMBRE"

"EL SOL, bajo tus plantas!.... Un alud  
de carne y hueso, en ráfagas de gloria,  
eras... Pero ya tienes -ruda historia-

quieta, entre cuatro tablas, tu quietud."

.....

En el soneto del día 13, el poeta era un caminante triste:

"... El amarillo de tu faz... el luto  
de tus ojos..."

Pero ahora, es ya "estatua yacente", nada ha quedado de -  
aquel hombre de "estatura, sin límites humanos", es decir, ambi-  
cioso, emprendedor, alegre, enamorado de la vida y de las muje-  
res, enamorado de la patria y preocupado por su suerte. Sus -  
ojos: "Dos gusanos,... "limpios"... "de mirar sin ver", mas a -  
pesar de todo, este hombre siente, sienten sus ojos, "el descen-  
dido cielo, que, en tus entrañas escondido," "y tierra ya", es -  
decir, no vale nada, "se empieza a corromper. "El soneto del 17  
de diciembre, es una conversación entre el poeta y su voz inte-  
rior, en esta perpetua lucha, entre la vida y la muerte, en dos  
universos distintos, la tregua está en conversar, en dialogar,  
este soneto no está interrumpido por la mala sombra del destie-  
rro, ni de la muerte, es todo un recuerdo:

"AQUEL camino de ininterrumpida  
primavera, y su sol, que, nunca puesto,  
daba limpio calor y rubio apresto  
al raudal impaciente de tu vida,"

es un deseo vehemente, de volver a lo añorado, es el paréntesis obligado de una agonía tan triste y duradera, es en este -  
camino un descanso, un reposo muy conciente.

Mas sí un día, en la calle, encontramos al poeta, no, no es porque: "¡SIEMPRE!- El servil, solítico y astuto  
oficioso es apenas el remedo  
de mi avanzar de precedido, el miedo  
de mi paso en sus pasos, y mi luto."

Y aquí, recuerdo las palabras del maestro, Juan José Arreola,- que conoció a Domenchina: "Lo conocí en el Fondo de Cultura -- Económica, pero a pesar de su pena, ¡qué bonito carácter tenía!" y después el maestro Arreola, nos deleitó en su clase-seminario de Creación Literaria-, con uno de los versos de Domenchina, perteneciente a el Divan de Abz-Ul-Aqrib (9)

Sin embargo, en este mundo, caben todas las posibilidades y variedades, dice el poeta:

"Mi vida en superficie, suplantada  
por un espectro que deshumaniza  
mi contorno, se enturbia y enceniza  
con su trémula sombra la mirada."

Ahora, recuerdo a Gorostiza con su frase:

"me asecha, sí, me enamora  
con su ojo lánguido."(10).

hablando de la muerte. Pero a Domenchina, no lo enamora la -- muerte, sino que es el espectro, el fantasma que lo deshumaniza, y muerte es el recuerdo, y muerte la memoria, y muerte el aparentar la vida. Pero hay más, este doble que es la muerte,-

también invade la palabra, la muerde y la sofoca, y acaba por cerrar con llanto la boca del poeta. Esta sí es una elegía - del poeta, sí es una muerte de la muerte, en él. Pero el poeta no se deja dominar por el espectro, por la muerte, y así - explica:

"tras su sombra, y sin huella, en una ardida  
fuga de corto alcance alicortado,  
sobre otra tierra ya, también perdida."

Su paso, por la tierra que le acoge, y que él siente perdida, como España, cuando le otorgó la independencia a sus colonias. ¡Qué porfía la del poeta!, estar en dos mundos, en dos continentes a la vez, sin estar en ningún lado. No estar en la vida ni en la muerte, "entre dos azares, indeciso".

Así llegamos al soneto "20 de DICIEMBRE", donde el poeta le habla a Cuauhtémoc, en esta composición, el poeta se identifica con el héroe nacional, ya que para escribir este soneto, debió haber conocido perfectamente su biografía. Cuauhtémoc - fue un esforzado guerrero que cuando perdió ante Cortés, mostró dignidad, valor y altivez, ya que fue el organizador del - ataque que dio por resultado la "Noche Triste", Cuauhtémoc fue vencido y muerto, mandado a ahorcar por Cortés que lo llevó en su expedición a las Hibueras (Honduras), y allí murió por mandato del Conquistador en una tierra extraña, en el pueblo de - Teotitlac. Por eso, tal vez, recordando todo, Domenchina diga:

"TIERRA de soledad, desconocida"/"por la planta que huye en bajo vuelo" "sin poderse sentir a flor de suelo", y aquí recordamos que Cortés le manda quemar los pies a Cuauhtémoc, para que le dijera donde guardaba los tesoros del Imperio, y que a causa de esta lesión el valiente Emperador Azteca, descendiente de la nobleza mexicana-sobrino de Cuitlahuac y yerno de Moctezuma-, quedó inválido, y ya no pudo caminar bien.

Domenchina continúa:

"el pie, que corre fuera de la vida."

Y en realidad, quien no puede caminar bien, puede sentirse "fuera de la vida", disgregado de una realidad que le pertenecía y que por un accidente tiene que modificar, máxime cuando Cuauhtémoc por no revelar lo que se le pedía permaneció preso e incomunicado. Desde entonces, Cuauhtémoc, pudo ser en su derrota, lo que dice el poeta:

"Apenas sombra sostenida,/"caída en muerte vertical,"  
su celo/"-su querencia- le acosa en el desvelo."

Con estos versos recordemos que Cuauhtémoc se rebeló a -- Moctezuma, por falta de carácter para defender la patria, y su deferencia o debilidad para con los conquistadores. Ahora bien, la "noche mal dormida" representa la derrota del Emperador, que pierde ante Cortés. Luego, sigue Domenchina:

"Tierra sola, de solos, desolada:  
altiva altiplanicie, desplomada  
desde el sol: pesadumbre en sorda espera."

Todo ésto, evoca la derrota de los mexicanos, i cómo no - habían de sentirse solos, y su patria -México-, désolada si su antiguo poderío y esplendor era arrasado por los conquistado-- res! Todo era muerte y derrota, desde el comienzo, se apagaba un mundo totalmente: "desde el sol", mundo que estaba esperan-- do ser redimido, vencer, pero nunca lo logró. Lo vencieron sin redención, por eso Domenchina afirma: "pesadumbre en sorda es-- pera." Pero Domenchina evocando todo el pasado de Mexico y su Emperador, dice:

"La vida está en tu vida tan perdida"

"que, con fuego a los pies, mi muerte-en-vida--"

y en esta frase hay un doble recuerdo, una identificación más - profunda, Domenchina recuerda su propia derrota, su destierro, su propia muerte, en el suelo que pisa, su desvelo, su noche - mal dormida, en una palabra todo su dolor y toda su amargura, por eso sintiéndose "con fuego a los pies", como Cuauhtémoc, - "se abrasa sin un grito, a su manera", o como él, le habla: "a tu manera". Entonces, allí está -a mi juicio- un hermanamien-- to, el español se identifica con el mexicano auténtico, con -- su dolor y sufrimiento sin límites, con su derrota, pero tam-- bién con su valor, con su estatura de héroe, con su altivez, - con el orgullo legítimo de su nobleza, tanto de sangre como de espíritu. Domenchina, así define su amor a la tierra que le -- acoge, su sentimiento por la patria auténtica, sentimiento que por otra parte, encontramos de diversa manera en otros deste--



rrados, verbigracia, León Felipe, Juan Rejano, y muchos otros, que sería largo enumerar. Esta es la prueba de uno de los desterrados más nobles e ilustres que vinieron a suelo mexicano - y con su labor fecunda y creadora labraron lo mejor de su obra, en este país. Además de su obra poética, Domenchina realizó -- importantes traducciones en diferentes idiomas, para la editorial: Fondo de Cultura Económica, así como fue crítico literario de varias revistas importantes de la capital, además de - publicar una extensa gama de artículos en diarios y revistas de esta ciudad,(11).

Domenchina no sólo evoca a Cuauhtémoc, sino que ese mismo día, -"20 DE DICIEMBRE-, en otro soneto evoca la figura de Ortega y Gasset, citando una frase de este filósofo:

"...las cenizas de mi voz...", y en el soneto el poeta relata como ha perdido el acento, su voz, su manera de ser, su - estilo de poeta en el destierro. Leemos:

"En las cenizas de mi voz  
apuro/un rescoldo de lumbre que no es mío"  
"Estoy al sol y solo con mi frío  
de sombra deslizado por el muro."

Y cuántas cosas vienen a la mente, al recordar la época - de España. Mas todo ha terminado, la fama, la alegría, la popularidad, la vida. Hoy la voz, su voz de poeta que es "ceniza" y "rescoldo de lumbre", se evade y lo deja cautivo. ¡Qué amargu-

ral, ser poeta y no poder expresarse, haber perdido la voz y hundirse en un "rencor de cal y canto". Pero, en este mundo de pesadilla no falta el ave de mal agüero que representa el pensamiento del poeta, en una reacción pesimista y carente de esperanza.

21 DE DICIEMBRE:

"ALA de sombra, un cuervo -que crascita  
"Nunca" repite su áspero graznido  
a través de mi día mal vivido  
y mi noche a solas, infinita."

Por este camino de dolor y desesperanza llegamos al 24 DE

DICIEMBRE:

"Y en lugar de rabeles, sordas yeles...  
No agudos villancicos, amargura  
de llanto entre alborozos, por la oscura  
noche que te acibara en sus mieles..."

Los contrastes que presenta el poeta a través de los paradigmas, que forman las cadenas sintagmáticas, nos dan -a mi juicio- todo el sentido profundo de una fecha imperecedera, y a la vez toda la tragedia y el dolor de un hombre que no siente ya -aquella alegría, sino el desconsuelo de un recuerdo y la amargura de un presente, no obstante el alboroso y las mieles propias de esa fecha. Pero el poeta reacciona en su recuerdo y dice:

"Y, dentro de la sombra en que te dueles,  
otra noche sin noche, que fulgura

-ascuas de navidad y nieve pura-  
en ecos de zampoñas y rabeles."

o bien:

"se siente aniversario  
de un verbo que fué carne y clara vida."

Más el tiempo transcurre inexorable y en él:  
"No estos días, confusos en confusas agonías,  
de abstractas sombras y de luz abstracta"

Y en medio de todo, nos enteramos de que el hombre, que recorre  
este camino:

"No va tu vida cierta con el bulto  
de tu cuerpo sin alma, que ha llenado  
de viva muerte en pie quien ha robado  
la tierra a tu cadáver insepulto".

Y luego, en otra estrofa:

"Más allá de la muerte, lo que escribo  
no puede darse en vida, ni abarcarse  
con el pensamiento corto de hombre vivo."

Verdaderamente aterradoras estas confesiones de Domenchina, nos habla de la muerte a través de su palabra, camina y nos platica un muerto, un cadáver insepulto, pero luego, eso no es todo, lo que éste poeta escribe en esas condiciones está más allá de la muerte, y además no puede darse en vida, o sea no puede escribirse de otra manera, sino desde la muerte. Ahora -

si nosotros simples lectores o estudiosos tratamos de entender esta poesía no lo lograremos, porque: "lo que escribo no puede darse en vida, ni abarcarse/con pensamiento corto de hombre vivo." El poeta así establece las reglas del mundo en que vive, ya que para poderlo comprender tenemos que vivir en ese mundo, sentir lo que el poeta siente y estar en su lugar, sólo así comprenderemos plenamente, este juego, macabro y doloroso. Pero aunque no se nos dé la significación completa de todo esto, el deseo de continuar la ruta nos mueve a descubrir que: "La pluma ilesa va con vuelo herido"

a borrar la patética blancura  
del papel -siempre virgen?-, sepultura  
de palabras que apenas han nacido."

O bien:

"La sombra de tu tinta te retrata,  
y, en sus trazos delebles, lo que vives  
se cifra en signos y se abrasa en yel".

En los fragmentos citados de este soneto, encontramos el oficio del escritor de la muerte, de su muerte, en donde hasta las palabras por el sólo hecho de estamparse en el papel nacen muertas, como algo que nace sin vida, mas el "sentimiento acerado", de estas palabras muertas como cuchillos hirientes, saben "surcar en surcos de amargura". También aquí la poesía tiene su trayectoria, no importa si es letra muerta, el papel es-

agua en blanco, como un llanto, como lo que permanentemente se borra y no se ve, pero así como antes el escritor iba forjando y retratando la personalidad del artista, hoy va retratando la tinta y la escritura de su sombra, o sea su muerte y la sombra que proyecta la muerte en el muro encalado, muro encalado que por otra parte puede ser el cementerio. Pero el poeta es consciente de que lo que escribe es "deleble", es decir, borrrable, pasajero, muerto, pero esa es también su vida, vida que copia-fielmente su escritura, que se "cifra en signos", pero esos - signos, esa escritura se "abrrasa en yel", así como antes se - abrrasa en miel. En otro soneto, Domenchina continúa dándonos - las características de esta escritura de duelo, borrrable, perecedera. Dice así:

"Son rasguños de tinta, cicatrices  
de pluma acerada...Como ceros  
de luto, en papel frío, llevan hueros  
instantes, las palabras que no dices."

Esta escritura de rasguños y cicatrices, viene a ser un - lenitivo para el dolor del poeta, tengamos presente "que, tam- bién de dolor se canta, cuando llorar no se puede". Además la inspiración no es exclusiva de la alegría sino también del do- lor. Y alguna escritora por ahí ha dicho que siente un inmen- so deseo de escribir, porque prefiere que su torrente de lágri mas se convierta en palabras. Sin embargo, este lenguaje no es

poesía, porque:

"No quedará en palabras abolido  
el fervor de tu acento, ni fallido  
el eco de la voz que no te nombra."

La noche del "29 DE DICIEMBRE" -ya próximo el año nuevo-, el poeta escribe un soneto festivo, en el que, aunque recuerda a España se ha escapado de su muerte, léamos este fragmento:

"Tú me mueves, señor...." Noche de suerte.  
Me escapé de mi sombra -de mi muerte  
constante - en un pecado que pagué."

Para el poeta esta noche tan especial fue: "Noche de Tole tole, toledana". Diríamos que aquí le ha asistido al poeta el buen humor, que nos hace reír, buen humor tan desusado en esta segunda parte de su poesía, en esta etapa del destierro. Si recordamos Dédalo, algo de La Corporeidad de lo abstracto, y - otras poesías, incluso, Destierro, recordamos ese buen humor, esa otra faceta de esta poesía, ahora tan enlutada. Quizá el recuerdo de España, en el soneto al cual me refiero, completa el gozo del artista, y no insinúa la perpetua agonía.

Así llegamos al "31 DE DICIEMBRE" y "1 DE ENERO DE 1944".  
"... camisa de culebra en el camino..."

J,J.D.

"Una vez más tu piel, desprendida  
piel de reptil, se pudre en el sendero,  
junto al descamisado pordiosero  
que nos viene a vender la vida nueva.

Con planta sin raíces, mal prendida  
a la derrota de su derrotero,  
va el paso peregrino del romero  
exótico en su punto de partida.

"El ~~curso~~-intemporal, intempestivo-  
de este tiempo que pierde su andadura  
queda absorto en instantes sin motivo.

"... Tu amanecer difuso nos augura  
otro permanecer, otro cautivo  
tiempo, en espera, por la noche oscura."

Domenchina es un taxidermista, que a cada rato, -en cada soneto, a veces,-se cambia de disfraz, a veces, la muerte, - otras, la vida, y en esta ocasión: "Una vez más tu piel, desprendida piel de reptil, se pudre en el sendero," y esto, piel de reptil, así como: "... camisa de culebra en el camino..." - que también nombra el poeta, nos recuerda que para algunas personas supersticiosas la culebra es de mal fario, como dicen -- los gitanos. Pues bien, este hombre, que una vez más se despoja de la piel, que a la postre se pudre en el camino, está junto al descamisado pordiosero"/"que nos viene a vender la nueva

vida." Es decir, este descamisado pordiosero, representa el Año Nuevo, vale decir la nueva vida, mas la nueva vida sigue igual; es miserable, es pobre, es triste y además: "Con planta sin raíces, mal prendida/a la derrota de su derrotero, "va el paso peregrino del romero"/"estático en su punto de partida." Y aquí en estas líneas cabe una doble interpretación, a mi juicio, porque el estático romero, -otro disfraz-, es el poeta, y el estático romero, puede ser también el año nuevo, que es:

"El curso -intemporal, intempestivo-  
"de este tiempo que pierde su andadura"  
que absorto en instantes sin motivo."

Ahora, en seguida, el poeta le habla al año, al tiempo, a la vida:

"...Tu amanecer difuso nos augura  
otro permanecer, otro cautivo  
tiempo en espera, por la noche oscura".

Con las frases anteriores, Domenchina da idea de que le habla a todos, -los desterrados-, pues afirma: "...Tu amanecer difuso nos augura/otro permanecer, otro cautivo tiempo en espera, por la noche oscura."

El año nuevo, es en cierto modo, "la noche oscura", el tiempo, y el sendero. Aquí no hay un proceso evolutivo, todo es permanente, constante, no existe el cambio, aunque si la --



crisis, una crisis que da lugar y motivo a los diferentes disfraces que adopta el poeta, de los cuales el más auténtico es la muerte.

En este diario, el 3 DE ENERO, nos encontramos que también la naturaleza es partícipe de la muerte, ahora es un árbol, que encierra doble significación, pues no es el simple árbol como ornato del paisaje que puede morir, sino que es el poeta, -bajo otro disfraz-, que en forma de árbol cuenta su historia, como -algún cuadro de pintura o capricho de la naturaleza o visión milagrosa, el árbol tiene forma de hombre, o es un hombre disfrazado, o sufre igual que un hombre.

"...Y quería ser árbol. ¡Tantas horas  
en extensa quietud, tantas auroras  
en alto, tantas aves trinadoras  
que me arrebatan arrebatadoras!...

¡Subir! Surcos caídos, camellones  
en pie:.....

o bien:

"Luto de tordos, burla de perdices.  
.....

...Y quería ser árbol sin raíces."

El 5 DE ENERO, el poeta nos presenta un proceso que junto con él, nos conduce a la muerte, primero es el dolor, cuando - el dolor se siente claramente, "Empieza el mundo," la señal es

el dolor, señal por otra parte, dolorosa de la vida, la mujer huye del poeta: "Algo, que fué muy dulce, va en huida./"En el lecho un contorno de mujer." Después se siente la angustia de la propia vida, esa se lleva dentro, en el cuerpo, ya con ese ánimo el poeta se "yergue vencido", por eso el brillo del sol es insolencia, es como una burla, el sol en plena vida, y el vencido en agonía, mas en este estado el poeta se ha levantado para caer, caer en su "sombra del ayer", lo que equivale a decir en la muerte, pero esto es un error, pues:

"Con tu paso perdido"... "tropiezas como ayer".

Y aquí, ese ayer, puede ser el ayer inmediato, a este día en el que se escribe, porque el ayer de la sombra en que se cae, está distante del paso, que ahora se da erróneamente. Y así llegamos al día siguiente: "6 DE ENERO", en el cual el poeta afirma:

"Todo lo que viviste está tan triste:  
¡tan recuerdo y sombra de la vida!  
(pintura desvaída y desteñida  
de las cosas lejanas que tuviste.)"

Así los primeros cuatro versos de este soneto, dan idea, de que el poeta ha vuelto, así como volvemos a la casa paterna y todo lo que de niños disfrutamos lo volvemos a ver, pero para el poeta, "ese ir" y ver es: ¡tan recuerdo y sombra de la vida!" Es decir aquel pasado, que a cada instante nos pondera

el poeta, y por el que muere y vive con ansias de volver, es ahora por confesión de él: "pintura desvaída y desteñida" "de las cosas lejanas que tuviste"). El poeta da la sensación de seguir examinando las cosas, el ambiente, la casa; "Está tan triste todo lo que viste/con tus ojos de larga despedida!". Es decir, ya desde entonces, desde que se fue, vio las cosas- con ojos de larga despedida, pero ahora que las vuelve a contemplar no son lo mismo, sino sólo "pintura desvaída y desteñida" de todo lo que se tuvo. Es más ahora ya en el recuerdo, el poeta recapacita y dice:

"(¡Qué mal encuentras siempre la perdida/noción remota de lo que perdiste!)," es decir, ya ni el recuerdo o la memoria - le es fiel, todo es una mala noción y no un lúcido recuerdo, - como se piensa a través de otros poemas. ¡Hasta el recuerdo ha cambiado!, para un hombre tan arraigado a su pasado. Y de aquella vida de siempre, es decir de la existencia verdadera, sólo trajo el poeta "esa larga sombra amortecida", ese recuerdo que se va borrando, y a pesar de todo, en él se persiste. Porque -  
"No se cumple en tierra prometida,  
"el nuevo mundo afín que descubriste  
como una Nueva España bien perdida."

Para comprender bien esta última estrofa habría que leer el estudio de Patricia W. Fagen, donde dice la autora, que muchos de los "trasterrados", vinieron con la ilusión de encontrar un mundo similar al suyo, puesto que se hablaba el mismo

idioma y los ideales de libertad y democracia habían emparentado a España con los países de América, que ahora los acogía entre ellos Mexico, llamado por Domenchina "Nueva España", los - "trasterrados", término empleado por don José Gaos y Max Aub, y llamados así también por Patricia W. Fagen, al venir aquí pensaron que podrían continuar su mismo ritmo de vida, sus obras, y en verdad, consultando en la hemeroteca, diarios y revistas- de la época, así como publicaciones que los mismos desterrados sacaron a la luz, se puede apreciar su labor continuadora, sus magníficos trabajos, que al lado de ilustres escritores mexicanos publicaron, pero el tiempo pasó, la espera se hacía larga, Franco no dejaba el poder, y aquellos hombres, trasplantados a otro suelo diferente, tuvieron que ir perdiendo la esperanza,- tuvieron que alargar su despedida y vieron que no podían continuar lo que allá habían emprendido. Entonces su destierro se hizo real y verdadero, destierro que se advierte en obras como la presente, destierro que consistió principalmente en cambiar la ruta, por otra muy distinta, como lo muestra Domenchina a través de Pasión de sombra, y de toda la poesía del destierro. Domenchina sabía todo esto, y lo valoraba en toda su magnitud. Por ello leemos:

" 7 DE ENERO"

"!....."

"Todo este mundo, hallazgo sin sentido,

.....

está, como un reproche, ante tus ojos.

Está, fuera de ti, con su belleza  
"radiante, que te efusca, y que, en tu ciego  
perseverar de sombra, no percibes."

"...Quizá un día, y ya lejos, acodado  
en la nostalgia de una tarde limpia  
de abril y sol, quizá lo recuperes."

Lo triste como hemos visto no es la patria nuestra, -Mexi  
co-, Domenchina no la rechaza, lo que duele y pesa es la cir--  
cunstancia bajo la que se está en este país, lo que duele es -  
el destierro, porque si en él no se estuviera, o cuando en él  
no se permanezca, se habrá de recobrar esta patria con toda su  
belleza, con toda su exacta dimensión.

Mas el poeta no descansa en su desistir, en su tormento,-  
en su muerte que todo lo apaga y domina:

"La mano que conlleva tu escritura  
lleva muerte -la muerte, que te lleva  
la mano-; en el papel pone tu pulso  
con sombra deleble el luto firme".

.....

En este soneto Domenchina no sólo habla de su silencio, -  
ni con su silencio, que también es una forma elocuente de ex--  
presión. Sino que habla por todos y de todos los que como él -  
sufren, así el papel donde se escribe es: "-igran decir!-"  
/"que, en las letras que perfilas,"/"te llama a gritos por el

aire blanco/"de ese papel de todos, doble cifra "mortal de tu elocuencia sofocada." Así el poeta siente la pena de los que como él sufren. Sin embargo, todo este camino de amargura no tendría su sentido cabal sino leyéramos:

"¿Allí? Sí, allí fué España, feudo ardiente  
que te tiene, sin yugo, subyugado:  
que te guarda el futuro y el presente,  
que no deja que pase tu pasado.  
Ni aquí ni allí, la vida, que te siente  
morir, ¡cómo te siente en ningún lado!"

España y sólo España es la causante de este dolor, de -- ese amor infinito, que hace a este cadáver perpetuo, hablar, respirar y protestar. Este hombre que por no estar en ningún lado, está en tres partes distintas, a lo largo del libro, en la patria que le acoge, en su muerte y en España, "sin yugo, subyugado."

El 17 DE ENERO, Domenchina entabla conversación, -a través de un soneto-, con su amigo, Paulino Masip, escuchemos:

"SIEMBRAS vida española con tu paso  
remoto. Pones patria en tu camino.  
Das España, al llenarte de destino  
español: gloria de perpetuo ocaso.

"Mexico vive España en tu fracaso:

la recorre en las huellas de tu sino,  
porque va, tierra firme, peregrino  
por la vida española de tu paso."

Hablaste así. Lo que dijiste, acaso  
se tome a españolada, a desatino  
procaz con cuatro siglos de retraso

Yo no tengo tu fe. Ni tú, Paulino,  
mi "noche triste". Pero nuestro paso  
nos pone el sol de España en el camino."

Después el 18 de ENERO, Domenchina escribe:

"... Y sépase que yo, viejo cristiano  
rojo, de limpia sangre azul, vecino  
de Madrid, y residente peregrino  
aquí, en Tenochtitlán -postcortesiano

"imperio gachupín de lucro indiano-,  
otorgo borrador de mi interino  
testamento fatal, en paladino  
romance, por mi gusto y por mi mano.

"Mi presunto cadáver de secano,  
se humedece en el póstumo destino  
de mi voluntad última. Escribano

"-pendolista- en la curia de mi sino,  
ante mis testes, testimonio ufano,

que mi vida se va por donde vino..."

Y ese mismo día, -18 DE ENERO- continuamos leyendo:

"Como español de sangre, y buen vecino  
de mi Madrid natal -que es soberano  
señor de sus Españas, y aldeano-,  
otorgo testamento peregrino

"con una vida envuelta, de camino...  
Porque, no sano de mi cuerpo, y sano  
de entendederas entendí mi arcano,  
lego mis lucideces de latino

"a mi oscuro alter ego mariguano.  
Porque quiero llegar a mi destino,  
pido tierra española de gusano

"español, en mi pueblo pueblerino.  
Que me lleve el camino mexicano,  
que estierro generosa, a mi camino..."

Y luego:

"ITEM MAS: Este anillo porfiriano  
que anilló en oro puro su destino  
azteca a mi radiante desatino  
cordial...., no me lo quiten de la mano.

"Item menos: Me voy como cristiano.

Otros sí: No respondan con latino



responso al aleluya de mi trino.

Otro no: No me cobren lo pagano.

"Item más: Tengo un pique puritano  
de purista, de ortógrafo, que vino  
de Castiella: la j en mejicano:

"X, incognita que no adivino,  
(Archive el protocolo americano  
las cláusulas que yerre mi buen tino.)"

Imposible dejar de consignar el tema mexicano en estas -  
páginas, que dentro del libro que venimos examinando. Pasión -  
de sombra-, aparecen. Recuerdo que al presentar mi primer estu-  
dio sobre Domenchina, me decía el Dr. Amancio Bolaño e Isla, -  
que en paz descansa: "Bueno y qué visión tenía este autor de -  
Mexico?". En aquella ocasión el tema era otro, y los datos --  
que yo poseía eran mínimos en este sentido. Leyendo estos sone-  
tos que destilan buen humor, conocimiento y cariño por lo que  
es México y lo mexicano, y no siendo estas las únicas poesías-  
donde alude a México, ya que recordamos a "Cuauhtémoc" y otro  
soneto donde el poeta afirma que no puede captar la belleza de  
este suelo, porque la pena se lo impide, y que tal vez, un --  
día ya alejado de este México, pueda narrar su belleza, perci-  
bimos en las palabras de Domenchina, como en tantos desterra-  
dos compatriotas suyos, lo que para ellos significó México, y  
se vienen a mi memoria los nombres de León Felipe, José More-

no Villa, Juan Rejano, Luis Cernuda, Valle Inclán, que también estuvo en Mexico y escribió sobre él. Asimismo, recuerdo la obra de un ilustre mexicano, muy amigo de Domenchina y profundo conocedor de España y de lo mexicano, Don Alfonso Reyes. Además con las enumeraciones que hace Domenchina, sinceras, -- certeras y graciosas, recuerdo la obra de Marco A. Almazán, -- El rediezcubrimiento de Mexico, en la cual no falta el buen humor, pero existe el análisis certero de la patria que se habita y se mira con amor. A este respecto también recuerdo los escritos en periódicos y revistas de Daniel Tapia, otro gran amigo de Domenchina y admirador de su poesía.

Ahora bien, Domenchina tuvo que adentrarse en esta tierra que amorosamente le cobija, quizá para siempre. ¿Y por qué ese quizá?, alguien me dirá y yo contestaré, porque el poeta quería que aún muerto, lo llevaran a descansar a España, por eso leemos: Que me lleve el camino mexicano,  
que es tierra generosa, a mi camino..."

El "20 DE ENERO", Domenchina escribe:

(Apunte)

"Los grandes ojos verdes, en la cara  
trigueña, con -como la boca, avara  
de labios- tristes. Y la voz de... clara  
india andaluza, de Guadalajara.

El cuerpo, indómito -que nunca pudo  
bienavenirse con su traje haldudo-,  
se le sale el escote, confianzudo,  
porque ha nacido para andar desnudo.

Su empalagada voz, ¡qué bien me sabe!  
¡Cómo y cuánto le baila en el jarabe  
de pico -consabido- su "quién sabe"!

"Ese "quién sabe" que se arropa el frío  
amargo de la vida, en el estío  
goloso del jarope tapatío."

En este soneto que tiene un sabor mestizo, las observaciones son atinadas. No sólo por la pintura de la "india andaluza de Guadalajara", sino por ese "quién sabe", expresión muy peculiar de nuestro pueblo. Alguien al leer este soneto me decía, ¿no cree usted, que Domenchina se equivocó cuando escribió "jarope", o hay un error de imprenta, no, respondí, no hay ningún error, eso es tan intencional a mi juicio, como lo que Alfonso Reyes, llama jitanjaforas. El término petatl, de origen nahuatl, quiere decir cama, pero en nuestro idioma, es decir, en un mestizaje se convierte en petate, que quiere decir tapete o alfombra. Así Domenchina jugando con los términos: sarape y jarabe, compone el término "jarope".

Cuando a nuestro paso hemos encontrado estas poesías -

de tema mexicano, parece que el artista nos dice con sus propias palabras: "Andariego en camino desandado, descaminado.... Pero estoy rendido/de no vivir; de desistir, cansado." Y en este itinerario de la muerte, en constante reiteración con palabras diversas, encontramos la variedad del que porfía en la querencia más profunda. El 30 DE ENERO, escribe:

(Apunte)

"RADIANTE frío de diamante: enero  
de Madrid ¡Nace el día, esmerilado,  
mate, lechoso, como algodónado,  
sobre un frío de noche, bajo cero."

.....

"...Tendréis ahora el frío que yo quiero  
-¡lúcido frío de Madrid!-.....

.....

Con este fragmento volvemos a recordar su libro Destierro, en el cual el poeta paso a paso, nos lleva por España, y más concretamente por Castilla, aunque ahora este paisaje nevado evoque Madrid, sin embargo, ese mismo día, "30 DE ENERO", - Domenchina escribe:

"...Ya sabréis la agonía del tirano  
que sólo piensa premeditaciones  
y que soba en avaras tentaciones  
su vil rescate con infecta mano.

.....

"Se muere, contra Dios, entre oraciones  
de su clero...papal, que es hitleriano,  
y que le hisopa con sus bendiciones...

"Se muere contra España, es inhumano  
y póstumo rencor, y entre pasiones  
arrastradas y viles, de gusano..."

Y con sus palabras pensamos en aquellos años, concreta  
mente, cuando escribe Pasión de sombra, el libro que nos ocupa,  
estamos en 1944, y las palabras que su soneto vierte, son cla-  
ras alusiones a la situación política de España, y la valentía  
de su denuncia nos recuerda a las Crónicas de "Gerardo Rivera",  
en donde hablan de la situación política de su patria antes del  
destierro. Sin duda Pasión de Sombra, es uno de los libros más  
interesantes, no sólo por su estructura poética, a base de so-  
netos muy bien estructurados, por las imágenes de la muerte que  
encierra en sus diversas variaciones, sino por las novedades -  
de los temas que vamos descubriendo. Domenchina que tanto ama a  
España, es capaz de darnos el reverso de la medalla, como lo -  
daba a través de sus crónicas ya mencionadas, por ello en otro  
soneto, del libro que venimos comentando, el poeta escribe:

"España escurre por sus largos ríos  
-que no llegan al mar-rencor y muerte.  
Los guarda para sí, ya no los vierte  
ni escupe: vive de sus odios fríos.  
.....

"Negro peñasco, que cercó la piedra  
hostil y el lodo ajeno, y sepultada  
en ruina rencorosa y mustia yedra,  
persiste, a piedra y lodo, en la enconada  
pasión de demolerse piedra a piedra  
hasta ver su aridez recuperada."

La España que Domenchina nos presenta, está muerta como el poeta, tiene en la muerte en ella y con ella, y al igual que el poeta persiste en morir. Esta es la España que con los hechos canta como el poeta su dolor y tragedia. Domenchina - con estos temas -de España- se ha acordado de los hermanos - Caín y Abel, del mal y el bien, de la división existente entre los españoles de aquel momento, y así escribe:

"Caín sigue muy bien... de entendimiento  
y de salud: nutrido y opulento.  
.....

Y luego:

"MURIO Abel de su muerte... necesaria.  
Tuvo una intensa y lúcida agonía.  
Supo -supo saber- de que moría.  
Supo morir de muerte solidaria."

Desde luego que el poeta no puede evitar reflejarnos su propia muerte, a través de este soneto, que hemos citado fragmentariamente. Ni de estampar sus ideales: "Supo morir de muer-

te solidaria", además: "Tuvo una intensa y lúcida agonía". En cuanto a Caín nos recuerda al Dictador atacado.

El 1 de FEBRERO, Domenchina escribe su epitafio:

"Allí -donde Dios quiso- yace, entraña  
viva, un cadáver más; la anatomía  
descompuesta de un hombre que tenía  
el corazón partido, como España.

"No se plegó a mentirse en la patraña  
con que... el resto de España se mentía.  
No fue resto sumado. Tuvo, un día,  
por tener vida propia, muerte extraña.

"Vivió luz de España, que no engaña,  
que es bisturí tajante o mediodía  
que ven su lúcida pasión se ensaña

"Y murió porfiando en su porfía  
de terca adversidad, Murió de España  
de la España ya muerta que él tenía."

Este soneto es la historia verídica de la muerte del poeta. La España que él vivió, ya estaba muerta dentro de él.- Y aunque supiera las circunstancias bajo las cuales vivía su patria, él ya era otra realidad, él vivía otra etapa, como España vivía la suya, y ni el poeta ni España volverían a vivir aquella realidad tan añorada por Domenchina, aquella de la juventud del poeta, y de los primeros años de la República Espa-

ñola, anteriores al destierro. Así hemos recorrido este diario o itinerario de Pasión de sombra, donde el autor prosigue el camino, como podemos advertir con sus propias palabras:

"Tu extenuación es lenta, tu premura  
vertiginosa... Escribe tu agonía  
-el esqueleto de tu muerte al día-,  
porque te sobrevive tu escritura."

.....

E).- En 1945, Domenchina publica El Diván de Abz-Ul-Agrib, libro que nos recuerda la primera fase de su poesía, la mujer es vista por el poeta con amor y a la vez es objeto de placer, el creador de la obra parece gozar con todos los detalles de la misma, y parece vivir en un edén y para colmo, se da el lujo de engañar a los lectores diciendo que este libro es: "Versión mixta =francés, inglés, alemán, italiano y latín- de Ghislaine de Thédénat. " "Trasladado al español prefacio y notas de Juan José Domenchina. Ilustraciones de Alma Tapia". Al pie de esa misma página se lee: "Derechos adquiridos por Editorial Centauro, S.A. para la presente edición. Prohibida la reproducción y la traducción totales o parciales, sin previa autorización de Juan José Domenchina y Editorial Centauro, S.A. México, 1945". Claro, al leer todo ésto, supuse una traducción o versión efectiva, pero luego leí la obra y no me convenció eso de "traducción y versión", sino que incluso con el maestro Juan José Arreola, en su seminario de Creación Literaria, discutí el



asunto, y le dije que me parecía obra de Domenchina... "Sí -me dijo-, es obra de él. Al leer el prólogo tan largo y enredado me convencí que Domenchina era el autor." Después el maestro recitó unos versos del libro mencionado. Por otra parte, en este tiempo, Domenchina había hecho varias traducciones de autores orientales y occidentales, para la editorial Centauro, (12), así que inspirado en esa poesía traducida, crea su propia obra, engañando a todos como Max Abu con su libro Jusep Torres Campanals, que fue una biografía inventada, y todos -- creyeron en el artista desconocido de cuyo talento el propio Max, aducía pruebas, y aún hoy, que se ha descubierto la verdad hay quienes no perdonan a Max Aub, "la bromita", como afirma cierto escritor. (13)

Como toda obra de este tipo acarrea dudas y versiones equivocadas de una realidad, en el diario El Nacional, de la ciudad de México, salió un artículo en el Suplemento Dominical con fecha 15 de octubre de 1972, con el nombre de "Abz-Ul-Agrib Heterodoxo de la Poesía Islámica", por Ramón Sánchez -- Flores, en el cual el autor afirma que El Diván no es de Domenchina; de inmediato conseguí la dirección de la viuda del poeta en Madrid y, anexándole el artículo arriba mencionado, le escribí, con fecha 12 de febrero de 1973, obteniendo la contestación que fielmente reproduzco:

"Srita. Aurora Jáuregui H.  
Bartolache No. 1929 Col. del Valle  
México, 12, D.F.

Madrid, 2 de marzo de 1973.

Querida Aurora:

"No te avisé que me venía a Madrid por una larga temporada porque todo fue muy de prisa. Mi departamento ya estaba -rentado y tenía que dejarlo libre. Pero aún conservo la residencia en México y desde luego pienso volver de vez en cuando."

" El artículo que me envías me ha dejado asombrada. Yo no sé si existió o no un poeta árabe llamado Abz-Ul-Agrib, pero lo que sí puedo asegurar es que he visto a Juan José escribir - día a día los poemas del Diván y los jardines de Hafsa. Por -- cierto que los dos manuscritos de su puño y letra están actualmente depositados por un tiempo con todos los demás papeles -originales, inéditos y correspondencia- de Juan José en la Universidad de Wyoming donde se hallan al alcance de todos aquellos - que realmente se interesen por estudiar su poesía y su personalidad".

" Si existe una traducción al alemán como asegura Ramón Sánchez Flores, es desde luego fraudulenta pues a mi nadie me ha pedido autorización para ella. Yo tengo, por testamento el-usufructo de todos los derechos de autor de Juan José."

"El asunto es tan peregrino que te ruego que me tengas al tanto de como se desarrolle. El Sr. José Bolea director de la Editorial Centauro estaba de acuerdo con Juan José en el se

creto del pastiche. Algo parecido ocurrió en Francia con Las canciones de Bilitis de Pierre Louys."

"....."

"de tu amiga que no te olvida."

ERNESTINA (Firma)

Una vez presentada la obra, y fuera de dudas su autenticidad, trataré de demostrar en qué se acerca o asemeja a las anteriores que hemos examinado y en qué se aleja o distiende de las mismas.

En primer lugar dice el autor:

"Los genios del desierto dictan a Abz-Ul-Agrib, cautivo en el al-Andaluz, los poemas que él transcribe y colecciona para su Diván de Occidente."

Pensemos un momento, el desierto, es símbolo de soledad, la soledad propicia a la meditación y al cautiverio no es ajeno al propio poeta que esto escribe, y si los genios del desierto le dictan lo que transcribe, entraremos de lleno al mundo de la fantasía, como de hecho entramos cuando leemos Las mil y una noches, por más que nos imaginemos la realidad de esas historias. Así penetramos a un mundo diferente aunque relacionado como veremos con el tema general que venimos desarrollando. Domenchina siempre volverá sus ojos a la tradición conocida, a la historia que se hizo en España, así sabemos que a los dos siglos de la conquista de la Península por los árabes, la España musulmana,

y concretamente Córdoba, capital del Califato en el siglo X, se convirtió en uno de los centros más importantes del Islam; con consecuencia de ello fue al-Andaluz -o sea el territorio español- dominado por los invasores- pudiera desempeñar brillantemente- el papel de trasmisor de la cultura oriental a los demás países europeos. Y he aquí que Domenchina dice: que él mismo es: "Memoria inalterable del pasado". ¿Entonces qué mejor que hundirse y meditar en la propia historia de España, para realizar su fantasía?. El poeta en este libro nos habla de la nostalgia de quien escribe, de la ausencia de la amada, de un atardecer - frío y sin sol, perenne, esto en el lenguaje del poeta es la - ausencia, ¿y acaso no recuerda lo que venimos estudiando?, en - las obras precedentes. "Y como un haz de sentimientos indeci--- bles, unas palomas mensajeras?". La amada es España, es su historia, es este gajo que nos muestra otra faceta del artista, - las palomas mensajeras son las obras del poeta, incluso El Diván. Luego el poeta habla con Kamar, una esclava originaria - de Bagdad, cautiva en Sevilla, quien ve que la fisonomía del - poeta "se anubarra con las sombras de occidente." A su vez el poeta le dice: "Supones que no puedes cantar los versos de los poetas andaluces; juzgas desabridas y toscas mis palabras y te produce asombro la rudeza de mis ademanes.

No olvides Kamar, que tu talento vino a ser tan esclavo como tu persona, y que el sol de Sevilla es infinitamente libre.....  
....."

El poeta se siente libre, los cautivos son otros, como la esclava, pero él, vaga libre por Sevilla, ¿y cuál es la cosa más deseada por Domenchina sino volver a España?

"Porque quiero llegar a mi destino/pido tierra española", ha dicho el poeta en Pasión de sombra.

En otro poema, el poeta vuelve a la amargura y a la melancolía. Le dice a la amada: "Mi paladar prefiere ese vino espeso y cárdeno,..." y luego más adelante: "En una copa de ese -- vino sumergí el ramo de jazmines que me entregaste el día de tu boda,.....  
.....  
"Tus alegres jazmines se han entenebrecido en la sombra de mi amargura.Te los devuelvo convertidos en un haz de melancólicas violetas."

Bien es cierto que la amargura y la melancolía son aquí por el amor perdido de una mujer, pero también Domenchina se ha lamentado en las obras anteriores el perder a la mujer. Recordemos: "Algo, que fué muy dulce, va en huída./"En el lecho un contorno de mujer."

En el poema "DIOS ES AZUL", el título recuerda una famosa frase de Juan Ramón Jiménez, cuando en uno de sus poemas dijo: "Dios está azul". Este poema es una nostalgia y un canto a la libertad, la opresión y la muerte, en plena juventud, todo ello, además de la tristeza está representada en el poema por una mujer "la hermosa beduina"/ "Por sus ojos, ya zarcos -

como el añil celeste, cruzan/"unas nubes de lágrimas. Y sus labios, mordidos por una/sed y una fiebre que nadie mitiga, repiten una única plegaria:

"-Dios es azul". En este bello poema todo el dolor y la amargura nada importan ante la certeza de la libertad, que se hace cada vez más palpable, más deseable, y más imposible, cuando resuena en nuestros oídos la frase: "-Dios es azul". Por otra parte, aunque la frase mencionada nos recuerde un poema de Juan Ramón, el poema de Domenchina difiere mucho del Juanramoniano. Otro detalle digno de anotar en esta composición es el colorido:

"la nostalgia" -ocre, tórrida y polvorienta-del desierto!"  
he aquí que por primera vez, la "nostalgia" tiene color,  
y se le compara con un paisaje del desierto.

Ahora bien, la hermosa cautiva adquiere su libertad porque: "Dios es azul para el ánima libre", porque:..." a punto de manumitirse para siempre al expirar, la hermosa cautiva susurra: -Dios es azul. " Y aquí están reunidos varios elementos que concuerdan con el tema central del presente estudio, el cautiverio-que es aislamiento, destierro, separación, muerte-, después la tristeza y la nostalgia por el paisaje, la tristeza por la ausencia de libertad, y al fin el logro de la misma, me diante la muerte. Curiosamente, la muerte da la libertad. Al contrario de lo que Domenchina pregona, por ejemplo, en algunos poemas, -en la mayoría-, de Pasión de sombra, porque la muerte,

viene a ser la cárcel que da el destierro, y a veces, su muerte no significa muerte, sino liberación del destierro, aparición en algún lugar de España, como cuando el poeta afirma: -

"Y de rastrojo a rastrojo  
-barba y tierra mal raídas-,  
.....  
"....Por la carretera andante,  
una sombra inmóvil,  
que se enfría en el aire." (14)

Como sabemos este fragmento citado, pertenece a Destierro, cuando Domenchina escribe en ese libro la sección llamada: Burlas y veras castellanas. Quizá esa sombra que se enfría con el aire, se convierte en el campesino que Domenchina ha descrito anteriormente. Y así hay una trasmutación de muerte en vida. Sólo que la muchacha del poema de Abz-Ul-Agrib, efectivamente se libera no para aparecer transformada en la tierra, sino para elevarse a la etérea mansión de los elegidos.

En "Consejos", otro poema, el artista cambia de actitud, al decir:

"No vuelvas sobre tus pasos; no recojas nunca los  
residuos de tus días.  
Cuando la rosa deja de ser fragante, ofende con  
su hedor."

.....

Este fragmento, basta para descontrolar al lector poco

avezado en la obra de Domenchina, desde luego, que en el Divan vamos buscando la presencia directa o velada del autor, pero - la presente obra tiene muchos puntos que hacen dudar a un estu- dioso que no conoce a fondo la obra de Domenchina, pues la obra en sí difiere del conjunto, y para entablar los puntos de compa- ración con las obras anteriores, hay que conocer toda la tra-- yectoria poética del autor, que ahora rechaza en los versos ci- tados lo pasado y desdeña la muerte. Y siguiendo esta tónica - de un cambio sorprendente, leemos:

"Un hombre que se frustra no es un verdadero hombre.  
Un hombre que cercena sus deseos no es un hombre -  
cabal. La inmensidad del desierto resulta angosta-  
para el tamaño de mis apetencias.  
Pero tú, hombre de vida confinada y maloliente,  
no consigues ver toda la cantidad de infinito que  
cabe en mis ojos..."

Este poema que he citado completo, se titula: El Bedui- no, En él, advertimos un optimismo y una filosofía perdida en- Domenchina hace mucho tiempo. Ahora bien, la frase: "La inmen- sidad del desierto resulta an-/gosta para el tamaño de mis -- apetencias." Es en cierto modo, a mi juicio, la expresión ve- lada, poética y exacta de que el destierro nada puede, ante- el deseo del poeta de realizar sus anhelos, pues: "no consi-- gues ver toda la cantidad de infinito que cabe en mis ojos..." He aquí una frase trascendente, el hombre no debe frustrarse,



pues no será un hombre verdadero, el hombre ha de realizarse - porque tenderá no a abarcar ese "confinamiento", que representa el destierro, sino tenderá a ver más allá, "el infinito", - esta es una evasión trascendente y positiva, aquí no existen - obstáculos, y en un sentido universal, el hombre es un desterrado del infinito, el hombre debe aspirar a lo eterno, y no a lo finito, de lo cual es cabal representante la tierra, la muerte, la frustración total, o parcial, momentánea o definitiva. Por otro lado, notamos que Domenchina no dialoga, no monologa con su voz interior, sino que se advierte el tú y el yo, en dos personajes distintos, y una liberación del ensimismamiento del poeta, de su egoísmo, que le hacía girar legítimamente y sólo sobre su propia persona.

Más adelante, en otro poema, el poeta dice:

"Desde este rincón de vida regalada y negligente,  
¿si supieras, amigo mío, cómo se añora y envidia las  
adversidades, penalidades, riesgos, inclemencias y angustias de la vida nómada!"

Aquí, el poeta le habla a un beduino, y habla de una-  
alcazaba, de unos maravillosos alcázares, y dice: "Aquí, --  
donde todo se me da hecho, ¿qué me es/posible desear?"

¿Y no son acaso estos fragmentos un reflejo de lo que vive Domenchina?, ¿no es Mexico su alcazaba, su cautiverio, no está en un oasis?. Recordemos lo que ha dicho el poeta, en --  
Pasión de sombra: "Todo este mundo, hallazgo sin sentido,

-----

"Está fuera de ti, con su belleza  
radiante, que te ofusca, y que, en tu ciego  
perseverar de sombra, no percibes."(14).

El poeta al igual que el cautivo del poema, no comprende de el oasis, porque es su prisionero. ¿Y no es cierto que las penalidades y los sufrimientos del que vive en el desierto, son quizá las penas de los que viven en España y luchan por ella, - en aquellos años?. ¡Cómo quisiera el poeta sufrir todo aquello, en el "desierto", que esta vez, representa España. Esa España - que: "escurre por sus largos ríos"/"rencor y muerte".

¿Y no es acaso el desierto un paraje desolador y símbolo de penuria?. Como lo era España?. ¿No era acaso la vida de - Domenchina, sedentaria, negligente y monótona a través de sus - versos del destierro?. Cuando Domenchina le habla al beduino -- mencionado arriba, le dice: "Tú que creabas mundos de asombro con tus versos, " Exactamente eran "mundos", eran tonos, matices, y temas diferentes, no tintas negras como las de la muerte, la evasión y el silencio. ¿Acaso no recuerda este Diván, su -- Dédalo ? que es el antecedente inmediato de la presente obra, en mi opinión. La vida nómada y de penalidades, frente a la vida regalada y sedentaria, es la comparación que mira el poeta - y que mide y pesa, para contarnos su congoja y su deseo.

Por primera vez, en un fragmento del poema: El relevo de la guardia, aparecen las mujeres como símbolo de la muerte. Véamos:

.....

"Son dos sombras de mujer en la sombra. Rostros ajados, carnes lacias, bocas marchitas e inapetentes; ojos profundos, mates de decepción, rescoldos ya entre cenizas de nostalgia; sed fría, sin afán; movimientos cansados..."

En El espejo, Domenchina nos recuerda toda una serie de versos anteriores, en los que él, en su afán de vivirse y desvivirse está constantemente sintiéndose entre la juventud y la vejez, sólo que ahora, esto se representa en una mujer.

"Estás envidiosa de tu belleza de ayer, y tu faz, amarilla como el narciso, se odia en el espejo-que conserva aún el rosa indeleble de tu rostro juvenil. Lo que perdura en el espejo es precisamente todo lo que has perdido.

La variedad de temas del Diván, nos recuerda la movilidad de dos libros muy importantes: La corporeidad de lo abstracto y sus Poesías completas, aquí no existe la monotonía de -- otras obras. Así como el pesimismo arrebató al poeta en los versos citados líneas arriba, la alegría lo asalta, en la dicha - del recuerdo y lo oímos decir, refiriéndose a La mezquita de - Córdoba:

"He contemplado la Mezquita, debatiéndome entre los brazos de Hamda, mujer tumultuosa que no concibe la tregua de la inmovilidad del éxtasis..."

Domenchina presenta en este poema otra novedad, la de ver la Mezquita de Córdoba como: "ilustre edificio, para mí - suspenso en la atmósfera," es decir Domenchina ya no está en la tierra, ese edificio que es "maravilla ejemplar, sujeta desde/los cimientos al orden de lo inmutable." Ahora se le ofrece al poeta como un sueño, una fantasía, un ideal, España no es terrena sino también está concebida en el firmamento embelleciéndolo todo, y en virtud de la imaginación del artista, sus cimientos y orden inmutable en la tierra no interesan, porque el poeta puede ver a España, a Córdoba con su Mezquita en el cielo, para un poeta no hay nada imposible, he aquí que Domenchina ha realizado con sólo pensarlo, con sólo imaginarlo una transformación interesante, algo que si no habíamos concebido en la mente lo tenemos que imaginar porque el poeta lo dice, y vemos asombrados la Mezquita como una visión celeste, como algo extraterrestre, y así recordamos la magia y el encanto de las transformaciones que existen en los cuentos de hadas, en Las mil y una noches, el cambio entonces, es notable, porque el poeta fue capaz de salir de su círculo terrestre, de una geografía limitada, para concebir uno de los monumentos más bellos de su patria, fuera de su ambiente cotidiano, como puede concebir un astronauta una ciudad en plena atmósfera.

Pero el poeta no sólo sueña sino que en aparente fantasía nos señala el fin de todo el que se doblaga y vende a través de la palabra. En "LAS DOS ALQUIMIAS", nos enteramos de ello, cuando escribe:

"Loado sea Ala -pero solamente Alá- y por los  
labios del profeta.

.....

"La adulación a un poderoso munificente trasmu-  
ta en oro purísimo incluso las plúmbeas escorias que  
constituyen los versos de Ibn-Ammar

Pero yo no escribiré jamás un panegírico.....

.....

...Pero ¿no es más arbitrariamente falaz el  
consabido ditirambo forzoso que formula y propala,  
en abyectas maniobras, la mercenaria inspiración a  
destajo de los poetas sin arbitreo? ¿Hay tortura más  
aflictiva que la de depender con el lazo corredizo al  
cuello, de la decantada liberalidad de un principe?//

Esta lección no es remota, sino de todas las épocas. -  
La enseñanza como en Dédalo, está disfrazada en otro ambiente  
y otro tiempo, pero no por ello pierde su validez dotando al  
texto de una actualidad permanente. Domenchina podía esbozar-  
sus teorías a cerca de la poesía en todos los tonos, y siempre  
cuando vivió en España, defendió la teoría de la poesía pura,  
ahora en el destierro defiende la idea de libertad a través de  
la poesía. Por ello:

"No se plegó a mentirse en la patraña  
con que... el resto de España se mentía.  
No fué resto sumado. Tuvo, un día,  
por tener vida propia, muerte extraña." (15) ;

Domenchina es uno de esos autores que hay que tomar con calma, saborear hondamente, coger el diccionario, apoderarnos de la historia y seguir la fantasía, la primera lectura de uno de sus libros quizá nos desconcierte, la segunda nos sorprenda y la tercera nos seduzca, he aquí una clave certera, para un autor cambiante, en este libro de inesperados temas, encontramos al poeta enamorado de la naturaleza, la sensación que tenemos a través de sus palabras es la de que efectivamente es un contemplador de la escena.

"Respiro ansiosamente y hundo en mi pecho las copiosas y distintas fragancias del campo.  
Del tomillar remoto efunde el más recio y bravío de los olores montaraces."

Sin embargo esta contemplación la interrumpe la llegada de su amante. El siguiente poema es un verdadero viaje, el personaje principal de la historia se encuentra cautivo, "desde la muda reclusión de tus jardines", pero este hombre es árabe y tiene su asiento en España, a orillas del Genil. Domenchina -- también vaga por estos poemas o cuentecillos a través de la historia, la leyenda, y vuelve a España, aquí habla de "sombras", pero no son las de la muerte, sino las de la vida: "Dices que la sangre -remota y nómada- que "Discurre por tu vida sedentaria te hiere en las venas, como si anduvieses en la sombra de tus antepasados". Sin embargo este es un hombre que se aleja, como Domenchina se aleja de la tierra que lo tiene cautivo.

"Dices que estás muy lejos cuando te absorbas en la contemplación de las nubes errantes." Así vemos como el poeta y su personaje viajan a lo añorado con el pensamiento.

Encontramos una trasmutación de lugar o de lugares y la voz, que le habla al personaje dentro del poema, es sin duda la voz del poeta, que recorre placentero los lugares más queridos, en cambio, el personaje quisiera estar en Damasco. Por su parte, Domenchina está en constante transformación o cambio, a través de sus poemas, como ya lo hemos visto, y no sólo cambia de lugar sino de indumentaria. Como cuando en uno de los sonetos de Pasión de Sombra, dice:

"SEÑERO, inaccesible señorío  
que se arrisca en las cumbres, escotero!  
Abajo, por el polvo del sendero,  
anda un andar de sombra su extravío."  
.....  
"Pero no me conozco en el romero  
que peregrina por su descarrío"(16).

Aquí el poeta tan pronto está en las cumbres, como abajo, "por el polvo del sendero", y lo mismo es muerte: "un andar de sombra su extravío", también representa la vida: "Pero no me conozco en el romero". Su atuendo, -como vemos-, no es el mismo en cada verso, cuando está en las cumbres es algo in material, puro espíritu, pero si está en la tierra su disfraz es la muerte, y cuando no se reconoce es un romero que peregr

na, y aquí cabe pensar en un hombre vestido pobremente, que vaya sin rumbo fijo.

Pero vayamos al poema, que originó el comentario anterior.

"PALABRAS"

"Dices que la sangre -remota y nómada- que discurre por vida sedentaria te hierve en las venas, como si anduvieses en la sombra de tus antepasados por los desiertos de Arabia o por las arenas --por las cenizas- del sequeral africano.

Dices que sientes los trasiegos de tu sangre: el estupor tórrido del sol de Africa y la sorpresa húmeda y umbrátil de las costas andaluzas.

Dices que estás muy lejos cuando te absortas en la contemplación de las nubes errantes, desde la murada reclusión de tus jardines -cautivos de un sol lento, salobre y casi azul, que acaricia y no ciega-, frente al verdor transparente y las opacas espumas del mar.

Dices que te repugna el hedor de las cabras que triscan por las tardes en los aledaños de tu huerto sobrio, y que aspiras con deleite la fragancia lanuda y espesa que trasmina el escuálido camello -como tú nómada, y sedentario como tú- que transporta sobre sus pacientes jorobas de rala pelambre unas cántaras de leche y unas brazadas de hierbas,



a orillas del Genil.

Dices que no estás en la tierra que pisas. Dices que las mujeres de Damasco se abrasan en la lumbre cautiva de ese aliento que te robas respirando aquí."

A este cuento el protagonista no obstante, estar lejos de su tierra, posee algo que le deleita, le alegra y lo mantiene en el recuerdo de lo que anhela. Esto es un camello. Pero - Domenchina disfruta paso a paso, describiendo el clima, el paisaje "de un sol lento, salobre y casi azul, que acaricia y no ciega," pero el poeta no se contenta con hablar sólo del cielo, sino que describe el mar:

"frente al verdor transparente y las opacas espumas del mar", y dentro de este escenario no faltan los animales: "las cabras que triscan por las tardes". Y para ubicarnos más claramente en este ambiente, dice el poeta: "a orillas del Genil, río que como sabemos, recorre las provincias andaluzas de: Granada, Córdoba y Sevilla, con una extensión de 11 kilómetros. El título del poema: "Palabras", también nos obliga a pensar, - si todo ésto es fantasía, cuando alguien dice: "son sólo palabras", nos da a entender que nada es cierto, que sólo se sueña, he aquí el móvil principal de toda la obra, conversar, soñar, - charlar y recordar con quien quiera disfrutar, investigar o estudiar la obra.

"LA SARRACENA", es otro poema, que recuerda la muerte.

"¿No ves la sombra del ángel -de ese ángel sin  
huella que viene a orientar tus pasos en la sombra?  
En el muro radiante, recién ejalbegado con hari-  
na de trigo y cal, se abrasa el tenue remedo de su  
silueta.

Es la sombra sin sombra-la vibración del aire  
caliente- que se proyecta sobre la pared encalada.

Es el ángel.

¿Recuerdas tus días felices en el Yemen? Pronto  
llegarán a tu destino verdadero.

¿Te entristece morir lejos de tu tierra natal? Es-  
cucha, hermosa sarracena: el lugar que te aguarda es  
todavía más bello e inmutable que ese rincón de  
Arabia que te vió nacer."

Al leer este poema, parece que escuchamos a Domenchina,  
en Pasión de sombra, cuando afirma:

"¡La blancura  
de la pared perfila mi figura  
adosada en la cal,....."

.....

"por la alusión o sombra en que me eludo"

.....

"¿Estoy, emborronado disparate,  
en ese doble,....."

"pegado a la pared mal encalada?  
¿O es mi caricatura, vomitada  
por la pared, la carne en que me quejo?"(17).

Desde luego el poema anterior, no tiene el tono patético, de los versos que recordamos. Antes al contrario, este es un ángel, guiador de los pasos en la sombra, o sea, se pasa a la muerte, por el laberinto de las sombras, vale decir de la muerte misma. Este ángel "sin huella", no tiene posibilidad de morir, porque precisamente, deja huella el que muere, y este no es el caso de quien habla. La silueta del ángel, es bien-chora, redentora del sufrimiento, en este caso del cautiverio, de la tristeza. Esta sombra conducirá a la sarracena al paraíso a la vida eterna feliz. Esta nueva ruta de la muerte, sin muerte, nos hace olvidar la pesadilla de una muerte constante, tenaz, presente como en Pasión de sombra.

En otro fragmento del Diván, leemos:

"El venerable Ab-el-Azud, poeta del Irak-Arabí,  
languidece de nostalgia en mi sangre tumultuosa y  
cautiva: es mi sombra -el escarnio de esa sombra  
que soy yo, y que discurre por entre los jardines flo-  
ridos de la vega de Granada."

¿No es acaso Domenchina el que habla a través de este personaje?

Mas en esta recreación del espíritu todo es posible, el

deleite, la alegría y el olvido de la muerte.

Dice otro párrafo:

"EL VINO"

"Sólo conozco un nepente eficaz: el vino. El vino es la única traica infalible contra el veneno de la muerte."

Continuaremos por este camino del optimismo, del olvido de la muerte, cuando dice el poeta:

"Hafas"

"Sí, la gloria es lo único que solivianta mi codicia, ¡Poseer la existencia sin sombras de la eternidad! ¡No sentirme nunca emborronado por la tinta indeleble de la noche!".....

La actitud del poeta nos hace recordar y olvidar a un mismo tiempo, las ideas ya expuestas en Pasión de sombra, sólo que con un fin muy distinto, pues en Pasión de sombra, sólo se busca la muerte, y con estas ideas y palabras, el poeta anhela no sólo la vida sino la gloria. Y la gloria consiste en poseer la existencia, "sin sombras de la eternidad!"

La gloria es: "¡No sentirse nunca emborronado por la tinta indeleble de la noche!", y en esta expresión cabe pensar, no sentirse nunca opacado por el destierro, el cautiverio, la muerte, el marginamiento de la vida. Esta reflexión nos incita a pensar que Domenchina podía cambiar el rumbo de

su muerte, en vida y de su existencia siempre fugitiva de lo real. Ciertamente es, que la fantasía presente, es también una evasión de la realidad, del presente, y de la muerte, pero también es cierto que esta fantasía da libertad al poeta para escapar del tormento en que vive,

Abz-Ul-Agrib, es un personaje dado al deleite, a la reflexión y al buen humor, como veremos en el siguiente poema:

"SI ES QUE ALLI HACE SOL..."

"¡Indagas -pensando- el último secreto de la existencia! Penosa e inútil rumia de ideas lamentables. El secreto penúltimo de la vida se encierra en los posos del vino; por eso hay que apurar la copa hasta las heces. En cuanto al último...ya lo sabremos, si es que allí hace sol, cuando no seamos ya nada más que unas sombras."

Aquí encontramos no el rechazo de la muerte, sino el rechazo a pensar en ella. Lo que equivale a decir todo lo contrario de lo que Domenchina ha expuesto anteriormente. En este pasaje las sombras no simbolizan ni muerte, ni gozo, simplemente son un estado del hombre, en otro mundo.

Sin embargo, a pesar de todo el optimismo, siempre se respira el dolor:

"EL PENSAMIENTO".

"Cuando tú dices un pensamiento" piensas en esa

flor aterciopelada y humilde,..... "

"Cuando yo digo "un pensamiento", me quema ese nombre con los gusanos al rojo que se rescoldan en la angustia de mis cenizas."

Estas frases son reveladoras de los contrastes que encierra el Diván, por un lado, la alegría, la fantasía, el gozo, por otro, la realidad, el tema constante de la evasión, de la muerte y el destierro. Sin embargo, el Diván representa, en mi opinión, el esfuerzo del poeta por salir de su enajenamiento anterior, aunque fatalmente, no pueda olvidarlo.

En el "ORACULO", encontramos otra variación del tema de la muerte:

"Habló la zarza con voz ronca y espinosa- apenas vegetal-, hasta hincarme las puas de este oráculo: muerte-, que no acaba jamás.

"Si no das plena satisfacción a las necesidades de tu cuerpo, los despojos de tu carne famélica aullarán sordamente, como hienas de sombra, por los siglos de los siglos, sin fin."

La muerte, por primera vez, toma la forma de una planta, reseca y espinosa, la muerte no es un cuerpo humano, o -- animal, la muerte es una pitonisa, el papel de la muerte no es matar, sino advertir que la muerte es eterna y la vida breve, y si el hombre no la disfruta con un sentido de satisfac-

ción puramente material, para satisfacer las necesidades de su cuerpo corre el riesgo de andar errante entre las sombras, vale decir en la muerte misma, con solo los despojos de su cuerpo. Esta misma idea, de que el cuerpo goce, ya la había expresado Domenchina, en Destierro, cuando dijo:

"El esqueleto, la sobria rectitud, lo rellena  
el gusto veleidoso de la forma liviana;  
pero, dentro, el espíritu se aguza con la pena."(18).

Cierto es que en los versos citados, existe una división entre alma y cuerpo, y también es cierto que en "Oráculo", no existe esta división. ¿Pero qué es lo que hace Domenchina a través del Diván, sino gozar plenamente, y todos son placeres corporales: gustar el olor de las yerbas del campo, el vino, - contemplar la belleza del cielo, del río, del paisaje, de la - amada, gozar también con ella. Claro, todo es una recreación - espiritual, pero para nada interviene la idea espiritual, es - más como vimos en algún otro poema del Diván, todo sacrificio es rechazado en el plano espiritual para alcanzar la gloria in mortal, y cambiarla por lo terrenal, pues afirma el poeta:

"Sí, la gloria es lo único perdurable. Pero yo cambiaría esa gloria perenne por el más fugaz de los besos de Hafsa."

Ahora bien, la muerte se cierne como una amenaza, como algo inevitable, pero ella pone su condición, "Si no das - plena satisfacción....."

para que el hombre descansa eternamente, podríamos pensar que en cierto modo es una muerte endiablada, o ajena a lo espiritual, o simplemente pagana. Como el hombre que se regocija -- pensando en la muerte como algo vivo, existente, pero lejana -- a una consideración más profunda, él, ese hombre se divierte y juega con la muerte el Día de los Fieles Difuntos, pero como si la trajera a la tierra para recrearse con ella, y en ella, pero sin pensar en otras cosas, sino simplemente en que es la muerte, como simplemente es la vida. Así Domenchina piensa a través del Diván, simplemente la vida y su disfrute y simplemente la muerte, sin más dolor, ni tragedia, como en las obras precedentes.

He aquí un poema, donde se rechaza lo espiritual, por lo terrenal, por los placeres y las dichas de esta vida,

"PROFESION DE FE"

"Que el profeta me perdone. Pero mi rincón es un rincón paradisíaco, y sólo creo en la voluptuosidad inmediata de las huríes andaluzas.

¿Qué se me ofrece a cambio de las más onerosas renunciaciones y abstenciones? ¿El Paraíso? El Paraíso --tan remoto, por lo demás-- no puede seducirme: vivo en la vega de Granada.

.....

Más adelante, leemos:



"-No olvidéis que el Profeta condenó las canciones,  
la música y la danza...

.....

¿No son canciones las del ruiseñor? ¿No danzan  
los cipreses en el claro de la luna? ¿No es el propio  
Alá

quien tañe las cítaras del agua?

¡Ay! En el yermo de los teólogos sólo resuenan las  
palabras enjutas y los áridos preceptos del Corán.

Si no sucumbo a las sabrosas y furtivas tentaciones  
de la mujer ajena, ¿qué se me dará después como  
premio? ¿El amor de las huríes?

Si la arcilla de que estoy hecho no es polvo inerte,

.....¿Cómo he de mo-

delar la estatua de la virtud con el lodo proscrito de  
mis ominosas culpas?"

Imposible citar el poema entero, pero con estos frag--  
mentos descubrimos toda una filosofía de la vida, toda una re-  
beldía a los preceptos establecidos. Y viene a mi mente, lo -  
que dijo Calixto, en la Celestina:

"CAL.- ¿Yo? Melibeo so é á Melibea adoro é  
en Melibea creo é á Melibea amo."

Domenchina no olvida ningún detalle, ya en sus Crónicas  
había dicho: "La evocación histórica impone su pauta. Si hay -  
un hombre privado de arbitrio, ése es el escritor "arqueológi-

co", y en cierto modo El Diván, está perfectamente engarzado en determinado ambiente y época, los nombres o palabras que el lector desconoce aparecen explicadas por su autor al final de la obra, y dentro de ella aparecen acotadas con pequeños números progresivos, pongamos por caso el número (15), que es "almibar", el autor dice: 15: "Púlpito de la Mezquita", y así a lo largo del libro tenemos las explicaciones de cuanto desconocemos o queremos verificar. Por otra parte, El Diván, es una obra nómada y sedentaria", el personaje principal, siempre padece cautiverio, alguna vez está contento de vivir "a orillas del Genil", "o en la vega Granada", otras añora sus desiertos, sus camellos, sus mujeres, el paisaje, su territorio: Arabia, Siria, Damasco, etc. Sin embargo con sus relatos el lector está en dos partes: España y Arabia, nunca decae el interés, Abz-Ul-Agrib, no es sumiso, no se conforma, siempre vaga o se transporta y transporta al lector o estudioso de la obra a los lugares amados, igual que un espíritu que trasmigra continuamente, Abz-Ul-Agrib, es un hombre poderoso, cuyos anhelos primordiales son: el placer, el éxito, la fama, la riqueza. Sin embargo el descontento y el desasosiego de este personaje se advierten a cada paso, pues no está conforme con su suerte. Aquí la muerte toma diversas formas y se acepta como el tránsito de una vida superior, o simplemente como un descanso del cuerpo, o bien como un hecho más, en la vida del hombre. Abz-Ul-Agrib, es un hombre-poeta, dado a la comparación, por eso usa en todo momento las metáforas o el sí-

mil, y nunca abandona los lazos terrenales. De ahí mi afirmación de que el Diván, es una obra "nómada y sedentaria", muy distinta a las obras anteriores, y muy parecida a ellas. El Diván es en cierto modo un paréntesis, en el mundo Domenchiniano, es una recreación de la mente y el espíritu, un oasis, donde la verdadera identidad de su autor permanece oculta, mientras su alma vaga por el mundo de la fantasía, el ensueño, y el anhelo de lo que verdaderamente se desea veladamente. No morir. Volver a España, respirar ese aire, contemplar sus paisajes, aspirar el aroma de sus campos y recrearse en la belleza de sus mujeres, sin embargo por más que buscamos la vida plena, esto también es pasión de muerte o de sombra, porque el mal de Hafsa es pasión de muerte.

Léamos:

"Tú, que la extingués entre tus brazos musculosos, la perdonaste ya. Ella, no te siente vivo en sus entrañas, no perdona."

Por último, todas estas apreciaciones finales, son una afirmación de que hay que conocer la obra entera de Domenchina, para no confundirse y decir que el Diván no es suyo. Por otra parte, al leer la obra, recordamos los poemas arábigo-andaluzes, recopilados por don Emilio García Gómez, y es menester conocer la obra toda, de Domenchina, para no pensar que el Diván como puede pensarse sea simple transcripción de poemas, desde luego, una luz muy importante la arroja el testimonio de la vida del poeta en la carta que he transcrito en las páginas anteriores, ya que una obra perfectamente lograda, como en mi humilde opinión es la presente, da lugar a múltiples equivocaciones.

El siguiente libro que publica Domenchina es: F).- Tres elegías jubilares. Este libro es en opinión de muchos críticos lo mejor que se ha escrito en el destierro. La obra está - dedicada al Dr. Ignacio González Guzmán con estas palabras:

"Los cretenses decían *matria* y no *patria* a su tierra natal. (*Matria* es voz más entrañable y regazo más acogedor y envolvente que el sustantivo *patria*). Yo, como español exmatriado en México -que fué España-, sufro, ultranostálgicamente la divina querencia de la metrópoli de nuestro idioma y la llamada las voces apremiantes- de mi tierra nativa. Y sintiéndome apenas interludio, suspensión y pausa, noto más aún mi soledad de enorfanecido, de exmatriado.

Usted, que pisa tierra matriarcal y propia, esto es, terreno firme, acaba de sufrir empero la más atriz desgarradura humana. También a usted como a los macilentos rojos españoles- la adversidad le ha proyectado fuera de la sombra materna. Y esta orfandad de la sangre le ha de hacer sentir todavía más profundamente la orfandad topográfica -el desentrañamiento- del español emigrado. Exul umbra; Con honda simpatía y compadecimiento.

estoy junto a usted, y le dedico estos poemas de dolor afín, en estas horas tan amargas."

Mexico y febrero de 1946(19).

Muchas veces una cita larga es la clave de todo el desarrollo de la obra y lo que la motiva, en las obras anteriores Domenchina dialoga solo, pero ahora habla con un notable mexicano compadeciéndose de él y al mismo tiempo explicando su tragedia y la de muchos compatriotas y viene a mi mente por las palabras de Domenchina la siguiente reflexión: cuando leemos el prefacio de la antología denominada Cuatro Siglos de la literatura mexicana nos damos cuenta de que: "La literatura mexicana no es una rama de la literatura española como se viene repitiendo, con evidente falta de comprensión, en manuales de historia y ensayos de crítica. Para que, como se pretende, sea mero trasplante o mera calca de la española, tenía que proceder del mismo tronco humano. Y esto, ya se sabe, no es así. El mundo español que se estableció en Mexico sufrió la influencia de nuestros mundos indios tan diversos y contrarios. Sobre estos conglomerados heterogéneos se funda la literatura mexicana. Adviértase, además, que ni dentro de la propia península ibérica han sido estériles las influencias que ejercen los pueblos. El tipo literario varía de acuerdo con la validez o importancia de éstos. Allí como aquí las discrepancias étnicas y espirituales crean pluralidades de expresión. La vida se im--

pone sobre las limitaciones puramente teóricas."

"Una nacionalidad no sólo se expresa por medio de la lengua. En determinados casos una lengua apenas si es un vestido; una simple armadura. Para que una lengua tenga validez intrasferible es necesario que el pueblo se diluya en ella. Es preciso que la máscara se haga fisonomía; que el alimento se haga sangre y espíritu. Entonces las palabras seran el vehículo dócil de algo radicado en lo profundo, en la entraña social del hombre; y servirán para revelar y armonizar los más opuestos caracteres nacionales."

"Apoyándose en esta realidad Marcelino Menéndez y Pelayo quiso separar la literatura latina de España, de la literatura latina de Roma. Separada la estudió y la historió. Hizo - ésto porque, debajo de la misma lengua descubrió diferencias espirituales que eran propias e inconfundibles a ambos pueblos. El gran crítico no podía equiparar la expresion de Virgilio con la de Lucano, ni la de Petronio con la de Marcial, tan sólo porque unos y otros escribieran en latín. El propio Menéndez y Pelayo advirtió que no es la lengua sino el estilo lo que distingue y delimita las nacionalidades literarias. Y es claro que, - en último análisis, un estilo ha de ser la expresión original de los elementos que se estrechan y confunden en la médula de un país." ( 20 )

En el caso concreto de Domenchina, no es la nacionalidad literaria precisamente, sino su nacionalidad como ciudadano

de un país, con todo lo que ello implica, tradiciones, costumbres, educación, convicciones políticas y sociales, y todo esto reflejado en su poesía en su estilo tan peculiar y distintivo. El libro anterior que hemos examinado es una clara muestra de que no es la lengua sino el estilo lo que distingue y delimita las nacionalidades literarias. El Diván de Abz-Ul-Aqrib, que no sea estudiado cuidadosamente seguirá levantando polémicas y dudas, reflexiones, contradicciones y alabanzas y despertando falsas sospechas y suposiciones pero es en realidad una muestra o un testimonio vivo de "la expresión original de los elementos que se estrechan y confunden en la medula de un país." Ningun mexicano es capaz de crear el Diván, él tiene otro punto de vista, él nos puede hablar de una realidad indígena como nos habla Rosario Castellanos en Balun Canan, o de una realidad de la provincia chiapaneca como en Los convidados de agosto, o de la realidad revolucionaria con que habla Marín Luis Guzmán en sus Memorias de Pancho Villa o en cualquiera de sus novelas, o de Los de Abajo, que nos pinta Mariano Azuela, por otra parte no es desconocido para nadie que en algunos versos de Sor Juana encontramos rasgos de nuestra mexicanidad aunque se hable en un lenguaje barroco, el propio Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza nos ha de enseñar cómo principiar a ser mexicanos, con sólo no coincidir con lo español, él crea la comedia de caracteres o psicológica, como diríamos hoy. Ya 'el padre Rafael Landívar en su Grandeza Mexicana nos ha de hablar de este sentido de mexicanidad -

a través de sus versos destacando nuestro paisaje. En la época de la Independencia este sentimiento se llevará a un plano de polémica y de sátira a través de la obra de Dn. Joaquín Fernández de Lizardi, y durante la Reforma, es imposible olvidar a escritores como Payno, Inclán, Cuéllar y Angel del Campo, que no sólo nos pintan la realidad de nuestros paisajes sino que entre bandidos y místicos nos dan la realidad de nuestros tipos.

Y recordemos que en París en 1888 se publica Tabaré, y al mismo tiempo en Santiago de Chile se da a la estampa Azul de Darío, he aquí dos obras completamente diferentes, Tabaré si que los viejos moldes europeos dentro del Romanticismo y Darío lanza el Modernismo como una renovación a la literatura pero también como una independencia de las letras hispanoamericanas. En 1898, cuando Rubén Darío es recibido como hijo predilecto en España, recordemos que es el año histórico en que la Península pierde sus últimas posesiones a manos de los Estados Unidos: Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Entonces los integrantes de la llamada "Generación del 98", vuelven sus ojos a la propia España y hablan de sus costumbres, tradiciones y paisajes, he aquí tres maneras distintas de renovar e independizar no sólo el estilo sino toda una manera de vivir, de pensar y actuar a través del idioma, ninguno de estos casos es igual y si muy importante en su propio ángulo.

Imposible olvidar tampoco que fue un mexicano el que -



precisamente dijo:

"Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje"

Enrique González Martínez, a través de ese famoso soneto marcará la pauta de nuestra independencia definitiva.

Justo es decir, que los poetas contemporáneos mexicanos hablan de la muerte, Salvador Novo, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, etc. Y para ellos la muerte es una honda reflexión filosófica al estilo de José Gorostiza o de Ramón López Velarde, pero el español como lo veremos en Domenchina -- traía la muerte en vida como una realidad latente, concreta, inolvidable y estas apreciaciones ahondan más las diferencias y las independencias de ambas literaturas. Cuando la Antigua Librería Robredo publica su preciosa colección de México y lo mexicano, por cierto ya agotada, algunos españoles colaboran en ella, Luis Cernuda, gran poeta nos da en esa colección sus Variaciones sobre tema mexicano ( 21 ) y Ramón Xirau, nos habla de: Tres poetas de la soledad ( 22 ). Las observaciones sutiles y certeras que hace Luis Cernuda lo hacen un contemplador de nuestra manera de ser, él va retratando lo que va dando el ambiente, sus hombres, sus mujeres, el indio, los altares, la fé, la manera de hablar, el paisaje y al mismo tiempo recuerda lo que ha dejado, hay una maestría en lo que expresa un sentimiento de amor en lo que dice que mucho complace al que lee detenidamente esas páginas; sin embargo es observador y aunque quiere fundirse con este pueblo no puede no obstante sentirse dentro -

de algo familiar se siente extraño y qué es lo que recrea o -  
pinta? es un mundo distinto es lo mexicano, es lo que sin de-  
jar de ser indio ni español se hace mexicano desde siglos --  
atrás como lo venimos demostrando. El libro de Ramón Xirau ha  
bla de tres poetas mexicanos: José Gorostiza, Xavier Villaurru-  
tia y Octavio Paz. Ramón Xirau expresa ¿por qué ha escogido a  
estos autores?, diciendo: "Jose Gorostiza es quien mejor expre-  
sa..., la radical soledad, el absoluto solepsismo poético a --  
que conduce la consideración formal de la poesía. En Xavier Vi-  
llaurrutia puede percibirse el íntimo desasosiego nocturno del  
alma abandonada a sí misma. Octavio Paz, iniciado en la obra de  
Contemporáneos y estridentistas, se plantea el problema de la  
comunicación y de la soledad desde sus primeras obras. Su acti-  
tud a la vez rebelde y conciliadora -experiencia de la soledad  
y la comunicación- dan una peculiar importancia a su obra, re-  
sumen y trascendencia de una época." (23). Bástenos estas pa-  
labras del ilustre Maestro español, para darnos una idea de lo  
que trata en su obra. Recordemos ahora, que en su tiempo, los  
poetas de la Generación del 27, no trataron la muerte, o si la  
trataron estaba velada, no íntima, era la época de los "ismos",  
en donde toda efusión personal estaba prohibida, se buscaba el  
perfeccionamiento, la forma depurada, era la época de la poe--  
sía pura, sin embargo cuando España principia a convulsionarse  
tenemos la poesía de Miguel Hernández, la diferencia de un cam-  
bio en Rafael Alberti, Domenchina por su parte habla de otras-

cosas, menos de la muerte en un sentido único, principal, es la muerte un tema totalmente secundario. Es aquí en México donde los poetas españoles cambian sus temas, es aquí donde nos hacen sentir su muerte, no como tema de reflexión, sino de realidad vivida, latente, terrible, y ese sentido de la muerte se une a la nostalgia de la patria o a la observancia del país que los acoge, así León Felipe afirma: "¿Qué pueblo es éste que lo pide todo, lo arrebatava todo... para darlo todo?" ( 24),

Las Tres elegías jubilares, que han provocado esta larga reflexión son un documento inapreciable para quien quiera sentir esa muerte, esa nostalgia y el pleito mismo entre dos poetas de gran talla y de la misma patria. Me refiero a Domenchina y León Felipe. La trayectoria de León Felipe ya ha sido valorada en magníficos estudios, dos de ellos se deben a las plumas del Dr. Luis Rius Azcoita en su tesis doctoral titulada: León Felipe, poeta de barro (25), y el siguiente estudio se debe a la Maestra Margarita Murillo González, titulado: León Felipe, sentido religioso de su poesía. (26).

Estas elegías que si lo son en el sentido estricto del término están muy lejos de parecerse a aquellas otras Elegías barrocas escritas por Domenchina en España en 1934, si aquellas elegías al decir de la crítica de entonces son lo más depurado del poeta y logran el triunfo de la inteligencia, de la poesía pura, estas elegías nos dan la cima de su nuevo estilo de escribir, de esa sencillez que no era propia en aquellas -

Elegías barrocas, ni en la poesía anterior al destierro. Dédalo, es un poema largo, y de vocabulario difícil, pero estas elegías son lo contrario, aunque extensas nos comunican un éxito completamente diferente y quizá mayor que Dédalo, cuando se conozca a Domenchina por nuevos estudiosos.

La elaboración de estas elegías se puede descubrir leyendo el prólogo de la obra, aunque la Tercera elegía jubilar, ya había sido escrita y publicada en 1944 (27), por parecerle a su autor que junto con Pasión de Sombra, correspondía a un mismo alumbramiento poético. Cosa que no fué así, pues Pasión de sombra, difiere en muchos puntos de estas elegías, la primera de las cuales fue elaborada durante diez noches de vigilia, del 18 al 27 de septiembre de 1940, y la segunda del 5 al 11 de enero de 1941, la tercera dos años y meses después, el 5 de mayo de 1943, y se terminó el 5 de junio de ese mismo año.

La primera elegía está dedicada a Juan Ramón Jiménez, la segunda a Dn.Manuel Azaña y la tercera, a unos republicanos amigos de Domenchina: Juan de la Encina, Jesús Jiménez y Sindulfo de la Fuente. (28),

Domenchina escribió estas elegías según sus propias palabras inspirado por un poeta a quien se quiso vejar, poeta cuyo nombre se desconoce. Lo cierto es, que todas las cosas que trata su autor en ellas, ya habían sido pensadas desde tiempo atrás, y andaban en la conciencia y aún en la inconciencia del poeta. Su elaboración supuso una larga cadena de opción y aco-

pio preliminar, como sucede con todas las creaciones que surgen de manos maestras.

En primer término habla el autor, monóloga o dialoga con él mismo.

"Aquí está la medida  
de tu dolor, cabal: no la rebases.  
Si tiene en ti cavida  
no es justo que traspases  
un sufrir que ha nacido entre sus frases."

Domenchina comprende que el dolor ha nacido en su palabra, "entre sus frases", palabra que en otro tiempo sirvió para halagar, sorprender, maravillarse, discutir, es ahora asiento y medida de un cabal sufrimiento. Ciertamente, esta es la medida que nos llevará por una nueva senda de la palabra del poeta, ya hemos encontrado en otros libros este nuevo camino, pero ahora no es un muerto el que habla sino un espíritu vivo y conciente; por ello escribe:

"Tu rincón pacerero  
perecerero, hostil, de la violencia  
tónarlo abrevadero  
de paz y continencia:  
conócete a ti mismo, con paciencia."

Luego en seguida, Domenchina reflexiona y piensa en -- los políticos, en los líderes, en todos aquellos que haciendo espavientos de razón, pretenden convencer a quienes los escu--

chan y afirma:

"Allá los fablistanes  
con sus imprecaciones y alharacas!  
"A un tal latir de canes  
batidos por estacas  
mezclan sonos de zumbas y matracas."

La consecuencia de una falsedad entre lo que se habla y los hechos que se consuman dan lugar a la escena que el poeta nos pinta, pero también existe otro ruido el de aquél que llora ruidosamente, a veces un llanto así puede ser falso, por ello al dedicar Domenchina su elegía a Juan Ramón le dice:

"Dolor que da en plañirse menoscaba su enjundia,  
que es decoro soterrado.  
Auténtico sufrir nunca se alaba."

Más adelante el poeta explica la razón de ese dolor - callado y fuerte:

"Nos han arrebatado  
honor, amor, hogar, tierras y bienes.  
Mas, por desamparado,  
así no te enajenes:  
no pierdas la razón, ya que la tienes."

El poeta ya no habla de sí mismo, ni para él sólo, sino que habla por todos sus compañeros de infortunio, y el cambio - del plural al singular, sea quizá una voz, también plural, pues cuántos compatriotas que efectivamente, como Domenchina todo lo

perdieron, estaban o quizá estuvieron a punto de perder la razón. Un rasgo que me conmovió profundamente a este respecto, - como prueba de una palpable realidad fué cuando casualmente y sin conocerle hasta entonces, y sin que nadie nos presentara, el pintor Inocencio Burgos me dijo: "Es que nosotros crecimos con esa tristeza, aprendida de nuestros padres, cuando quiera - yo, le ilustro la tesis sobre Domenchina."

Lástima, que el artista haya muerto hace poco.

Esa pequeña conversación es una prueba de que Domenchina reflejaba en estas líneas el drama de muchos españoles que sufrían profundamente. Sin embargo, el poeta advierte:

"La lágrima, el plañido  
y el rencor exacerban la amargura.  
"llueven sobre llovido.  
Y toda nebladura  
viene a angostar la buena sembradura."

Es admirable la escala de imágenes, Domenchina va dibujando una tragedia de grandes proporciones. Y los enemigos que allá quedaron toman la figura de "canes", "batidos por estacas"; como en un carnaval grotesco e infernal. El dolor además viene a disminuir lo ya logrado, "la buena sembradura".

El poeta continúa:

"Admira este secreto:  
otros sufren su lepra inexorable  
y yo mi lazareto.

Yo soy el miserable;  
ellos los príncipes de la Implacable."

Siguiendo el curso comparativo que Domenchina nos plantea, vamos examinando sus ideas, algunos sufren y padecen ruidosamente, tratando de conmovier a los demás con su "alharaca", -- otros sufren calladamente, pero su dolor es más intenso, más auténtico, más vivo. Así quizá el poeta por hablar es un miserable, según sus propias palabras, pero hay gente que sufre, que padece, que se calla, por eso "otros sufren su lepra inexorable!" y aquí la lepra es la representación de una enfermedad propiamente, sino de un dolor inexorable. Pero la gente que lo sufre sin protestar tiene categoría real, noble, ante el dolor, en cambio, quien habla puede ser un miserable. Pero Domenchina habla en un sentido irónico cuando dice:

"Doliente, en mi retiro,  
no me enoja la ingrata redolencia  
de sus fastos. (espiro  
lo que aspiro:conciencia.)  
Y siento el auge de su decadencia."

Es decir, aquellos que alardean públicamente de su dolor "fastos", y son "los príncipes de la Implacable", o sea, -- Domenchina habla para poner a los enemigos bajo otra careta, -- sin embargo, el poeta siente el "auge de su decadencia", es decir, la derrota de algo falso, de algo que se exhibe públicamente "no me enoja la ingrata redolencia de sus fastos", y todo lo



que los enemigos puedan hacer son: "fablillas"/"rezagadas," "his-  
- triónicos"/"pretextos", "textos de eruditos crónicos". El dolor  
verdadero está al lado de los vencidos, de los derrotados, los  
enemigos son "los han gafado, rapacidad garruda, historia y --  
gloria." Versos más adelante Domenchina declara: "No sé de Jereu  
mías/más que el oficio de las plañideras/y de sus postrimerías.  
"Pero el llorar de veras exige menos hipos y maneras." y luego:  
"Quede Job en su infecto"/"muladar: ya paciente o iracible," -  
En estos versos Domenchina se rebela contra dos personajes que  
le sirven para ejemplificar el dolor que desdeña, Domenchina -  
reacciona de forma contraria a León Felipe, que acaricia la láu  
grima, la describe, la menciona en muchos versos, siente el -  
llanto, en cambio Domenchina lo rechaza, pero el dolor es acep-  
tado. De este modo el hombre tiene dos tipos de llanto, el que  
se expresa abiertamente, y el que se niega deliberadamente. -  
¿Cuál de las dos expresiones de dolor es más valiosa?, pues --  
creo que las dos, porque a través de ellas los poetas dan tes-  
timonio de una profunda pena. Para Domenchina el tipo de dolor  
que expresa León Felipe es: "donde dormita Dios y habla el de-  
monio".

Además según Domenchina no se debe comerciar con el dou  
lor, no se debe vivir de su producto, aunque se exprese y se -  
sienta. Domenchina dice: "No creo en las virtudes

• lustrales de la lágrima:"

En cambio León Felipe, afirma:

"No hay en el mundo nada más grande que mis lágrimas,"  
( 29 ),

Domenchina cree en el trabajo, que según sus propias -  
frases es: "seguro atajo "/nos colma de aptitudes/ "para lle--  
gar arriba desde abajo". Y luego sigue diciendo:

"¿Llorar? El llanto empaña  
los ojos e involucra las verdades:  
deprime y desengaña".

A Domenchina le parece que llorar ahora es inútil, llo-  
rar en el destierro equivale a llorar en el "desierto" y esto  
significa estar muerto, el llanto no es evasión del dolor. La  
muerte es dolor para Domenchina, -como lo hemos visto-, pero -  
la muerte es también signo de vida y de tránsito, "su muerte",  
en cambio las lágrimas no tienen para él esa virtud, como la -  
tienen para León Felipe. El llanto es para Domenchina una muer-  
te, más muerte, que la propia muerte por donde él transita fre-  
cuentemente. Ahora Domenchina debe vivir porque es el sacrifi-  
cio que se le pide a él y a todos los desterrados, como un de-  
ber como una obligación, como un servicio. Ya no es libre el -  
poeta de escoger muerte o vida, vida o muerte. No, ahora debe  
vivir para "rescatarse y redimirse y así alcanzar a España. -  
Además el vivir supone olvidarse de las glorias pasadas, por -  
eso leemos: "¡Ay, socavón de España!

¡Cómo para alcanzarte habrá que hundirse!"

Y: "Olvidar el orgullo  
- vastísimo sin mácula ni ocaso-  
de un orbe que fue tuyo.  
Vivir con el escaso  
pan que da la limosna, y el acaso."

Más de pronto, el poeta sale de sus reflexiones para -  
entrar en otras:

"Allí donde te sueñas,  
allí fué tu solar: el que han vendido.  
Llanuras, cumbres, peñas.  
Todo lo que has perdido  
por ser lo que naciste: bien nacido".

Y así va el poeta, recordando el paisaje, la montaña,  
la flor, el verdor, "la luz de maravilla", y al hablar de Cas-  
tilla dice:

"Ardiente paramera  
que imponía su enjuta servidumbre:  
el yugo de la era  
-sudor, polvo y costumbre-,  
brasa en el suelo y en el cielo lumbre!"

Pero la estepa estaría incompleta, si no dijera:

"Y aquel impostergable  
castellano, sagaz cariparejo,

Sin embargo, toda la vida que expresa el poeta se nulifica, cuando escuchamos:

"¿Y ahora? ¿Sólo existe  
sobre la podredumbre del terrazgo  
vendido, España triste,  
un atroz mayorazgo:  
la del hombre que llora sin hartazgo."

Así de esa manera contrastada, vamos palpando dos existencias, la de los desterrados y la de España. Aquí no ganan - vencedores ni vencidos, pero Domenchina no puede sustraerse de ese cuadro desolador que nos ha descrito y él mismo se ve, incluído en aquel desastre:

"Sólo una calavera  
sobre el yermo; residuo de la mente,  
demente y altanera,  
que supo, zarza ardiente,  
descarnarse y morir enteramente."

A Domenchina no le duele la derrota, en cuanto que de nada ha servido la lucha, el dolor, la angustia, incluso la - muerte, su muerte misma, que ahora, como viajera contempla la - escena, sino lo inútil de la batalla y del esfuerzo y por ello escribe:

"¡Tanta sangre vertida!  
¡Tanto dolor inútil! Anegados

en odios de por vida,  
vencidos y burlados,  
todos yacemos juntos y enterrados."

Así los hermanos que lucharon contra ellos mismos se --  
igualan ante la derrota y la muerte, no importa en qué país o  
continente. Mas Domenchina quiere que acabe el dolor, la venganza,  
los malos tratos por ello dice:

"Yo no pido el olvido  
-nepente de cobardes o insesatos-  
"ni el perdón. Sólo pido  
justicia -limpios tratos,  
clara ley-, sin clamores ni arrebatos."

Sin embargo, los ideales son difíciles de alcanzar y el  
perdón, por eso el poeta afirma:

"Honda noche cerrada  
a todo albor; miseria doblemente  
sentida y ultrajada:  
vergonzante y consciente.  
Vida firme, a merced de la corriente!"

Domenchina a continuación lamenta que aún en este tiempo  
de dolor, derrota y muerte haya poetas que piensen en los -  
problemas triviales que plantea la poesía:

"Y, en tanto, quisicosas  
de bufones: "La flauta ¿es poesía?"

¿Huelen a amor las rosas?

¿Estamos todavía

"en el reino trivial de la armonía?

"¿Pero es que yo no puedo

"romperme la cabeza contra un muro?

"¿Quién vive del remedo?

"Todo está tan oscuro,

"que me veis incoherente, de seguro.

"Flautistas: yo no toco

"la flauta. Soy un nómada. Mi abismo

"lo ruedo como un loco.

"Y ved que aún uso el mismo

"leit-motiv de por vida: el paroxismo".

Desde luego, Domenchina, hace alusión a la poesía de León Felipe, poeta con el cual según parece Domenchina no se llevaba muy bien. Ya que el Dr. Luis Rius, me comentaba: -- "Cuando iban al mismo café, aquí en México, llegaba Domenchina y preguntaba: ¿está León Felipe?, y si le decían que sí, se iba. Por su parte, León Felipe, hacía la misma pregunta: ¿Está Domenchina?, y si le decían que sí, se iba."

Por otro lado, a la Sra. Domenchina parecía gustarle la poesía de León Felipe, porque cuando yo la iba a entrevistar, en su departamento de la colonia Polanco, aquí en México, ya muerto su esposo, me decía: "¿Ya leíste el último libro de-

León Felipe?". Hasta que un día le pregunté: Señora, ¿y su esposo quería a León Felipe?" y ella repuso: "No".

Lamento sinceramente, tener que dejar de lado el pleito entre dos poetas verdaderamente excepcionales y no poder demostrar ahora sus coincidencias y diferencias, sus ideales y el conocimiento que uno, tenía del otro. El estudio será objeto de un nuevo trabajo, pero no quiero desviar el tema de lo fundamental que es la muerte.

La segunda elegía jubilar, está dedicada a Dn: Manuel - Azaña, a quien Domenchina se la dedica con estas palabras:

"A la memoria de Manuel Azaña

Amaneciste en el alba  
yerma de las voces áridas...

J.J.D."

En esta elegía, Domenchina le habla a Azaña como si viviera, como si él también tomara parte, o fuera de la mano de Domenchina, estas escenas parecen sacadas de una película de guerra:

"Venimos de las tinieblas  
de la noche, por el odio  
rescoldado  
a fuego lento, en la lenta  
alfombra de la ceniza,  
negras ascuas"

Observemos que el color de la escena, en blanco y negro, la neblina, y el tono negro de la noche, las tinieblas, la alfombra de ceniza, todo contribuye a este tono.

Ahora el poeta describe el camino:

"Por un camino que sólo  
los muertos sin nombre, omisos,  
transitaron;  
como espectros, en jirones  
de sombra aciga, venimos  
de la muerte".

Al leer esta estrofa, parece que contemplamos un cuadro de Goya, el poeta habla en plural, sin excluirse. Los muertos - que transitan son seres vivientes, almas en pena, "venimos de la muerte", dice el poeta, entonces en ese momento, sabemos cómo es el camino de la muerte y de los muertos. Pero esta visión no estaría completa sin leer la estrofa siguiente:

"Por la soledad conjunta  
del éxodo, en hacinada  
convivencia  
de recíprocos rencores,  
tropel de solos, venimos  
del horror".

Los muertos son especiales, son los del éxodo, "venimos/del horror". Para estos seres, la muerte y el paisaje, no



significan nada, atrás quedó el horror lo verdaderamente terrible, ellos escapan, con su muerte a cuestas, por la obscuridad, con sus rencores, abandonándolo todo, son: "tropel de solos". Pero ¿y cómo han quedado estas almas?. El poeta asegura:

"El alma en vilo, suspensa,  
con levitación sin vuelo,  
desde un aire  
atado, inmóvil -que nunca  
fué viento-, sufre nostalgias  
de huracán..."

El efecto de la desgracia es completo, sus esqueletos caminan, y sus almas suspendidas, sufren nostalgias de huracán...¿Cómo poder restaurar la vida, si no la hay?. Sin embargo, el camino, la senda continua, ni en la muerte se detiene el camino, y por él: "... son pasos, son remedos

de pasos, escurriduras  
de viandante  
imposible, que se pasma  
y absorta en leguas y leguas  
de quietud".

Y "Es un aire sordo, espeso  
y confinado, sin aire  
libre, en sombra:  
una atmósfera ya ahita

de emanaciones y tufos  
miserables."

Tal parece que estamos ante la vida de la muerte, como cuando Quevedo, lanza sus sueños, en los cuales la muerte vive plenamente, pero aquí no hay detalles críticos o humorísticos, como en la obra quevedesca. Aquí todo es:

"... la noche de la noche;  
fondo de los bajos fondos  
de la vida,  
donde ya todo es suburbio,  
conglomerado de cuerpos,  
roce y sobo."

Así en unas cuantas estrofas el poeta describe este infierno, mitad vida, mitad muerte, sin más expresión que el dolor, el sufrimiento, la pena. Aquí es una simple descripción de los hechos. No sabemos de redención, de recompensa para toda esta humanidad que marcha o que se estanca y no tiene un espacio, parece esta descripción la de las tumbas colectivas, la de las fosas comunes, donde los cuerpos se agregan unos a otros, cuerpos anónimos sin individualidad, ni lugar, sin distinción de ninguna clase ni misericordia para nadie, allí todos son iguales y los mismos. El ser humano deja de serlo para convertirse en despojo de huesos, es algo inerte e inerme, se abandona como objeto inútil, es desperdicio, es estorbo, de podredumbre.

Sin embargo, esta muerte no es descanso, sino espejo fiel de la derrota, de la inmovilidad. Esta muerte que nos presenta el poeta es todo lo contrario de la muerte real, que es descanso del vencido y del vencedor, es paz para ambos, que en espíritu y -- ante la muerte concreta serán iguales.

¿Habrán sufrido, habrán gozado?, tal vez, pero la muerte los pacifica e iguala. Esta muerte sin descanso, es más -- muerte que la muerte misma, y más derrota que la del vencido y muerto en la guerra. Pues para el muerto en dichas condiciones se acabó la lucha, cesó la batalla, pero estos pobres seres que describe el poeta, no están vivos, pero tampoco muertos, aunque si vencidos, si derrotados, y la lucha o el infortunio no ha cesado para ellos. Otra observación interesante es que todo está escrito en tiempo presente, o sea, que este es un texto de permanente dolor, de una continua muerte, de un castigo perenne y nunca abolido, tantas veces recorra el lector sus páginas, tantas volverá a sentir lo horrendo de esta tragedia de esta muerte sin muerte, de esta vida: sin vida. En esta desolación de -- muerte, no hay convivencia, pues dice el autor: "Agria soledad conjunta;" es la muestra imperativa de esta muerte, de esta agonía plural, sin comunicación posible.

La soledad es aquí, no el exponente de la reflexión, si no de una muerte más honda. La imagen de estos seres no es comparable a lo humano, son "Raíces desenterradas/que arrancó el odio," o bien: "Ayes mutilados, trizas/de quegido;", a veces,

estos medios seres toman la forma de una manada que se ha quedado presa en el redil, por ello, leemos "Son los discolos, manada/rebelde de desmanados/en gavilla; " Estos no son seres humanos, la muerte los transformó en animales. -como hemos visto-, o en plantas; "En húmedos y fibrosos/ayes,/gruñen las raíces/retorcidas". Si estos seres fueron transformados de esa manera - equivale a pensar que quedaron sin razón, sin habla, sin conciencia, sin la realidad mínima y necesaria para ostentar el nombre de humanos. Este es el cuadro horripilante que Domenchina presenta a la consideración de los lectores en esta segunda elegía, que a diferencia de la primera no tiene el optimismo - que el poeta había puesto cuando decía:

"Donde vamos-vivimos  
por y para volver- nadie se engaña.  
Seremos lo que fuimos.  
Volveremos, entraña  
partida, a ser España- y sólo España."

O bien:

"Traigo como mensaje  
mi oficio, que es ser hombre, y resistirme  
a todo vasallaje:"

Con estas estrofas vemos la diferencia y el contraste marcadísimo, entre una y otra elegía.

La tercera elegía jubilar, tiene la siguiente dedicato-  
ria: "Para Juan de la Encina, Jesús Jiménez y Sindulfo de la -  
Fuente, que me ayudaron a bien morir, compadeciendo mi pasión -  
de sombra, a lo largo de esta elegía interminable.". Esta eie--  
gía fué desglosada del libro de Tres elegías jubilares, y publi-  
cada por separado, por parecerle a su autor, eran el antecedente  
de Pasión de sombra. Pero la realidad es que este libro con-  
cluye perfectamente el libro que venimos examinando, y Pasión  
de sombra, es otro aspecto de esta poesía diversa y encadenada  
al mismo tiempo. En rigor estas elegías, deberían de haberse -  
examinado inmediatamente después de Poesías escojidas, o de -  
Destierro, por los años en que fueron compuestas, 1940, 1941,  
1943, pero he querido seguir la cronología de las publicacio-  
nes de Domenchina, y en ese orden este es el sitio que les co-  
rresponde. Cabe agregar que recién llegado a México, Domenchi-  
na, el 5 de octubre de 1940, principia a publicar los capítulos  
que escribiera sobre la guerra civil de su país. Dichos episo-  
dios que terminan con el número XIII, publicados por la revis-  
ta capitalina Hoy, terminan su serie el 29 de marzo de 1941. La  
señora Domenchina un tanto molesta me decía: "Cuando Domenchina  
publicó estos artículos se enojaron y le dijeron: "Estar como-  
estamos, y tú con esas cosas". Quizá -y esta es una suposición  
mía-, el poeta a pesar de todo lo expresado en esós episodios,  
no pudo ser todo lo explícito que hubiera querido, tal vez, por  
ello no aparece el capítulo XII, pues no fué publicado, porque

el mismo autor en la revista, afirma: "continuará", el lector o investigador busca al número siguiente el artículo y éste no aparece sino hasta dos semanas después, o dos números después de la publicación citada. Hasta que por fin, nunca apareció el número XII. Este es un misterio indecifrado, pero lo cierto es que a lo largo de sus elegías, el poeta nos cuenta todo lo que no pudo decir a lo largo de esos episodios. Los relatos a los que me refiero no son sólo la crónica de los hechos históricos, sino la biografía del autor, en aquella época de su vida, no exenta de anécdotas interesantes.

Pero la poesía con ese lenguaje tan especial, no es ciertamente, el testimonio histórico de quien como secretario particular de Azaña, presencié los hechos, sino algo más, la actitud de un hombre ante los hechos. Pues el que presencia puede relatar de una manera imparcial y concreta, pero el poeta se inspiró en los hechos para poder decir a su manera todo lo que siente y piensa, o para decirlo con palabras de Unamuno "Piensa el sentimiento, siente el pensamiento." El escritor, el hombre y el poeta se encuentran movidos por un imperativo de verdad, que es enunciada por él, dando ésto lugar al choque del hombre entre la verdad poéticamente declarada, el choque de la circunstancia social que lo desgaja de aquel mundo que consigna y el mundo que se encuentra real y verdadero, al cual rechaza, y en el que no quiere participar. A León Felipe, México, le da una casa y una esposa, José Moreno Villa, se casa-

con la viuda de Dn. Genaro Estrada, y así, algunos republica--nos van encontrando nuevos horizontes, o nueva vida en la tierra que los acoge, pero Domenchina sólo tenía su añoranza, su sed de España y todo lo que veía lo refería a ella, inevitablemente. Por eso escribe:

"Aquel sol-luz y gloria-, que has perdido  
en azares ajenos, de tahures,  
se te pone en los ojos desmentido.

"Por mucho que las plantas asegures,  
por más que las congojas acrisoles,  
la voz conserves y el recuerdo apures,

"sabes ya que hay dos vidas -o dos soles  
sucesivos-a, dos modos de existencia,  
dos secuestros de instantes españoles."

Y así estos versos, nos denuncian toda una historia, toda una biografía que venimos reseñando, el poeta trata de en--frentarse a la dura realidad que le ha impuesto el destino, la vida, las circunstancias, los hombres. ¡Cuánta historia se encierra en las frases: "Aquel sol.../que has perdido/en azares ajenos de tahures,"/ el poeta insiste como siempre, su permanencia debería ser allá donde se ha perdido el sol que es luz y gloria ante su recuerdo, pero la lucha por conservar el infortunio, por guardar el acento y aquí recordamos los sonetos de Pasión de sombra, cuando el poeta escribía: "No quedará en pa-

labras abolido el fervor de tu acento,/ni fallido/el eco de la voz que no te nombra." (opus,cit.p.34). Sin embargo, fatalmente, España ha quedado dividida en dos, por eso dice:

"¡Qué bien, nube maligna, aguaste el vino  
de la consagración en dos Españas!  
"-¡Noble es Caín, y Abel, un asesino!"

Estas frases se las dice a Roma, y aquí recordamos la actuación de Mussolini, no sólo en España, sino como dictador de Italia, y uno de los líderes de la Segunda Guerra Mundial. Personas de todos los niveles sociales, rodeaban en Italia al dictador, y a su corte de "camisas negras", porque deseaban un gobierno central fuerte para que controlara a los trabajadores. La clase media inferior, que predominaba en las grandes ciudades del norte, anhelaba un régimen que detuviera la inflación de la posguerra. Los católicos veían en los fascistas -que era el partido político creado por Mussolini-, una defensa contra el ateísmo bolchevique que amenazaba al mundo desde Moscú.

En 1929, el Papa Pío XI, salió de su retiro en el Vaticano en busca de una reconciliación con "el hombre que nos ha enviado la Providencia". Se firmó entonces, el Tratado de Letrán que dio al Papa completa autoridad sobre el nuevo Estado del Vaticano.

En esta elegía que venimos examinando se palpa que el poeta recuerda a Roma como católica, como cristiana y le exige:



"Asómate a los hombres perseguidos  
y mira, en los despojos de sus tumbas  
solas, la muerte en pie de los caídos."

En la Roma que Domenchina nos describe "El Dios del Si  
naí/pierde su acento", aquí parece que el hombre es un moderno  
César y el cristianismo se halla olvidado, muerto, vencido, por  
eso el poeta afirma: Ruta de luz-de fé-, no pompa externa ni -  
veleidoso incienso, sube salta - limpia fugacidad de vida eter  
na".

Ahora bien, de humanos es errar y la historia del papa  
do, no está exenta de errores, pero la verdadera tragedia la -  
han provocado los hombres, sus luchas, sus deseos, sus ambicio  
nes. Y otros, son los vencidos, los que sufren tales conse---  
cuencias.

Domenchina en esta elegía pide a los hombres que vuel  
van a Dios, a los hombres, y concretamente lo dice a Roma a -  
esta ciudad a este pueblo elegido de Dios, para representarle  
desde siempre, desde que el cristianismo surgió en el mundo,-  
pero Roma no escucha, si están vencidos y vencedores dividi--  
dos, entonces:

"Arca de...¿qué alianza?," dice el poeta o bien:  
"Tu cielo en celo azul, por más que vuele,  
no ha de llegar a Dios con su premura  
hasta que en nuestra noche se desvele."

Aquí el hombre desterrado no concreta su actuación, pi  
de en vano, sueña en vano:

"¡Quién pudiera dormir ese divino  
sopor de estrellas blancas que te mece  
el sueño constelado y cristalino!"

y por eso tiene: "abstracta/sed, de calentura en sombra, esca-  
lofrío de amanecida, soledad intacta,"

Sin embargo, hay como consuelo y esperanza una agua de  
pura transparencia de lentos manantiales "luminosos, latido de  
hermosura, esa agua de la que nos habla el poeta es una agua -  
"en fuga", no es la historia, no son los sueños, ni los anhe--  
los, ni los desvelos, ni las peticiones, es una agua "en fuga"  
la que realiza el milagro, es el agua "soterrada" que va ideal-  
mente conduciendo su corriente sagrada, en "unánimes porfías",  
no obstante, a este prodigio ahora el poeta es un río y dialoga  
con el agua y todo el milagro desaparece:

"Porque mi curso atónito, parece  
llenar de doble vida estupefacta  
dos cauces... y en los dos se desvanece"

He aquí la clave de una generosidad sin límites, de una  
hermandad sin divisiones, aquí cabe preguntarse ¿es acaso el --  
poeta esa agua en fuga, o es el curso atónito de un río?, que -  
quiere unir a lo imposible. Hablando en este sentido de la vida,  
ya en la primera elegía, Domenchina escribía:

"Yo siento lo nativo  
reverdecer feliz en esta flora  
que me tiene cautivo."

¿Es acaso que la presencia de un río, de un manantial, -  
evoca en su mente otro río?, o ¿es que en verdad este camino me  
xicoano lo llevara a su patria?. En la segunda elegía, encontra-  
mos que el poeta ha dicho: "Pasará la noche," y "(Volverán a -  
ver tus ojos; volverán a ver la vida," y estas frases nos lle--  
nan de ilusión de esperanza, de alegría en un mundo de infinito  
dolor.

g).-En 1947, Domenchina edita por tercera vez su Antología-  
de la poesía española contemporánea, que abarca un ciclo muy de  
finido, de 1900 a 1936, y en ella nos da todo un panorama de -  
las letras españolas hasta antes de la guerra civil, en esta an  
tología aparecen todos los poetas de aquella "Generación del 27"  
y Domenchina conocedor profundo de la época recuerda el influjo  
que tuvo Juan Ramón sobre aquella juventud española y señala, re  
firiéndose precisamente a ese influjo: "es, no sólo efectivo, -  
sino casi unánime, desde la aparición de Rimas y Arias tristes.  
El de Antonio Machado, mucho más restringido, parte de la edi--  
ción de su segundo libro Soledades, galerías y otros poemas. Y,  
para terminar, el de Unamuno toma forma visible, hasta 1913."  
Lo interesante en mi opinión, -creo yo-, es examinar esta anto-  
logía que difiere de las Crónicas de Gerardo Rivera," y es natu  
ral que así suceda ya que el poeta y el crítico ya no están -

dentro de aquel ambiente y todo ha cambiado. Sin duda Domenchina ve ahora en los poetas, un aspecto diverso del que vio a través de las crónicas, se necesita recorrer muchos estudios acerca de la literatura de aquella época, para darse cuenta de que Domenchina estaba en lo cierto en sus crónicas, y que el tiempo y las opiniones coincidentes de otros críticos, dan el mismo panorama de la literatura que dio Domenchina en las crónicas, porque fué la época en la que como él mismo afirma, dentro de esta antología: "El individualismo, la libre manifestación de las ideas, el vuelo poético sin trabas se impusieron."

¿Quién no recuerda con estas palabras, la época floreciente de los "ismos", de los ataques que muchachos que no iban en concordancia con Juan Ramón, le lanzaban, y que Domenchina, lo defendía a través de las columnas de El Sol, diario madrileño famosísimo, donde colaboraba lo más selecto de aquella actualidad española, como Enrique Díez-Canedo, principal crítico de entonces, y otros personajes de renombre. La coincidencia entre Domenchina y Juan Ramón, respecto a sus ideales estéticos, es digna de estudiarse detenidamente, ya que sólo está señalada por la pluma de Juan Cano Ballesta. Pues bien, Domenchina en su antología, cita una conferencia sustentada por Juan Ramón, titulada: "Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea (1899-1936)", que fue publicada en la revista bonaerense Nosotros, en su número doble (48-49), correspondiente a los meses de marzo y abril de 1940, dicha conferen

cia coincide en lo esencial con lo dicho por Domenchina y Cano Ballesta, cuando afirma: "Se va perdiendo el espíritu, la gracia inmanente en la poesía española," Juan Cano Ballesta había dicho: "Precisamente por caer en el virtuosismo con mengua de la espontaneidad, a juicio del maestro, -aquí habla Cano Ballesta, de Juan Ramón-, se niega a reconocer como auténticamente poética la obra de dos ilustres discípulos Guillén y Salinas." (30), y Domenchina expresa por su parte: "Con posteridad, Mauricio Bacarisse (1917), el autor de esta antología (1917), Antonio Espina (1918) y Ramón de Bastera (1923), trabajaron -autónomamente y sin supeditarse a la política cenacular de un grupo de iniciales afines que pretendía acaparar con su virtuosismo mimético y despersonalizado la lírica española. Alude -y me refiero ahora sin alusiones- a Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego". Como bien sabemos, toda la poesía de aquellos ilustres poetas, cambió al contacto con la guerra y el destierro, destierro que el propio Juan Ramón, -hubo de sufrir, primero en Nueva York, y después en Puerto Rico, Juan Ramón, al oír el inglés y no comprenderlo sentía la -nostalgia del idioma, como bien lo señala Ricardo Gullón. (31). Y quizá sentía nostalgia por todo lo que había dejado y optó -por encerrarse en aquel departamento de Nueva York, Zenobia, -su esposa fué la que le hizo llevadera aquella estancia. Efectivamente, -como lo hemos comprobado a través de Domenchina-, la poesía se hizo humana, íntima, profunda, fue pensamiento y-

sentimiento a un mismo tiempo, pero no en un sentido despersonalizado como antes, sino todo lo contrario, y si Domenchina - en el largo prólogo de su antología nota ésto, y coincide con Juan Ramón y Cano Ballesta, es señal de que esa antología también forma parte ya de un período perfectamente concluído de la literatura española y por eso entra a formar parte de este trabajo, como una muestra más de una renovación en la cual cayeron las letras hispánicas y sus mejores representantes.

H).- Exul Umbra, fue publicado en 1948, en una colección titulada: Nueva Floresta, de la editorial Style, que dirigía en México, Joaquín Díez-Canedo y Fernando Giner de los Ríos, el volumen del cual hablamos era el número VIII, en esa misma fecha, y por la misma editorial y colección, se publican con el número VI, los Romances de Coral Gables, de Juan Ramón, obra que el poeta escribió por los años 1939-1942, quien lea este libro recordará toda la poesía del destierro, y la idea de la soledad, y de la sombra que tiene Domenchina.

La obra que nos ocupa tiene una viñeta, sobre la portada blanca, es una silueta humana, caminando apoyada en un bastón, el título que Domenchina le ha puesto ya ha sido explicado en el prólogo de Tres elegías jubilares, cuando escribió: "-el desentrañamiento- del español emigrado. Exul Umbra!". (32), Así proyectado el creador del libro, fuera de la sombra entrañable de la patria, dedica este libro a su madre, y en primer término habla a través de un soneto, -forma predilecta del poe-

ta-, en él, Domenchina, habla pluralmente, a un auditorio que como él, sufre y siente el destierro, es preciso hacer la aclaración, que esta primera parte, que abre la obra, se llama: Rezagos de sombra, así pues, la muerte continúa presente, aunque de diversa forma, de como la hemos visto. Escuchemos al -- poeta:

"Cuando lleguéis por fin a esta radiante  
oscuridad de cima desolada,  
os veréis, por entero, ya sin nada  
que perder ni ganar, en un instante."

Este primer cuarteto de tono pesimista, nos recuerda - que el poeta, en esta fecha que escribe tiene nueve años de -- destierro, y según está diciendo ya no tiene ninguna esperanza, por ello, ya no existe la posibilidad de perder o ganar, se está en la "oscuridad de cima desolada", o sea, se ha llegado a la cumbre del destierro, lo cual significa la pérdida total de la ilusión, con la ambición de regresar a lo anhelado.

El poeta continúa:

"En un instante o sombra equidistante  
"de vuestra vida a fondo trabajada  
y de esa eternidad, tan esperada  
como imposible, que tendréis delante  
Veréis ese pasado, intemperante,  
que os precede, y la sombra anonadada  
de vuestro porvenir como sobrante."

Sentiréis en la cumbre, mareada  
de eternidad, el vértigo gigante  
de caer para siempre y para nada."

Domenchina siente y sabe que no espera nada, aquí en -  
su muerte, ni allá, porque estará "la sombra anonadada de vuestro porvenir como sobrante", es decir, ya ni el derecho de llegar como sombras, muertos, es la palabra exacta, todo les es -  
negado a estos hombres que han llevado una vida "a fondo trabajada", pues si recordamos lo dicho en la primera elegía jubilar, el poeta recomendaba: "el trabajo/nos colma de aptitudes. "Y es un seguro atajo/"para llegar arriba desde abajo", y luego en otro párrafo decía:

"¡Ay, socavón de España!  
¡Cómo para alcanzarte habrá que hundirse!"  
El llegar a tu entraña  
presupone sumirse  
en tierra: rescatarse y redimirse." (33).

Pero la situación que plantea el poeta es cruel y angustiosa, porque en esa "cumbre mareada de eternidad", es decir, la eternidad o lo eterno es lo negativo, la soledad, la muerte, el futuro que se perderá en nada, que será el sobrante de una vida a fondo trabajada, es decir, será el sobrante de un intenso sufrimiento, sin recompensa, y en ese climax de dolor y angustia, el hombre ha de caer: "para siempre y para nada". En este momento, vemos como se pierde todo en un instante, nada vale nada, ni



el trabajo, ni el dolor, ni la esperanza, ni la muerte en vida, ni el constante estar o permanecer como Domenchina y tantos -- otros, con el tormento de una doble visión, ante los ojos, todo es nada, pero nada de verdad, la muerte es simplemente muerte, y los caídos, van al precipicio, al abismo, como seres sin valor, como gentes sin sentido, como simples objetos que han caído, - "para siempre y para nada". Terrible afirmación la del poeta, - que condena más horrenda e inhumana.

El poeta se retira de la multitud y continúa conversando:

"No tengo nada que decir, que nada  
le importa ya a mi sombra de inhibido.  
Sentirme y consentirme en lo vivido  
es ya, de sol a sombra, mi jornada."

Para concluir afirma: "se me entierra una vida desterrada", - esta sola línea nos trae hondas reflexiones el destierro literariamente hablando principio con Destierro, en 1942, y de ahí en adelante Domenchina fué un muerto vivo, Pasión de Sombra, es uno de los libros más impresionantes, Domenchina narra su propia muerte, es dos a la vez, el muerto y el narrador: "El sol, bajo tu<sup>s</sup> plantas!... Un alud

de carne y hueso, en ráfagas de gloria,  
eras...Pero ya tienes -muda historia-  
quieta, entre cuatro tablas, tu quietud.  
Todo un mundo fué poco. Un ataúd

es suficiente." (Opus.Cit.pág. 19).

Mas ahora, en Exul Umbra, Domenchina, ya no es la voz de su muerte, ya no es su narrador, simplemente ha dicho: "se me entierra una vida desterrada."

Sin embargo, en este mismo libro, leemos:

"Es que... mi duro esquema, mi esqueleto, escueto, se mondó de añadiduras y se entrechoca y cruje, con sus duras y rígidas maneras, en secreto."

Es que la muerte suena en mi soneto cuando no escurro mis escurrideras.¶

A estas alturas de la obra total del poeta, donde la vida y la muerte no son nada, donde se ha vuelto cotidiano el tema, donde sabemos cómo camina este hombre, que ahora parece salir a la calle, hablarles a todos, y dialogar con quien lo quiera escuchar, dialogar sobre su muerte, como se dialoga sobre un negocio, sobre la salud o el quehacer cotidiano, nos asombra, porque en pasión de sombra, por ejemplo, era más intimista, como que desde sus recuerdos y en su casa nos contaba su tragedia, después en las elegías jubilares, nos llenaba de pesar, pero al mismo tiempo de ilusión, cuando decía:

"Pero también la vida acucia y urge; el cielo desplomado, que impuso su caída,

puede ser elevado  
y, sobre sus atlantes, reíntalado."

o bien:

"No creo en la miseria  
irredimible, ni en los huracanes  
sin término" (Opus cit. pág. 33-34).

ésto nos llenaba de esperanza y aún se ubicaba en el lugar del  
destierro, nos hablaba de México.

"Enajenada luz vierte la luna  
su rostro pánfilo, de inoportuna  
carirredonda,  
atisba tus insomnios españoles  
de México -remotos, arduos soles  
ya desolados". (Opus cit. pp. 99-100).

o bien proponía sistemas para un nuevo gobierno:

"Sabrán los ganapanes  
que el pan se gana. Y los olvidadizos  
tahures y rufianes,  
que no hay allegadizos  
laureles de oro para advenedizos" (Opus.Cit. p.36).

Y ahora en un terceto declara:

"Y no sé lo que soy ni cómo ha sido  
este mudarse en vida consternada  
un pensamiento siempre esclarecido".

Mas el poeta, da la razón de esa cotidianidad, de ese olvido perpetuo:

"Huyendo, al filo de mi vida ardiendo,  
del toro de la sangre y la locura,"

Con estas explicaciones recordamos que España tiene la figura de la piel de un toro extendida, y que fué un toro de - "sangre" y de "locura", durante la guerra.

Y luego:

"Yo me quité, en un quite de cordura  
mortal, del sitio que gané viviendo".

Aquí el poeta adopta la figura de un torero, indudablemente el toro es España, toro que como vimos representa sangre y locura, sin embargo, el torero por salvar la vida, -en este caso Domenchina-, la perdió definitivamente, pues aunque la - muerte estaba en el toro, en él también se hallaba la vida, por ello, era el sitio, que el poeta, ganó viviendo.

Pero una vez, retirado de ese sitio, para no morir, el torero encontró otro sitio, en el cual perdió aquel sitio, ganado en medio de la lucha y de la muerte, de la sangre y la locura. El sitio que encontró lo hace sentirse a la deriva, a la aventura y desventurado. ¡Qué ironía!, por salvar la vida - se encuentra la muerte. El poeta en estas condiciones, va con su amargura, siempre de vuelta, "y sin volver, muriendo", como él mismo declara. Y por eso dice: "Sólo comprendo lo que no - comprendo,/"lo que no abarco ya./"Y en la postura/"que me han

puesto me voy desvaneciendo."

Este hombre, que se va desvaneciendo "sin vanidad" va borrando su figura, desfigurada, y va "poniendo el sol caduco" de su "noche oscura". Así la estampa es completa, el torero o el poeta, termina su faena, con la muerte. El sol, la tarde, todo es caduco, todo muere y para finalizar, la noche oscura, lo envuelve todo. El paisaje es muy lógico, está de acuerdo con lo que dice Domenchina, con la figura desfigurada, que esta vez adquiere. Mas, la noche oscura, a la que ha aludido el poeta, puede ser la conclusión idónea a la escena, que presenciamos, lo mismo que el sol caduco. Pero esta imagen reviste una trascendencia mayor, si ese sol caduco con el de la vida del propio torero, del propio poeta, del hombre, y esa noche es más trascendente, si es la noche oscura que radica en el alma, en la conciencia del poeta, del torero. Pero el poeta no olvida a sus compañeros:

"Venimos de la noche, de la sombra  
polvorienta, del odio rescoldado  
a fuego lento, por la lenta alfombra  
de la ceniza -polvo, triturado." (Opus.Cit.p. 17),

La diferencia es notable, cuando comparamos esta imagen, con lo que dice el poeta en la Tercera elegía jubilar:

"Venid, sombras riantes, al camino  
que desanda, con sólida andadura

humana, el existir, casi divino  
por ultraterrenal, de mi locura."(Opus cit. p. 97)

En Exul Umbra, libro que venimos reseñando, el poeta - engloba a todos los desterrados, incluyéndose él mismo, en cambio en la Tercera elegía, que hemos citado, esos compañeros - son: "sombras radiantes" y no están incluidas en la locura del poeta, ni en su existencia, además el poeta tenía: "sólida andadura humana".

En Exul Umbra, todos los compañeros son:

"¡Polvo en el polvo del camino, huída  
sin fin! Venimos de la muerte en esto  
-polvo en el polvo- que llamamos vida." (Opus cit.p.17),

Y el poeta en el mismo libro, declara:

"residuo de un pasado  
que se nombra  
con un nombre pretérito y dejado  
de Dios,...".

Y con esta declaración, ha señalado la muerte fatal, - completa de "un resto de vida", pues si el hombre, o los hombres no tienen más mundo que su derrota y muerte, y su vida -- muerta: "-polvo en el polvo- que llamamos vida.". ¿Entonces, cuál es la esperanza?. ¿dónde está la transformación trascendente de la vida humana?. Porqué el hombre dejado o alejado de - Dios, está irremisiblemente condenado a morir, en la vida y --

dentro de la propia muerte. Puesto que Dios, es vida eterna, es luz, es alegría, es triunfo y consuelo en el desaliento, en la humana derrota, en la más terrible congoja.

Y a lo largo del libro vamos palpando la muerte en la acción, en el sueño, en una flor como la rosa y la atención se fija en el soneto titulado: (LA CANCION), así puesto el nombre entre paréntesis, porque esta canción que es la poesía brotada del dolor y la agonía, del sufrimiento sin consuelo, sin la - muerte sin redención y de la lucha sin tregua del destierro, - "entre muros de sombra, infranqueables, como lo llama el poeta, "donde todo hacer se deshacía." Por eso ahora dice el cantor:

"Ya la canción, perfecta en su clausura  
de sangre, brota, porque Dios lo quiso,  
fuera de su capullo circunciso  
y enciende en rojo albor la noche oscura.

Rosa viril, abierta a la premura  
del dolor, en la muerte, en el preciso  
instante claro de la muerte -friso  
de eternidad, ejemplo de hermosura!

Es la canción radiante que fulgura;  
no la quejumbre opaca del remiso  
ni el judaico lamento, la impostura  
que imposta en pre-dicción... el pitoniso.

Es el mar, siempre fiel a su amargura.  
No la fétida charca de Narciso."

Y aquí se impone una profunda reflexión: Si Dios, ha -  
querido la canción, esta canción "perfecta en su clausura", pen  
semos primeramente, en el molde o forma que la contiene, el so-  
neto, molde clásico, donde nada falta y nada sobra, dentro de -  
los catorce versos, dos cuartetos y dos tercetos, mas fijemos -  
más hondo la mirada, y el poeta nos dará la clave en la palabra  
"canción", perfecta en su clausura/de sangre," y he aquí la ver  
dadera forma, el perfecto significado. El contenido en el conti  
nente. La rosa es la canción viril, la canción es la poesía, la  
forma exterior, perfecta clausura, no es más que una simple en-  
voltura, de la verdadera forma, la clausura de sangre, es decir,  
la canción del dolor, de la muerte, de la vida fugitiva, o sin  
vida, sí ésta es una creación o inspiración del poeta: "porque  
Dios lo quiso, entonces el sufrimiento se transforma y adquiere  
su verdadero sentido. Porque así como la vida terrena, para el  
cristiano, tiene razón de ser, así también lo tiene la muerte,  
entonces, Dios permite que el hombre sufra, y ya la canción, co  
mo dice el poeta, "no es la quejumbre opaca del remiso", sino  
la que brota del "capullo circunciso, es decir, la canción con  
tenida en el alma del poeta, brotó como brotan todos los momento  
tos mágicos o misteriosos que encierra el alma del artista, --  
para Domenchina, hasta este momento, -pues nunca varió sus pos  
tulados poéticos-, el poeta es un ser elegido de los dioses, -  
es un ser arrebatado por la vocación poética, el poeta, para -  
él, tiene la gracia o el carisma, que conceden las deidades, o



sea, el poeta no se hace, sino que nace. Ahora también el poeta es un elegido, pero de Dios, y por esa virtud, la canción, es "-ifriso/ de eternidad, ejemplo de hermosura!" "y enciende en rojo albor la noche oscura."

Y en ese caso la canción, que brotó del dolor en la -- muerte, en el preciso/instante claro de la muerte", no es vano empeño, ni crue' sufrimiento, ni condena eviterna. Porque como la vida en plenitud, es objeto de reflexión y acción de gracias, en lo hondo de la conciencia, así también la muerte es - "instante claro", momento, tiempo, espacio, en el que el hombre medita, reflexiona, y se concentra, para volver los ojos al Creador que lo ha forjado. Y así, la canción, que "Es mar, siempre fiel a su amargura" y "No la fétida charca de Narciso." se convierte, en pausa, homenaje y reflexión, para Dios, que así "lo quiso".

Mas este ¡Exul Umbra!, no termina con estos temas, sino que prosigue su curso y de rezagos de sombra, pasamos a la segunda sección del libro: La vida acerba, por este camino el hombre y el poeta van contando porque muere la vida, y porque no - muere la muerte, es decir, porque a pesar de todo, y aún en la muerte, el hombre odia, así la calavera adquiere vida, su actitud es adversa y elocuente, en su propia muerte, todo es acción y color, todo adquiere un significado, una vida diferente, aquí se puede afirmar, que en el sentido en que el poeta nos presenta la imagen, hay vida en la propia muerte, sin descanso, sin -

pausa, con odio, con saña, con fealdad, con encadenamiento en -  
la maldad y en el horror, porque lo que no puede acabarse en la  
vida, se continúa a través de la muerte.

"VERDE, la saña es verde: por la ojera  
tornasolada asoma, basilisco  
moroso, sorna y gula de mordisco  
giotón, gusano de la calavera.

Cuando su amarillez se desespera  
de ser vinagre lento, frunce arisco  
y rechinar de dientes, arenisco,  
sueña ser cieno verde en primavera.

Cieno de verde tremedal, ventosa  
escurridiza y verde, de fangosa  
atracción verdinegra, solapada.

Verde letal y vegetal, pecina  
verde, de bajos fondos, verde inquina  
verde, en el verde légamo anegada.

Este poema ciertamente nos recuerda la maestría de Do-  
menchina, demostrada más palpablemente desde la Corporeidad de  
lo abstracto, Dédalo, y todas las elegías, así como toda la poe-  
sía del destierro, para pintar imágenes macabras, para retratar  
el horror, para dar vida a cosas que en otros poetas no son tan  
exactas ni certeras, otro aspecto de los muchos que presenta Do-  
menchina en su obra es éste, hay muchos autores de primera línea

que han dado vida a imágenes de horror, pesadilla, muerte, por ejemplo, Edgard, Allan Poe, Baudelaire, etc. Domenchina no desmerece en nada ante ellos, Desde la Corporeidad de lo abstracto, Domenchina da vida a la maldad, al oprobio, a la pesadilla, -- aquí el ritmo de la forma del soneto no es sino un soporte, para dar la pauta y el ritmo verdaderos de esta escena, que parece un cuadro surrealista, en donde el verde y el amarillo predominan.

Mas esta calavera o muerte, no se aquieta, pues: "Esa -agonía -tu pasión- es lucha/nimia y pacto ruin." Calavera o esqueleto, muerte entera, que "Con tu mano siniestra, la más du--cha/en trasmitir el odio cordialmente,/se acompasa lo zurdo de tu mente/Sordo rencor de sangre, ¿quién te escucha?"

Conforme leemos, el espíritu reclama su sitio, en este laberinto, por donde se entrelaza la vida y la muerte, así sabemos:

"Siempre fuera de sí, como salida  
de su celo, es el alma quejumbrosa  
que exhibes una réplica fingida.  
Y no es de corazón ese latido  
que te brinca en el pulso, es de sañosa  
perra que ladra al hueso ya roído."

¿Cómo es posible transformarse varias veces?. El hombre es poderoso en su imaginación, dueño de su espíritu, dominador de su cuerpo. El puede hacer lo que quiera, no importa la lógica

ca, no importa si se pierde la razón, el hombre es dueño de sí mismo y nos dará las imágenes que él quiera. Así en estos versos examinados, el hombre es un ser en lucha, en perpetua agonía, que a veces, es muerte, otras vida, a veces, pierde la razón, otras la tiene, es figura humana, es conciencia, es esqueleto, calavera, o bien: "perra que ladra/al hueso ya roído", es decir, el hombre deja de serlo, para con su furia trastocarse en animal y ladrar, a su propio esqueleto, no es su cuerpo, sino su espíritu el que se transforma con el coraje, con la rabia, con la saña. Sin embargo, el repetirse cansa, por ello el poeta, asegura: "Mitiga tu lamento lamentable", pero todo se presenta ante los ojos del artista, con ese tinte de dolor y amargura:

"Y no es acedo el vino; no es del mosto  
sazonado la hiel que paladeas  
cuando en tu puro espíritu recreas  
con tu agraz las primicias de tu agosto."

En este universo, no sólo habla el poeta, sino alguien que le contempla, ¿será su espíritu?, ¿su propia conciencia?, conciencia o espíritu que observa todo, con fiel trazo, dibujo que incluye el alma, el cuerpo y el ambiente, en que se mueve la figura:

" Se palpa en vuestra sobria anatomía  
el sesgo de una fuga descarnada,

galgos escuetos en la desalada  
urgencia de correr que tiene el día

Cuando despunta por la lejanía  
-en desperezos, escalofriada  
y por su mordedura atarazada-  
la luz de un sol en sombra todavía.

Atónitos ejemplos de porfía  
veloz y de premura inmotivada,  
como dardos de carne en agonía,  
tras de una meta errante y desvocada,  
os afiláis, escuálida jauría,  
en el pasmo que os corta la llegada."

De esta vida acerba, de este sufrir constante, de este ser y no ser; en agonía, pasamos a la tercera parte, titulada: Evocaciones, donde el poeta camina, su figura es la muerte, su cuerpo esqueleto que deambula:

"Y siempre la llanura, la llanura  
de seca lentitud, que no se acaba...  
y un esqueleto al sol, que se alababa  
enjutamente de su desventura"

Inmerso en la contemplación de la nación amada, va el poeta, que en este ambiente es: "hombre sin sombra", y se sienta a sus anchas:



"Aquella lejanía, inmensamente  
llana y sin una sombra, de Castilla,  
donde hasta el ocre de la tierra brilla  
limpio en el temblo de la luz caliente..."

Todo viene a la memoria del artista, que pinta con pala  
bras, lo vivido, lo soñado, lo evocado: "por la llanura intermi  
nable, orilla de aquel mar que es cielo trasparente..."

O bien:

"Aquella luz... suspensa, ni amarilla  
ni azul: azul de oro exactamente,  
entre las nubes blancas de Castilla..."

Y de Castilla, pasamos a Madrid, el poeta dialoga con la  
ciudad, Coloquio de ternura, de añoranza, de un ir sin estar, y  
de un volver sin llegar, y de esta confesión del artista, a su  
ciudad natal, desprendemos ciertas actitudes de su carácter.

(MADRID)

Cómo me dueles y me sobresaltas  
-en ti y sin ti- por próximo y distante;  
cómo te llevo a mal traer, errante;  
cómo en mis brincos de ternura saltas;

En este soneto Domenchina lleva a su ciudad en la mente  
y en el corazón y una multitud de recuerdos nos asaltan cuando  
afirma:

"Cómo te siento aquí, porque me faltas,  
y allí, en tu estar y ser, tierra constante  
-donde se llenan de tu luz radiante  
los días, y las noches son tan altas;"

El poeta no sólo recorre las calles, no sólo percibe -  
ese ambiente que todo viajero amante recibe al estar en Madrid,  
sino que evoca toda una época floreciente"

"-donde se llenan de luz radiante  
los días, y las noches son tan altas!"

Cuando Juan Ramón lo calificaba de "Pepéimedio", cuando  
alguien le gritaba: "¡Domenchinaaaa!, por la calle, cuando lleva  
ba a esos niños chicos de la mano. "débiles amarras a la vida",  
cuando todo el mundo comentaba sus crónicas publicadas en el --  
Sol de Madrid.

Por ello más adelante leemos:

"Cómo comparte a solas mi huraña  
tus efusiones -comunicativo  
señor de una algazara sin motivo."

Domenchina era un hombre optimista, había nacido para -  
decir las cosas en serio, y también para reír, para gozar, para  
sentirse pleno de vida y alegría, ¿y uno que está examinando la  
obra total, desde sus inicios se pregunta: ¿y qué hubiera hecho-  
Domenchina si la suerte ño le cambia, si le hubiera sido favora  
ble?, ¿y qué hubiera sido de aquella generación brillante en la

que Domenchina fue uno, de los protagonistas principales?. Quién sabe, si aquella juventud inteligente y dinámica nos hubiera dado más. Otra forma, otro canón para decir poesía, para expresarla, era la época de los "ismos", sin embargo el resultado adverso también lo palpamos en su Antología de la que hablamos, él, hace una breve reseña del destierro y la antología la cierra un comentario de Enrique Díez-Canedo, ahí tenemos el resultado de otra evolución sin comentario, sin posible vuelta a lo vivido, pero que hace decir a Domenchina:

"Y cómo siento y sufro en tu porfía  
de jubiloso decidior el vivo  
dolor que nos esconde tu alegría." (opus cit.p. 44).

Y esa alegría escondida es la que cambió las rutas, es la que dejó el capítulo para siempre vuelto historia de un momento inolvidable y hermoso, ya no se creía en lo de antes, - Juan Ramón no reconoce a sus discípulos y Domenchina ya no comenta lo mismo acerca de la poesía de aquellos años. Todo fue y pasó y dejó de ser, ninguno volvió a ese ambiente, nadie pudo volver a repetir la historia. Sin embargo, ¡qué larga y honda es la meditación!, las solas líneas de este soneto, ¿cuántas cosas nos dicen!, ¡nos denuncian!, y sentimos o pensamos ¿qué hubiera sido de esta generación, si la suerte no los cambia?. Seguramente no hubieran escrito tanta historia, tanto dolor trascendido, tanta transformación que no tiene comparación o contrapunto, si no es que vamos a la historia, si no es que-



regresamos el reloj, para reconstruir los hechos, y darnos cuenta de que esa poesía, la nueva, la del destierro, está escrita por quienes vivieron y lucharon de verdad, por quienes supieron de "luz radiante" y "noches" "altas". Otra de las facultades de la poesía de Domenchina es que incita a la investigación, al ¿por qué de las cosas?, desde Destierro, uno se explica las evocaciones del paisaje castellano como un recuerdo, pero esa poesía impenetrable de la soledad y la muerte, esa que no nos explicamos el por qué?, bien a bien, hasta que no leemos: Tres elegías jubilares, donde está fundido el dolor, la historia, el acontecer vivo de un momento real, dramático y que varía todo, la poesía, la vida y la historia. Por ello Domenchina, escribe:

"¿qué tengo aquí, en mi sombra, como mío?

¿qué es mío, allá en la luz que me han negado?

¿A qué ausencia o presencia me confío?" (Opus.cit.p.95)

Sí alguien me preguntara: ¿cómo puede empezarse a estudiar a Domenchina?. Yo contestaría: vea primero el libro de las Elegías jubilares, y de ahí parte toda una serie de explicaciones a la poesía del destierro, ella es la clave y el punto central.

Pero cronológicamente, y sólo tomando en cuenta lo escrito en el destierro, solo tenemos frente a nosotros el concepto de un hombre definitivamente amargado que vive en la muerte y para la muerte. Por eso me preguntaban los que sólo conocían algo sobre el destierro. ¿Y qué concepto tenía del hombre y de

la vida?. Porque es muy árida su poesía, muy difícil, muy cerrada, a una significación de entrega total e inmediata, es luchar intensamente, con el simbolismo externo e interno, externamente el vocabulario agobia y cuando no agobia, cuando las palabras parecen ser claras, la poesía se entrega menos, porque hay todo un significado interno, que supone: historia, biografía, tiempo y paciencia. Ahora bien, llegar de pronto a las imágenes duras de las Elegías, es o puede constituir un falso concepto de esta poesía y del poeta, entonces irremediablemente habremos de arrancar desde antes del destierro, para comprender porqué dice en sus Tres elegías jubilares"

"El castillo famoso, ya expugnado.

te encierra en sus murallas mal guardado,  
celoso alcaide.

Pero la calle -noble- en que has nacido  
siente y te hace sentir que no te has ido.  
-¿Dónde llegaste?

Y, transparente y sólida tu marcha,  
raudal de llanto, síguete en la escarcha  
de tu alta noche.

Ayer cuando eras día, te tuviste.  
Hoy te tiene la sombra que perdiste,  
dos veces sombra." (Opus cit. 101).

En la Tercera elegía jubilar, leemos:

"¡Vano reloj-..., con la hora  
en el redondo pasmo, ya intangible,  
del mediodía ¡Son las doce -en punto  
y para siempre acaso- de mi día  
español, bien partido en dos mitades"

Y Domenchina, nos narra ésto, no por tercetos, ni cuartetos, sin ninguna medida poética, es que nos narra de corrido, desapareció el ritmo, y el poeta continúa:

Y no existe la fácil circunstancia  
ni el halago pueril que repatinga  
sus cómodas fruiciones y sus lujos  
advenedizos en gracioso azar."

Domenchina por primera vez, aquí define el silencio.

¿Qué es silencio?

Una niña está a punto de llorar;  
decoro en carne viva, un hombre llora;  
una mujer, desnuda, que ha llorado,  
duerme..."

Son estas expresiones lo que complican y hacen interesante esta poesía. El silencio definido como la inocencia triste, cómo un no saber de la vida, ni de la muerte, aunque sí del dolor, el hombre que llora y representa el silencio, sí sabe -

porque llora, su llanto es elocuente, el hombre para llorar debe pasar por muchas etapas, experiencias, caminos y su dolor y su silencio, muchas veces, nos dicen más que las palabras. Pero una mujer desnuda, representa lo indefenso, una mujer llorosa - es la imagen del dolor, del sufrimiento, de la muerte, sin embargo, esta mujer duerme y recordemos que había dicho Domenchina de la poesía.

"Poesía, eres tú, desnuda, debió decir Bécquer", entonces aquí, esa mujer desnuda, -quizá-, represente la poesía, la nueva imagen que de ella tiene Domanchina. También a estas alturas, la poesía es: "El pájaro que quiere aletear," Por eso hay una ida y vuelta constante de lo presente a lo pasado. Por eso Madrid, es algo "próximo y distante;"

Por este camino de la evocación, que presenta Exul Um--bra, continuamos, encontrando un soneto hecho en honor de Antonio Machado, léamos:

"Por entre el negro cipresal -de luto,  
mal vestido y andandô- se pasea  
un hombre. Marcha, absorto en una idea  
fija; su paso es lento, irresoluto." (Opus Cit. 45)

Domenchina, al principiar este soneto, ha recordado una frase de Antonio Machado: "Y mi boca de sed poca." Y a Domenchina esta frase de Machado se le vuelve una pregunta, como si esa sed no fuera la de beber, sino de saber, y Machado en este retrato del soneto aparece como un muerto, deambulando vestido de

negro, por entre los cipreses, -un árbol que evoca los panteones-, pero en nada hay alegría, "El mesón", "El instituto", -- todo parece muerto, y Machado: "Lento, paladea/en hondos tragos su gáznate enjuto". ¿Es acaso que Machado en el retrato de Domenchina, también resucita para evocar a España?, ¿también camina como Domenchina, en tantos sonetos muerto y fuera del panteón? Ciertamente que a estas alturas, el Maestro de Soria y Bagza, ya había muerto. Si es así, un muerto retrata a otro, pero fatalmente no se encuentran, no dialogan y advierte Domenchina: "Como astuto bebe de espaldas, sin que yo lo vea." Y esta frase final, cambia la suposición de la frase hecha interrogación: "¿Su boca de sed poca?", pues quizá no sea la sed de saber que tuvo Don Antonio, a lo largo de su vida, como poeta, teorizador, maestro de la generación subsecuente, quizá esta sed no sea la del vino, tal vez, sea la sed de recordar España. Como la tiene Domenchina. Y en este soneto donde se han reunido dos amantes de España, no podrán verse jamás, pues cada uno, -- contempló su propia tierra con ojos conmovidos y apasionados, y cada uno, tuvo su propio tiempo y su visión.

Miguel de Unamuno, es otro soneto, que lleva estas palabras de Antonio Machado, después del título: "...metiendo espuela de oro a su locura" y principia así:

"Tantos unos en otros ¡Y ninguno  
en tu otredad-Machado lo diría  
así-. Y así, a tus solas, te dolía  
España, nunca unánime Unamuno."

Así, entre todos, contra todos, uno  
e insolidario ¡cómo te mentía  
en tus amargas veras la manía  
en no sentirte en algo como alguno!

No, nunca quijotesco; unamunesco  
siempre, y siempre individuo en tus porciones.

A ultranza bien librado y bien libresco.

Nunca convicto de tus convicciones  
inconciliables. Unico y Dantesco,  
metiendo espuela de oro a tus pasiones!" (Opus.Cit.p.46);

He aquí el retrato de otro personaje muy admirado por -  
Domenchina, al cual no observa, sino que le habla directamente,  
y verso a verso, el retratista va pintando o dibujando, a este  
"Unamunesco" Don Miguel, sólo que aquí la figura no está muerta,  
ni indiferente, ni cansada, ni triste, sino que es un hombre de  
acción continua, perpetua, sin muerte, sin olvido, y por esto -  
parece confirmarlo la frase final:

"metiendo espuela de oro a tus pasiones".

Quien haya penetrado en la obra de Domenchina, concien-  
zudamente, ardua y tenazmente, no podrá dejar de recordar al pro-  
pio Domenchina en estas líneas. Domenchina fué como Unamuno un-  
hombre de acción, maestro como él, en el juego de las palabras,  
por ésto Max Aub, dirá, comentando su obra: "Resuenan a lo le--  
jos los truenos, y los trenos, de Don Miguel y don Antonio".( 34),

Pero el juego de las palabras no es un simple capricho, como lo pudo ser en la juventud, con Dédalo, o la Corporeidad de lo abstracto, no. Ahora, en el destierro, cada palabra está pesada, medida y en su sitio. Unamuno tal vez, no está muerto, porque murió en España, al contrario de Machado, de Domenchina, y dice Domenchina:

"Tantos unos en otros/ Y ninguno/en tu otredad",  
y en verdad, Domenchina representa a muchos, y no es nadie, es él sólo y está también entre todos y contra todos, eso puede - verse fácilmente, en las Elegías, A lo largo de la obra del - poeta, hemos descubierto coincidencias, diferencias, influen--  
cias, contradicciones que pueden ser objeto de estudios poste-  
riores, pero que por ahora, sólo señalo para seguir descubrien-  
do esta personalidad interesante.

Continuando con el libro que nos ocupa diremos que la-  
evocación a través de Exul umbra, no se concretó a estos dos --  
maestros, unidos como Domenchina en su amor por España, aunque  
de reveladores contrastes, con dos personalidades distintas. -  
Sino que Domenchina habló también de la mujer y la poesía, y -  
leyendo éste soneto evocaremos ambas cosas:

"Allí, rubio sofoco de la siesta,  
allí, mujer y espiga, entre las mieses,  
allí fueron tus glorias y reveses  
y la amapola -el grito- de tu fiesta." ( 35).

La doble evocación que se conjuga de la mujer y la poe-

sía, anterior al destierro, recuerda cómo Domenchina celebraba en aquellos años la mujer, el amor, como el poeta buscaba el - placer, la dicha, el gozo; "Allí, rubio sofoco de la siesta", ciertamente la mujer fué muy recreada por el poeta, pero al mismo tiempo podemos comparar la poesía misma de aquella época, con una espiga, alta, luciente, en el conjunto, "entre las mieses", como afirma el artista. Y cuando Domenchina escribe:

"allí fueron tus glorias y reveses  
y la amapola -el grito- de tu fiesta."

pensamos en el doble apogeo, la poesía, por la poesía misma, - festejada y criticada, y la mujer, a través de esa poesía, simbolizando la propia poesía y la belleza, en ese pensamiento, la doble concreción: "y la amapola -el grito- de tu fiesta".

El poeta rememora la vida de aquella poesía, de aquel momento, y ese momento concebido como: "una siesta", época en la cual Domenchina dentro de sus postulados poéticos había dicho: "Vigilia de poeta: fórmula en ciernes. El poeta, pues, no se produce como tal, sino cuando dormita." Y efectivamente, la poesía de la primera época, era la del sueño, la de la fantasía, - la del disfrute cósmico, la del lenguaje rebuscado y lujoso, la del acento impersonal, en el sentido no de la originalidad, ni de la individualidad, en medio de aquella colectividad de grandes poetas, sino de apreciación desprendida del yo íntimo, de la realidad puramente personal, como después fué.



El poeta prosigue:

"Una tarde de junio, como ésta...

Sí, desde allí, donde te guardas, vieses

de aquel sol tan alto lo que resta..." (Opus Cit.,p.48).

Como hemos visto, la poesía de Domenchina, fue otra, - otra la canción, otra su verdad, otra la realidad, aquella poesía, aquel sentir se desvaneció, de allí el recuerdo, la frase del poeta, al contemplar la tarde, de allí, el hablar a lo anterior, de allí el referirse como a algo ya guardado:

"Sí, desde allí, donde te guardas vieses", y de allí el decir: "de aquel sol tan alto lo que resta..." Es decir, todo ha terminado.

Sin embargo, el poeta le habla a la poesía:

"Ve, ve, desnuda y sola, en estos meses

de estío, y no en la siesta, ve a la puesta

de sol, a recordar entre las mieses."

Es decir, el poeta está conciente del cambio, de la -- transformación, la poesía es realidad, es concreción, es verdad, sin fantasías: "ve, desnuda y sola", ya nadie hará coro a ese - canto, "ve, sola y desnuda", ve en estos meses, para que recuerdes, pero no vayas en la "siesta", es decir, no con el ropaje - antiguo, sino con la nueva realidad, con el nuevo ser, y "a la puesta del sol", como para despedirte de lo que una vez fuiste, ve, "a recordar entre las mieses" y aquí, la frase, "entre las mieses" ya no tiene la significación primera, sino las mieses,

son en este caso una realidad concreta, simple, un adorno en el paisaje. Y si en virtud de la realidad ambigua que todo lenguaje poético presenta, y que esta poesía denuncia, pensamos sólo en la mujer, veremos el tratamiento tan diferente, que el poeta da al tema, al recrearlo.

Después de estas evocaciones, llegamos a las Décimas de sombra y luz, y por último, a Dos canciones y un epitafio, de estas secciones, no hay apenas nada que decir, la variedad quizá está en la forma métrica, en la selección de las palabras, - los conceptos o las ideas, vienen a reiterarse, y así concluye este libro complejo y diverso, que encierra varios temas, y varias reiteraciones como ya he dicho.

En seguida, pasamos a una antología, que selectivamente, reúne toda la obra del destierro. Esta antología se llama:

i) Perpetuo arraigo, y fue publicada en 1949, (36), y contiene poesías de: Destierro, Pasión de sombra, Tres elegías jubilares, Exul Umbra, y La sombra desterrada, que en esta época aún no se publicaba.

Tal parece por una conversación que tuve con la señora-Domenchina, que en 1949, Domenchina pretendió volver a España y no lo dejaron.

La señora, me decía: "Las autoridades de aquí, si daban permiso, pero las de allá no." "Y nos tuvimos que quedar con todo preparado."

Una vez más, el destino le negaba al poeta volver a su-

patria, él, que en el comienzo de esta antología de su propia-  
obra, escribía:

"¡El aire azul de Madrid!  
Transido y alicortado  
voy por un aire abrasado,  
sordo y sin eco. Oíd  
mis pasos allá, en Madrid.  
Que es donde dejo pisado  
el suelo, apenas hollado  
hoy por mi pie. Y advertid  
"cómo el andar desterrado  
-que es andar en ningún lado-,  
dando traspies, da en el quid:  
Mi planta de suplantado,  
borrándome aquí lo andado,  
deja su huella en Madrid." (Opus cit.p.10).

J).- En 1950, el poeta publica: La sombra desterrada. (37)  
esta obra se compone de cuatro partes: la primera es, Pasos de  
sombra, la segunda El pasado, la tercera, El dolor y la cuarta  
y última, Décimas. La portada nos presenta un dibujo hecho a -  
pluma, en tinta china, debido a la inspiración de Antonio Ro--  
dríguez Luna, un pintor desterrado, que como Domenchina sufría  
la nostalgia de España y sentía la angustia y el dolor de esos  
desterrados. En la revista Las Españas, en abril de 1949, se -  
publica una selección de sonetos del libro ya mencionado, con-

dibujos de Antonio Rodríguez Luna, he aquí una maravillosa combinación, el dibujante interpreta al poeta o viceversa, pues - como bien nota Juan Rejano, en su libro sobre Antonio Rodríguez Luna, ( 38). este artista guarda en la memoria las escenas del español del "éxodo y del llanto", como dijera León Felipe y las interpreta magistralmente, al igual que Domenchina en sus poesías.

Pero volvamos al libro que nos ocupa, el dibujo de la portada representa la muerte, que avanza apoyada en una vara - que le sirve de bastón. Es la muerte sin guadaña, ni rebozo, ni sombrero, digamos, al estilo de los esqueletos festivos de don Guadalupe Posada, no. Esta es una muerte pobre, sola, no es - tampoco el símbolo de la muerte con mayúscula, que todo lo apaga y domina, sino que es una muerte individual, callada, que - camina penosamente. La luna aparece en el cielo, cielo negro - de tormenta, y no distinguimos a ñ ver el esqueleto, dónde tiene fin el muro por donde transita, sólo podemos observar, que se destaca y proyecta la sombra del esqueleto en el muro, que es, exactamente, la sombra desterrada, y el muro que recorre, es la cárcel que no deja al poeta volver a su patria.

Así Domenchina en el soneto denominado: L<sub>a</sub> réplica, - dice:

"Apartad de mis ojos ese oscuro  
delirio de mi réplica en el muro,  
porque yo el muro derribar no puedo." (Opus Cit. p.11).

El presente fragmento, nos revela dos cosas: primera, - que el poeta se identifica con la muerte, que en este caso es - la réplica. Segundo, esta no es una muerte romántica, en el sen tido en que la concebían los románticos, porque el romántico se evade por medio del suicidio o va al sepulcro a desenterrar a - la amada. No. Aquí la muerte es vida y conciencia, - como en toda la obra de Domenchina -, pero, más fuerte que la muerte es el -- destierro, porque si se pudiera derribar el muro, desaparecería la muerte.

En otro soneto leemos:

MEDIOS SERES

"Partido en dos mitades de repente  
-una se escurre por el enlucido  
muro, y otra me lleva sin sentido-,  
corro, ya simíl, paralelamente." (Opus.Cit.p. 12),

Domenchina en estos versos nos da otra realidad, otra- visión. ¿De qué se trata?. El poeta es dos a la vez, pero dos- muertes, y dos muertes esencialmente diferentes, una es el es- queleto que se escurre por el enlucido muro, o blanqueado con- cal, y otra, es la apariencia de carne y hueso del poeta, pero sin sentido, sin razón, es una presencia ficticia, es decir, sin voz, sin tacto, sin oído, ni vista, lo cual equivale a estar - muerto y dice:

"corro, ya simíl, paralelamente."

Esta visión extraña y sorprendente, nos hace reflexio-  
nar, por un lado, se es esqueleto, por el otro, se corre, exís-  
te el movimiento, se es símil, como si una y otra muerte, la -  
muerte-esqueleto y la vida sin vida, jugaran carreras, cada -  
una en su lugar, una desaparece, se escurre por el "enlucido -  
muro" y la otra va sin sentido, muertes paralelas que jamás po-  
drán juntarse.

Mañana será Dios, es otro soneto que representa otro -  
aspecto interesante, y dice así:

"Esta yacija, donde se desploma  
noche a noche el despojo de mí mismo,  
no es cauce para el sueño, sino abismo  
al que mi angustia de caer se asoma."

Yacija, según el diccionario tiene dos significados:  
lecho o cama, sepultura o tumba. Despojo simboliza robo, pero -  
también restos de cadáver, de tal manera que podemos pensar en  
el ataúd, en la tumba y en el cadáver. Todos los hombres han -  
podido pronunciar alguna vez, una oración fúnebre, en honor al  
que se fué, lo han podido describir, mas aquí, el poeta con--  
ciente de su propia muerte se describe así mismo, como lo vie-  
ne haciendo desde Pasión de sombra, y luego es un cadáver que-  
nos recuerda las películas de terror, porque yace allí, noche  
a noche, y no es para descansar o dormir, sino para permanecer  
vigilante, para no caer y angustiarse. Como vemos el poeta no-

le teme al ataud, ni a la muerte, sino a la angustia de caer, de perder su conciencia y su muerte. Es decir, de perder la - conciencia vital, de estar muerto.

En seguida leemos:

"La sábana, que cubre y que no toma  
la forma de mi cuerpo, en su mutismo,  
sin un pliegue de amor, dice lo mismo  
que mi despego y en el mismo idioma."

La sábana no toma la forma del cuerpo, pues suceden dos cosas: o bien, se es cadáver, o tomándolo con humor, se es fantasma. El fantasma es una ilusión creada por la mente humana, y ciertamente, los que describen o representan los fantasmas, los muestran cubiertos con sábanas.

Ahora bien, el poeta desearía que la sábana, su sábana- fuera un objeto dialogante y además, que sus pliegues sintieran amor.

¿Si no cómo explicarse que nos hable de un mutismo con respecto a la sábana y que también con relación a ella nos diga: "sin un pliegue de amor". Pero el poeta se encuentra vencido y convencido, afirma: "dice lo mismo/que mi despego y en el mismo idioma". O sea, si él quiere amor y exige diálogo, pero a la vez, es como la sábana, frío, indiferente, mudo, en eso - consiste el despego, y la sábana y el hablante se identifican, porque hablan en el mismo idioma, idioma de frialdad, silencio, ausencia total.

Y continuamos:

"...Mañana será Dios, y su porfía  
sacudirá, violenta, al mal dormido  
con su irrupción de polvo o nuevo día."

El poeta aquí nos habla de Dios, en un sentido de esperanza, de resurrección, de consuelo. Dios "y su porfía/sacudirá, violenta al mal dormido." Jesucristo vendrá al poeta, que no es tará muerto en realidad, sino sólo "mal dormido", como estaba - Lázaro para Jesús, y no será un despertar inmediato, fácil, sino que Jesús habrá de insistir, pero al fin, su porfía despertará al poeta, sacudiéndolo violentamente. Mas ¿por qué habla el po eta de: "su irrupción de polvo o nuevo día"? Creo que porque el polvo es señal de vida. Antiguamente, cuando las carretas de ca ballos, transitaban los polvorientos caminos, la señal de polvo a lo lejos, era signo de vida, de aliento, para el que ansiosamente, aguardaba. El polvo en otro sentido, es señal de algo má gico, que surge o aparece. Y el esplendor de un nuevo día, para el agonizante, debe ser una maravilla, no porque no lo sea para el que vive, sino porque el agonizante siente la esperanza de vivir nuevamente. Esta imagen que nos ha dado el poeta, podría interpretar de una manera plástica las palabras del Redentor:

"Yo soy la resurrección y la vida".

Al final, dice Domenchina:

"Aquí no hay alta noche, y, tras la hora  
más oscura de un cielo descendido,  
se enciende el sol, de pronto sin aurora." (Opus.Cit.  
p.13).



Y pensamos que la alta noche, es símbolo de alegría, de ascensión. A veces, en la alta noche, llega el amante, para deleitar a su amada y confesarle sus amores e ilusiones. La alta noche puede también ser bella y perfumada, la alta noche simboliza triunfo, en el sentido de elevación y aquí recordamos a San Juan de la Cruz, cuando afirma:

"En una noche oscura,  
con ansias de amores inflamada,  
¡oh dichosa ventura!,  
salí sin ser notada,  
estando ya mi casa sosegada."

Pero aquí, "no hay alta noche", asegura el poeta, que parece con estas dos palabras darnos la imagen de un preso, de un condenado sin redención, sin esperanza, y el "cielo descendido", es el de la derrota, de la muerte, del dolor, la "hora más oscura", es la de la desesperación, la del condenado a morir en cualquier forma, al revés de esa "noche oscura" de la que nos habla San Juan. Y tras la hora aciaga de la que habla el poeta, surge de pronto el sol, sin aurora, no es como en San Juan de la Cruz, cuando dice:

"Aquesta me guiaba  
más cierto que la luz del mediodía,"

Esta aurora, de la que habla Doménchina, es la desilusión, la desesperanza, no hay resurrección, no hay vida ni Dios.

Los dos últimos tercetos de este soneto que acabamos de examinar, presentan un contraste muy señalado, el contraste de la vida y de la muerte. "Mañana será Dios", dice el poeta, en Dios, está puesta la confianza de una nueva existencia, "de un nuevo día", he aquí, una transformación definitiva, el poeta y Dios, unidos. Todas las angustias y tristezas habrán de pasar, la muerte y el dolor serán vencidos, y toda la explicación que a través del soneto antecede y precede a este terceto, no es sino la narración de un calvario que en la esperanza y por la fé en Dios, habrán de concluir totalmente, sin embargo mientras el prodigio acontece, el poeta vuelve a la realidad, a ser humano plenamente, y por ello. "se enciende el sol, de pronto, sin aurora." Y lo importante, en estos sonetos que ya venimos reseñando desde Exul Umbra, es la visión de una fé redentora, de un consuelo firme, es el ancla verdadera del hombre, del cristiano, del desterrado ya no de un país, como Domenchina, sino de cualquier nación, de cualquier pueblo, del desterrado primigenio, como lo fué Adán, junto con Eva. Así este espíritu puramente humano, se va transformando para algo más hondo, más -- grande, más esperanzado y definitivo, sin cambios, sin alternativas, sin travas, y que presenta el gozo absoluto, la dicha de no morir más, en ningún sentido y por ningún motivo. Y entre tanto sucede ésto, el poeta rememora feliz, el paisaje y la alegría que tuvo de vivir, en España, escuchemos:

"LLANO, como la palma de la mano.  
aquel suelo feraz que me sostuvo  
dió pie a mi andanza. Y, como el sol, anduvo  
mi voluntad de cumbre por el llano."

La diferencia del espíritu que abarca este recuerdo es notable, cuando nos introducimos en Destierro y pasamos por Pasión de sombra, y llegamos a las Tres elegías jubilaires, nos damos cuenta de una profunda inconformidad, de un tenaz reproche de un abstenerse de vivir, aquí el poeta parece contento con su suerte, el soneto se titula: El consecuente, y los verbos están en pasado, toda es una estampa del recuerdo, pero no hubo "lluvia más feliz que la que tuvo/que derramar mi nube de verano y "¡Era tan mío el suelo; lo pisaba tan amorosamente - cuando andaba/buscándome, encontrándome, la vida!" Hoy, apreciamos tantas cosas, la vida, ¿dónde está, dónde duerme? y el poeta contesta:

"Allí, sol de mis predios, ardió, a modo  
de antorcha en alto, y se quemó del todo,  
un alma al fuego de su tierra asida." (Opus Cit.14).

México, país de la muerte, podría ser el título de -- otro estudio, Mexico es el de Pasión de sombra, pero también - es el de la esperanza certera:

"español, en mi pueblo pueblerino.  
que me lleve el camino mexicano,  
que es tierra generosa, a mi camino..."(Opus cit.p.57),

Además ya el poeta en Pasión de sombra, había dicho:

"No se cumple, en esta tierra prometida,  
el nuevo mundo afín que descubriste  
como una Nueva España bien perdida. (Opus cit.p.41).

Y luego en otro soneto de ese mismo libro agregaba:

"Todo este mundo, hallazgo sin sentido,"  
.....  
.....  
.....  
"está, como un reproche, ante tus ojos."

México, decía el poeta:

"Está fuera de tí, con su belleza  
radiante, que te ofusca, y que, en tu ciego  
perseverar de sombra, no percibes.  
"Quizá un día, y ya lejos, acodado  
en la nostalgia de una tarde limpia  
de abril y sol, quizá lo recuperes." (Opus.Cit.p.41-42)

Quizá el hombre más difícil de adaptar sea el artista, en él, influye todo, la tradición, el paisaje, la historia, la raza, y no canta fácilmente otros sitios, otros paisajes, otros ambientes. Domenchina hubiera podido participar en muchas cosas, la señora Domenchina, me decía: "Le ofrecían que diera -- clase" y no quiso." Esta sola negativa lo limitaba, lo encerraba en un círculo de soledad, de tristeza, de inaptabilidad, --

León Felipe, si nos cuenta de lo que era México, lo bien que se comía en aquel entonces, con un dinero que a los que leemos -- esas páginas de León Felipe, poeta de barro, nos parecen un sueño.

Tal vez, la vuelta a tiempo, del poeta, hubiera descubierto muchas cosas. Pero ahora, a estas alturas del estudio -- nos encontramos con tantos campos bien delimitados dentro de la obra, que se torna cada vez más interesante, porque descubrimos lo que es el alma del poeta, cualquier otro hombre pudo haber añorado a España, pero eran comerciantes, doctores, hombres de ciencia, etc. Hombres a los cuales su misma profesión u oficio los hacía vivir y convivir y con el tiempo se adaptaron, fueron ubicando su hogar, tuvieron o vieron crecer a los niños que trajeron, sin duda les cuentan su historia y esos muchachos quizá han vuelto a España y son fuente o lazo de unión entre dos pueblos hermanos y a la vez independientes, pero el poeta es un pájaro cautivo al que la libertad le obsesiona porque no puede ser como los demás y Domenchina vivía la muerte, en este país que lo limitaba, que le hizo cambiar la ruta que llevaba, que -- trocó la senda florida en "voz con sombra de palabras muertas", como afirma en algún soneto de Pasión de sombra, y la congoja -- que provoca en el lector Domenchina sirve para meditar en lo -- que hubiera sido de aquellos compañeros de generación y profesión, si hubieran sido libres, si su ruta no se hubiera truncado en plena juventud, en plena creación. También sirve para re-

conocer que todo arte tiene su ambiente, su momento y que si se le quebranta o interrumpe bruscamente, es como romper algo que no volverá a ser, es como estrellar un prisma de colores y pretender unirlo nuevamente. Y a este respecto es muy revelador -- lo que leemos en el libro que nos ocupa:

"Yo no canto en falsete la patraña  
que atipla al que, avenida, se destierra"

.....

Y más adelante: "Y os hablo, limpio timbre que se empaña  
sobre los mares, como muerto en guerra,  
desde una fosa, con mi voz de España". (Opus cit.p. 15)

He aquí, porque decimos que el prisma roto no podrá vol  
ver a ser el mismo. La voz empañada es una voz diferente, triste, quebrada por el llanto. Por otra parte, el mar da idea de -  
vastedad, de distancia de amargura, de imposible, y no es mar -  
en singular, sino los mares, que nos hablan de la idea de dos -  
continentes separados por el mar, así en esas condiciones la -  
voz del que habla, se quiebra de soledad y abandono, no se puede llegar a ningún lado, no hay puerto, ni allá, ni acá y así -  
el mar, es lo infinito, lo inabarcable, es algo donde la voz -  
que clama se pierde. Y continuamos:

"como muerto en guerra,/desde una fosa, con mi voz de  
España."

Quando el poeta afirma: "como muerto en guerra", cómo se vienen a nuestra mente, verso a verso, estrofa tras estrofa las Ele--

gías jubilares, por otra parte, Domenchina siempre fué un combatiente, primero, con la Corporeidad de lo abstracto, despier ta la conciencia de los críticos españoles, obteniendo los más favorables comentarios, después con Dédalo, provoca definitivamente un escándalo. Después junto con Jorge Guillén es uno de los más grandes representantes de la poesía intelectual. Las Crónicas de Gerardo Rivera nos llevan valientemente a una época de contienda tanto en la política como en la poesía. Ya en el destierro hemos visto la actuación del poeta. Su actitud despierta la conciencia del más eséptico, del más frío, del más in diferente, reflexionamos en un lenguaje difícil, en una trayectoria histórica interesante, sin la cual no se explica nada, -- ni la muerte, ni la tristeza, ni la obsesión por un tema, que a veces cansa, es monótono, desesperante, pero después vamos adentrándonos, vamos trabajando, explicando paso a paso, el por qué y el cómo de esa situación. Primero, pensamos, ¡qué poesía más fúnebre!, ¿pero quién se va a interesar?, después conocemos lo anterior al destierro, el corazón da un vuelco, es imposible. ¡Esto, es también Domenchina! "El ancho mundo, lo que es riesgo magnífico, aventura/caudalosa profundo/inquirir, hermosura/entrevista, y afán, esto, es ventura." Entonces, nos adentramos más y más, queremos recorrer palmo a palmo, aquella España, -- queremos apresar la obra, dominar su lenguaje, su espíritu, -- queremos al poeta. Al fin le comprendemos y sabemos por qué - dice:

-306-

"Cuando rebose en la clepsidra el vaso  
que en tierra está, en mi tierra, yo os lo fio,  
se pondrá un sol de aurora en mi ocaso." (Opus Cit.p.17).

Sin embargo, este penoso camino, tendrá que cambiar  
que transformarse, como veremos en el capítulo siguiente.



VII HACIA UN NUEVO CAMINO.

En la Sombra desterrada, el poeta inicia un nuevo camino, con el soneto: Otoño, que dice así:

"TAMBIEN la tarde es bella. Bien maduros,  
sazón rugosa, cuelgan, ya cansinos,  
los frutos, empapados de ambarinos  
almíbares, iy están seguros

en la rama vencida y tan oscuros  
y lacios en su sombra. Los albinos  
vientos de otoño -como brisas, finos;  
como los grises del ocaso, puros-

les crean en ronda la caída  
inminente y la gracia suspendida  
por milagro en la pulpa y el aroma.

... Señor, sacude mi transido celo  
y arráncame; no dejes que en el suelo  
la muerte -oruga del horror- me coma. (Opus cit.p. 22).

Lo primero que notamos es que el poeta puede apreciar - la tarde, es una tarde bella, y después contempla los frutos - maduros, y he aquí que los describe minuciosamente, como el - pintor, que se deleita describiendo con el colorido y los trazos del pincel una naturaleza muerta, los frutos están en sazón, plenos de vida, esto nos recuerda la primera poesía de Domenchi

na, aquella que nos hablaba de Merluza sin sal, o de las Manzanas en compota. Todo ésto da una nueva luz, abre una ventana -- de esperanza y alegría, diríase que de pronto, el alma educada sólo para su muerte, vuelve a sentir, a pensar en la vida, a salir de su ensimismamiento de tantos años, para volver a re--crearse, para volcarse sobre la naturaleza y olvidarse de sí mismo. Y su ruego final, en el último terceto, no es morir, no es confundirse con el paisaje o en la escena como tantas veces, no ahora, su anhelo es no morir. Cambio sorprendente en verdad. He aquí el nuevo camino, y el relato relacionado pero a la vez contradictorio de la no muerte, de la nueva vida. Este otoño que describe el poeta, ¿en dónde puede ser?, pues en cualquier parte, no necesariamente su país, no precisamente el nuestro, y he aquí otro cambio, la escena puede darse en cualquier lugar, el poeta se ha olvidado de reiterar un lugar exacto y se ha olvidado de morir, él quiere ahora existir, con un existir eterno.

"...Señor, sacude mi transido celo  
y arráncame; no dejes que en el sueño  
la muerte -oruga del horror- me coma.

Ya en este libro habíamos encontrado la presencia de - Dios, pero siempre estaba presente el dolor y la muerte, mas- ahora, el poeta trata de salir del círculo "feudo negativo/del que yerra sin tierra y sin motivo", como dijera en otro soneto de este mismo libro. Por primera vez, Domenchina, llama a la - muerte: "oruga del horror", por primera vez, la muerte no lo-

avasalla todo, por primera vez, está en el sitio en que los hom  
bres normales la colocan, como algo horrendo. Pero el existir -  
humano debe morir. Fin lógico de toda existencia viviente, y Do  
menchina soñó y sintió la muerte en todos los caminos, con to-  
das las variantes y puso en ella todo su entusiasmo de muerto -  
vivo, mas ahora la vida se la pide a Jesús, que resucitó a Láza  
ro y que triunfó de la muerte y por tanto, es la vida eterna. -  
El poeta se encuentra a Dios, y dialoga con él:

"SEÑOR, hablo silencios....."

Domenchina, se confiesa con el Amigo Divino, todo lo que  
le cuenta lo sabemos. La soledad, los silencios, pero lo que se  
calla "a conciencia", no lo sabemos, mas como Dios, si lo sabe,  
el poeta le dice: ¡Señor, esa jauría!", y de esta forma sabemos  
que las palabras que se callan, que no se expresan son tormento,  
son un ladrido constante, quizá más terrible que lo dicho, más  
fuerte que lo que se piensa en voz alta.

Luego el poeta afirma:

"-Señor, atiende; que mi voz de cieno,  
sorda, no alcanza a salpicar tu oído."

Así surge, no el poeta desolado, ni el muerto, ni el do-  
lorido, ni el político, ni el guerrero, ni el amante de un am--  
biente, ni el inconforme con otro, sino el hombre de carne y --  
hueso, que dialoga con su Creador, y que le va contando sus pe-  
nas, sus dolores, sus faltas, le habla sincera y resignadamente,

en actitud suplicante y de reconciliación. El poeta va refle--  
xionando, tomando la figura de un Adán desterrado:

"...Me subió hasta los labios de improviso  
el sabor de ocre y fosco de la arena;  
el polvo, puesto en pie, de mi caída.

Fuera ya del cercado paraíso,  
siento, boca insaciable, la gangrena  
veraz y sorda que me come en vida."

Ya el lugar amado cambió, el hombre desterrado del paraíso,  
siente la muerte, el arrepentimiento, como cualquier mortal,  
y lo limitado entonces, se vuelve universal, su angustia se ha-  
ce nuestra, antes era nuestra, porque el hombre era un desterrado  
a raíz de una guerra en determinado sitio de la tierra, mas-  
hoy, su angustia es nuestra, porque en este caso, estamos in--  
cluídos todos los seres humanos, todos los que creemos en Dios,  
en ese Dios cristiano que vino a redimirnos.

Por eso, el hombre, afirma:

"Y a la postre, en fin, postrimeria  
sólo, sólo añoranza, sólo historia...  
Allí, donde Dios quiso, fué la gloria  
y aquí, porque él lo quiere, la agonía."

Este sentido universal continúa, porque sabemos todos -  
que en la tierra somos víctimas de la historia, porque la his-  
toria es la que nos señala los errores, aciertos y desvelos, -

por ello, estamos en la agonía, pero el hombre sabe cual es el reino, donde está la gloria. Y Domenchina, pone el ejemplo, to dos podemos añorar, ser historia, o como él, haberla vivido, y tener nuestro propio paraíso, nuestro gozo, más llegará tam--- bién la agonía, que Dios, nos señala, que Dios, nos pone en el camino, para que recordemos nuestro fin y nuestro origen, para que añoremos lo verdadero, lo inmutable y volvamos a Dios nues tros ojos. Y como el hombre, el poeta se sabe inmortal, por -- ello escribe:

"No, tú no cabes en la muerte, extensa  
voz, hecha a resonar, siempre cautiva  
del silencio, en la sangre que te piensa."

En otra sección del libro, titulada: El pasado, y se abre con un soneto que es una fantasía celeste, un NIDO DE ANGELES, que lleva entre paréntesis el nombre de: (Ocaso de Castilla).

"Van en ráfaga, van en ascendente  
fuga trémula. El aire, alicaído,  
se pasma; siente en alto un suspendido  
aletear, un vuelo sorprendente.

Diríase que el cielo del poniente  
se queda de estupor sobrecogido  
Unas alas sin sombra han removido  
el intacto celaje de repente.

Tiembla la luz e, inopinadamente,  
las nubes dejan paso al vuelo urgido  
de una legión angelical y ardiente.

En donde estuvo el sol, ya descendido,  
cuelgan, y no se ven, con qué caliente  
temblor, las plumas del agosto nido."

Esta composición novedosa por su tema y fantasía, es la primera de este género dentro de la obra total, que examinamos, y dentro de este nuevo camino. Parece que el poeta se alegra - pensando en la escena, porque lo que principia con "fuga trémula", acaba por ser una "legión angelical" "y ardiente", además estos seres se introducen "sin sombra", es decir, el poeta no quiso penetrar de tristeza esta ensoñación, este delirio que - ocupó su mente y que nos da la bienvenida de una forma diferente, pues: "Unas alas sin sombra han removido/el intacto celaje de repente" y así con esta buena nueva, vamos surcando el cielo, como un avión que desde las alturas contempla el ambiente, en donde abril es "un aire fino, y una delgada luz intermitente,/y una lluvia en suspenso, de latente/caer,"

Ahora bien, si seguimos reflexionando en la fantasía - del "Nido de ángeles", el avión en las alturas, es un nido que se pierde entre las nubes, es una casa, es un refugio, desde - donde podemos contemplar todo lo que abril ofrece; el aire fino, la luz intermitente, todo lo que el poeta siente que: -- "llenan de España mi camino." Por otra parte, "una legión an

angelical y ardiente", pueden ser los pensamientos del artista, penetrando en el cielo de su patria, de una forma apasionada, enamorada, cariñosa. El hombre de esa forma mental, puede introducirse por diversos caminos, por diversos ambientes, y nada le será imposible ni prohibido, así como al poeta nada le es imposible y por medio de la fantasía pueden ser esos sus pensamientos: "una legión angelical y ardiente". Así vamos internándonos con el poeta, "Entre rachas de luz", donde como un guía de turistas Domenchina va diciendo:

"Ya tiene húmedos tallos el albor"/"Vellones suaves  
carda el cielo añil"

O bien:

"Huele a verano ya, suena a verano  
-iqué retumbar en hueco! Es un vacío  
lleno de cañas rotas el estío".

Y en este paisaje natural, en el cual el viajero, el poeta, el peregrino, no es sombra sino que se funde con vida en la alegría que canta y admira, cuando dice:

"No sobrenado, no, que, anegadizo  
leña, el amor que me sumerge a fondo."

.....

"No es superficie, vana espuma,"

"Tus costas bravas saben el denuedo  
"con que arrostro, desnudo, la entrañable  
procela, amor que dominar no puedo.//,

Ancla viril y tirantez de cable,  
me sumo en tí, ola baja, y nunca quedo  
sacio de tu sabor innumerable."

Así rompe y une Domenchina lo añorado, lo rompe porque el paseo dado con deleite, el trazo dibujado con cuidado, queda intacto, y el poeta transformándose en un leño recorre las "costas bravas", y es un leño con vida, enamorado: "el desnudo/ con que arrostro, desnudo, la entrañable/procela, de amor que dominar no puedo.". Después es ancla viril, tirantez de cable ¡Cuántas cosas no ha intentado el poeta para mirarse en el espejo de su tierra amada!. La fantasía irrumpe en este paraíso- por virtud de su palabra, a cada instante el hombre se revela con vida, como parte del paisaje, objeto á la deriva: "ies tan hondo/el vaivén". Así cambia la muerte en vida, la tristeza - en aliento, en entusiasmo, y es con su pensamiento.. "Unas alas sin sombra", por este nuevo sendero que ha emprendido con su - alma soñadora.

K).- Nueve sonetos y tres romances con una carta rota, incoherente e impertinente a Alfonso Reyes, este libro aparece en 1952, editado por Atlante, en esta ciudad capital. En esta obra desde el prólogo dedicado a Alfonso Reyes, aparece Domenchina - con un humor nuevo, 1951, fué en la obra total, que venimos estudiando un año de ausencia, pero diríase que este año sin publicar nada le hizo bien al poeta, porque ya en Nueve sonetos y tres romances, este hombre metido en sí mismo, ha salido de-



su yo, para proyectarse, para contarnos incluso que, los científicos, a los que impropriadamente se les llama técnicos, han -- arrebatado la fama póstuma a los poetas. Pero la verdad, es -- que estos razonamientos sirven a Domenchina para hablar de una actualidad muy próxima, lo cual nos indica que el poeta no está muerto, ni tampoco ausente del mundo y su realidad. Y abriendo la primera página, nos encontramos el soneto que Domenchina dedica a don Francisco de Quevedo, y que dice así:

"SAÑUDA la dicción y honda la pena,  
bien nos edificaste al demolerte.

Tu voz, zapa en la sombra, nos advierte  
que es oquedad la vida que nos llena.

Fué tu ver, inefable, la condena  
que conllevaste, lóbrego. Por serte  
fiel, por ser tú, hombre entero, y por tenerte  
de pie en tu torre augusta, en tu alta almena  
de soledades, tu lección resuena  
en nuestras almas y su alud nos vierte  
esa lumbre de ocaso que te llena.

Postrimería de mi patria, fuerte  
senectud, ¡ay Quevedo de la pena  
española, Quevedo de la muerte!..."

Lo primero que advertimos es que Domenchina dialoga o habla de otro personaje, el poeta ha salido de su intimidad, -

de su yo, para hablar de Quevedo, y cuando leemos: "Sañuda la-  
dicción y honda la pena", ciertamente, pensamos en Quevedo, pe-  
ro a la vez, parece que Domenchina, se estuviera reflejando a  
través de estas palabras, que nos dan el tono y el matiz del -  
destierro y encontramos como a lo largo de toda la poesía de -  
este artista se cumple la función poética del lenguaje que --  
Jackbson define como aquella "que proyecta el principio de -  
equivalencia del eje de la selección sobre el eje de la combi-  
nación." He aquí, que evocando un compatriota, Domenchina ha--  
bla de él mismo. Después, prosigue: "bien nos edificaste al -  
demolerte". Y nuevamente se revela Domenchina, que al sentirse  
perdido en su destierro edificó una poesía, no sólo nacional,  
en su sentir, ni nos habló tampoco de un dolor determinado, -  
sino que su poesía trascendió todos esos planos para tener una  
dimensión universal. Su poesía siempre conmoverá a quien la -  
lea, por la magnitud de su significado y alcance, ya que la tra-  
gedia que narra es la del género humano, la de todo hombre ven-  
cido, que perdiéndolo todo, no le queda más consuelo que llorar,  
y morir día a día o agonizar con el dolor de no poder recuperar  
lo amado. La voz de Domenchina también es: "Zapa en la sombra",  
y él también advirtió la oquedad en la vida, del destierro.  
Domenchina como Quevedo tuvo como condena, su ver, inefable, ya  
que el destierro de Domenchina fué voluntario, y quien por ---  
creer en la justicia y la razón, se exilia, se condena volunta-  
riamente, por ir en contra de lo establecido, y aunque sea, nos

parece que no debe ser. Domenchina como Quevedo, también conlvó lóbrego la condena. tiñendo toda su poesía, de una noche sin aurora o de una muerte irremediable y todo por: "Serte/fiel, por ser tú, hombre entero, y por tenerte/de pie en tu torre augusta, en tu alta almena. " Y en el destierro, Domenchina no fue hombre encerrado en su torre de marfil, como es el parecer de muchos críticos, sino que meditó en un dolor sin límites, y a través de él, le habló a todos los hombres, dando una lección de humanismo y honda tristeza. Su poesía refleja "la más atroz desgarradura humana" y lo que Domenchina continúa diciéndole a Quevedo podemos repetírselo a él, como homenaje.

En el siguiente soneto, Domenchina compara a España con una estrella: "más clara del ocaso." "Inmensamente sola", el poeta compara la lumbrera de esa estrella con su voz, porque ambas son "una querella", y la novedad radica en que el poeta no se siente esqueleto, ni muerte, sino un ser con vida, que al igual que España se duele o se queja. Y en el siguiente cuarteto leemos: "

"La noche le es hostil: se burla de ella.

También tu soledad, incandescente,  
alumbra un mundo irremediabilmente  
bajo, y ya ciego, con su luz más bella."

Y así el poeta y la estrella, o el desterrado y la patria, entablan un diálogo en donde existe la comparación y la correspondencia. El poeta quiere tomar, en el siguiente terce-

to las inflexiones de la agonía de España, o de la estrella para su voz porque: "se va extinguiendo,/porque, señera entre constelaciones,/siglos y siglos ya lleva luciendo..."El poeta sin embargo, habla de su muerte, pero de una muerte no provocada, sino natural, de la muerte que todo hombre espera inevitablemente, y por lo mismo, España dejará de existir en su - poesía: "Cuando se apague al fin,/en tus canciones/ "-viva humana voz-seguirá ardiendo." Así sabemos que el poeta puede morir, mas no España. Otro detalle que llama nuestra atención, - es que se llama de una manera indirecta a España, ella, es una estrella, también se alude a lo que sufre diciendo:

"La noche le es hostil: se burla de ella". Y con estas alusiones el lenguaje poético, se torna más ambiguo, y su desdoblamiento más patente, porque lo que el poeta simboliza en - la noche y en la estrella evidentemente, no lo da un diccionario, sino que el propio poeta va dando el simbolismo que quiere a cada objeto, la noche y la estrella, he ahí, la magia de la expresión poética, de la fantasía y la realidad escondida, de que después de mucho ahondar en esta poesía y de su relación con la vida del poeta y los hechos históricos hemos podido decifrar, pues el poema por sí solo nada diría de estas cosas, si lo tomamos aisladamente, sin saber toda la verdad que encierra, tras una aparente fantasía. He ahí como el poeta en cuanto manejador del lenguaje se aleja de los demás hombres, él construye para sí, y para quienes quieran penetrar en el - misterio de su poesía, un lenguaje especial, simbólico, de un

simbolismo que va más allá de lo anunciado simplemente, como - en este caso. La poesía de Domenchina es en muchos casos hermética, pero en este caso, dando apariencia de sencillez y claridad, si al soneto se le toma aisladamente, pero ya en el conjunto, es más ambiguo que otros poemas, y quien quiera tomar - su sentido aisladamente, habrá comprendido falsamente la poesía y truncará su verdadero sentido.

Ahora, leamos, EL SETENADO:

"EXTRAÑADO, Señor, desentrañado,  
me moriré de soledad y frío,  
porque ya no me queda nada mío,  
porque todo, Señor, me lo han quitado.

Te excediste en la pena. Setenado,  
una réplica soy. Sin albedrío,  
sin voluntad, y errante en descarrío  
siempre, sé que no voy a ningún lado.

Mira. Allí está mi cuerpo, proyectado  
en la pared mi doble, mi baldío  
doble, como mi muerte, enajenado.

¿Pero es mía esa sombra? No me fío  
de mí. Y si yo me siento ya borrado,  
¿quién podrá verme como fui, Dios mío?

En este soneto el poeta conversa con Dios, ha salido de su yo, de su monólogo interior, tantas veces expresado, y esta

poesía se resuelve en un TU SUPREMO, y en un yo, hombre, de carne y hueso, la confesión es dolorosa, el hombre lo ha perdido todo, y Dios, se ha excedido en el castigo, pero el poeta no es cuerpo, no es sombra, es espíritu, está desprendido en cierta forma de la tierra, puede ver los dos trajes de su espíritu, la sombra o esqueleto y el cuerpo, por primera vez, duda de su sombra y se siente ya borrado, es decir, un espíritu, mas le preocupa que nadie se entere o sepa cómo fué, y -- esto es lo que lo apega al plano terrenal, a la vida humana, a los hechos, a la historia, y esto es nuevamente agonía y lucha, entre la vida y la muerte. Sólo que hay una postura diferente, ya el poeta no se apega a su muerte, duda de su sombra, de esa sombra de la cual estuvo tan seguro, tan aferrado, y a dialogando con ella, páginas y páginas enteras, la poesía era la muerte misma, el poeta incluso. Pero ahora ya no está en esa sombra, ya no confía en ella, tampoco está en su cuerpo, lo que vale decir, con su presencia física en el mundo, pero ahora contempla los hechos, queriendo ser vida, rechazando la muerte, porque

"¿quién podrá verme como fuí, Dios mío?".

Volvamos al principio del soneto y el poeta afirma:

"EXTRAÑADO, Señor, desentrañado,  
me moriré de soledad y frío,"

Y en estos versos advertimos que el poeta está consciente de la vida, y de su vida, que es sumamente triste, y le habla a Dios, como extrañado y desentrañado de todo, ya nada es-

seguro, ni la muerte, ni la vida, porque él confiesa que va a morir, y también que se siente borrado, pero a la vez, anhela volver a ser lo que fué porque: "¿quién podrá verme como fuí, Dios mío?". Y esta confesión es conmovedora porque nos revela un hombre arrepentido de ser muerte, de ser tristeza y agonía, y al mismo tiempo un ser entregado a Dios, que es quien tiene en última instancia la solución de esa vida, de ese querer, volver a ser, por ello leemos en La sombra desterrada,

"Dios, inminente, da en el horizonte  
un resplandor que ciega y en el monte  
más alto prende su terrible lumbre.

...En la noche del alma, que es de hielo,  
ponme, Señor, las iras de este cielo  
y enciende así mi hondón desde tu cumbre."

(Opus, Cit. p. 48).

El poeta no quiere sentirse extrañado, ni desentrañado. Sin embargo, Domenchina, en esta lucha pide: "una eternidad - esclarecida!", como lo declara en otros sonetos, y vamos percibiendo como el hombre va tocando un plano superior, una vida sin muerte. Y los dos últimos tercetos del soneto que habla de "una eternidad esclarecida" dicen:

"Los agudos sentidos, hoy ya romos,  
¿qué captaron del mundo?.....".

Y aquí el hombre, se muestra como el desterrado no de -

una patria, sino el desterrado original, que vaga por el mundo esperando una morada definitiva, "una eternidad esclarecida", un vivir perenne, una muerte de la muerte. Domenchina otra vez, se da cuenta de la suerte del género humano, cuando dice:

"Lo que vemos/es tan sólo vislumbre-y en asomos-  
de la vida prestada que tenemos...  
Si ardiendo como antorchas sombras somos,  
sin lumbre ya en el alma, ¿qué seremos?"

Y al decir ésto, el poeta nos hace partícipes de una angustia sin límites, porque si el fuego que arde en nuestro espíritu, se apaga, estaremos muertos, definitivamente. Y al decir: "Si ardiendo como antorchas sombras somos", como se nos viene a la mente, aquellas imágenes de desterrados a quienes Domenchina captó a través de sus Tres elegías jubilares, pero ahora, su --visión es universal, pasó o ha pasado del plano limitado de un destierro concreto, de una patria que es España, para sentir - el destierro total del hombre, en el mundo, y más que éso, la muerte definitiva de los hombres. Pero Domenchina no cesa en - el intento de dialogar con Dios, de confesarle tal vez, lo que nosotros le confesaríamos si pudiéramos hablar con El. Al final de la jornada:

SEÑOR: he sido el hombre que he podido  
ser, sin falsedad ni fingimiento.  
¿Anduve bien? Por mi arrebatamiento  
enajenado, he sido lo que he sido."



Y luego: "Desconozco si tuvo o no sentido  
mi modo de sentir."

Y al decir ésto el poeta, recorremos todos los caminos-  
por los cuales nos llevó su sensibilidad de poeta, desde aque-  
llos expresados en sus Poesías completas, hasta este momento,-  
en el que el hombre habla y reflexiona, cara a cara con Dios.

Y en seguida, algo completamente nuevo:

"UN SONETO A LA VIRGEN".

"En el pan que me nutre te bendigo,  
porque eres tierra florecida y siento  
cómo retoña el agro en el sustento  
que tu harina me da, madre del trigo.

Aunque estás tan en alto, yo consigo  
sentirte junto a mí, cuando me siento,  
doliéndome la voz y el pensamiento,  
a descansar del mundo sin testigo.

"Y si "Gloriosa" con amor te digo,  
¡cómo ondean las mieses en mi aliento,  
inmaculada madre del Amigo  
del hombre ¡Pero vivo mi momento  
-Señora, este momento que es castigo  
largo y atroz-, de eternidad hambriento."

Domenchina recuerda a Gonzalo de Berceo, al principio-

del poema, citando de él, estas palabras: "Reina de los cielos, madre del pan de trigo..." Y así como Gonzalo de Berceo en su introducción al libro, Milagros de Nuestra Señora, dice:

"yendo una vez en romería, me detuve  
en un prado verde, de hierba no cortada, lleno  
de flores, lugar a propósito para descansar"

Y en otra estrofa Berceo, cuenta:

"Mientras estamos en el mundo, vivimos desterrados;"  
.....

Más adelante, leemos:

"En esta romería hallamos un prado  
en el que encuentra refugio el fatigado romero:  
la Virgen gloriosa, madre de Cristo,"

Así Domenchina es también el fatigado romero que encuentra refugio en la Madre de Dios: "porque eres tierra florecida" y esta expresión nueva, nos llena de alegría porque si se piensa en la Virgen, y todas sus bendiciones, entonces Domenchina habla de una "tierra florecida" en especial, de un prado que nunca perecerá, y ya en este sentido su paisaje humano, terrestre, limitado siempre a España y a México, ha cambiado y no es añoranza, ni tristeza, sino profundo consuelo y alegría. Pero la Virgen se le representa al poeta desde su cielo "Aunque estás - tan alto", en cambio Dios, EL AMIGO, como lo llama Domenchina, - no está distante, no está alto, el poeta puede conversar con El,

como un amigo, como algo verdaderamente próximo, mas el poeta le dice a la Virgen:

"...Yo consigo/sentirte junto a mí, cuando me siento,  
doliéndome la voz y el pensamiento,"

A la Virgen, la siente el poeta junto a él. En cambio a Dios, - le habla, le hace reproches:

"Te excediste en la pena."

"¿quién podrá verme como fui, Dios mío?"

o se queja, porque no llega hasta él:

"Jesús, que hizo el mar firme sendero/no se llega hasta mí sobre las olas". Y a la Virgen, la toma como un consuelo - en la desgracia, en el dolor, cuando la soledad se apodera del poeta al alejarse del mundo. Y en la expresión:

"Y si "Gloriosa" con amor te digo,"

evocamos todos los poderes de la Virgen que menciona Berceo, y en seguida el poeta afirma:

"¡cómo ondean las mieses en mi aliento,"

y si evocando el poeta a la Virgen, "ondean las mieses" en su aliento, quiere decir que el pan que nutre al poeta es sagrado, por tanto tiene poderes especiales, de salud, de vida, de confortamiento, y podemos pensar en el manjar celestial que representa la hostia consagrada. Y siguiendo la lectura del poema - sabemos que la Virgen es la "inmaculada madre del Amigo del hombre". Y he ahí la dimensión exacta, Domenchina es un hombre amigo de Dios, y de su Madre, como lo fue Berceo, y deste-

rrado como el peregrino, como cualquier hombre, el poeta le habla a la Virgen:

"Pero vivo mi momento/-Señora, este momento que es castigo/largo y atroz-, de eternidad hambriento."

Entonces, todo el sufrimiento, el destierro, sólo es un momento, desde luego, largo y atroz, como dice el poeta, pero un momento al fin, y el poeta como todos los hombres aspira a pasar ese momento para llegar a la eternidad, y vemos cómo el hombre ya no es un cero absoluto, ya no es una sombra, y sale de su silencio para lamentar verdaderamente el destierro, como lo hacen todos los humanos, que aspiran a lo eterno. Y así proyectarse universalmente, Domenchina es llevado hacia la visión de un mundo superior, como Santa Teresa, como San Juan, como - Calderón o Quevedo. Entretanto, el poeta va por el resto de la obra, como siempre, recordando a España y pensando en su muerte. Mas ya la muerte no es transferible, ya no es agonía, sino una muerte real, en la que el poeta dice:

"Vas haciendo tu muerte con tu vida;"

es ésto lo natural en todo ser humano, y en toda criatura viviente, al recorrer el camino desde su cuna, se va acercando a su sepulcro, ya Domenchina contempla la vida terrena con su dimensión de acabamiento exacto, ya no es el hombre que se trasmutaba en muerte y vida a la vez, o viceversa, ahora es sólo - un hombre, como los demás, con sus limitaciones, con sus problemas a cuestas, sin querer estar en dos partes a la vez, ni escindido en dos mitades. Por eso dice:

"Abarcas lo posible: tu medida.

Y te consumes sin stratagema."

Este mundo incluyendo España, se le ofrece al poeta como "tolvanera y pesadilla" y siente que su alma sea a la vez, "Andante y sedentaria! "porque "Hoy no cunde en el suelo la semilla/de tu cosecha her6ica, legendaria ya."

Y todo queda reducido al plano m6s limitado de la existencia cotidiana en un destierro que empez6 en la patria que le asilaba y acab6 con ser el extrañamiento y desentrañamiento absoluto de este mundo. Y "La tarde, lacia, se llena/de cansancio." Y "Concluso el d6a, bosteza" y s6lo la voz, acierta a decir:

"Aqu6 me tienes, Se6or.

S6lo t6 me tienes. Poca

fuerza tengo ya. Me tuve

yo solo a m6 mismo, en horas

arduas, durante mi duro

traj6n cotidiano. Ahora

me tienes t6. Ya no puedo

conmigo ni con mi sombra."

Y as6 el hombre, desiste de todo, para entregarse a Dios.

La última obra editada en vida del autor fue publicada en 1958, por la colección tezontle, del Fondo de Cultura Económica. Este libro contiene poemas de 1948 hasta 1957. El poeta como sabemos muere en la ciudad de Mexico el 27 de octubre de 1959, y es enterrado en el Panteón Jardín de esta capital.

L).- El título de la obra que ahora examinamos es EL EXTRAÑA DO, es una colección de veinticinco sonetos, y este libro lleva un prólogo en el que continúa la carta escrita por Domenchina, a Alfonso Reyes, en Nueve sonetos y tres romances. (39). En esta carta el poeta demuestra su actualidad en asuntos de vital importancia. Su palabra es la de un educador que advierte lo que serán las generaciones de hombres y mujeres educados con la televisión, la radio y el cinematógrafo, ya que éstos medios, son en su opinión las armas lentas pero desintegradoras del hombre, ya que lo estupidizan gradualmente, más atroces que la energía atómica. Con estos conceptos Domenchina, pone el dedo en la llaga de algo vital y trascendente, que nos admira, pues Domenchina, a través de obras como Pasión de sombra, Exul Umbra, y la Sombra Desterrada, parece estar fuera del mundo y de sus progresos técnicos y científicos y de sus errores, al usar mal los inventos más actuales de la comunicación masiva. Sin embargo no era así. El estaba bien enterado, y ya su ángulo de perspectiva no era sólo su patria, como ocurrió en sus Elegías jubílares, sino que ahora, su preocupación es la humanidad entera. El prólogo de El Extrañado, nos lo pre

senta plenamente activo y atento a un acontecer actual, que - pasa hoy, y no sólo en su momento. Cuando habla de la palabra "standart", como actual "jerigonza" nos está llamando la atención en multitud de términos que han penetrado al español descomponiéndolo, pues hay términos en el idioma nacional, que - pueden ser perfectamente empleados, en lugar de muchos anglicismos que se han introducido al castellano. Ahora bien, no podemos ignorar la palabra de un poeta como Domenchina, conocedor profundo de su oficio, y hombre extensamente culto, que decía: "El libro -el libro de veras-, que es ya, para muchos, un rodeo, se les antojará insufrible tabarra. En su afán de llenarse de vacío, el facilton aprendiz de hombre futuro pacta - con lo expedito medio -antimetódico- de saber las cosas medianamente y a medias, y se arregosta a las síntesis visuales y a los resúmenes hablados que le suministran unos ímprobos explotadores de las circunstancias. Procura que le den, a medio digerir, un insustancial alimento que le quita el hambre -su hambre de desperdicios- y no le nutre. Por esta cuenta, el hombre baja a ser un homúnculo y, en tal achicadura, el alma se le -- encoge y es una ánimula sin soplo." (40).

Domenchina ciertamente, dicta una cátedra con sus palabras tan aleccionadoras y veraces, como actuales. Su obra toda, es un ejemplo de sabiduría, arduo trabajo y honda dedicación. Caminar por sus senderos no es fácil, lo primero que nos obstaculiza el paso, -como ya hemos dicho-, es un vocabulario difícil.

cil de captar, no ya a la primera lectura, sino después de -  
varias lecturas. Su juego de palabras, -como observamos-, en  
las cuales era un verdadero maestro, son la clave para deci--  
frar su obra completa. El juego de palabras, que a la primera  
lectura se nos antoja un capricho, es en realidad, la expre--  
sión cabal de su modo de sentir y de pensar. Nada hay ocioso  
en tales juegos, y ésto se advierte desde su primera época de  
poeta. ¡Cuánta pasión por el idioma, cuánto amor y afán por -  
la expresión exacta, precisa!. Ahora bien, Domenchina siem--  
pre prefirió el soneto a otra medida poética, porque su fé -  
en esta medida era absoluta, no obstante, ser un poeta del si  
glo XX, sin embargo, el contenido es completamente actual, de  
hombre escindido en dos mitades, como él mismo solía decir. -  
Domenchina sostiene dentro de estas mismas líneas, que sólo el  
hombre de verdad hace poesía, y con sus concepciones anterio--  
res, y la presente, nos está dando la imagen del hombre y del  
poeta verdadero. Con respecto a su poesía la nitidez es una -  
de sus cualidades, y esta engarzada en un molde justo, por ser  
la expresión cabal de su pensamiento. Ya Domenchina, en aque--  
llas Crónicas de "Gerardo Rivera", había dicho: "El poeta qui--  
zá sólo halle un punto de felicidad donde mecerse y extasiarse:  
allí donde confluyen o se tocan la ambición de su intelecto y  
la resonancia o eco que el futuro suscita en su corazón".

Domenchina produjo una obra, intelectualmente, bien lo--  
grada, y siempre en perpetua ascensión, y por eso mismo "la -



resonancia o eco de su futuro", está lograda ya, de una manera permanente, pues siempre habrá quien sepa descubrir en ella to das las verdades poéticas que encierra, los moldes en que está contenida son importantes, pero mucho más es su sentido interno, su mensaje válido y profundo. Esta en realidad, ha sido una especie de entrevista póstuma al poeta, y en ella hemos palpado su acercamiento al mundo, a los problemas de carácter universal, su visión certera de lo que será el hombre del futuro, y lo que está siendo en esta actualidad inmediata, por falta de esfuerzo y dedicación propia y consciente. Porque la medida exacta del éxito la da el trabajo, continuado y tenaz, sin descanso, sin desmayo, sin posible renuncia. La claudicación de los ideales, en los sueños, en las realizaciones, es lo peor que puede haber. Porque el hombre así, no se desintegrará por el uso fatal de armas bélicas, sino por su propio gusto.

Ahora bien, penetremos directamente, en la obra que nos ocupa, escuchando las palabras del poeta:

"Publico esta sobria "colección para nadie", en las pos trimerías de mi existir humano, y tal vez muy próximo ya a la vida de veras, con la esperanza de que Dios me escuche. Es lo único que deseo. He vivido intensamente estas oraciones, escritas, sin embargo, a vuela pluma, como es mi costumbre. Desde muy joven estoy buscándome y hallándome tal cual vez en lo que escribo. El soneto es mi expresión más efectiva y dilecta."(3).

Los sonetos que abren El Extrañado, están dedicados a

la madre del poeta, pero lo esencial en ellos, es captar la vida que respiran, no obstante que Domenchina le habla a su madre muerta. El tema es completamente nuevo, nunca antes había hablado Domenchina, de sí mismo, en la forma que ahora lo hace.

Recordemos los retratos anteriores:

"Pupila moza, ayer: mirar alacre;  
labio sensual, pletórico, de lacre;  
quedeja en ondas de cabellos lucios.

Hoy mirada glacial, belfo caído  
y cráneo mondo, apenas sostenido  
por dos parodias de alardes rucios." (41),

Estos dos retratos en un mismo poema, pertenecen en realidad, a dos épocas de la vida del poeta, distintas y distantes. La primera época es la española, y la segunda o presentida, es la del destierro. Ya que estos retratos fueron escritos en sus Poesías completas, publicadas en Madrid. Domenchina ya en el exilio, nunca elaboró un retrato de este tipo, sino que, incontables veces, se retrató muerto, como ejemplo, cito dos fragmentos distintos de Pasión de sombra, aunque a lo largo de toda su obra en el destierro, abundan los ejemplos de este tipo, -- desgraciadamente.

"El amarillo de tu faz...el luto  
de tus ojos...los labios que escondiste  
en la mueca -en el rictus- que pusiste  
por mutis a tu verbo disoluto..." (p.17).

"Esa luz la difunde un macilento  
cadáver en un túmulo acostado  
y, entre cuatro velas, mal velado  
por su envidiosa luz de amarillento."

Y al final, de ese mismo ejemplo:

"Y en los cristales choca el aire airado  
de fuera, ante el despojo y yacimiento  
de un hombre que fué viento huracanado." (p.44).

Ahora bien, volvamos al libro que nos ocupa, y leamos -  
el primero de los sonetos, que el poeta dedica a su madre, y  
veamos la diferencia, que ya señalaba yo.

"MIRA, madre remota, ya la luna  
-mi cuna cuando niño- se derrama  
sobre mi insomnio, y yo, desde mi cama,  
respiro sueños con vaivén de cuna."

En primer lugar, aunque le habla a su madre muerta, pa-  
rece que estuviera lejana, y a la vez, presente, y el poeta se  
dirigiera a ella, como cuando alguien, habla a distancia, con  
una persona que está ausente, más no muerta. En segundo lugar,  
es que el poeta recuerda con el paisaje lunar, su infancia, -  
¡qué diferencia de esas noches del destierro y la muerte! otra  
novedad, es que el poeta dice: "Y yo, desde mi cama,/respiro  
sueños con vaivén de cuna." ¡Qué distinto!, de cuando decía:  
"ESTA yacija, donde se desploma

noche a noche el despojo de mi mismo,  
no es cauce para el sueño, sino abismo  
al que mi angustia de caer se asoma." (42) ,

La diferencia es tan notoria, que advertimos la vida plena, la alegría intensa de quien va por un nuevo sendero, parece que nunca hubo tanto dolor, tanta muerte, sino que aunque adivnamos cierta nostalgia, por la evocación del ser amado y de la infancia, se hubiera borrado por completo lo pasado y ahora se viviera sólo el presente, donde dice el poeta: "respiro sueños con vaivén de cuna". Desde luego que ésto, no es muerte, sino ternura, sino deleite, ¿quién no es feliz, con esos sueños que menciona el artista?

Y prosigue:

"Me brizaste de veras, veraz -una  
y trina-: a un tiempo luna, nido y rama.  
Y la voz que me hiciste, y que te llama  
siempre, sólo tu nombre me acuna."

Todo lo que la madre representa para el poeta, es luz, calor y la unión, la madre es también una rama, además la madre al acunarlo le indicó el camino: luna, nido y rama. Camino muy distinto, de aquél cuando el poeta le dedica Rezagos de sombra, en Exul umbra, y dice:

"Cuando lleguéis por fin a esta radiante  
oscuridad de la cima desolada,

os veréis, por entero, ya sin nada  
que perder ni ganar, en un instante. (Opus Cit.p. 11).

Claro que el poeta habla en plural, para todos los hombres que como él, sufren el destierro, el dolor, la muerte y - la tristeza, sin esperanza, sin redención. Y no sólo esta sección, sino todo el libro, patético y terrible, está dedicado a su madre. ¡Qué cambio, experimenta ahora Domenchina, se acuerda de cosas gratas, vuelve a pensar en la luna, la luna es una luz conmovedora, romántica, soñadora, el nido, la evocación de la cuna, del hogar, y la rama ese sostén, ese apoyo que todo - hombre siente en la madre! Por otro lado, si él alude a esos - símbolos, está tomando la figura de un pájaro que canta, quizá un ruiseñor, porque en realidad, eso es el poeta, un ave que - canta. Entonces la madre, es también la indicadora de aquella - vocación firme y permanente, razón de su existir, y espejo de su vida. Por ello, el poeta le dice:

"Y la voz que me hiciste, y que te llama/siempre, sólo-  
tu nombre me la acuna."

Ahora bien, la madre es evocada: "madre remota", pero - cuando el poeta dialoga con ella, parece que estuviera muy pró-  
xima:

"Sí, con el ritmo que la meces, clama  
en su vigilia a solas, sin ninguna  
pasión a ras de tierra, por la rama

de luz que era el menguante, por la cuna  
de tu regazo... Y dice lo que exclama,  
respirándote en mí, mi hombre en la luna."

He aquí, el nuevo camino: "sin ninguna/pasión a ras de tierra," y por esa suerte, madre e hijo se han unido, nuevamente, como cuando el niño está unido al seno maternal, antes de nacer, de una forma indivisible y firme, la madre lo lleva, lo arrulla, - antes de nacer, lo mima mucho antes de aparecer en el mundo físicamente y lo sueña. ¿Quizá al hacerle la voz, lo soñó artista, le inculcó su sensibilidad, se la trasmitió y lo trasformó en poeta? El niño, el hombre, irá por "la rama/de luz que era el menguante, por la cuna/de tu regazo..." irá más allá donde la madre está, y la madre, su madre, estará en su aliento, en su voz: "respirándote en mí," y mientras llega el momento de - la unión con el ser más querido, el poeta continuará soñando, y pensando en su madre: "mi hombre en la luna."

Mas el poeta -en otro soneto-, continúa dialogando:

"Ese vaivén, que me brizó la vida  
en un ir y venir de sueños, era  
el casi despertar de mi soñera  
y el casi ser de un alma bien mecida."

Aquí na dejado la conversación directa, para hablar con los posibles oyentes, o quizá pensar en voz alta, y ahora, sin soñar, prosigue evocando a su madre, que es: "Ese vaivén, que me brizó la vida," y vuelve en el cuarteto siguiente:

"Bien acunaste mi recién nacida  
voluntad de mecerme, dentro y fuera  
de todo, sobre todo, con mi entera  
ambición en dos mundos repartida."

Las consideraciones que despierta Domenchina en el lector atento y estudioso de su obra, son varias: El había dicho en sus postulados poéticos que: El poeta es el único ser perecedero que concibe la eternidad. Y acontece así porque, en efecto, la concibe, la gesta y la escupe lejos de sí en un parto - de gloria."

Es interesante anotar que este postulado se encuentra - escrito al principio de sus Poesías completas, editadas en Madrid y que él pensaba que el poeta es un elegido de los dioses, así como que la poesía "no es bien allegadizo ni logro excogitable, sino gracia o carisma que confieren, por excepción, y - como don de rareza, los dioses." (Opus, Cit. pp.14-19).

Con estos conceptos además de pensar en la teoría de Valéry, con relación a la poesía, ahora en estos sonetos que venimos estudiando pensamos que Domenchina abarca dos mundos: el cielo, cuando dice: "mi hombre en la luna" y la tierra y el -

cielo, cuando afirma: "Bien acunaste mi recién nacida  
voluntad de mecerme, dentro y fuera  
de todo, y sobre todo,"

con lo cual el poeta no conoce límites, o no los conoció. Se meció dentro y fuera de todo efectivamente, porque su plano -

fué la vida, y también la muerte, el dolor, la alegría, el recuerdo, la historia, el sueño, y ahora está como un astronauta, ¿quién le impide ese vuelo?, ¿quién aborda ese plano?, tan actual, tan celeste y humano. Los científicos lo han logrado y - he aquí que un poeta pleno de vida humana, lo consigue. Por-- que Domenchina estaba en un momento en que su poesía era vida, pero de esa vida sin muerte, de la cual habla y hablará a lo - largo de esta obra. Y en realidad, Domenchina nunca dejó de -- expresar la vida en su poesía, de ser vida, sólo que en cada - etapa su visión fue diferente, si la muerte lo acorraló tan -- obsesivamente fué porque él, quería vivir otro ambiente, otra cosa, pero verdaderamente, no quería morir. Sin embargo, como ahora veremos, la vida que él presenta es la suprema ambición del hombre, en cuanto ser inmortal, en cuanto criatura de Dios, y es su mundo de una trascendencia tan honda, que su madre no ha muerto, y él, regresará a ella, para renacer, para ser dotado de una vida que jamás se le muera. Claro que Domenchina, en aquellos años madrileños hablaba de una inmortalidad pagana, - era la de los dioses. ¡Pero cuántos caminos hubo que recorrer para hablar de una inmortalidad cristiana! Sin embargo, él, - como lo había escrito, concibe la eternidad, y la escupe lejos de sí en un parto de gloria, porque nos demuestra que ha podido pesar o mecer su ambición, realidad y verdad en todos los -- planos y no ha encontrado obstáculos, sino más bien inspiración a cada instante, para poder abarcarlo todo, para poder apresarlo todo en la poesía, sin un imposible retroceso, sino en una as-



censión de vaticinio y de hombre excepcional. Hombre, que nos enseña el camino a las alturas desde un plano terreno. Facultad de santos, de místicos, de elegidos. Domenchina afirma: "con mi entera/ambición en dos mundos repartida."

En este nuevo mundo, ya el destierro, la muerte, la agonía constante, no es:

"¡Ay, esta luz acerba y amarilla!  
¡Ay, esta soledad enajenada!  
¡Ay, este afán de todo tan sin nada  
y esta sed, por dentro, de Castilla!" (43).

Es decir, hay otra manera de ver las cosas, y una cierta serenidad, para hacer un recuento de lo que se ha sido, de lo que se es, sin arrepentimiento o reproche, sin rebeldía, - simplemente se va haciendo acopio de todas las acciones, que se miden y se pesan de una manera muy distinta. Domenchina en Nueve sonetos y tres romances, decía: "Porque yo estoy con us tedas y con los míos, y a la vez en mi tierra. Esta doble felicidad me obsesiona y me induce a suponer que yo ya no soy - un hombre entero. Porque la facultad de bilocarse, de estar - al mismo tiempo en dos sitios distintos, es de santos, y no - sólo a causa de que, cuando viven mueren porque no mueren, si no también por otras muchas cosas que sería prolijo enumerar." (Opus,Cit. p. 21). Domenchina, vió esos caminos, pero no era exacta su afirmación, porque él, fué un viajero incansable, - recorrió muchos caminos, muchas sendas, y no sólo fueron sen-

das terrenas, materiales, como las que menciona, sino sendas - espirituales. Porque México y España o viceversa, eran rutas - materiales, conocidas. Pero Domenchina ya habla de la facultad de los santos, y el cambio es evidente, se han aceptado plenamente dos mundos, en los cuales se reparte la ambición del hombre, esto ya no causa desesperación, angustia y tormento, sino por el contrario felicidad. Su camino ya no era precisamente - el terreno, sino que iba hacia Dios, y aquí, en los romances - que venimos examinando el poeta no muere, sigue por una "rama- de luz", y todo se va trasformando, no en vida terrena, pues - como él mismo declara: "sin ninguna/pasión a ras de tierra", - sino en vida trascendente y eterna. Ya las cosas y los acontecimientos, en este segundo soneto de El extrañado, se miran -- desde una cumbre, que no es nuestro mundo, y la serenidad, vuelve a un espíritu inquieto, luchador, combativo y rebelde por - naturaleza. Porque si se analiza bien la obra de Domenchina, se verá que desde muy joven se rebela contra todo, y contra todos, y ya, en el destierro, esa rebeldía es constante, avasalladora, terrible.

Mas prosigamos en la lectura del soneto, el poeta continiua hablándole a su madre:

"Soñoliento regazo, voz querida:

hoy voy a despertar de otra manera.

Y -otra vez, madre, por mi ser henchida<sup>2</sup>,

preñada de mi vida verdadera,

me darás esta vez, recién nacida,  
una vida que nunca se me muera."`

La confesión del poeta, nos da la certeza de lo que veníamos pensando, imaginándonos, y ya, la lucha no es entre dos mundos, ahora es un pasar de la tierra a la eternidad, es vivir de otra manera, y pensamos no sólo en la madre del poeta, sino en la sucesión de madres, que Domenchina ha mencionado a lo largo de su obra, y por las cuales pasará su ser, para alcanzar un mundo imperecedero, como él, dice: "una vida que nunca se me -- muera". Su madre es principio, y principio de un fin, sin fin, pero todo hombre volverá como Lázaro, a la madre tierra, des-- pués quizá irá hacia la Madre de Dios, y por último irá hacia-- ese ser querido que lo acunó y que le dará vida plena.

Ahora, se fijan nuestros ojos, en otra sección de El - extrañado titulada: EL CAMINO, vayamos pues, por el sendero-- que recorrerá el poeta, para llegar a Dios, para no morir, ya más. Y con la misma pasión que examinó la vida, los placeres, toda la naturaleza humana, que escudriñó los laberintos de la mente, con ese fervor que en el destierro protestó y anduvo en la muerte, y fue su propia muerte, ahora, con ese mismo afán - busca a Dios.

"TE BUSCO desde siempre. No te he visto  
nunca, ¿Voy tras tus huellas? Las rastreo  
con ansia, con angustia, y no las veo.

"Sé que no sé buscarte, y no desisto". (Opus cit.p. 34).

Aquí tenemos al hombre que declara: "Te busco desde -- siempre", y esta búsqueda -en mi concepto-, es más profunda - que las anteriores, sin embargo, el peregrino duda, pregunta, como pensando si el camino elegido es el mejor:

"¿Voy tras tus huellas?"

Y todo ese cambio que venimos notando, es, ese rastreo con "an-sia, con angustia", del cual habla el poeta. Y ahincado con te-nacidad, como en los demás caminos que ha recorrido, Domenchi-na, afirma: "Sé que no sé buscarte, y no desisto." Y el poeta clama:

"Pero, señor de mis andanzas, Cristo  
de mis tinieblas, oye mi jadeo,  
No sufro ya la vida ni resisto  
/ la noche. Y si amanece, y yo no veo  
el alba, no podré decirte: "He visto  
tu luz, tus pasos en la tierra, y creo." (Opus.Cit.p.35),

El poeta rememora toda su vida: "Pero, señor de mis -- andanzas, Cristo/de mis tinieblas," Aquí en estos versos está concentrada toda la senda recorrida, los caminos y las tinie-blas, los sufrimientos, y en todos los caminos ha estado pre-sente Dios, en las "andanzas", "en las tinieblas", y con te--ner esa certeza de que Jesús, lo ha acompañado siempre, dice-el poeta: "oye mi jadeo.". Así Domenchina infatigable via-jero, no sólo de senderos geográficos, sino de caminos espiri-tuales, va buscando el último sendero, el definitivo, y va con

prisa, con insistencia, con cansancio:

"oye mi jadeo.

No sufro ya la vida, no resisto  
la noche".

Todo el entusiasmo se ha perdido: "No sufro ya la vida," y la muerte es: "no resisto la noche" Y ante tal circunstancia la vida se desprecia plenamente. Pero el creyente que dialoga con Dios, señala: "Y si amanece, y yo no veo/el alba," ciertamente aquí se plantea una duda, hondamente humana, la duda del hombre, que tantos caminos ha recorrido, que tantas experiencias y luchas ha tenido, y ahora, para darse de verdad, para entregarse, y encararse a lo superior, duda, sufre, y si no se ve "el alba", no podrá decirle a su Creador: "He visto tu luz, tus pasos en la tierra y creo." Camino difícil sin duda, que se le esquivo al peregrino. Ya que los caminos anteriores tenían dos certezas: la vida, y a la vez, la muerte, pero seguras, e inevitables, y Dios, no aparecía en el horizonte de los poemas, ni del espíritu, como tema central, quizá Dios, estaba allí, en la conciencia del poeta, en su mente, pero no era esa duda, ni la interrogación que el poeta se plantea al ir en su busca. Todo era simplemente la vida y la certeza humanas, de vivir o de morir, y de ir muriendo al estar viviendo. Nadie -- como Domenchina experimentó estas sensaciones tan claramente, -- tan vivamente. Mas ahora, la duda, es el gran martirio. La cumbre de este mundo, o la senda por donde quiere hoy viajar el -

peregrino, se le ofrece incierta, insegura, todo lo demás que -  
ha quedado atrás, era blanco o negro. Pero ahora hay que mirar  
"el alba", hay que encontrar una clave, para marchar seguro -  
y decidido, y no ser confundido en el empeño, en la búsqueda-  
inesagable. Ahora bien, la insistencia de hombre y del poeta  
están justificadas, porque no se quiere la muerte, no se desea  
la vida, ahora hay que ver a Dios, su luz, hay que constatar -  
sus pasos por la tierra, para creer en El. Lo que hoy preten-  
de Domenchina, es la suprema ambición de todo hombre, de todo  
peregrino de este mundo, porque las sendas que el poeta ha re-  
corrido, las conoce cualquiera, sea o no poeta, haya sufrido -  
igual o diferente. Pero lo que ahora pretende este conversador  
con Dios, nos conmueve a todos, y nos alcanza su duda, su te-  
mor y su esperanza, pues independientemente de una religión de-  
terminada, todo hombre aspira a la inmortalidad, a la conversa-  
ción, al entendimiento pleno, con su Creador, sea cual sea, la  
religión. Pero en contra de la duda, surge la fé. Por las pro-  
mesas de Cristo, sabemos que lo que Domenchina dice es verdad:

"Tú no permites que la sombra, avara  
voluntad de lo oculto, y el olvido  
nos enturbien la vida, siempre clara."

Y por esta ruta luminosa, seguimos, donde el poeta, afirma:

"Yo sé que tu silencio tiene clara  
voz, indistinta voz, para un oído  
que percibe tu verbo y su sentido."

¡Qué diferencia de aquel silencio voluntario, de la muerte!.

En la Segunda elegía jubilar, tenemos un ejemplo, muy claro:

¡Qué silencios! En la noche  
oscura del alma..."

o bien:

"Noche. La palabra en sombra  
dice: noche. El pensamiento  
no alborea.

Noche. Rescoldos de noche  
guardan lumbre entre ceniza  
de verdades". (Opus cit., pp. 64-65).

También en Pasión de sombra, leemos:

"Como ceros/de luto, en papel frío, llevan, huesos  
instantes, de palabras que no dices." (Opus Cit.p.34),

Este silencio del dolor y la agonía, y la muerte, pero de una muerte verdadera, que tenía al poeta en constante lucha, la lucha de no decir lo positivo de la vida, de callar - la verdad, de pregonar la negación, el desistimiento total de la vida.

Además en ese silencio escuchábase el poeta a sí mismo, y lo escuchábamos todos, para sentir cómo vivía la muerte en su palabra. Mas ahora, en el nuevo sendero, el silencio de -- Dios, es palabra de vida, porque: "tiene clara voz," además -

es una voz individual, la voz o palabra que guarda Dios, para cada hombre y el poeta lo ha percibido así: "indistinta voz, para un oído/que percibe tu verbo y su sentido." Y por estas palabras y todas las referencias que ha hecho Domenchina a -- Dios, sabemos que va captando ese lenguaje, en el que Dios, - le habla a cada uno, es el camino virgen, del que hablaba - León Felipe. Ya en las Crónicas de Gerardo Rivera, Domenchina había escrito:

"En un principio fué el verbo, que es substancia evi--  
terna".

Y ahora, a muchos años de distancia, y después de recorrer muchos caminos, este Verbo, es para el poeta, el de la substancia eviterna. Por eso, ya Domenchina, no se escucha a sí propio, sino que escucha a Dios, porque como dice el poeta:

"Tú nos dices, cara a cara,/la verdad.  
Tú despiertas al dormido,/que vive muerte."

Y el poeta va despertando de su muerte, de su silen--  
cio, va saliendo de su propio ensimismamiento, para ver la -  
luz, "el alba", que tanto anhela, y dice:

"Yo, que he escuchado tu callar, he sido  
tu voz. Tu me mandaste que cantara  
la gloria ilesta de tu amor herido..."

Y así el hombre, va comprendiendo a Dios, y por ello, le dice:

"Te devuelvo mi voz. Tú me la diste.  
Hablé de tí y de mí. Voy a callarme



para siempre. Es mi noche. Fuí adarme  
de fuego. Fuí una lumbre que encendiste."

¡Cuántas verdades, encierran estos versos: "Es mi noche.",  
"Fuí un adarme de fuego". "Fuí una lumbre que encendiste."  
"Y voy a ser silencio."/"Me escogiste/para hablar y callar."

El lenguaje ya no es complicado externa, la significa-  
ción interna, el misterio que guardan esas frases aparentemen-  
te tan sencillas, es lo que llama la atención. ¡En qué pocas -  
palabras tan comunes, se expresa toda una síntesis de la vida,  
y de la muerte! Mas el poeta guarda silencio, calla "para ser  
tierra" y escucharse, es decir, se trasforma en vida, "es tie-  
rra", no es muerte, a través de esa nueva vida escuchará su -  
voz, donde Dios, ha vivido. Y de esa forma irá al SER SUPREMO.  
Pero el poeta no renuncia a ser él mismo:

"Nada de mi existir va a abandonarme".

"Nada abandono yo."

Y el ejemplo que toma el poeta está en el propio Dios:

"(Cuando te fuiste/nos quedó lo más tuyo)".

Y en los últimos versos de este terceto, que he citado, -  
ya el hombre, que ha luchado con la vida, con la muerte, con -  
el infortunio, que ha agonizado y transformándose tantas veces,  
le dice a Dios: "Sé mirarme/en el ser.../ que me diste". Y si  
el hombre sabe mirarse en ese ser "apagado" y puede hablar con  
Dios, el suyo, el suyo no pasa de ser un tránsito, para resuci

tar con Cristo, a la vida de la gracia y de la luz. Por eso, el poeta afirma: "Vela, vela por tí. No te despierte la muerte." Entonces el hombre, aconseja al propio hombre, se puede ser "rama de luz", "silencio", "tierra", pero no muerte definitiva. Sin embargo, sabe que "Todo transcurre,/y sólo quien advierte/que cuando va llegando se está llenando,/sabe vivir de veras, y, sintiendo/lo que es la vida, ve lo que es la muerte." ¡Qué nuevas resultan estas palabras!, saber lo que es la vida, dice Domenchina, quien tantas veces, estuvo ausente de ella, y apreciándola de verdad, saber lo que es la muerte. Esto es al final, un retener la vida, y un rechazar la muerte. Lo contrario de lo que antes hacía el poeta. Mas el hombre no está conforme. Se ha entregado a Dios, y éste no se le aparece, en la senda, con toda su grandeza, aunque no obstante, lo entrevé, lo advierte, lo presiente, como todos los hombres, que creen - en El. Por eso dice:

"Estás solo, sin Dios. ¿Has entrevisto  
lo que es un hombre solo?"

"...Yo -que existo  
a medias, porque Dios, visto y no visto,  
no siempre está en mis ojos, y, en su santa  
noche, la sombra que yo soy no canta  
ya la vida de veras he previsto."

La soledad ha cambiado, ya no es el hombre escindido en dos mitades, espíritu y cuerpo, separados, por la nostalgia de

su patria, de Castilla, de todo lo vivido, de todo lo añorado. Ahora, el poeta existe a medias porque: "DIOS," es "visto y no visto", la nostalgia no es, a ras de tierra, sino hambre de - encontrarse con lo divino, con lo eterno, porque ya la vida - de veras se ha entrevisto, como dice el poeta, y se ha entrevisto: "Tras tanta muerte engañadora," Ahora, el poeta y el hombre, dicen:

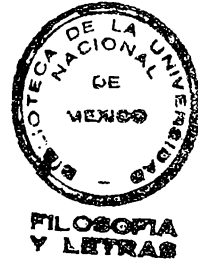
"asisto en el amanecer, que se/levanta/antes que el sol,  
a mi existir, y existo,

porque Dios, que se enciende, pone tanta  
verdad en mí, que resucita Cristo  
como un raudal de luz en mi garganta."

¡Qué maravillosa imagen, Dios, está con el poeta! "resu-  
cita Cristo" "como un raudal de luz en mi garganta", por fin,-  
Dios, le ha descubierto al poeta toda la verdad, su verdad, -  
por fin, le ha enseñado la senda, el camino señalado para él,  
por Dios, por ello, puede revelarnos todo, "como un raudal de-  
luz", Dios, se ha encendido para él, después de tanta muerte,-  
dolor, lucha, agonía y tristeza. Al buscar un nuevo camino el  
poeta sale triunfador, y recordemos las palabras del evangelio:

"Yo que soy la luz eterna he venido al mundo para que  
quien cree en mí no permanezca entre tinieblas."

Una vez, efectuada esta transformación, el poeta puede  
hablar del hombre en general, de su situación ante el mundo:



"El hombre ya perdió sus potestades  
de ser hombre. Y es sólo una indigente  
sombra sin Dios, que pide eternidades."

El poeta desprendido de todo lo humano, canta y reza, o  
reza y canta, cuando dice:

"Los labios tiemblan, se desunen...Quieren  
cantar. ¡Oh! maravilla! Desplegados,  
emiten, casi luz, versos alados  
hacia Dios. (Que los hombres no se enteren)

Rezán. Los sentidos se transfieren  
a la oración, y van tan despegados  
de su soporte que, al surcar, rezados,  
los aires, viven cosas que no mueren.

Ajeno a todo voy que me requieren  
las cimas de unos montes nunca hollados.  
Estoy, sobre la luz, con los que quieren  
"ver del todo y cegar arrebatados.  
Como no soy ya un hombre, que no esperen  
mi vuelta los que cuidan mis cuidados."

El hombre transformado en espíritu va por la ruta final,  
definitiva. Va hacia Dios, con su entera vocación: "versos ala  
dos". ¡Qué camino más largo, para llegar a esos versos!, a esa  
poesía, donde los labios tiemblan, y desplegados, emiten casi-  
luz, y el poeta goza tanto de descubrir sólo tal prodigio, que

su egoísmo, le hace decir, en voz baja, en secreto: "(Que los hombres no se enteren)". ¿Es acaso que Domenchina teme que le roben su alegría, su éxtasis, los hombres perversos que un día lo arrojaron de su patria, esos que le hicieron sentir muerte en carne viva, que dejaron su reloj, para siempre descompuesto, y no le dejaron vivir la vida que pedía? No lo sabemos. O quizá Domenchina, teme a todos los hombres, pues el camino ha sido largo y angustioso, camino de jadeo, de esfuerzo, de insistencia, de duda, de temor, y ha llegado la hora, de que nadie le estorbe la jornada, que nadie se interponga en el camino. - Pues ya "los sentidos se transfieren", Domenchina ha logrado ser más que un hombre, casi un santo, por su transformación y su egoísmo, ahora vive cosas eternas, por eso, ha dicho:

"Ajeno a todo voy," el paisaje, la ruta, todo es desconocido, los mortales no podemos penetrar en ella. Sino es, por su descripción: "que me requieren/las cimas de unos montes nunca hollados./Estoy sobre la luz," Mas el llegar a esos parajes supone: "ver del todo y cegar arrebatados." ¡Qué prodigio tan grande nos espera, a los que como el poeta - quisiéramos llegar, a esas cimas de montes nunca hollados, don de estaríamos no en la luz, sino sobre la luz! El poeta nos advierte: "Como no soy ya un hombre," entonces, sabemos que debemos ser espíritu, dejarlo todo y entregarnos a Dios, es el único medio para llegar al camino del poeta, para estar libres, de todo cuidado, de toda preocupación, ajenos por completo al

mundo terrenal. Abandonar incluso, el esqueleto, sin sentirse por ello, escindidos en las dos mitades, que decía Domenchina, sin ser los "medios seres", que aparecen en la Sombra desterrada, sino seres espirituales, plenos, sin nostalgias, sin muertes, sin posibles derrotas. Como ahora se nos muestra Domenchina, que sin ser dos a la vez, es la vida definitiva y honda. Mas este vuelo, este éxtasis, no puede durar mucho, el hombre vuelve a su sitio, para decir:

"La vida" "y la muerte" "van a encontrarse". Y "Lo que yo soy aquí está" Y, "Súbitamente mi ciega

condición, humana ya,

ve: ve el filo que la siega.

¡Dios sabe si llegará

a ser cielo claro!"

Y el poeta pide humildemente: "(Ruega/por quien de camino va)". Y el caminante que sigue la ruta, advierte todas las luchas y todos los obstáculos, pero en medio del ruego, de la súplica, no desiste y, "de camino va". ¿Cómo será la ruta, preguntamos? Y el poeta responde:

"Arboles, prados, yerbas con rocío...

Entre neblina, va la madrugada,

en busca de su luz, por la cañada.

Dios amanece para mí y lo mío.

Apenas fluye el soñoliento río

con su corriente no desperezada.

Y, hojas y brotes, suena la alborada  
con pájaros de tierno y verde pío.

"...Allí estarán, allí estarán, Dios mío,  
estas cosas que evoco (ya sin nada  
de lo que a mí me tuvo y fué tan mío).

Sí, allí están, como siempre, la cañada,  
los prados, y los árboles, y el río...  
Y mi voz, a lo lejos empañada."

Y ahora, aunque se contemple a Castilla, "sol a solas..."

"Va sin sombra el hombre errante", porque: "áspera, fosca, lallanura." "Ni una sombra cobija/el celo de tu calentura." Y el viajero va: "Parsimonioso, sin premura". Y el poeta vaga por - la tierra querida, pero sin muerte, sin división, sino enteramente, como va "en busca de la luz", y por esa senda al encuentro de lo suyo: su voz, su paisaje, y del propio Dios.

Y Domenchina que ha sufrido la muerte y ha sentido la - vida, le habla a Lázaro:

"No te resucitó: te despertó  
de repente a tu sueño de la vida.  
Y tu traspies horizontal, en ida  
rota, sobre tus pasos te volvió.  
Te quedaste en tu sueño; te quedó  
muerte desenterrada y removida.  
Y el pasmo te quedó de la intuída

vida sin noche que se te perdió.

Saliste del sepulcro, y se te entró  
otra vez, a soñar, en tu caída  
vida, la muerte que se equivocó.

Mas ¡cómo fulguraba en tí, en tu ardida  
sombra, la lumbre que te deslumbró!  
Dos veces sabes ya lo que es la vida."

Y al oír todo, pensamos que Domenchina, como Lázaro resucitó, sólo que en diversa forma, porque: "Yo sé que tu silencio/tiene clara/voz, indistinta voz, para un oído/que percibe tu verbo y su sentido." Y Domenchina, gracias a esa resurrección va palpando un nuevo camino, donde se encuentra la luz - del Señor. Porque: "El verbo es luz divina, y el vocablo sólo materia." Y en este mundo del poeta, en este nuevo mundo:

"Era la más fragante letanía  
que pudo oler el mundo. Repetía  
"inmensamente el nombre de María.  
"María, flor de Dios, rosa del día  
Y lirio de la noche, madre mía."

Y el poeta narra: "¡Aquel sosiego!..." y nos cuenta la historia de otro momento milagroso, de esta vida tan diversa y grandiosa:



"¡Aquel sosiego! ¡Todo sin premura  
y libre en sus quietudes del cuidado  
y del afán; el cuerpo bien hallado  
y el alma, ya radiante de ventura,  
suspensa en sí y meciéndose en la altura  
de un momento de gloria y bien logrado  
Así viví ese instante, ya pasado,  
que me prendió en la luz de su hermosura.

¡Aquel sosiego! Un punto que fulgura  
en mí existir brumoso y abrumado.  
Lo demás es delirio, calentura,  
dolor, fatiga, amor, horror, forzado  
contender, y este huelgo, sin holgura,  
con que respiro el aire que me espirado."

No importa, que el camino tenga luz, y neblina, dolor o fatiga, porque sabemos por la voz del poeta, que su alma gozará de "radiante ventura", ya que la visión de un momento excepcional, es un incentivo para seguir la ruta, aunque el camino esté sembrado de pesares. Porque el hombre debe dar "el paso - absoluto" "Y, alma viva, fe viva, ser tajante/decisión y acabar con el ocaso".

Y prosigue:

"Ya se me pone el sol, caduco, laso.  
Y, orto sobre la puesta, deslumbrante,  
asoma Dios, que es cielo y no Parnaso.

"Toda una vida tengo por delante,  
toda una clara vida sin ocaso,  
porque en tierra ya morí bastante."

Y el hombre concluye su camino, llegando al destino anhelado, presentido, visto y no visto, diciéndole a Dios.

"Aquí tienes la vida que me diste.  
Te resticuyo lo que es tuyo. Quiero  
ser de verdad en tu verdad. Espero  
ver, ya sin ojos, para que me hiciste.  
Si entré en el mundo, porque me metiste  
en su vacío de rotundo cero,  
quiero zafarme de él, y persevero  
en la fe sin medir que me pediste.

...Y viví a medias. Tuve el alma triste  
cuando se me salió de tu venero.  
Siempre soñé llegar a lo que existe  
tras la evidencia. Quiero -ya no inquiereo-  
lo que esperé, Señor, y tú me diste:  
empezar a vivir cuando me muera." (44).

Terminar, cortar aquí la senda, sería dejar trunco el estudio, mas esto fué el último libro, escrito en vida del poeta, pero la viuda decifró unos poemas escritos de 1954 a 1959, el mismo año de su muerte, sin embargo, esta no fué toda la producción que dejó inédita, Domenchina, pero si se encade

na al tema que venimos develando. Este nuevo y último libro, -  
se llamó:

"Poemas y fragmentos inéditos (1954-1959), Y fué publicado en  
México, por Alejandro Finisterra, en la colección: Ecuador  
0o 0' 0", en 1964.

En este mundo inédito, el poeta dice:

"De esa cumbre, tan remota  
para ti, regreso yo."

Y entonces, realiza el milagro de no morir, de que no lo sintamos distante y triste, sino algo próximo a nosotros, como algo siempre presente y que al fin, logró su último anhelo. - "Empezar a vivir cuando me muera", es quizá por ello, el libro inédito nos llevará hacia la felicidad lograda, porque lo que ahora dice el poeta, no podía darse en vida, pero al concluir ésta, oficialmente, todo lo que diga el poeta y cualquier hombre, es obra inédita. Y si nosotros logramos conocer, mediante la palabra poética, la senda de la vida eterna, habremos - llegado a descubrir la senda de las sendas, el secreto de los secretos del poeta. Domenchina habla del ambiente:

"¡Este viento de cimas en la cumbre!  
"El alma tierna y el aliento mozo.  
Llenándose los pulmones con el gozo  
de respirar altura, cielo y lumbre."

Y al leer ésto, recordamos lo que el poeta dijera a su madre:

"me darás, esta vez, recién nacida,

una vida que nunca se me muera."

Y el poeta, se presenta, joven, alegre y en la cumbre.-  
Mas el hombre por virtud de la reencarnación, puede vivir en -  
muchas formas. Y ahora, aparece como un río:

"Y soy un río más, tan sólo un río  
-agua andariega y dulce, de cimero  
origen- que te busca en el estero,  
donde llega tu sal de donadío"

Ahora, dice el poeta:

"Dios es verdad y vida sin poniente"

y continúa:

"Dios es. Es Dios. Dios es eternamente  
vivo, quietud del tiempo fugitivo,  
hondo permanecer que el alma siente.

"Vida que fluye, cerca del arribo  
se manumite el alma, inmensamente  
liberta ya sin sombras, del cautivo."

Y el poeta escribe:

¿Qué es Dios? Y él contesta:

"Dios es la voz que tengo. Y no sería  
El si mi voz -que es suya- no dijese  
la verdad. Absolutas e inefables  
son las palabras del poeta: acento  
solo, de eternidad: Dios encarnado." (45).

Y también piensa: "El hombre no concluye en el hombre".

"No. Mi aliento y mi acento/alentarán y sonarán para siempre."

Y de ahí, todas las revelaciones, la más auténtica, el hombre no termina en el propio hombre. Quedan su acento y su aliento. De tal manera que no quedamos defraudados, el poeta ha tras-- puesto este mundo, dejando una huella imborrable, su dolor y-- su muerte convertidas en luz, son un ejemplo, y la lucha final, está ganada, pues el poeta al morir, edificó una vida que nunca morirá, y la gracia de Dios, está en ella. Porque habiendo muerto, fueron decifrados fragmentos que son un dogma de fé y espe-- ranza para todos los hombres de todas las razas y de todos los credos. Definitivamente pasó la noche, se fue la duda, y en lo inédito, porque Dios, quiso encontramos la luz y el gozo que -- tanto ansió el hombre, que tanto soñó el poeta. ¿A quién nue-- vamente será concedido el privilegio de andar un nuevo camino y revelarlo a los hombres, con esa nitidez, esa claridad tan -- sorprendente, y esa actitud plena de fé, confianza y alegría? Así, el hombre tildado a veces, de alejarse del mundo, de per-- manecer en torre de marfil, descubre un nuevo mundo para todos, y nos enseña a amar a Dios, inmensamente, para sin morir, ala-- barle. Domenchina escribió un poema titulado: Susana y los hom bres, publicado en: "Papeles de son armadans", con el número -- CLVII, en abril de 1969, el ejemplar que poseo es el # 43. Fué un obsequio de la viuda, y publicado en Madrid-Palma de Mallor-- ca, en MCMLXIX. Este pequeñísimo volumen, puede darnos en sus

frases, la definición de esta última poesía que escribió el -  
artista:

"La sierva del Señor -grávida virgen, madre  
ingrávida, ya carne y espíritu en los cielos-  
quebrantó su cabeza. Y en el jardín florece  
...¡Cuántos ríos de sangre,  
que de llamas con ondo olor de eternidad,  
para quemar deseos y abrasarse en el vivo  
amor que nunca muere!"

Con esto recordamos, definida siempre la poesía en una  
figura femenina, como quería el poeta, hacer corpóreo lo abs-  
tracto, y continuamos leyendo, versos más adelante:

"...¿Quién pone/diques a una mujer que se desborda y  
fluye,  
de tierra a cielo, si no tiene un cauce  
que llenar con el curso de sí misma?" (46).

En el intento de corporeizar lo abstracto, Domenchina-  
llegó a cimas verdaderamente sorprendentes. Corporeizando pri-  
mero, virtudes y defectos humanos, posteriormente, corporeizó  
el amor, después la muerte, y en estas dos etapas definió la  
poesía. La poesía en la muerte, fue la renuncia, el dolor, el  
desintimiento. Corporeizó Castilla, España, hasta descubrirla  
a nuestros ojos, y por último evocó a Dios, lo retrató, dialo-  
gó con El, hasta ofrecernos su presencia real, verdadera, has-  
ta descubrirnos su sendero, como descubrió el sendero de la -

-361-

vida, del destierro y de la muerte, como también definió el camino de la poesía honda y verdadera, por mil senderos, abarcando todas las técnicas, ensayando mil ropajes, vistiendo innumerables disfraces. Para al concluir, tomar el más sencillo, pero encerrar en su simbolismo una verdad imperecedera, invaluable, para todo ser humano. La verdad de la inmortalidad del hombre y la existencia de Dios.

F I N

CITAS QUE APARECEN EN LOS CAPITULOS VI y VII

- 1) Domenchina, Juan José: Poesías escogidas. (1915-1939)1940 México. p. 253.
- 2) Domenchina, Juan José: Antología de la poesía española con temporánea (1900-1936) Selec., Pról y notas de Juan José-Domenchina, epílogo de Enrique Díez-Canedo. Edit. Atlante. México. 1941. 3a. Ed. 1947. Edit. U.T.H.E.A. Selec. Pról y notas de Juan José Domenchina con un epílogo de Enrique - Díez-Canedo.
- 3) Conversación sostenida con el Dr. Luis Rius, en su despacho de la División de Estudios Superiores de la Facultad de -- Filosofía y Letras, cuando era mi Asesor en este trabajo.
- 4) Domenchina, Juan José: Crónicas de Gerardo Rivera. (Crítica). 2a. Ed. Centauro. S.A. 1946. p. 182 a 188.
- 5) Sherman Harold: La vida después de la muerte. México. Edit. Diana. 1975.
- 6) Ciplijauskaite, Birute. La soledad y la poesía española con temporánea. Madrid. "Insula". 1962.
- 7) Domenchina, Juan José: Crónicas de Gerardo Rivera. Opus Cit. p. 156.
- 8) Domenchina, Juan José: Destierro. (Poesías) México. Edit. Atlante. 1942. p. 89
- 9) Domenchina, Juan José: El Diván de Abz-Ul-Aqrib. México. - Edit. Centauro. S.A. 1945. pp. 215.
- 10) Gorostiza, José: Muerte sin fin. Mexico. F.C.E., Col. Letras Mexicanas. (Poesías). 2a. Ed. 1971. p. 144
- 11) Consúltese Diccionario de Escritores Mexicanos. México, U. N.A.M. 1967. P. 103-104
- 12) Consúltese Cuadro Cronológico de la Vida y de la Obra de - Juan José Domenchina. Que aparece al final de este estudio.
- 13) "Quevedo". Murió Max Aub. Obras en un acto. En Apunte. Boletín Bibliográfico del Depto. de Distribución de los li



- bros Univ. México. No. 48. Sep. de 1972. p. 6
- 14) Domenchina, Juan José: Destierro. (Poesías). Mexico. Ed. Atlante. S.A. 1942. P. 79
  - 15) Domenchina, Juan José. Pasión de Sombra. México. Edit. - Atlante. 1944. p. 81.
  - 16) Domenchina, Juan José: Pasión de sombra: Opus cit. p. 37
  - 17) Domenchina, Juan José: Pasión de sombra. Opus cit., p. 18
  - 18) Domenchina, Juan José: Destierro: (Poesías). México. Atlante. S.A. 1942. p. 25
  - 19) Domenchina, Juan José: Tres elegías jubilares. México. - Edit. Centauro. S.A. 1946. p. 1
  - 20) Antología: Cuatro Siglos de Literatura Mexicana. (Selección) por Ermilo Abreu Gómez. Jesús Zavala. Clemente López Trujillo. Andrés Henestrosa. Mexico. Edit. Leyenda, S.A. p. 7
  - 21) Cernuda, Luis: Variaciones sobre temas mexicanos. México. Edit. Porrúa y Obregón, S.A. Col. Mexico y lo mexicano. Número 10. 1952.
  - 22) Xirau, Ramón: Tres poetas de la soledad. Mexico. Edit. -- Antigua librería Robredo. 1955. Col. Mexico y lo mexicano. Número 19. p.p. 10-13
  - 23) Xirau, Ramón: Tres poetas de la soledad. Opus cit. p. 10
  - 24) Consúltese: León Felipe. poeta de barro. Por Luis Rius. México. Colección Málaga. Biblioteca León Felipe. 1968 p. 139.
  - 25) Rius, Luis: León Felipe, poeta de barro. Opus cit., pp.266
  - 26) Murillo González, Margarita: León Felipe. Sentido religioso de su poesía. Tesis Profesional de Maestría en Letras-Españolas. U.N.A.M. Fac. de Filosofía y Letras de la U.N.A.M. México. 1966.

- 27) Domenchina, Juan José: Tercera elegía jubilar. México. Editt. Atlante. 1944 pp. 61
- 28) Para datos sobre estos personajes consúltese el Diccionario Porrúa (Historia, biografía y geografía de México) 2 Tomos. 4a. Ed. Corregida y aumentada con un suplemento. Mexico. 1976
- 29) Consúltese: Ganarás la luz, obra de León Felipe. Publica da en: Colección León Felipe. No. 5. Finisterre Editores. México. 1974. p. 58
- 30) Cano Ballesta Juan. La poesía española entre pureza y - revolución. (1930-1936). Madrid. Gredos. S.A. Col. Bi-- blioteca Románica Hispánica. Numero 168. 1972.
- 31) Jiménez, Juan Ramón. Platero y yo y Trescientos poemas (1903-1953). (La introducción a estos poemas de Juan Ra món se debe a Ricardo Gullón). México. Edit. Porrúa. Col. "Sepan cuántos". Número 16. 1970.
- 32) Domenchina, Juan José: Tres elegías jubilares. México. Edit. Centauro, S.A. 1946, p. 1
- 33) Domenchina, Juan José: Tres elegías jubilares. Opus cit. p. 21.
- 34) Aub, Max. Poesía española contemporánea. Mexico. Imp. Univ. 1954. p. 102.
- 35) Domenchina, Juan José: Exul Umbra. México. Edit. Stylo. Col. Nueva Floresta (VIII). 1948. p. 48
- 36) Domenchina, Juan José: Perpetuo Arraigo. Mexico. Edit. Signo. 1949. p. 121
- 37) Domenchina, Juan José: La sombra desterrada. México. -- Edit. Almendros y Cia. 1950. pp. 78
- 38) Rejano Juan: Antonio Rodríguez Luna. Mexico. U.N.A.M. Col. Arte No. 21 1971. Capítulo VII. -Citas que apare- cen.

- 39) Domenchina, Juan José: Nueve sonetos y tres romances, - con una carta rota, incoherente e impertinente a Alfonso Reyes. México. Edit. Atlante. 1952. pp. 47
- 40) Domenchina, Juan José: El Extrañado (1948-1957). Mexico. Edit. F.C.E. Col. Tezontle. 1958. pp. 90
- 41) Domenchina, Juan José. Poesías completas (1915-1936). -- Madrid. Ed. Signo. 1936. p. 103.
- 42) Domenchina, Juan José. La sombra desterrada. México. Edit. Almendros y Cía. 1950. p. 13
- 43) Domenchina, Juan José: Exul umbra. México. Edit. Stylo. Col. Nueva Floresta. (VIII). 1948. p. 49
- 44) Domenchina, Juan José: El Extrañado (1948-1957). México. Edit. F.C.E. Col. Tezontle. 1958. pp.90 (Confrontar los - poemas en las paginas: 28,29,30,31,34,35,36,37,38,39,40, 41,42,43,45,54,55,57,58,59,60,62,64,65,66,68,70,71,83,84, 84.)
- 45) Domenchina, Juan José: Poemas y fragmentos inéditos(1954-1959). México. Edit. Alejandro Finisterre. Colección Ecuador 0o 0' 0". 1964. pp. 48 (que yo conté porque el libro está sin numerar).(Para confrontar las poesías pp. 8,10, 15,17,28).
- 46) Domenchina, Juan José: Susana y los hombres. Madrid. Palma de Mallorca. "Papelès de son armadans". No. CLVII. Abril de 1969. 53 a 56. (o sea 4 páginas no sé porqué numeradas así). Tirada de 50 ejemplares. Ejemplar No. 43. (Confrontar página 55).

BIBLIOGRAFIA DE JUAN JOSE DOMENCHINA.

POESIAS COMPLETAS (1915-1936), Madrid, Edit. Signo, 1936. p. 285

POESIAS ESCOGIDAS (1915-1939), México. Edit. La casa de España en México. 1940. pp. 260

PARA LOS CAPITULOS DE LA GUERRA CIVIL CONSULTAR: Hemeroteca - Nacional, lo que escribió Juan José Domenchina, acerca de la Guerra Civil Española, bajo el título de Pasión y Muerte de la Guerra Civil Española.

I 5 de Oct., 1940  
II 12 " "  
III 19 " "  
IV 26 " "  
V 9 de Nov., "  
VI 16 " "  
VII 30 " "  
VIII 28 de Dic. "  
IX 11 y 18 de enero, 1941  
X 1 de Feb., 1941  
XII ???????  
XIII 29 de marzo, 1941

ANTOLOGIA DE LA POESIA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA (1900-1936). México, Edit. Atlante, 1941. pp. 445

DESTIERRO (Poesías), México, Edit. Atlante. 1942 p. 125

TERCERA ELEGIA JUBILAR. México. Edit. Atlante. 1944. p. 61

PASION DE SOMBRA. México. Edit. Atlante. 1944. P. 124

EL DIVAN DE ABZ-UL-AGRIB. México. Edit. Centauro. S.A. 1945. Pp. 215

TRES ELEGIAS JUBILARES. México. Edit. Centauro, S.A. 1946 Pp. 116

CRONICAS DE "GERARDO RIVERA". México. Edit. Centauro, S.A. 1946. Pp. 247

EXUL UMBRA. México. Edit. Stylo, Colec. Nueva Floresta (VIII) 1948. Pp. 84

PERPETUO ARRAIGO. México. Edit. Signo. 1949. Pp. 127

LA SOMBRA DESTERRADA. México, Edit. Almendros y Cía. 1950.  
Pp. 78

NUEVE SONETOS Y TRES ROMANCES, con una carta rota incoherente  
e impertinente a Alfonso Reyes. México, Edit. Atlante-  
1952. Pp. 47

EL EXTRAÑADO (1948-1957). México, Edit. F.C.E. Colecc. Tezon-  
tle. 1958. Pp. 90

POEMAS Y FRAGMENTOS INEDITOS (1954-1959) México, Edit. Alejan-  
dro Finisterre. Colecc. Ecuador Oo O'0". 1964.  
Libro sin numeración Pp. 48

SUSANA Y LOS HOMBRES. Madrid, Palma de Mallorca. Edit. Pape-  
les de son armadans". No. CLVII. Abril de 1969.  
53 a 56 ( o sea 4 páginas no sé porqué numeradas así)  
tirada de 50 ejemplares. Ejemplar Número 43).

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- AUB, MAX. Poesía española contemporánea. Mex. Imp. Univ. 1954
- AZAÑA PODRIA SER VICTIMA DE LA GESTAPO Y ENTREGADO A FRANCO. México. En Rev. "Hoy". 17 de agosto de 1940. (Este artículo no tiene nombre de autor, pero en él, el reportero entrevistó a Domenchina).
- "AZORIN". Comentario a Crónicas de "Gerardo Rivera". Madrid, -- "Ahora", 9 de abril de 1936.
- BERCEO GONZALO, DE. Milagros de Nuestra Señora. México, Edit. Porrúa. Colecc. "Sepan cuantos". No. 35. 1969.
- CANO BALLESTA. JUAN. La poesía española entre pureza y revolución. (1930-1936). Madrid. Ed. Gredos. S.A. Colecc. Biblioteca Románica Hispánica. No. 168. 1972.
- CERNUDA, LUIS. Variaciones sobre tema mexicano. México. Porrúa y Obregón. S.A., Colecc. Mexico y lo mexicano. # 10. - 1952.
- CIPLIJAUSKAITE BIRUTE. La soledad y la poesía española contemporánea. Madrid. "Ínsula". 1962.
- D.T. (Daniel Tapia) Reseña a Exul Umbra. En Rev. de Las Españas. México, Abril de 1949.
- D.T. (Daniel Tapia) Reseña a Perpetuo Arraigo. En Rev. Las Españas. México, Feb. de 1950.
- DICCIONARIO DE ESCRITORES MEXICANOS. México. U.N.A.M. 1967.
- DICCIONARIO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA. (Dirijido por Germán -- Bleiberg y Julián Marías) 3a. Ed.: corregida y aumentada. Madrid. Public. por La Rev. de Occidente, 1964.
- DICCIONARIO LITERARIO. (12 Tomos), Barcelona (España). González Porto Bompiani. Montaner y Simón S.A. 1967.
- DIEGO GERARDO. Antología de la poesía española (Contemporánea) Madrid, Signo. 1934.
- EL REDIEZCUBRIMIENTO DE MEXICO POR CEFERINO DIAZ FERNANDEZ, en colaboración con MARCO A. ALMAZAN. 5a. Ed. México. Contnova. Org. Edit. Novaro, S.A. 1971.
- LEON FELIPE. Consultar todo lo referente a este autor en la -- extensa bibliografía que aparece en el Diccionario de -- escritores mexicanos. U.N.A.M. 1967.
- LOS SANTOS EVANGELIOS. México. Ed. Paulinas. 1956.

- MISTRAL, GABRIELA. Comentario a Crónicas de "Gerardo Rivera".  
Bogotá. El Tiempo. 10. Feb. 1935.
- MONTERDE ALBERTO. La poesía pura en la lírica española. México.  
Imp. Univ. 1953.
- ONIS FEDERICO DE. Antología de la poesía española e hispanoame-  
ricana. (1882-1934). Madrid. Edit. Hernando. 1934.
- QUEVEDO, "Murió Max Aub. Obras en un acto. "En apunte. Boletín  
bibliográfico del Depto. de Distribución de libros Univ.  
México. No. 48. Sep. de 1972
- REJANO JUAN. Antonio Rodríguez Luna. México. U.N.A.M. Colecc.  
de Arte # 21. 1971.
- REYES ALFONSO. "Las jitanjáforas". En la experiencia literaria.  
Obras completas. T. IV. México. F.C.E. 1962.
- REYES ALFONSO. La X en la frente. México. Porrúa y Obregón, S.A.  
Colec. México y lo mexicano. # 1. 1952.
- ROJAS FERNANDO. DE. La Celestina. (Ed. y notas de Julio Cejador  
y Frauca". (2 vols. Madrid. Espasa-Calpe, S.A. Colec. --  
Clásicos Castellanos, 1959.
- RIUS LUIS. León Felipe, poeta de barro. México. Colecc. Málaga.  
S.A. Colec. León Felipe # 15. 1968.
- SANTILLAN ERNESTO. Poesía de silencio, sombra y luz. Mexico. En  
Rev. Itsmo. Ene.-Feb. 1960.
- UNÁMUNO MIGUEL DE. Antología poética. 6a. Ed. Madrid Espasa-Cal-  
pe. S.A. Colecc. Austral # 601, 1968.

CUADRO CRONOLOGICO DE LA VIDA Y LA OBRA DE JUAN JOSE DOMENCHINA.

- 1898.- Nace Juan José Domenchina en Madrid. (España).
- 1913.- Obtiene en Madrid el título de Bachiller. Al poco tiempo consiguió el de Maestro Nacional en Toledo, y empezó la Carrera de Letras, y posteriormente no se cuidó de dar validez oficial a sus estudios. -como él mismo, declara-.
- 1917.- Domenchina, Juan José, Del poema eterno, Pról. de Ramón Pérez de Ayala, Madrid, 1917.
- 1918.- Domenchina, Juan José. Las interrogaciones del silencio, poema, Madrid. 1918.
- 1922.- Domenchina, Juan José. Del poema eterno. (poesías), 3a. edit. Madrid. Ediciones Mateu. 1922.
- Domenchina, Juan José, Poesías escogidas, Madrid, Eds. "Mateu", 1922.
- 1926.- Domenchina, Juan José. El hábito, (novela corta), Madrid, Edit. "La novela mundial". 1926.
- 1929.- Domenchina, Juan José, La corporeidad de lo abstracto, - (poesías), Madrid, Edit. Renacimiento, CIAP. 1929.
- Domenchina, Juan José, La túnica de neso. (novela). Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1929.
- 1930.- Domenchina, Juan José. El tacto fervoroso (poesías), Madrid, "CIAP", 1930.
- 1931.- Secretario Particular de Don Manuel Azaña.
- 1932.- Domenchina, Juan José. Dédalo, (poema), pról. Juan R. Jiménez, Madrid; Edit. "Biblioteca Nueva". 1932.
- Domenchina, Juan José. Secretario Particular de Don -- Manuel Azaña.
- 1933.- Domenchina, Juan José. Margen (poesías), Madrid, edit. Biblioteca Nueva, 1933.
- Domenchina, Juan José. Secretario Particular de Don - Manuel Azaña.



- 1934.- Domenchina, Juan José. Elegías Barrocas, (poesías), Madrid, 1934.
- 1935.- Domenchina, Juan José. "Crónicas de Gerardo Rivera", - (crítica), 1a. ed. Madrid. Edit. M. Aguilar. 1935.
- 1936.- Juan José Domenchina contrae matrimonio, con la poetisa Ernestina Champourcin.
- 1936.- Domenchina, Juan José. Poesías Completas (1915-1934), - con 2 caricaturas líricas y un epigrama de Juan Ramón Jiménez, Madrid, Edit. "Signo". 1936.
- Domenchina, Juan José. Poesías de Don José Espronceda, Ed., pról. y notas de Juan José Domenchina. Madrid. - Edit. M. Aguilar.
- 1936.- En Valencia fue Director del Servicio de Propaganda, - que publicaba un boletín en seis idiomas. Durante la guerra civil fue Secretario del Instituto Nacional del Libro.
- 1938.- Domenchina, Juan José. Nuevas Crónicas de Gerardo Rivera, (crítica), Barcelona, España. Edit. Juventud. - 1938.
- 1939.- Viene invitado por Don Alfonso Reyes a sustentar unas conferencias en La Casa de España en México, -Institución, que hoy, es El Colegio de México-, y radica definitivamente en este país, como exiliado.
- 1940.- Domenchina, Juan José, Poesías Escogidas, (1915-1939), México. "La Casa de España en México". Mexico, 1940.
- 1941.- Domenchina, Juan José, Antología de la Poesía Española Contemporánea, (1900-1936), Selec., pról. y notas de Juan José Domenchina, epílogo de Díez-Canedo, Ed. -- Atlante, México. 1941.
- Domenchina, Juan José, "Grandeza y servidumbre del oficio literario", en: Romance, Revista popular hispanoamericana, México, 1941. (año II, No. 22. Aniversario 1863 - marzo 1941, 1848, marzo 1941, pp. 1 a 24).
- 1942.- Domenchina, Juan José, Destierro, (poesías), México, - Edit. Atlante. 1942.
- Domenchina, Juan José, R. Callois, El hombre y lo sagrado. Traducción del inglés por Juan José Domenchina, México, Edit. F.C.E. 1942.

Domenchina, Juan José, H. Pirenne, Historia de Europa.

Desde las invaciones al siglo XVI, traducción del francés, por Juan José Domenchina. México, Edit. F.C.E. 1942.

- 1944.- Domenchina, Juan José. Pasión de Sombra, (sonetos), -- México, Edit. Atlante. 1944.

Domenchina, Juan José, Tercera Elegía Jubilar. México. Edit. Atlante. 1944.

TRADUCCIONES:

Domenchina, Juan José. Pierre Louys. Las canciones de Bilitis, trad. y prefacio de Juan José Domenchina, México, Edit. Leyenda, S.A. 1944.

Domenchina, Juan José, Las gacelas de Hafiz, prefacio de Juan José Domenchina, Mexico, Edit. Centauro, S.A. 1944.

Domenchina, Juan José. Ritusamhara, La ronda de las -- estaciones. Trad. y prefacio de Juan José Domenchina. México, Edit. Centauro, S.A. 1944.

Domenchina, Juan José, Valmiki, El destierro de Rama. Prólogo de Juan José Domenchina. Mexico, Edit. Centauro, S.A. 1944.

- 1945.- Domenchina, Juan José, El divan de Abz-ul-agrib. (poemas orientales), México, Edit. Centauro S.A. 1945.

Domenchina, Juan José, Reiner María Rilke, Las elegías de Duino. Versión, prólogo, notas y apunte bibliográfico de Juan José Domenchina, México, Edit. Centauro, S.A. 1945.

Domenchina, Juan José, Obra escogida de Miguel de Unamuno. Selección, prólogo y apunte bibliográfico de Juan José Domenchina. México. Edit. Centauro, S.A. - 1945.

- 1946.- Domenchina, Juan José. Antología de la Poesía Española Contemporánea (1900-1936). Selecc., pról. y notas de Juan José Domenchina, epílogo de Díez-Canedo. 2a. edit. México, Edit. Signo, S.A. 1946.

Domenchina, Juan José, Crónicas de Gerardo Rivera. (crítica), 2a. edit. Mexico, Edit. Centauro, S.A. 1946.

Domenchina, Juan José, Cuentos de la Vieja España. Seleccion., pról. y notas de Juan José Domenchina. Mexico. Edit. Centauro, S.A. 1946.

- Domenchina, Juan José. Tres Elegías Jubilares. (poesías), México, Edit. Centauro, S.A. 1946.
- 1947.- Domenchina, Juan José. Antología de la Poesía Española Contemporánea (1900-1936), 3a. edit, Mexico, Edit. U.T. E.H.A. 1947. (selecc., pról. y notas de Juan José Domenchina con un epílogo de Díez-Canedo).
- Domenchina, Juan José. "Apostilladas", en: Las Españas. Revista Literaria. México, Julio, 1947.
- 1948.- Domenchina, Juan José. Exul Umbra, (poesías), Nueva Floresta. México, Edit. Stylo. 1948.
- 1949.- Domenchina, Juan José, Perpetuo Arraigo, (poemas seleccionados de: Destierro, Pasión de sombra. Tres Elegías-Jubilares, Exul Umbra, La Sombra desterrada), Mexico, Edit. Signo. 1949.
- 1950.- Domenchina, Juan José, La sombra desterrada, (poesías), México, Almendros y Cía, 1950.
- Domenchina, Juan José. Juan Ramón, Novel de la Lengua-Hispana. en: Revista "Hoy", México. 1950. (I).
- Domenchina, Juan José. Juan Ramón Novel Andaluz. en: Revista "Hoy", México, 1950. (II).
- Domenchina, Juan José. Juan Ramón Novel Al fin. en: Revista "Hoy", México, 1950. (III), 8, dic. 1950.
- 1952.- Domenchina, Juan José, Nueve sonetos y tres romances, con una carta rota, incoherente, e impertinente a Alfonso Reyes. (poesías), Mexico, Edit. Atlante, 1952.
- 1956.- Domenchina, Juan José. H. Pirenne, Historia de Europa. Desde las invasiones del siglo XVI. Trad. del Francés -- por Juan José Domenchina, 2a. ed. Mexico, Edit. F.C.E. 1956.
- 1958.- Domenchina, Juan José. El extrañado (1948-1957), (25 sonetos), México, F.C.E. 1958. (Col. Tezontle).
- 1959.- Juan José Domenchina, fallece en la ciudad de México y es sepultado en el panteón Jardín de esta ciudad. El 27 de octubre de 1959.
- 1960.- Domenchina, Juan José, M. Raymound. De Baudelaire al Surrealismo. trad. del francés por Juan José Domenchina. Mexico. F.C.E. 1960. (col. Lengua y estudios literarios).

1964.- Domenchina, Juan José. Poemas y fragmentos inéditos, - México. Edit. Ecuador O'0" O<sup>o</sup>. 1964.

Domenchina, Juan José, Los jardines de Hafsa, (2a. parte del Diván de Abz-ul-Agrib). Obra inédita.

Nombres de odio

Domenchina, Juan José. Nombres de odio. (novela corta), inédita. Aclaración: Esta obra según sé, se titula: -- Hombres de odio, y parece que en el Diccionario de Escritores Mexicanos publicado por la U.N.A.M., la N, es un error de imprenta. M.A.J.H.

1969.- Domenchina, Juan José, Susana y los hombres. Madrid. -Palma de Mallorca- España. 1969. De "Papeles de Son - Armadans", No. CLVII. Abril de 1969.